

TILATTELOILCO

ANTES Y DESPUÉS DE LOS MESES OSCUROS

1968

Jacinto Rodríguez Munguía
coordinador

Palabra de Clio

Tlatelolco 1968,
antes y después de los meses oscuros

Jacinto Rodríguez Munguía
(coordinador)



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

Tlatelolco 1968, antes y después de los meses oscuros

© 2007, Palabra de Clío, A. C. 2007
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 Mexico, D.F.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de interiores y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Cuidado de la edición: Víctor Cuchi Espada

Primera edición: octubre de 2018

ISBN: 978-607-97883-6-0

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

<i>1 modelo 9 para 6 (des) 8 armar</i>	5
Jacinto Rodríguez Munguía	
<i>Arena y sangre, Tlatelolco testigo de la historia</i>	17
Marco Fabrizio Ramírez	
<i>Generación del 68, la ruptura que dio paso a la continuidad</i>	29
Leslie Teresa Mercado Revilla	
<i>Algo sobre el mundo de los jóvenes en la década de 1960</i>	67
Raymundo Casanova	
<i>Los móviles subyacentes de otros grupos participantes en el movimiento del 68</i>	91
José Díaz García	
<i>Voces desde la Iglesia católica ante el movimiento estudiantil de 1968 en México</i>	107
Claudia Espino Becerril	
<i>De estudiantes a guerrilleros. La fracción radical del movimiento de 1968</i>	127
Olivia Domínguez Prieto	
<i>Gran desafío generacional. Una mirada a las mujeres del 68</i>	145
Silvia Cirett Sáenz de Sicilia	

<i>México. Tlatelolco 1968. El intento por una democratización del país</i>	167
Juan Francisco Calderón Frías	
<i>2 de octubre de 1968 en México. Inicio de un estado criminal</i>	185
Flor de María Balboa Reyna	
<i>Escuchar es recordar: 1968</i>	201
Viridiana Olmos	
<i>Servir al pueblo: la herencia social del movimiento estudiantil de 1968</i>	225
Sabino González	
<i>La encomienda rebelde, movimientos estudiantiles después del 68</i>	245
Yabin Silva	
<i>El movimiento estudiantil desde la didáctica en bachillerato</i>	271
Mauricio Flamenco Bacilio	

Sostengo que, a 50 años del estallido social más relevante en México de la segunda mitad del siglo XX, la explicación sobre el origen, desarrollo y desenlace del movimiento estudiantil de 1968 pasa necesaria e inevitablemente por desarmar los modelos discursivos con los que se ha intentado explicar hasta ahora. Entendiendo como discursos, las narrativas que se fueron construyendo tanto de la parte oficial (poder político, particularmente) como desde el movimiento estudiantil (estudiantes, dirigencia). Por tanto, la apuesta del prólogo —y de esta antología— es abrir líneas de reflexión para repensar el 68 y poner en duda el gran armado narrativo desde el cual se ha explicado durante décadas: un aparente origen absurdo, desarrollo y desenlace que, cinco décadas después, resulta insuficiente para despejar las dudas, los silencios y los inmensos vacíos de un momento de la historia que no terminamos de comprender.

(DES) ARMAR EL ORIGEN

A diferencia de todos los movimientos estudiantiles que irrumpían en el mundo, particularmente en ese 1968, el que comenzaba en México el 22 de julio tendría características que rayan más en lo extraño e increíble: una simple, aparente y absurda pelea callejera. Muchos estudiosos prefieren encontrar el origen en los días posteriores (26 de julio), cuando coinciden protestas más identificadas con grupos sociales que, por su naturaleza, le dan un sentido “coherente” al movimiento social más importante de la segunda mitad del siglo pasado.

Pero todo el tiempo y en todos los estudios, la pelea callejera entre dos grupos de porristas es una referencia tan incómoda como inevitable. Sostengo,

por tanto, que el (des) armado de la historia del 68 obliga a detenernos a atender con la paciencia de un demiurgo, a volver a revisar todos los elementos que se dan en ese, en apariencia, inusual conflicto; es decir, a todos los actores de esos primeros días: los jóvenes rijosos, los aparatos policiacos, y otros personajes y su conexión con el poder político y que tendrán su alcance hasta la noche del 2 de octubre en Tlatelolco, la noche de la masacre.

Un final tan inesperado y absurdo como el comienzo mismo.

Poner en el centro de la revisión, al menos como una hipótesis seria, que esa pelea del 22 de julio no fue una casualidad. Que ahí comenzaba un plan de más largo alcance.

Comienzo y final.

Esos dos extremos de la historia, necesario revisar.

(DES) ARMAR... EL 68 DESDE DISCURSO DEL PODER

En la gran mayoría de los estudios realizados (incluidos los libros de ficción), se ha intentado explicar el movimiento estudiantil de 1968 (M68) a partir de un modelo de larga tradición en México: desde la mirada y el discurso del poder. Tratar de explicar los llamados “grandes momentos” de la historia, desde los actos y las acciones de quienes detentan el poder, particularmente el poder político.

Esto, que podría parecer algo “normal”, en el caso mexicano forma parte de una larga tradición y tendencia historiográfica.

¿Cuáles son las implicaciones de todo eso?

Son muchas las consecuencias, algunas con efectos que serán difíciles de reconstruir, particularmente al intentar decodificar el M68. Atenderé el elemento que más importa destacar en este texto de presentación de la antología: la construcción narrativo-discursiva del 68 a partir del poder y, concretamente, de la figura presidencial. Es decir, (des) armar la historia del movimiento estudiantil desde la lógica lineal de que toda la responsabilidad fue y es del entonces presidente, Gustavo Díaz Ordaz.

Explico.

Nadie pretende exonerar de la responsabilidad que le corresponde al entonces presidente de la República. Pero seguir partiendo de esa tesis nos lleva nuevamente al laberinto y no encontrar las otras respuestas que, 50 años después, nos siguen provocando a la reflexión.

Ese esquema de interpretación lineal precisamente ha funcionado en el caso del sistema político mexicano, para evadir, esconder, evitar mirar la complejidad que subyace en sucesos como el del M68. Creo y sostengo que, por ejemplo, esa idea sembrada de una presidencia omnipotente y omnipresente fue exactamente el esquema de análisis que nos impedía (o será que nos negábamos) mirar a otros actores sociales con igual o mayor importancia que la del mismo presidente.

La idea reproducida por conveniencia por el mismo sistema político, de que el “inmensamente” poderoso presidente en turno era el único responsable de TODO, funcionaba para engrandecer y ensanchar al poder como símbolo y, de paso, para proteger-excluir de esta “cualidad” a los “otros” que no salían nunca en las listas de los hacedores de las grandes desgracias de la historia.

Convenía que, al final, toda la carga de la historia cayera en el presidente, que lo sería por seis años, y se llevaría al concluir su periodo todos los males de su gobierno. Así, el costo cae en un solo hombre y no en un sistema. El sistema y sus operadores visibles e invisibles siguen operando y listos para subirse al tren del siguiente gobierno.

Gustavo Díaz Ordaz pasó a la historia como el monstruo y asesino del 68, cumpliendo así, con precisión, la tesis de poner toda la responsabilidad en las decisiones de un solo hombre. Él, siguiendo el guión que impone el sistema, lo asumía y lo defendía: “De lo que estoy más orgulloso es del 68... poniendo en juego mi honor, mi familia y el paso a la historia”. Y todos los dedos de funcionarios, políticos, ciudadanos apuntaban a él: ¡Ahí está el asesino! Y todos corren tras el asesino. Lo denuestan, lo investigan, lo analizan. Mientras las masas y los historiadores corren tras el asesino y le dedican libros de investigación culposos y novelas, los otros hombres y grupos del poder que aún le acusan, bajan la mano y se van despacio, se salen de la historia incómoda.

En ese modelo, con el que seguimos estudiando al movimiento estudiantil de 1968, los grupos sociales y los otros personajes que también definen la historia y el destino de mucha gente, siguen como si nada hubiera pasado.

El presidencialismo, como uno de los elementos de esa linealidad, nos llevará siempre hacia las mismas conclusiones: el presidente es el culpable de todo. El presidente es el único responsable, lo que de facto exime a todos los demás actores, y no solamente los de la política.

En esa lógica lineal de la historia, el papel del resto de los actores: funcionarios, militares, aparatos de inteligencia, medios de comunicación, intelecto-

tuales, etcétera, sólo tienen la función de actores de reparto, comparsas. Algo que definitivamente no fue así. No sólo así.

Por ejemplo, los extensos relatos sobre el 68 no hurgan con toda la profundidad que obliga el papel del entonces secretario de Gobernación, luego presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), que tuvo mucho que ver en la “construcción y diseño del enemigo” como parte de la propaganda que llevó a la toma de decisiones de otros personajes, incluido el mismo presidente.

Quien al final procesaba toda la información que llegaba de todos los aparatos de espionaje, ya filtrada, ajustada, dosificada, puesta a modo, y la ponía en el escritorio del presidente para su lectura, es decir, la primera fuente de información para la toma de decisiones era el secretario de Gobernación.

En los archivos que resguarda el Archivo General de la Nación (AGN), de las oficinas de la Secretaría de Gobernación de ese año, habitan miles de narraciones en paralelo, de historias que quizá nunca llegaron al presidente. O al menos, no con todos los detalles y matices que, vistos al tiempo, desbaratan por sí mismos toda esa idea del complot, la subversión y conspiración comunista.

¿Cómo fue que esa idea comenzó a permear en todos los medios y en la sociedad? Hoy sabemos, gracias a esa abundante documentación que hemos consultado en los últimos 16 años, que alguien desde Gobernación pensaba y diseñaba no solamente los discursos paralelos, sino también se construía otra historia. La historia desde los subterráneos del poder en la que participaban por igual intelectuales y periodistas, igual políticos y académicos.

Otros efectos del reforzamiento de la linealidad del análisis de la historia, es que polariza la mirada sobre los actores en conflicto entre “buenos” y “malos” (siempre dependiendo de quién y desde dónde se mire). Más allá de la muy válida toma de posición de estudiosos frente a fenómenos tan abiertos como el M68, el problema es que al polarizar las miradas entre los extremos, por esas rendijas se diluyen también los otros actores y con ellos las responsabilidades.

En particular, para el caso mexicano, esto ha sido funcional por todo lo que decíamos antes: la conveniencia de mantener un sistema político que va más allá de un presidente en turno por muy poderoso que éste pueda ser durante su sexenio.

El gran relato sobre el M68 se ha quedado en una conformidad conveniente. Seguimos acusando al poder (político-presidente) como el sujeto res-

ponsable de todos los males y nos damos la vuelta cuando el reclamo de la conciencia toca a nuestras puertas.

Pongamos solamente tres ejemplos de grupos sociales que en este modelo descrito evadieron, por lo menos hasta ahora, la corresponsabilidad durante ese estadio. De algún modo, 50 años después, han eludido las preguntas y respuestas sobre su papel en ese parto de la historia.

(DES) ARMAR EL 68 DESDE LOS
MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación (muchos empresarios y periodistas) son uno de esos grupos que, hasta el momento, han evadido la responsabilidad que les corresponde. Su dedo acusador vuelve a señalar: “la culpa fue del presidente”.

Para que el modelo de distracción de la historia más compleja tuviera buenos y efectivos resultados, además de un presidente que asume todas las culpas, se necesitaba de aliados, quienes se encargarían de narrar la historia a modo, y quién mejor que los medios de comunicación.

Y eso, también estaba planeado.

En uno de los miles de documentos con los que me encontré, entre cajas de la Secretaría de Gobernación, depositadas en el AGN, hay uno que por sí solo se describe.

Sólo citaré algunos párrafos de ese texto de 41 páginas, pruebas de que detrás de un sistema político como el mexicano, se tejen propósitos elaborados con un alto nivel de inteligencia.

Como complemento de éste capítulo y para acentuar la necesidad de que el PRI disponga de un instrumento organizado técnicamente que desarrolle en su favor una propaganda institucional y no incidental, se consigna ésta idea: **“Por la acción de la propaganda política podemos concebir un mundo dominado por una Tiranía Invisible que adopta la forma de gobierno democrático”**.

El control de la opinión pública en un régimen totalitario es elemental —la propaganda política de una democracia no puede y no debe imitar la del estado dictatorial pero si aprenderle muchas cosas: fe en sus recursos; persistencia en la acción; rapidez para proceder en los conflictos;

interés por todos los problemas políticos, sean estos reducidos o gigantescos, y otorgar a todos el mismo trato urgente...

Las dictaduras reprimen por la fuerza las ideas y las expresiones populares. En un gobierno democrático, éste control debe alcanzar calidad de arte, toda vez que intente manejar ciudadanos libres, capaces de resistirse a la acción de las autoridades y capaces también de llevar el conflicto de su resistencia a los demás.

No obstante, esta rápida selección de los métodos —todas las formas de la palabra escrita para los mejor dotados; imágenes gráficas, los usos audibles y visuales de la radio, la tv y el cine para los menos capacitados— que influyen los diferentes sectores políticos para obtener resultados colectivos, la propaganda política debe utilizar todos los vehículos de difusión: prensa, radio, cine, televisión, teatro, carteles y relaciones públicas.¹

En el libro *La otra Guerra Secreta, los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, Debate 2007, que sugiero revisar a manera de consulta, hay una descripción detallada de los planes y métodos de los que el Estado mexicano echó mano para que este plan funcionara, particularmente durante el M68 y los años de la llamada guerra sucia.

Una de las conclusiones que derivan de este estudio y que tiene que ver con las ideas que sostengo párrafos arriba, es que los medios de comunicación, como grupo social, y muchos periodistas, asumieron una relación de conveniencia con el poder y no con la verdad y la historia.

Una parte importante de los medios y periodistas terminaron compartiendo con el poder político una misma historia: la de los vencedores... De manera consciente unos, por omisión otros, por convicción los demás, colaboraron para la construcción de la invisibilidad de esa parte de la historia que nos alcanza hasta nuestros días.

Y así como este grupo social es clave para, en el futuro, acceder a la verdad o al menos a la confrontación de las verdades sobre el movimiento, otros también harían su parte para que los registros documentales en torno al movimiento estudiantil de 1968 se convirtieran en un confuso palimpsesto, de los que cada quien sustrajera su versión, sin posibilidad de armar narrativas coherentes que fueran más allá de la que hemos venido definiendo como la narrativa lineal de la historia.

La mayoría de los medios y periodistas, conforman uno de los grupos sociales y del poder que, en esta intencionalidad de salvaguardar al sistema, también libró el 68, montado sobre la culpa histórica que el mismo Gustavo Díaz Ordaz asumió.

(DES) ARMAR EL 68 DESDE
EL PODER DE LOS MILITARES

La noche del 2 de octubre de 1968 decenas de estudiantes y población² en general fueron masacrados en la plaza de Tlatelolco. Así, el movimiento estudiantil encontraba en esa noche el final. Un colofón, al igual que el inicio, distinto a cualquier otro de los movimientos sociales de ese año. Un evento que comenzaba como una aparente “casualidad” terminaba en una masacre.

Otro de los pendientes por desarmar, la revisión profunda, seriamente profunda del papel de los militares durante todo la ruta de la crisis social y, particularmente, esa noche. Insuficientes han sido las explicaciones que pretenden justificar las decisiones y acciones de los mandos del ejército. Una de las más comunes... la confusión y el caos, como si esto hubiera sido también resultado de una casualidad.

Hay una lógica ciertamente visible en cada una de las acciones de los varios cuerpos militares y policiacos la tarde-noche de Tlatelolco. Cada uno tenía una tarea que llevaría a ese aparente confusión, donde precisamente se perdieran, en el tiempo, las claves del papel que jugó una de las instituciones, hasta entonces más respetadas del Estado mexicano.

Falta hurgar, con paciencia y obsesión, el rol de cada uno de los cuerpos militares, particularmente el de los francotiradores apostados en lugares específicos y que, a la señal de las bengalas (18:10 pm), dispararon contra los militares de tierra, generando el caos que se esperaba ocurriera.

Nos hemos conformado con la explicación-aceptación del general Luis Gutiérrez Oropeza, jefe del Estado Mayor Presidencial, de que él fue quien mandó a ese cuerpo de élite. ¿Y ya? ¿Fin de la historia?

Insuficientes, también, las cajas de documentos del entonces secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, que más allá de las, sin duda, interesantes revelaciones, en otro nivel de lectura recorre una crisis honda en el ejército. Unas distancias y confrontaciones entre niveles y cuerpos militares que saldaron cuentas también esa noche de octubre.

Una de las interrogantes que más le ha jalado la duda a quien escribe, es conocer cuál era la conexión de los militares clave con los otros hombres del poder civil, además de la relación institucional Gutiérrez Oropeza-Díaz Ordaz.

Insisto. El 68 no se puede ni debe explicar desde las casualidades. En cada movimiento de las piezas, desde el “extraño” inicio el 22 de julio y hasta la noche del 2 de octubre, los hilos entre poder civil y militar se tejieron en una invisible sincronía.

Y a los 50 años, además escudados en la bandera presidencial, los militares como institución y como grupos que dirimieron sus pugnas o reforzaron sus alianzas, también han evadido las preguntas y respuestas que le deben a la historia.

Justificados en la obediencia debida o atrincherados en el olvido y la desmemoria, a tantos años del movimiento estudiantil, el ejército vuelve a patrullar las calles.

¿Fue y es el ejército como institución, un poder que no aspira a más poder?

No.

En 1968, los militares no solamente probaron su poder como ejecutores de órdenes: sino que comprobaron el de enfrentar a estudiantes, tomar calles, universidades, les dejaron probar lo que significa el ejercicio del poder en su expresión más efectiva: el control del otro, del ciudadano, de la historia. Estuvieron en la historia y también la hicieron.

Esos meses fueron, a mi entender, el primer gran ensayo de lo que sería después, en los años setenta, ya con Luis Echeverría en la presidencia, una abrumadora y dura presencia militar. Una parte de los, cuando menos 500 detenidos, torturados y de esos años pasaron por los puños y cuarteles militares. Muchos ya no regresaron jamás.

(DES) ARMAR EL 68... DESDE UN HOMBRE
LLAMADO LUIS ECHEVERRÍA

Hemos dado por sentado que no hay ni debe haber ningún otro tipo de conexión entre el extraño origen y el final del M68 más que el de la casualidad, como si los astros se hubieran alineado para que un pleito callejero casi casual, fuese el origen del movimiento social que quebró la mitad del siglo XX mexicano.

Así de simple nuestra deducción a veces.

Dejemos algunas hipótesis pendientes de atender: ¿Y si no fue casual? ¿Si este particular inicio formó parte de algo calculado, algo así como parte de una estructura para ir construyendo formas que dan origen a un golpe de Estado? Como lo describía ya hace varios siglos Gabriel Naudé: Esas maneras del poder de partir la historia para conveniencia de algunos personajes.

Atrevida provocación, pero es mejor apostar a nuevas hipótesis que seguir casi pasmados en discursos que siempre han confundido y nunca han explicado, como si estos fueran resultado de los azares, y que en el terreno de la política, pocas, muy pocas cosas están puestas al azar.

Por ejemplo, siguiendo con esta idea de abrir pistas, ¿por qué siempre que parecían apaciguarse esas primeras reyertas, aparecían los granaderos (así se le identificaba al cuerpo de policía especializada en antidisturbios) para impedir que el fuego de la violencia se apagara? Atizar unas llamas que no terminaban de prender, hasta que eso ocurrió: el fuego ya no se detuvo, es decir: “(En) los asuntos de la política, sucede (que) una pequeña chispa descuidada a menudo provoca un gran fuego’ e invita a los políticos a aprovechar la ocasión para saber sacar provecho de las circunstancias”.³

Dejaré también por acá, como apunte y provocación para futuras investigaciones, el nombre de un personaje determinante en todo este entramado: Luis Echeverría Álvarez.

Dije antes que por él, por sus oficinas, pasaba toda la información que generaban los aparatos de inteligencia y espionaje, más espionaje que inteligencia; por él y sus oficinas se redactaban los discursos que luego se difundirían en los medios de comunicación y cientos de panfletos que saturaban la ciudad; por él y sus oficinas se diseñaban las estrategias de información y desinformación; por él y con conocimiento de él, se diseñaba el plan final del movimiento estudiantil de 1968.

Todos los caminos del 68 se crean, pasan y llevan a él.

(DES) ARMANDO EL 68 DESDE LOS ARCHIVOS DEL PODER

En el 2002 un presidente no priista (Vicente Fox), tomaba una decisión inesperada: abrir los archivos del pasado, entre ellos lo que guardaban fragmentos

claves del movimiento estudiantil de 1968. Las sorpresas serían mayores a las siquiera imaginadas.

Durante casi 15 años tuvimos la oportunidad de acercarnos a algunos repositorios más interesantes y enriquecedores sobre el movimiento estudiantil del 68: los acervos de la Dirección Federal de Seguridad (el temible aparato de espionaje, DFS); de la Secretaría de la Defensa Nacional y a un extraordinario depósito de documentos de la Secretaría de Gobernación, identificado como fondo Investigaciones Políticas y Sociales (IPS). Todos ellos en el Archivo General de la Nación. Ahí, en esos años nos encontramos con documentos que efectivamente iban desarmando los discursos que hasta ahora se conocen sobre el movimiento, como buen sistema político legitimado desde la secrecía. El secreto como herramienta del ejercicio del poder.

Pero nos habíamos acercado demasiado.

Nos habíamos encontrado con los hilos sueltos que iban tejiendo la trama que fue el M68 y otros momentos determinantes de nuestra historia, por lo menos de los años 60 y 70. Pistas de salida de otras historias sepultadas bajo kilos de papel.

Pero hace dos años estos acervos fueron cercados...

Conocer y difundir lo ahí archivado aún resulta incómodo para el poder actual, para el sistema. Y entonces, lentamente, discretamente, en secreto, se fueron limitando los accesos y las consultas, hasta quedar casi prohibidos para los investigadores y el público en general.

Nos acercamos demasiado.

APUNTES FINALES.

(DES) ARMAR EL 68 DESDE ESTA ANTOLOGÍA

Ha sido un honor haber participado en este encuentro de textos convocado por *Palabra de Clío A.C.* y su director José Luis Chong. La idea me atrajo desde la propuesta, precisamente, por la intención de abordar el 68, después de 50 años, desde las varias rutas que confluyeron, que se encontraron y se confrontaron con ese momento de la historia reciente. Caminos convergentes y divergentes que rompen con la linealidad de la historia que se ha construido.

Lo que el lector tiene en esta compilación, son los acercamientos necesarios hacia nuevas rutas para una explicación, inevitable, del 68: desde el

papel de la Iglesia, los grupos subyacentes de la ultraderecha, las expresiones culturales, el contexto internacional y otras miradas de estudiosos de la historia de México. Formas de desarmar la historia que hasta ahora se ha venido contando y que ha alimentado más los vacíos que favorecen a un sistema político que sigue vigente.

A 50 años, sigue siendo conveniente para el sistema político que los relatos sobre el 68 aún sean una historia detenida y, por tanto, inacabada.

Los textos de esta antología son llaves que abren puertas que llevan a desarmar la historia, para armarla completa, para saber y mirarnos en las otras historias, sea cual sea la verdad.

Las puertas se abren a nuevos aires, al oxígeno que ofrece una de las herramientas más preciadas de los historiadores: el tiempo.

A 50 años comencemos, desde éstas y otras lecturas, a (des) armar el M68.

Ciudad de México, febrero de 2018.

NOTAS

¹ Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS). Caja 2998/A. Folios 1-41. Cita de documento localizado en el acervo de la Secretaría de Gobernación. En éste se define el plan de estrategia de propaganda ideológica.

² Véase las investigaciones de Kate Doyle, Susana Zavala (The National Security Archive) y de este autor (*El Universal*, octubre de 2003), quienes, con metodologías distintas, llegaron a un número aproximado de muertos esa noche, lo que, hay que decirlo también, ajusta las cifras a un número menor al que durante décadas se mantuvieron como ciertas por algunos medios de comunicación, particularmente internacionales y que quedaron en la memoria colectiva como datos ciertos y casi definitivos.

³ *Ib.*

ARENA Y SANGRE, TLATELOLCO TESTIGO DE LA HISTORIA

Marco Fabrizio Ramírez.

*Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos*
Cantares mexicanos

Tlatelolco se encuentra irremediabilmente marcado por su pasado. En el imaginario su nombre nos lleva a asociarlo con violencia y sangre. Esa idea se debe principalmente a los terribles sucesos de 1968 y 1985. Pero esos hechos solamente son los últimos eslabones de una larga cadena de lamentables acontecimientos.

De acuerdo a la tradición prehispánica, Huitzilopochtli, dios de los aztecas, les ordenó salir de Aztlán para ir en busca de un mejor lugar, tras una larga travesía finalmente llegaron a la cuenca de México, Después de deambular por diferentes sitios alrededor del lago, finalmente, el 20 de junio de 1325, observaron en un pequeño islote un águila devorando a una serpiente, la señal profetizada por su dios. Ante la certeza de ser el lugar predestinado fundan la ciudad de Tenochtitlán. La traza comprendió cuatro barrios, Atzacualco, Cuepopan, Moyotlan, y Zoquiapan.

En el año 1337, los mexicas después de experimentar varios desacuerdos internos sufren una ruptura y un grupo encabezado por algunos nobles se van a fundar una nueva ciudad muy cercana a Tenochtitlán en un sitio que, por sus características físicas, fue llamado Xaltlillo, “montículo de arena”, actualmente conocido como Tlatelolco.

Las antiguas crónicas cuentan que Huitzilopochtli se presentó ante mexicas y tlatelolcas y les ofreció dos “*tlaquimilolli*” o paquetes sagrados. Cada grupo seleccionó uno, los tlatelolcas al abrir el suyo encontraron una piedra verde que simbolizaba la riqueza, en el de los mexicas había dos palos de madera, que eran utilizados para encender el fuego. La elección definiría la actividad que cada grupo iba a realizar en el futuro, la ciudad de Tlatelolco se dedicaría al comercio y Tenochtitlán a la guerra.

En el año de 1428, después de un largo periodo de vasallaje ambos se logran liberar del señorío de Atzacapozalco. Las dos ciudades se desarrollaron de manera paralela, la rivalidad entre ellas aumentó en la medida que los hizo su importancia, el conflicto resultó inevitable. A pesar de la superioridad numérica de los tenochcas, Moquíhuix señor de Tlatelolco y gran estratega, confiado en las victorias que había obtenido anteriormente contra otros pueblos, se sintió muy seguro de ganar. Sin embargo, sus cálculos no fueron correctos, tras un enfrentamiento despiadado y sangriento, como corresponde a toda guerra fratricida, el líder tlatelolca fue superado; al ser testigo de la muerte de sus guerreros y, ante la inminente derrota, el gobernante Moquíhuix, sube a la parte más alta del templo principal de su ciudad y desde ahí se arroja al vacío. Con la derrota de 1473 Tlatelolco quedó subordinado en todos los aspectos a Tenochtitlán durante lo que duró el periodo prehispánico.

Nuevamente, en 1521 Tlatelolco se cubrió de sangre. Durante la conquista, fue el último bastión de la resistencia mexicana. Al abandonar Tenochtitlán, los mexicas se replegaron a la ciudad gemela, desde ahí hicieron frente al sitio que les impusieron los españoles y sus aliados indígenas, sin la posibilidad de conseguir alimentos y privados de agua potable siendo asediados por tierra y por agua, la resistencia se tornó en uno de los episodios más cruentos de los que se vivieron durante la conquista. López de Gómara describió en el capítulo CXLIV de su obra que

[...] el cerco duró tres meses, tuvo en él doscientos mil hombres, novecientos españoles, ochenta caballos, diecisiete tiros de artillería, trece bergantines y seis mil barcas. Murieron cincuenta españoles y seis caballos y no muchos indios. Murieron de los enemigos cien mil, sin contar los que mató el hambre y la pestilencia.¹

Se contaron en miles las personas que murieron en el sitio.

Los relatos que llegaron hasta nosotros de los sobrevivientes, dan cuenta del gran sacrificio que representó la defensa de Tlatelolco, en el fondo se sabía que no estaba en juego una batalla, no se perdía una guerra, lo que se decidía en ese momento era la extinción de una manera de entender al mundo, el fin de una civilización.

Los últimos días del sitio de Tenochtitlán

Y todo esto pasó con nosotros.

Nosotros lo vimos,
nosotros lo admiramos.

Con esta lamentosa y triste suerte
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos,
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,
y en las paredes están salpicados los sesos.
Rojas están las aguas, están como teñidas,
y cuando las bebimos,
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,
y era nuestra herencia una red de agujeros.
Con los escudos fue su resguardo, pero
ni con escudos puede ser sostenida su soledad

Hemos comido palos de colorín
Hemos masticado grama salitrosa
Piedras de adobe, lagartijas
Ratones, tierra en polvo, gusanos...

Cominos la carne apenas,
Sobre el fuego estaba puesta
Cuando estaba cocida la carne
De allí la arrebataban

En el fuego mismo la comían
Se nos puso precio
precio del joven, del sacerdote
del niño y de la doncella

Basta: De un pobre era el precio
Sólo dos puñados de maíz

Solo diez tortas de ahauautle
Sólo era nuestro precio veinte tortas de grama salitrosa
Oro, jade mantas ricas,
Plumajes de quetzal
Todo eso que es precioso
En nada fue estimado...

Finalmente, el 13 de agosto de 1521, sin ninguna posibilidad de continuar con la resistencia Cuauhtémoc se entregó, echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: “Ya yo he hecho todo lo que he podido para defenderme a mí y a los míos, y lo que obligado era para no venir a tal estado y lugar como estoy; y pues vos podéis ahora hacer de mí lo que quisieres, matadme, que es lo mejor”.

Una vez consumada la conquista, Tlatelolco conservó su importancia comercial y política, el tianguis siguió cumpliendo con su necesaria actividad, la ciudad fue designada barrio de Santiago, sede de la República de Indios y quedó bajo el gobierno de Cuauhtémoc

Las piedras de los antiguos oratorios prehispánicos se reutilizaron para edificar el templo cristiano y el convento franciscano. En ese preciso lugar, en 1533, se llevó a cabo un evento que impresionó hondamente a todos los presentes la puesta en escena del *Juicio Final*, obra escrita por Andrés de Olmos en náhuatl y representada por más de 400 actores

Fray Bernardino de Sahagún en el libro VIII del *Códice Florentino* asienta que: *Cuando reinaba don Pablo Ochique en Tenochtitlán, se hizo en Tlatelolco una cosa maravillosa, una representación de cómo habría de acabar el mundo.*

También en la *Séptima relación Histórica de Chimalpahin* se menciona que en el año Dos casa del calendario mesoamericano, refiriéndose al año 1533, en Santiago Tlatelolco, México, se llevó a cabo una representación del fin del mundo: los mexicanos quedaron grandemente admirados y maravillados.

Sobre la autoría de la obra, Fray Jerónimo de Mendieta arroja luz en su *Historia Eclesiástica*, nos cuenta que Fray Andrés de Olmos compuso en lengua mexicana, (náhuatl), un auto del juicio final el cual hizo representar, con mucha solemnidad, fray Bartolomé de las Casas reportó también haber presenciado una representación del *Juicio Final*:

[...] nunca hombres vieron cosa tan admirable hecha por hombre, y para muchos años quedará memoria della por los que la vieron. Hubo en ellas

tantas cosas de notar y de que se admirar que no bastaría mucho papel, ni bastedad de vocablos para encarecedla, y la que al presente se me acuerda, que fue una della, que concurrieron ochocientos indios en representadla y cada uno tenía su oficio y hizo el acto y dijo las palabras que le incumbían decir y representar, y ninguno se impidió a otro; y finalmente dicen que fue cosa que en si Roma se hiciera, fuera sonada en el mundo.

La representación de *El juicio final* al parecer se convirtió en una terrible premonición de la catástrofe que enfrentarían los pobladores en los siguientes años. La pavorosa epidemia de 1545 conocida como “cocoliztli” o la pestilencia. Enfermedad que mató alrededor del 80% de la población nativa, nuevamente, en agosto de 1576, se presentó otro brote en la ciudad de México, si tomamos en consideración que la enfermedad afectaba mayormente a los americanos, es muy posible que se originara en la zona en donde se concentraba la mayor población indígena, es decir, en Tlatelolco. Fray Bernardino de Sahagún cuenta que fue tan enorme el número de muertos en Tlatelolco que quedó la ciudad deshabitada

El colapso del siglo XVI dañó de manera irreversible a la población mesoamericana, fue uno de los mayores desastres demográficos de la historia. Un dato que ayuda a comprender la verdadera dimensión del hecho es que tuvieron que transcurrir cuatro siglos para que el país recuperara el nivel de población de 1544.²

El 6 de enero de 1536 se inauguró en Tlatelolco lo que para muchos fue la primera institución de educación superior en América, sus alumnos eran niños pertenecientes a la nobleza autóctona que serían educados en los principios y creencias hispanas para desarrollar a indígenas educados en los valores occidentales y con el tiempo a algunos de ellos ordenarlos sacerdotes católicos con el fin de acelerar el proceso de evangelización de sus vasallos.

Lo que inició como un proyecto prometedor que buscaba que la población originaria ocupara cargos de relevancia dentro de la sociedad novohispana, se vio frustrado por varias razones, entre ellas las epidemias, algunos problemas de carácter administrativo, pero sin duda el principal obstáculo fue el miedo que provocó entre algunos europeos la amenazante idea de desarrollar un grupo de indígenas educados y, sobre todo, la posibilidad de que algunos de ellos fueran ordenados sacerdotes. El que fuera en su momento el Colegio Imperial sufrió un constante deterioro durante lo que restó del periodo virreinal, el enorme

templo y el impresionante convento quedarían como los únicos vestigios de su pasada grandeza.

En el siglo XIX, con la aplicación de las Leyes de Reforma el templo de Santiago Tlatelolco padeció la misma suerte que muchos otros edificios virreinales, destrucción, saqueo y abandono.

El majestuoso templo del siglo XVI perdió todos sus tesoros, su extraordinario retablo desapareció casi por completo, es curioso que el único fragmento que sobrevivió contiene a Santiago Apóstol montando un caballo blanco luchando contra un guerrero *ocelotl*. El edificio se convirtió en bodega y su convento en la famosa cárcel militar. García Cubas lo describió así "...triste y de aspecto sombrío, más sombrío aun que los recuerdos que entraña, se levanta a lo lejos del centro de la población, la parda mole del ex templo de Santiago Tlatelolco".³ Desgraciadamente el abandono duró muchos años, tuvieron que intervenir algunos estudiosos, entre ellos Manuel Toussaint para que fuera declarado monumento colonial en 1933 y regresó al culto católico en 1944, a partir de ese momento se trabajó en su mantenimiento.

Pocos sitios como el templo y convento de Tlatelolco han sido escenario de tantos acontecimientos. El mismo lugar que cerró sus puertas a los estudiantes durante la masacre de octubre del 68, fue donde la tradición dice que el ayate de Juan Diego sufrió una milagrosa transformación, la otrora cárcel de militares y presos políticos, fue donde tomaron forma el *Códice Badiano* y el *Códice Florentino*, uno de los primeros recintos con imprenta en el continente, funcionó como estufa de desinfección para los carros de ferrocarril. Testigos mudos de todos estos eventos son las singulares figuras localizadas en las pechinas de la cúpula mayor, el tetramorfo cristiano representado por las esculturas del águila, el ángel, el león y el toro todas ellas elaboradas con huesos humanos.

La zona de Tlatelolco fue elegida a finales del siglo XIX por ser la más propicia para establecer las instalaciones necesarias para el desarrollo del ferrocarril, la extensa área que se encontraba libre de construcciones fueron ocupadas por oficinas, vías, patios, talleres, zonas de descarga y bodegas. Tales circunstancias, a pesar de la cercanía de Tlatelolco con el centro de la ciudad lo preservaron por un largo periodo del proceso de urbanización que había devorado gran parte del valle de México.

Desde la época virreinal se tenía la certeza que en la a zona debía de haber una gran cantidad de vestigios prehispánicos y, a lo largo del siglo XIX, fueron varios los descubrimientos, algunos de manera fortuita y otros con la

finalidad de obtener piezas prehispánicas para exhibirlas. Los arqueólogos que trabajaron en el sitio a partir de la década de los cuarentas del siglo pasado, advertían que existía la posibilidad de recuperar una parte considerable de la ciudad prehispánica de manera, casi, integral, oportunidad que se mantuvo vigente hasta mediados del siglo XX.

Sin embargo, el esfuerzo para recuperar las históricas construcciones se vio enfrentado a otros intereses, en particular, la necesidad del Gobierno de proyectar la imagen de una nación próspera y moderna. Para tal fin existen varias opciones:

Las permanentes que implican un ejercicio responsable del poder, son de largo plazo, consumen recursos y necesitan consenso así como el fortalecimiento de las instituciones, hacer valer el estado de derecho, tener un régimen democrático, independencia entre los poderes, libertad de prensa, mejoras en la educación y en el ingreso. Todas ellas resultarían suicidas para los gobiernos postrevolucionarios. Sin embargo siempre quedan disponibles otras opciones, una de las que resultan más sencillas, rápidas y menos riesgosa es la construcción de proyectos monumentales.

Desde los años cincuenta del siglo pasado se comenzaba a considerar la idea del edificio multifamiliar como la respuesta vanguardista ante el gran crecimiento de la población en la ciudad de México. Después de algunos ensayos finalmente el proyecto que transformaría la ciudad ya estaba listo y para construirlo se tenían los recursos proporcionados por el gobierno de Estados Unidos bajo el acuerdo llamado: Alianza para el progreso (ALPRO). Para realizar “la modesta utopía del México sin vecindades” como Carlos Monsiváis le llamara, no se le ocurrió un mejor lugar que Tlatelolco y zonas aledañas. Casi cien hectáreas ocuparía el denominado oficialmente “Conjunto urbano presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco Tlatelolco”. Proyecto que en su tiempo fue la mayor unidad habitacional, contaba con 11,916 departamentos y 2,323 cuartos de servicio en 102 edificios, 688 locales comerciales, 649 cajones de estacionamiento. Además, fueron incluidas 22 escuelas, guarderías, hospitales y clínicas, 3 centros deportivos, 12 edificios de oficinas administrativas, una central telefónica, 4 teatros y un cine.

A pesar de que los terrenos ocupados por el ferrocarril eran muy extensos la magnitud del proyecto generó el desplazamiento de miles de personas que vivían precariamente en la zona. A las personas desplazadas se les prometieron

apoyos financieros para que una vez construida la unidad ellos se convirtieran en habitantes de los flamantes edificios, por supuesto eso nunca sucedió.

En 1960, inició la construcción sin tomar en cuenta el invaluable patrimonio arquitectónico existente. La modernidad se llevó el edificio de la aduana construido por Antonio Rivas Mercado, gran parte de la ciudad prehispánica, el Tecpan o sede de gobierno de la República de Indios construcción del siglo XVI, también fue mutilada para construir la avenida Paseo de la Reforma, el recinto perdió sus habitaciones, cuatro patios y, por si no fuera suficiente, la fachada principal fue retirada e insertada de manera artificial en la parte posterior del Colegio de Santa Cruz, el edificio de la ex aduana del pulque a pesar de haber sido declarado monumento nacional en 1935 tampoco logró salir ileso, se sacrificó buena parte de su estructura.

A pesar de la irresponsable destrucción del patrimonio del lugar Tlatelolco nos sigue dando sorpresas. El 1 de diciembre del 2016 el INAH dio a conocer que mientras se realizaba la construcción de un centro comercial, se verificó el hallazgo de un templo dedicado Ehécatl, la construcción se encontró a tres metros del nivel del suelo sobre la avenida Ricardo Flores Magón, casi esquina con la calle General Regules

El 21 de noviembre de 1964, se realizó la inauguración oficial. Los arquitectos se vanagloriaron de lo económico que resultó la construcción. Casi todos los edificios se diseñaron utilizando cascarones de concreto invertidos, con una notable ahorro en los costos en cimentación. Las consecuencias no se hicieron esperar, en septiembre de 1968 un sismo de 7.3 grados afectó principalmente los edificios tipo “K” como el Xicotécatl, General Anaya y Molino del Rey que tuvieron que ser desalojados para reparar las cuarteaduras que resultaron y se reubicaron a los vecinos en el edificio Miguel Hidalgo, una parte funcionaba entonces como hotel. El 14 de marzo de 1979 un nuevo sismo de 7.6 grados inclinó algunos edificios tipo “C” entre ellos el Presidente Juárez, Nuevo León, y Tamaulipas que desde ese entonces tuvieron que ser intervenidos por la FONHAPO para que recuperaran la verticalidad.

En cierta medida la Unidad Habitacional Tlatelolco es nuestra versión corregida y aumentada de los “Pueblo Potemkin”⁴. El 19 de septiembre de 1985 un nuevo sismo de magnitud 8.1 grados derribó dos terceras partes del edificio Nuevo León, cuarenta edificios resultaron dañados, de los cuales ocho tuvieron que ser demolidos y otros cuatro reducidos en su altura. Los dictámenes que se realizaron posteriormente demostraron que los edificios estaban mal contruidos.

Por el grado de la destrucción, pero sobre todo por la respuesta del ciudadano común ante el absoluto pánico del gobierno Tlatelolco se convirtió en uno de los rostros más visibles de la tragedia. Todavía no sabemos con exactitud cuántas personas murieron debido a la corrupción y negligencia de los desarrolladores, En el sitio que ocupaba el Nuevo León se construyó un reloj de sol con una línea que marca las 7.19 hora en que ocurrió el sismo. Cada año se organiza un homenaje a las víctimas, sin embargo el mejor tributo hubiera sido un genuino interés en realizar una investigación seria para castigar a los responsables. La parte rescatable de la tragedia fue que sobre los montones de cascajo, varillas y sangre nos dimos cuenta que para resolver nuestros problemas no necesitábamos al gobierno.

EL 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA

Diez días antes de la inauguración de los juegos Olímpicos, el 12 de octubre de 1968 se realizó una concentración en la Plaza de las Tres culturas, con la finalidad de dar a conocer al gobierno el pliego petitorio. A las 18.10 horas desde la Torre de Relaciones Exteriores se lanzaron bengalas sobre la plaza, al parecer se trató de la señal que esperaban los francotiradores colocados por el General Luis Gutiérrez Oropeza para comenzar a disparar⁵, se sumaron al ataque los elementos infiltrados del Batallón Olimpia vestidos de civil que llevaban un guante o un pañuelo blanco para identificarse. El ejército que se encontraba en la plaza respondió el ataque. El descontrol fue general y el fuego cerrado y el accionar de las ametralladoras cumplieron con el cometido. Tlatelolco se volvió a teñir de sangre.

Luis González de Alba explicó la elección del lugar “[...] por ser una explanada muy amplia y estar cerca de las escuelas politécnicas del Casco de Santo Tomas. [...] Además, frente a la plaza se encuentra el edificio Chihuahua, en cuyo tercer piso, una terraza muy amplia donde paran los elevadores, se podían instalar el sonido y la tribuna”. Es probable, que otra de las razones para seleccionar el lugar, fuera que la unidad habitacional representaba un México, moderno, atractivo, el país que anhelaban los jóvenes.

De acuerdo a las investigaciones de Kate Doyle, *The National Security Archive*, sabemos que 44 personas perdieron la vida en Tlatelolco. Las cifras a lo largo del tiempo han variado mucho, de lo que no queda duda es que gran

cantidad de los heridos que llegaron a los hospitales tenían balazos en la espalda, en los glúteos, en las piernas, irrefutable prueba que les dispararon por detrás, mientras huían.

En un México gobernado por un partido único, un estado que ejercía un enorme control sobre los medios masivos de comunicación, un gobierno dueño de la ley, de la justicia, que tenía el monopolio de la corrupción, de los favores, de la violencia, y de los negocios, las protestas estudiantiles fueron vistas como una terrible amenaza, un desafío inaceptable que no se podía tolerar. En ese sentido el movimiento estudiantil estaba más cerca a la Praga del 68 que al París del mismo año.

Uno de los aspectos más negativos es el uso de las víctimas reales por legiones de oportunistas que se convirtieron en los proxenetas del movimiento, la expropiación del 68 por los “luchadores sociales” en turno, sigue siendo una fuente inagotable para conseguir beneficios, económicos, políticos y personales. Ubicados siempre en el lugar que la corrección política dicta, amparados por el “síndrome de Tlatelolco” conocen el temor real de las autoridades de aplicar la ley cuando alguien la infringe, saben que puede más el miedo de ser catalogado como autoritario y represor que la obligación de cumplir con su trabajo. El chantaje permanente se ha vuelto la mejor moneda de cambio para conseguir sus fines.

En un momento en que la violencia se generaliza, las organizaciones criminales cada día se hacen más fuertes, la clase política y los delincuentes se funden, la corrupción infesta a toda la sociedad y la impunidad es absoluta. El mejor homenaje a las víctimas después de medio siglo, sería trabajar en la construcción un mejor país, en ser mejores ciudadanos, responsables y exigentes, para vivir en un verdadero estado de derecho en el que ningún delito quedará sin castigo.

Imposible imaginar uno sin el otro, el Movimiento del 68 y Tlatelolco quedaron permanentemente fundidos. Diminuto en espacio, enorme por los acontecimientos de los que ha sido testigo a lo largo de su historia es, sin duda, uno de los sitios con mayor carga simbólica en nuestra nación. Difícil pronosticar para sus fundadores, que el destino de ese pequeño montículo de arena en el ombligo de la luna, fuera el ser bañado continuamente de sangre.

BIBLIOGRAFÍA

- Cantú Chapa Rubén, *Tlatelolco: La autoadministración en unidades habitacionales: Gestión urbana y planificación*, Plaza y Valdés Editores/IPN, ESIA, Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Unidad Zacatenco, México, 2001.
- García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos*, Editorial Patria, México, 1969.
- Guilliem Arroyo, Salvador, *Plaza de las 3 Culturas*, INAH/SRE/CONACULTA, México, 1992.
- León Portilla, Miguel. *La visión de los vencidos*, UNAM, México, 1987.
- López de Gómara, Francisco. *Historia de la conquista de México*, Editorial Océano, México, 2003.
- Fray Andrés de Olmos. *Auto del Juicio Final*, INBA, México, 1983.
- Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, Porrúa, México, 1971.
- González de Alba, Luis. *Los días y los años*, Ediciones Era, México.
- Rodríguez Munguía, Jacinto. *1968: Todos los culpables*, Debate, México.
- Revista EMEEQUIS*, 22 de septiembre 2008.
- “Tlatelolco. Su historia y arqueología”, *Arqueología Mexicana*, Revista bimestral, Enero-Febrero de 2008, vol. XV, núm. 89.

Fuentes electrónicas

Kate Doyle, The National Security Archive. *Los muertos de Tlatelolco*
<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/index2.htm>

NOTAS

¹ Francisco López de Gómara, *Historia de la de Conquista de México*, Editorial Océano, México, 2003, p.277

² Estudios recientes de un equipo internacional de científicos del Instituto Max Planck para la Ciencia de la Historia Humana, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de otras instituciones, encontró evidencias de que el causante de esta epidemia podría ser la bacteria *Salmonella entérica*. El grupo de investigación logró recuperar ADN de un cementerio ubicado en la antigua ciudad de Teposcolula-Yucundaá, en Oaxaca, y gracias a una nueva técnica de análisis de ADN identificó al patógeno *Salmonella entérica* al analizar muestras de dientes de individuos enterrados en el lugar. Aunque la investigación no es concluyente, es un paso importante para dilucidar al microorganismo culpable.

³ Antonio, García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, Editorial Patria. México, 1969, p. 126.

⁴ La expresión de Pueblo Potemkin se usa cuando se quiere describir una cosa muy bien presentada para disimular su desastroso estado real. A primera vista parece muy bien acabado y deja a todos impresionados, pero en realidad es pura escenografía. En 1787 antes de una visita de la soberana Catalina II, el ministro Potemkin, fabricó fachadas de madera pintadas a lo largo del trayecto de la zarina para presentar pueblos idílicos en la recién conquistada y empobrecida Crimea.

⁵ Jacinto Rodríguez Munguía. *Revista EMEEQUIS*, p.44.

GENERACIÓN DEL 68, LA RUPTURA QUE DIO PASO A LA CONTINUIDAD

Leslie Teresa Mercado Revilla

“Lo más terrible del 2 de octubre es que yo estaba seguro que el 3 iba a haber una revolución en México y no pasó nada”¹

INTRODUCCIÓN

A cincuenta años del movimiento estudiantil que marcó un gran referente en el activísimo político en México, podríamos pensar que se ha escrito demasiado, sin embargo nunca será suficiente. La historia tiene tantas versiones como personas que hablan o escriben de ella, además la distancia de medio siglo, permite establecer nuevas hipótesis, nuevas perspectivas de análisis, nuevas metodologías para su estudio.

El presente texto se centra en la generación 68, es decir, los jóvenes estudiantes que participaron en el movimiento estudiantil de ese año en México. Al inicio de esta investigación pretendía acercarme a la vida cotidiana de algunos participantes del movimiento, conocer sus motivaciones, las ideas que defendían, su participación en el movimiento, como vivieron el dos de octubre y como regresaron a clases después de la terrible represión y, en efecto, parte de lo que se encontrará en el artículo es el resultado de las entrevistas que realicé a cuatro personas que participaron en el movimiento estudiantil, también retomé algunos testimonios citados en otros textos que me pareció pertinente incorporar.

Sin embargo, con este escrito pretendo ir más allá de lo anecdótico, ya que si bien, siempre resulta interesante conocer la historia desde la voz de los actores políticos y sociales sobre todo en este caso que las voces son de militantes, no de líderes en quienes muchos han centrado su atención, el objetivo central es analizar el sentir de una generación, el contexto en el que se desarrollaron, las causas y consecuencias de la ruptura que provocó una crisis en México y en el mundo.

La estructura del texto va de lo general a lo particular, así, empezaremos por hacer un breve análisis del contexto internacional, para después centrarnos en la vida política, social y cultural en México en la década de los sesenta, estableceremos la relación entre el Estado y la Educación Superior² y, finalmente, nos acercaremos a los jóvenes participantes en movimiento.

Cuando me refiero a la ruptura que dio paso a la continuidad lo hago entendiendo que en la década de los sesenta, efectivamente se abrió una brecha cultural, política y social provocada por el agotamiento del sistema capitalista, lo paradójico es que esa ruptura le dio un respiro al capitalismo y le permitió un reacomodo funcional, mientras que en México, parte de las consecuencias de la ruptura fue la permanencia del Partido Revolucionario Institucional durante 30 años más, con todo lo que esto conllevó.

Pero la continuidad no tuvo sólo consecuencias negativas, también resulta innegable que 1968 fue un parteaguas en los movimientos sociales, y no porque antes no hubiera habido movimientos estudiantiles, sino porque ahí confluyeron los factores que le dieron una particularidad logrando que se convirtiera en un punto de referencia obligado ya que tuvo gran impacto en la actividad política de la sociedad, la participación de la mujer, la educación y formó líneas de continuidad con los movimientos estudiantiles y sociales que le sucedieron.

NADA FUE CASUAL: LA COYUNTURA DEL 68

Los años sesenta irrumpieron en el mundo como un tsunami, fuerte, contundente. Es un periodo histórico que comprende más de los diez años que estrictamente forman la década, así, el 68 es considerado como el quiebre del siglo corto.³ Los acontecimientos políticos, sociales y culturales eran muchos y diversos.

El mundo se rebelaba, la brecha generacional crecía, los jóvenes no quedaban ajenos. El capitalismo mostraba, cada vez más, sus grandes aberraciones, mientras que el socialismo se presentaba como una opción. De este modo, el sistema capitalista empezaba a hacerse insostenible e injustificable, necesitaba un respiro para de alguna forma seguir adelante, se había llegado a un punto límite de flexibilidad, además de una saturación del mercado, por ello fue necesaria la ruptura que a la larga permitiría que el sistema continuara existiendo, es decir, un reacomodo funcional de este.

Dicha ruptura se generó en el primer mundo, no fue casual que el *rock&-roll*, música que marcó una diferencia, una protesta, que fue la voz de esa generación y rompió con los estándares culturales de la música en el mundo, naciera en los dos polos de vanguardia del capitalismo: Reino Unido y Estados Unidos de América.

A la par del rock, vino una revolución en las mentalidades, cambiaron las costumbres, los símbolos, el modo de pensar el mundo. La liberación femenina se percibía en el ambiente, la minifalda y la píldora empezaron a popularizarse, los límites se quebraron, incluso la iglesia tuvo que entrar en un proceso de modernización para mantenerse, la revolución sexual hizo su aparición, las drogas fueron más accesibles todo lo que los padres u otras autoridades habían prohibido se volvió muy atractivo.

El modelo de familia tradicional de los años 50 y el *american way of life*, ya no fueron la aspiración de algunos jóvenes, quienes se vieron atraídos por la cultura hippie y por la libertad de vivir en las comunas. El distanciamiento entre padres e hijos se hizo evidente, ya sea sólo por las ideas que manifestaba la nueva generación o por las decisiones que tomaron.

Por otro lado, los jóvenes descubrieron que tras la tan defendida decencia, los valores y las buenas costumbres, se escondía la hipocresía, el engaño, el robo; y que detrás del vestido elegante, la corbata y los blancos puños de las camisas existían defraudadores de “cuello blanco” mucho peores que los delincuentes de los diarios policíacos.⁴

Además están los hechos políticos y sociales que marcaron a esta generación formada por más de 70 millones de jóvenes denominados *baby boomers*⁵, entre los que es necesario mencionar: las luchas contra el racismo, la revolución Cubana, los movimientos de liberación en África, las hambrunas, la Revolución Cultural China, el combate a las dictaduras y el impulso a las guerrillas en Latinoamérica y la primavera de Praga, todo esto dentro del contexto de la Guerra Fría.

Mención especial merece la guerra de liberación de Vietnam en la que se rompe el paradigma y deja de ser orgullo la guerra americana para convertirse en una vergüenza, en la que además participaban en el ejército jóvenes, niños y niñas.

Ante esta situación política, económica, social y cultural, los jóvenes estudiantes de diferentes países pasaron de ser sujetos sociales a actores políticos cuando a través de la crítica, las protestas y otras acciones colectivas se mani-

festaron a favor de la paz, de la libertad de pensamiento y acción, de la democratización de las formas de organización, representación laboral y política existentes y en contra del autoritarismo, la guerra y el intervencionismo estadounidense.⁶ Para tratar de controlar el descontento que ponían de manifiesto los movimientos estudiantiles, las autoridades los reprimieron de forma terrible y para intentar encubrir el brutal autoritarismo reinante, se empezó a hablar de “choque de generaciones”, de descomposición de los jóvenes por la “música alocada”, por las drogas y el sexo, cuando en realidad era la terriblemente injusta situación mundial antes mencionada la que estaba provocando el descontento.⁷

Eso y más se conjuntó para lo que luego se llamó “el corte histórico”, el cambio de rumbo. Es decir, 1968 sólo fue la “coronación”, el momento político, de los movimientos sociales y los cambios culturales que se venían dando en toda la década.⁸

MÉXICO EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA, EL AGOTAMIENTO DE LA POSREVOLUCIÓN

Todos los cambios que ocurrieron en el mundo impactaron también en México que, además, vivía su propio proceso de ruptura dentro de un régimen presidencialista que estaba perdiendo gran fuerza política y legitimidad, y una economía en la que el “milagro mexicano” terminaba de desvanecerse.

Aunado a lo anterior, el impulso que se le dio a la industria desde la década de los cuarenta junto al proceso de modernización impulsado por Miguel Alemán, provocaron un aumento desmedido en la población urbana. Así tenemos que, según cifras del INEGI, para 1960 ya la población de la ciudad es mayor que la del ámbito rural y, en 1970, el Distrito Federal contaba ya con casi nueve millones de habitantes.⁹ La población del país era además muy joven, entre 1950-1960 la media de edad fue de 23.7 años y entre 1960-1970, la media se redujo a 22.9 años.¹⁰

Así tenemos que, entre 1950 y 1970 la expansión de la matrícula universitaria y tecnológica fue sorprendente. En 1950 había 32,143 estudiantes, en 1960, 75,434 y en 1970 esta población llegó a ser de 208,944 asistentes a las instituciones de educación superior.¹¹

Y de una parte de esta población joven, ávida de justicia, y con acceso al conocimiento, surgieron los integrantes del movimiento estudiantil de 1968,

jóvenes con educación media superior y superior, con información y referentes políticos internacionales, que no se sentían identificados con el régimen posrevolucionario, que rompían con lo que consideran el mito de la Revolución Mexicana, teniendo claro que en el mundo han existido otras revoluciones que iban más acorde a sus ideales, además desacralizaron el nacionalismo y simpatizaron con movimientos sociales.

Es importante hacer notar que el régimen priísta había impulsado con mayor intensidad, desde la década de los cincuenta, la formación de cuadros calificados de nivel superior, que contribuyeran al proceso de industrialización. Sin embargo, la demanda superó a la oferta, por una parte, la educación superior se centralizó en la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional, cuyas matrículas sobrepasaron por mucho lo esperado. Por otro lado, la oferta laboral tampoco era ya suficiente para recibir a las generaciones que estaban egresando del nivel superior.

De este modo, se hace evidente que el régimen priísta posrevolucionario no avanzó a la par del proceso de modernización que impulsaba y no ofrecía un futuro prometedor a esta generación, por lo que se produjo un desfase entre el régimen político y el proceso de cambio por el cual atravesaba la sociedad mexicana de los años sesenta.

De este modo, los jóvenes con acceso a la educación eran los nuevos habitantes del México urbano, peleaban por una individualidad cada vez más fuerte, tenían la convicción de romper con el pasado y de desafiar a una autoridad que cada vez daba menos respuestas coherentes a sus inquietudes.

Asimismo, el núcleo de la crítica y la oposición al régimen se presentó ante los ojos de los ciudadanos como la inconsistencia existente entre el discurso y las prácticas de gobierno, donde la corrupción, a partir de Miguel Alemán se volvió una creciente fuente de ilegitimidad y la demanda de autonomía en las organizaciones sociales impulsó luchas por la democratización interna de las corporaciones laborales y contra las burocracias sindicales. Esto se vio reflejado en cuatro movimientos de los trabajadores del Estado: maestros, petroleros, ferrocarrileros y telegrafistas, luchas y movimientos que fueron reprimidos¹² y que generaron empatía con los jóvenes, quienes ya tenían la influencia del contexto internacional.

Así, la distancia entre una sociedad crecientemente compleja y las formas autoritarias del ejercicio del poder, verticales y unidireccionales, rompieron el equilibrio entre las instituciones políticas y las demandas colectivas, lo que

derivó en la imposibilidad ideológica e instrumental de los gobernantes de sobrellevar pero sobretodo resolver los distintos conflictos sociales, que día a día surgían y que fueron adquiriendo organización política, contenido ideológico y fuerza social, sobretodo en la última parte de la década.¹³

RELACIÓN ESTADO-INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR, EL FIN DE LA PAZ OCTAVIANA

En 1968, el panorama educativo a nivel superior en México, estadísticamente hablando, estaba de la siguiente manera: la población nacional estudiantil a nivel superior alcanzaba la cifra de 178,000 alumnos,¹⁴ a nivel de maestría y doctorado había 6 mil estudiantes en todo el país de los cuales un poco más de la mitad se formaban en la Ciudad de México¹⁵ Mientras que el número total de profesionistas a nivel nacional con licenciatura rebasaba el medio millón, con nivel maestría había 70 mil y con doctorado unos dos mil.¹⁶

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM)

Durante la década de los cincuenta, las relaciones entre el Estado y la Universidad Nacional Autónoma de México, habían pasado por su mejor momento ya desde el mandato de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), pero principalmente durante los periodos presidenciales de Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964), el presupuesto otorgado a la institución se incrementaba en gran porcentaje cada año y el apoyo a la UNAM se convirtió en una de las prioridades gubernamentales.¹⁷ Recordemos que a partir de la década de los cuarenta, como apoyo al proceso de industrialización, el Estado invirtió en educación para obtener cuadros profesionales y técnicos de nivel superior.

Prueba de ello fue la construcción de Ciudad Universitaria durante el periodo de Miguel Alemán, siendo uno de sus mayores y más publicitados aciertos, la cual entró en funcionamiento en marzo de 1954 recibiendo a 5 mil 500 estudiantes, pero, al ser la institución más solicitada, el cupo rápidamente fue rebasado.

Así la matrícula total de la institución aumentó de 24,929 alumnos en 1950, a 59,970 en 1960, y para 1970 ya eran 106,718.¹⁸ Y a pesar de que el presupuesto aumentaba, no lo hizo en las mismas proporciones, esto aunado a que las cuotas fueron congeladas durante el rectorado de Nabor Carrillo (1953-1961)¹⁹ generó problemas en la distribución del presupuesto y en la organización interna.

Pese a lo anterior, desde que inició Carrillo su rectorado, hasta 1966, hubo muy pocos conflictos tanto internos como con el Estado, en relación a los que habían existido en la UNAM desde su fundación en 1910, por eso se le denominó periodo de *paz octaviana*²⁰. El conflicto más significativo fue el que ocurrió en 1958, cuando con motivo del aumento de las tarifas en el transporte, estudiantes de la UNAM y del Politécnico Nacional, organizaron una protesta que incluyó manifestaciones, secuestro de autobuses y algunos enfrentamientos. Los estudiantes llegaron a reunir hasta 300 autobuses en Ciudad Universitaria.²¹ Mediante la intercesión de Nabor Carrillo y con negociaciones directas con el presidente Ruiz Cortines, los estudiantes ganaron la guerra en la ciudad de Uruchurtu. El éxito de los disidentes, en un año electoral, fue total y se logró que el presidente aceptara retirar el aumento de tarifas y prometiera estudiar la municipalización del transporte.²²

A pesar del triunfo de su movimiento, el contexto que rodeaba a los universitarios era de protestas y descontentos sociales “quien haya vivido en esa época en el Distrito Federal, recordará 1958 como un año de manifestaciones, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos, secuestro de camiones [...] la protesta salía a las calles y encontraba eco”.²³ Y ninguno de los movimientos sociales tuvo la suerte del estudiantil del 58 ya que fueron reprimidos violentamente. Sin embargo, nadie sospechaba que diez años después la respuesta para los estudiantes también sería violenta y de qué forma.

Los años transcurrieron y la *paz octaviana* dentro de la UNAM continuaba, cabe aclarar que había muestras de apoyo y simpatía hacia los movimientos sociales, además de que algunos grupos porriles realizaban actos violentos ocasionalmente pero nada que causara un conflicto mayor ni entre ni contra los universitarios. Hasta 1966 que se desató una huelga en la Facultad de Derecho que puso en crisis la estabilidad institucional, el 26 de abril fue ocupada la Torre de Rectoría por grupos estudiantiles que obligaron al rector Ignacio Chávez a renunciar. El 11 de mayo tomó posesión como rector, el ingeniero Javier Barros Sierra.²⁴ Durante su rectorado, el porrismo cobró fuerza como parte de

la estrategia del Estado para frenar organizaciones estudiantiles, el mismo rector lo definía como una forma de intervención en la política de las escuelas universitarias por parte del gobierno.²⁵ A su juicio, tanto el control del presupuesto como la utilización de estos grupos de choque formaban parte de una política deliberada contra las universidades públicas a partir de 1966.

Así llegamos a inicios de 1968, año en que se percibe dentro de Ciudad Universitaria un ambiente de exaltación ideológica por el contexto mundial y nacional que los envolvía, también se hacía más intensa la discusión académica de los planes y programas de estudio por parte de alumnos y profesores. Pronto quedaría claro que, la agitación cultural, social y política de los años sesenta, tuvo en la universidad y en general en las instituciones de educación superior su mejor pero también su peor escenario.

INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL IPN

Fue fundado en 1936 durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940), con el objetivo de seguir los ideales revolucionarios de reconstrucción, desarrollo industrial, tecnológico y económico y, a diferencia de la UNAM que albergaba en su mayoría a estudiantes de clase media, el IPN buscaba brindar educación profesional a las clases menos favorecidas.²⁶ El 20 de febrero de 1937 se inauguraron por vez primera sus cursos, contaba con escuelas prevocacionales, vocacionales y profesionales. Poco fue el tiempo que el IPN gozó del apoyo del gobierno, ya que con la llegada de Ávila Camacho al poder, sufrió una fuerte reducción de presupuesto de 8.3 millones a 3.2 en 1941 y a 2.7 en 1942, además de una amenaza de desaparición al modificar el artículo 3º. Constitucional y desconocerle como entidad institucional ya que se le consideraba un proyecto cardenista con tintes socialistas. Lo anterior generó una huelga en marzo de 1942 que exigía el reconocimiento legal del IPN como institución de educación superior, el aumento del presupuesto y el reconocimiento y validez de los estudios que ahí se impartían. Apoyando ese pliego se organizó una marcha al Zócalo que fue reprimida y ante los reclamos de la sociedad y de autoridades educativas, el Presidente recibió en Palacio Nacional a los líderes estudiantiles y aceptó resolver sus demandas.²⁷

En 1956 surgió otro movimiento estudiantil en el IPN que logró transformaciones de fondo a la institución pero que también costó la entrada del

ejército a su internado, la permanencia de los soldados en sus inmediaciones durante casi un año y el encarcelamiento de alguno líderes de la Federación de Estudiantes Técnicos (FNET), así como a integrantes del Comité Central de Huelga.²⁸ La entrada al internado fue una acción orquestada por el gobierno para evitar que siguiera funcionando como un punto de discusión y debate político de los estudiantes por lo que la lucha estudiantil prácticamente se diseminó, ya que en el movimiento de 1958 las demandas fueron resueltas rápidamente. Sin embargo, el movimiento estudiantil en el Politécnico despertó con más fuerza que nunca, 10 años después.

VIDA COTIDIANA DE LOS JÓVENES PREVIA AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968, LIBERTAD CONTRA LA AUTORIDAD Y EL AUTORITARISMO.

En 1968, como ya hemos visto, el panorama de los jóvenes era muy distinto al de años atrás, por una parte la influencia del contexto mundial, por otro lado el entorno nacional con un régimen desgastado cuyas prácticas políticas impactaban negativamente en un ambiente de naciente contestación a las tradiciones conservadoras dominantes. Aunado a ello, en el México de los sesenta, las nuevas prácticas culturales, música, bailes, indumentaria y costumbres amorosas y sexuales consideradas como “indecentes” o por lo menos impropias por las autoridades familiares, escolares, administrativas, gubernamentales y religiosas, contribuían a ampliar la brecha generacional e impulsaban la lucha de los jóvenes por la libertad de pensamiento y acción.

La vida en la ciudad daba a esta generación una perspectiva muy distinta a la que tuvieron sus padres, que en su mayoría habían crecido en el ámbito rural, esto aunado a que contaban con un grado mayor de escolaridad provocaba que ambas generaciones hablaran lenguajes muy distintos. Por ello, los padres ya no eran más, los transmisores del orden establecido, porque sus razones, su lógica era opuesta al pensamiento de los jóvenes.

Para los padres de esa generación, enviar a sus hijos a una educación superior les permitiría mejorar su posición económica y social, por ello concentraban todos sus esfuerzos en brindarles la mejor educación posible y lograrlo, más que un éxito individual, era un deber para con la familia, que era la que mantenía al joven para que estudiara. Por lo general los jóvenes abandonaban

el hogar paterno cuando tenían ya la carrera terminada o para casarse y formar la propia familia. Cuestionar estos valores provocaba conflictos.²⁹ Además a finales de la década, las oportunidades laborales empezaban a no ser suficientes para la demanda de los egresados lo que provocaba en los jóvenes un cuestionamiento sobre seguir o no los objetivos de vida marcados por los padres.

En los resultados de una encuesta realizada en 1968 a 47 padres y 53 madres de familia,³⁰ podemos observar a padres muy conservadores que incluso se creían con el derecho de elegir la ropa, amistades y modo de vestir de sus hijos hasta más allá de los veinte años. Así también, una gran cantidad de respuestas descartaban conceder algunos derechos tanto a los hijos como a las hijas: permitirles vivir solteros o solteras independientes era lo que provocaba mayor rechazo, en segundo lugar, se negaban a permitir que pasaran noches fuera de casa.

El temor más grande de los padres era que estaba perdiendo el control sobre la dirección de la juventud. Esta desconfianza y el autoritarismo se combinaban con el ambiente de anticomunismo y de catolicismo exacerbado que promovían el gobierno, la iglesia y los medios de comunicación en contra de los estudiantes.³¹

Asimismo, al interior de las escuelas de educación superior había una creciente crítica a los planes y programas de estudios y empezaban a organizarse pequeños grupos que discutían temas del contexto nacional e internacional así como de las particularidades académicas de cada institución.

Si hablamos de vida cotidiana, encontramos las voces de jóvenes que construyeron un juicio crítico respecto a su realidad, su conciencia estaba despertando, no le era ajeno hablar de Revolución Cubana o de Vietnam, pero también hablamos de jóvenes educados bajo preceptos conservadores muy firmes, que vivían en una lucha constante no sólo contra la autoridad sino contra las mismas creencias y valores que los formaron.

Por ejemplo, Teresa³², estudiante de Contaduría en la Facultad de Comercio y Administración, quien enfrentaba cada día un debate interno entre lo que aprendía en la escuela, a través de sus amigos de la Facultad de Economía y lo que escuchaba en su casa:

[...] yo sabía que el Che Guevara peleaba por justicia, que sus ideales eran buenos, entonces no entendía porque mi mamá y hermanos mayores, decían que el comunismo era malo y estaba contra Dios... yo era muy

religiosa, y si había entendido bien los mandamientos, entonces consideraba que las ideas comunistas se acercaban más a ellos que lo que hacía Estados Unidos con sus guerras o lo que se vivía en nuestro país con tantas injusticias sociales.³³

Por otro lado, tenemos a Raúl³⁴, estudiante de secundaria durante el movimiento, y aunque era un poco menor a los protagonistas del conflicto, desde su trinchera, apoyaba la lucha porque, a pesar de que su familia era muy religiosa y conservadora, él se había interesado en leer noticias y revistas como “Los supermachos” y “Los agachados” de Rius, le gustaba el rock y todas las noches escuchaba el programa “Vibraciones” que tocaba rock no comercial en Radio Capital. Era miembro de la “Sociedad de amigos México-Unión Soviética” porque su secundaria estaba a media cuadra de la Embajada de Cuba y a una cuadra de la embajada de la URSS, ahí se afilió y recibía en su casa cada mes la Revista “Bohemia” que era una publicación gratuita de parte de la embajada, “tenía que estar al pendiente de recibirla porque si la veían mis papás la quemaban y mi abuela la rompía, a la fecha conservo muy pocos ejemplares, gracias a esa revista pude acceder a otro tipo de información”.³⁵

Por su parte, Socorro³⁶ nos refiere que en 1968, tenía 20 años, iba en el primer año de la carrera de Historia, vivía en la colonia Portales, con una familia que no era la suya ya que vino a estudiar a la Ciudad de México como tantos jóvenes de la época, a los cuáles el no vivir con sus padres les daba una mayor libertad que a los “hijos de familia”. Estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en su salón sólo había cinco hombres, el resto eran mujeres. Un recuerdo que la impactó pues venía de una familia conservadora fue: “Un día al llegar a la Facultad vi una manta gigante que decía “la virginidad produce cáncer”, ahí entendí que estábamos en una época de apertura en todos los aspectos”.³⁷ Otra frase que le quedó muy grabada fue la que les dijo un maestro en clase: “ramillete de jovencitas, que hacen aquí, váyanse a leyes, ingeniería o arquitectura porque la historia no produce dinero”.³⁸ Hasta la fecha Socorro no entiende bien el sentido de esa frase, y si en realidad el profesor las estaba corriendo porque eran mujeres o porque no valoraba la importancia de su carrera, lo que sí notaba es que a algunos maestros no les gustaba la idea de entrar a su salón y tener casi puras mujeres como alumnas. Socorro comprendía que el papel de la mujer estaba cambiando y que ella tendría la responsabilidad de escribir una historia distinta a la de sus antecesoras.

Otra importante voz que nos acerca a esta generación es Jorge Correa Fuentes,³⁹ de 16 años, estudiaba en la Vocacional número 5, era un joven interesado en el teatro, se consideraba mal estudiante, se sentía atraído por la moda hippie, usaba el cabello largo, le encantaba viajar, a esa edad ya había ido a Oaxaca y a Real de Catorce a “prácticas escolares”, “yo hacía lo que quería, a pesar de mis papás y seguía la moda pero con cierta filosofía de destrampe no sólo por copiar. Me gustaba leer a Herman Hesse, William Blake y Aldous Huxley, estaba buscando respuestas a situaciones existenciales, respuestas que en la Vocacional de ninguna manera me darían”.⁴⁰

Respecto al enfrentamiento de los jóvenes con la autoridad, Guillermo Rentería Serano⁴¹, equipara a autoridad del Estado con los padres:

[...] recuerdo como eran un régimen autoritario, acostumbrado a que se le debe respetar ciegamente, tal como eran nuestros padres (...) eran personas autoritarias, y no podías cuestionarlas, así era la educación de esa época (...) muchos de los que estuvieron ahí, entraron a ese movimiento quizás porque estaban hartos del autoritarismo de los padres y de la sociedad en general (...) todos éramos hijos de familias que en esa época tenían en común un padre represivo, una madre sufrida, que éramos todos católicos, todos de familias tradicionales (...) Yo, sinceramente, nunca participé en el movimiento, porque lo consideraba como algo, no malo, sino algo que no correspondía con la ideología de mi familia[...].⁴²

De este modo, el movimiento estudiantil de 1968 se produjo en un momento en que el autoritarismo estatal había suprimido las expresiones autónomas de movimientos sociales,⁴³ dónde la brecha generacional se había roto y los jóvenes cuestionaban todo tipo de autoridad, incluso la del Estado, lo cual se vislumbraba como un grave problema social, ya que cuando un joven se enfrentaba al Estado era porque se habían rebasado los límites que debía haber impuesto la familia.⁴⁴ Y, a pesar de que, se les criticó, se les señaló, incluso se intentó reflejar otra noción de juventud en el cine de los años sesenta, la generación 68 había comenzado a volar con alas propias y parecía que ya nadie los podría detener.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1968, EMPRENDIENDO EL VUELO

El movimiento estudiantil de 1968 tuvo su detonante⁴⁵ el 22 de julio a raíz de una riña en la Plaza de la Ciudadela entre estudiantes de escuelas vecinas, las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional, y la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Era común que, desde hacía tiempo, diversas pandillas y grupos porriles armaran pleitos en esta y otras zonas sin que la policía actuara para detenerlas. Pero, en esta ocasión la autoridad llamó a los granaderos que no se limitaron a detener el enfrentamiento, sino que agredieron a los estudiantes con saña, invadiendo incluso los edificios escolares.⁴⁶ Reportes de la Secretaría de Gobernación de aquella época refieren que más de 30 vidrios de la fachada quedaron destrozados, al igual que varios vehículos. Luego de lapidar la fachada de la preparatoria privada, los alumnos de las vocacionales regresaron a sus escuelas.⁴⁷ A Jorge Correa, le tocó a sus 16 años vivir muy de cerca el detonante del conflicto:

Mi entrada al movimiento se dio por destino. Solía reunirme con un grupo de amigos afuera de la “Voca 2” que estaba a una cuadra de la ciudadela. Estábamos en el jardincito tomando tequilas con el “Perkins”, quien era todo un personaje, un maestro de todos los rebeldes, había sido profesor de matemáticas de la “Voca 5” pero lo habían corrido, después tuvo una terrible crisis familiar al encontrar a su esposa con otro maestro y se dedicó al vicio aunque como era un cerebro, nos apoyaba con guías de estudio y nos daba algunas clases a cambio de tequila y comida que compartía con todos mientras nos ponía al tanto de lo que pasaba en el mundo (...) ahí estábamos cuando nos enteramos de que había habido una pelea, que había sido una clásica bronquita entre escuelas por una falta en un partido de fútbol donde hubo golpes pero nada que no hubiera pasado en otras ocasiones. Sin embargo, esta vez, alguien llamó a los granaderos, no se supo quién. Los granaderos llegaron a disuadir la situación. Varios compañeros de voca y prepa estaban bastante maltratados. Fueron golpeados a garrotazo vil, nada quedó asentado como una orden oficial. Esta represión detonó nuestra inconformidad por la violencia con que actuaron, los estudiantes de las vocacionales cercanas nos sentíamos

con el deber de ser solidarios, conocíamos los movimientos estudiantiles de otros países y pensábamos que el momento para nosotros había llegado.⁴⁸

Al día siguiente se dio otra pelea entre los estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena y de las vocacionales 2 y 5, pero esta vez se infiltraron grupos de pandilleros y los incitaron a enfrentarse con granaderos, la violencia duró más de tres horas.⁴⁹

El 26 de julio, los estudiantes organizaron una marcha de protesta contra la represión que culminaría en el Zócalo, cabe aclarar que en esa época, las manifestaciones tenían que pedir permiso para llegar a la plancha del Zócalo, los estudiantes no lo hicieron. Además coincidieron con la manifestación que conmemoraba los quince años del inicio de la Revolución Cubana. Nuevamente los granaderos realizaron una desmedida represión.

Los jóvenes, que estaban ávidos por luchar por una causa propia, que tenían conocimiento, fuerza, vigor y relativamente poco que perder, rápidamente organizaron protestas y grupos de discusión en sus escuelas. Y aunque siguieron en clases, la represión no cesaba. En la tarde del 29 de julio se disolvió con violencia un mitin que pretendían hacer los jóvenes en el Zócalo, los estudiantes se replegaron en las Preparatorias 1 y 3, colocaron barricadas pero los militares abrieron camino destruyendo de un bazucazo la puerta principal de la Preparatoria 1.

El rector Javier Barros Sierra decretó día de luto para la UNAM por la violación de la autonomía universitaria izando la bandera a media asta. Los Consejeros de las Facultades y todo el profesorado del IPN y Chapingo, así como del Colegio de México manifestaron su apoyo a las autoridades universitarias y a la lucha de los estudiantes. Además el rector publicó un desplegado en los diarios, apoyado por 65 firmas de connotados universitarios exigiendo respeto irrestricto a la autonomía y dejando claro que “en ningún caso es admisible la intervención de órganos exteriores y que la educación requiere libertad y la libertad requiere educación.”⁵⁰ Como otra acción de protesta convocó a una marcha que encabezó desde Ciudad Universitaria hasta Félix Cuevas, donde pidió que retornaran a la Universidad lo cual fue criticado por algunos estudiantes ya que consideraron que el apoyo era parcial y que su desplegado era tibio y sin novedad⁵¹ incluso algunos estudiantes de Economía y Ciencias Políticas señalaron sus acciones como “farsa oficialista”. Mientras que otros estudiantes sí se sentían respaldados por su rector y eso los animó a participar en el movi-

miento, “ver al rector encabezar la marcha me daba la certeza de que los estudiantes estábamos en lo correcto y a pesar de que, nuestras familias creían en los que decían los periódicos y la televisión, el saber que nuestra máxima autoridad universitaria estaba con nosotros, me impulsó a apoyar el movimiento”.⁵²

El 2 de agosto se constituyó el Consejo Nacional de Huelga (CNH) formado con delegados electos en cada una de las asambleas de las escuelas en huelga y, al mismo tiempo, hizo de las asambleas las plataformas para la organización y el debate. El CNH llegó a reunir a representantes de 77 escuelas, incluyendo universidades de otros estados.⁵³ A los muchachos del movimiento se les unieron otros jóvenes que sin ser estudiantes encontraron afinidades con los huelguistas. Tal cosa ocurrió con algunas pandillas juveniles del centro de la ciudad y de colonias cercanas al Casco de Santo Tomás, obreros y vendedores ambulantes que se acercaron al movimiento y participaron en él. El movimiento siempre buscó deslindarse del porrismo.

Así, la represión fue el catalizador del movimiento de los estudiantes, quienes convirtieron las consecuencias de un pleito callejero en demandas democráticas, entre ellas diálogo público, libertad para los presos políticos, desaparición del cuerpo de granaderos, destitución de jefes policiacos, derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, relacionados con el delito de disolución social, e indemnización a familiares de muertos y heridos.⁵⁴ La petición de “diálogo público” era imprescindible ya que ponían en duda la honestidad del gobierno. Los estudiantes sabían que antes que demandas de tipo académico tenían que velar por el respeto a los derechos fundamentales de los individuos.

Los jóvenes tomaron como símbolos del movimiento a Ernesto Che Guevara, a Ho Chi Min, a Mao Tse Tung, porque sentían mayor identificación con ellos que con los personajes que lucharon en la Revolución Mexicana como Emiliano Zapata, Pancho Villa o Francisco I Madero, el rompimiento con el régimen revolucionario era tan fuerte que, de principio, nada que tuviera que ver con él, los inspiraba.

ORGANIZACIÓN AL INTERIOR DEL MOVIMIENTO, BRIGADAS Y PAPEL DE LAS MUJERES

Los integrantes de la gran base estudiantil del CNH eran jóvenes sin experiencia política previa que se enfrentaron a grandes cambios en su dinámica escolar y familiar, a reemplazar sus actividades académicas por la toma y resguardo de instalaciones, por salir a las calles a protestar pero también a informar. Las instalaciones se convirtieron para algunos en su casa, las aulas eran dormitorios, cocina, centro de asambleas, lugares para realizar talleres.

Las tareas eran repartidas entre los miembros, unos cuidaban las instalaciones, otros salían a brigadear en grupos, otros se encargaban de la cocina o de la limpieza, y otros asistían como representantes ante el CNH. Había además talleres y grupos de discusión.

Era de suma importancia salir en brigada a las calles porque ahí se establecía el contacto directo con la sociedad y ante la desinformación de los medios de comunicación, los brigadistas informaban su postura y sus decisiones de manera directa, esto le permitió sumar apoyo de los ciudadanos. Dentro de las brigadas iban estableciendo su rol, unos hablaban, otros boteaban y otros “echaban aguas” de que no viniera la policía.

Socorro⁵⁵ era brigadista del Estado de México, decidió participar en el movimiento porque escuchó que en el conflicto del 22 de julio había provocadores que estaban causando los disturbios y que la policía sólo reprimía, en esa misma semana, su amiga Susy, les platicó que su papá era maestro de historia en la Preparatoria 1 y llegó muy espantado. Ya que cuando entraron él estaba dando clases, dijo que “llegaron a bayoneta calada y los atravesaban, el papá de mi amiga y uno de sus alumnos se escondieron en tubos de drenaje. Lo que inmediatamente pensé fue: hay que apoyarlos”.⁵⁶

Así, se organizaron ella, su amiga y los cinco muchachos de su grupo en una pequeña brigada. Su primera actividad fue “volantear” en las marchas, se les unió una amiga de la Facultad de Psicología. Se organizaron para trabajar en los pueblos del Estado de México. Consiguieron un megáfono, con el que hacían pequeños mítines. Dejaban propaganda en cada pueblo. Su primer mitin lo realizaron en Chalco, notaron que la gente se acercaba y se mostraba interesada, sobretodo la gente humilde. También fueron a Miraflores, Tlalmanalco, San Rafael, Amecameca. Todos los días brigadearon. Se reunían en la Facultad de Filosofía y juntaban el dinero, que tomaban de sus pasajes y

de su comida. Nunca quisieron botear. La propaganda se las daban en la Facultad.⁵⁷

Al igual que Socorro, las mujeres participantes se dieron cuenta de que podían y debían participar en el movimiento. Pero al principio, no todas fueron brigadistas, sino que dentro de las escuelas era común que se les dieran labores de limpieza y cocina pero rápidamente pudieron romper con ese rol impuesto. Aunque no fue fácil ya que además de que se enfrentaban a mayores restricciones por parte de sus familias para participar en el movimiento, no sólo recibían el menosprecio de las autoridades o de sus compañeros, sino entre las mismas mujeres existía la descalificación. Sin embargo, a medida que fue creciendo el movimiento, supieron ganarse el respeto de los demás.

Algunas se organizaron en brigadas femeninas, volanteaban por San Antonio Abad, por Izazaga, donde había talleres de costura, y se acercaban a las costureras para conocer sus necesidades.⁵⁸

Otras jóvenes, de principio aceptaron el trabajo en la cocina, y supieron aprovechar el espacio por una parte para que en la hora de la comida se pudieran intercambiar ideas pensamientos y sentimientos, sentían que eso fortalecía la lucha. Por otra parte, hacer las compras representaba poder ir a los mercados y plazas, y desafiando un poco el rol que se les había dado, convocaban a mítines espontáneos y platicaban con las personas.⁵⁹ Esto les hizo darse cuenta que al ser mujeres tenían más cercanía con la gente y al explicarles con palabras sencillas las causas de su movimiento, despertaban en muchas personas un interés por él, “nos dimos cuenta que con frecuencia nosotras teníamos mayor facilidad que los hombres para organizar y hablar con la gente.⁶⁰ También se percataron que tenían que redactar su propia información ya que los líderes utilizaban un lenguaje más elevado que no causaba gran impacto en la población, “...en nuestra brigadas escribíamos nuestros propios volantes con palabras sencillas... En los autobuses explicábamos las demandas... los medios de comunicación estaban cerrados.⁶¹ Era esencial y vital para el movimiento que la población se enterara de lo que hacían, de la represión que sufrían, “se necesitaba que la gente entendiera que el gobierno mentía”.⁶²

El hecho de diseñar y generar su propia propaganda provocó un fuerte impulso e hizo que el movimiento creciera tan rápidamente hasta alcanzar dimensiones inusitadas y las mujeres como Luisa se vieron a sí mismas como parte fundamental del proceso, “construimos una gran máquina de imprimir, una prensa que en esa época tenía que ser clandestina (...) aprendimos a

utilizarla, a grabar, a imprimir, a aplicar la tinta con nuestras manos y a distribuir los volantes”⁶³. Su propaganda estaba redactada en forma de pequeños cuentos, muy distintos a los comunicados. La gente la leía y les gustaban, era irreverente, se burlaba del presidente, incorporaban mitos populares y dichos mexicanos.⁶⁴

También iban a las escuelas primarias cuando los niños salían de clases para platicar con las madres de familia, después brigadeaban en donde se pudiera, habían perdido el miedo. Esto las impulsó a participar con mayor protagonismo en las asambleas de sus escuelas e incluso en el CNH.

El otro lado de la moneda fue el acoso que recibieron a veces de sus mismos compañeros, o en la calle y las que fueron detenidas sufrieron intimidación sexual y manoseo.

En las calles ser estudiante era en ese tiempo una actividad de riesgo, el miedo se respiraba en el ambiente, “cuando salía de trabajar y pasaba por el Zócalo, escondía mis libros y mi credencial de estudiante, y dejaba a la vista mi gafete del trabajo porque sabía que como estudiante podía ser detenida, golpeada o abusada. Si nos quedábamos platicando afuera del trabajo, pronto teníamos policías o soldados acosándonos para disolver cualquier reunión.”⁶⁵

Había tanquetas y vehículos militares recorriendo la ciudad. Entregar volantes era suficiente motivo para terminar preso, Jorge Correa, estudiante de vocacional, fue detenido al estar repartiendo panfletos en la Alameda, lo golpearon y lo trasladaron en una “julia” junto con otros chavos a Lecumberri, ahí lo segregaron en una crujía, se quedó detenido casi 72 horas, vio a José Revueltas, la incertidumbre terminó cuando “...un preso, el Guama, que era el peor golpeador de la cárcel dijo: -este chavo no debe estar aquí y exigió que me liberaran, tanto era su poder que salí muy pronto”.⁶⁶ Cuando llegó a su casa, su mamá lo estaba esperando muy angustiada, lo regañó, le cortó el cabello, ya no lo dejó ir a la vocacional y además le quemaron su colección de revistas *¿Por qué?*⁶⁷

Socorro⁶⁸ también vivió una mala experiencia al estar entregando propaganda con una amiga en Coyoacán,

[...] después de la entrada del ejército a Ciudad Universitaria, sólo entregábamos propaganda en el Distrito Federal, un día una patrulla nos empezó a seguir, corrimos y ellos aceleraron, caminamos en sentido contrario y nos subimos a un árbol, no nos encontraron, estuvimos como 3

horas en el árbol, después de ese día, nos fuimos a Jalisco, estábamos aterradas, nuestra familia no nos permitieron seguir.⁶⁹

Algunos padres apoyaron el movimiento, incluso formaron colectivos de apoyo, unos hasta fueron encarcelados. Pero la mayoría de los padres estaban en contra de que sus hijos participaran, ya sea porque no compartían los ideales del movimiento o por el miedo a que fueran reprimidos, ya que vivieron la posrevolución, etapa en que los generales gobernaban y su posición les daba fuerza y sabían que el ejército no se andaba con medias tinta, que mataba, que desaparecía. Las autoridades aprovechaban el temor de los padres y llegaron a hacer anónimos con amenazas veladas para que permitieran acudir a sus hijos a las marchas. Sin embargo, los jóvenes encontraban la manera de evadir a sus padres e incorporarse de una u otra forma al movimiento, lo que generó un rompimiento.

Al ver la fuerza que estaba tomando el movimiento, el gobierno dio el mandato de que los bancos dejaran de cambiarles por billetes sus monedas, producto de brigadeo, fue entonces cuando los desplegados del CNH, que sólo aceptaban publicar los periódicos *El Día* y *Excelsior*, comenzaron a pagarse con morralla. Además, las papelerías recibieron instrucciones de que no se vendiera más de 100 hojas tamaño carta por persona y mucho menos si las solicitaban jóvenes, con esto se pretendía frenar la propaganda de volantes.⁷⁰

De este modo, el Estado les iba cerrando las posibilidades de apoyo y crecimiento, sin embargo, la simpatía hacia el movimiento y la unión de diferentes grupos sociales con ellos siguieron creciendo.

APOYO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

A pesar de que el Estado a través de los medios de información, intentó poner a la sociedad en contra de los estudiantes, la realidad es que muchas personas y organizaciones sociales simpatizaban con el movimiento. En el Archivo Histórico de la UNAM, se encuentran diversos documentos de apoyo de los movimientos: ferrocarrileros,⁷¹ maestros, músicos,⁷² artistas,⁷³ médicos,⁷⁴ grupos revolucionarios de Morelos y Guerrero,⁷⁵ Partido Comunista Mexicano⁷⁶, en los que en general, condenan los actos represivos y manifiestan su apoyo al pliego petitorio y al movimiento, pero algunos también hacen llamados

al CNH para que no desvíen sus objetivos ni pierdan el camino en pugnas internas.

Uno de los grupos femeninos de apoyo al movimiento, fue la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, un grupo de mujeres de izquierda, que parece haber quedado relegado en la memoria colectiva, pero su integración fue resultado de años de movilizaciones y formó un frente en pro de los derechos de las mujeres. Durante y después del movimiento estudiantil acompañaron a los estudiantes y a sus familiares mujeres, incluso en las situaciones más difíciles como las desapariciones y la muerte. Organizaron marchas en su apoyo y peticiones de amnistía para presos políticos. Durante uno de sus mítines, frente a la cámara de diputados, la madre de Luis Lorenzo Ríos, estudiante asesinado por las fuerzas policiacas, dijo lo siguiente “les habla una madre que ya no lo es, una madre de los jóvenes muertos el lunes en Santo Tomás, aquí esta una madre con los brazos abiertos que no tiene ya más hijos pero que está dispuesta también a dar su vida para que en México haya libertad”⁷⁷. También emitieron panfletos y volantes que arengaban a las madres mexicanas. Hacía muchos años que no se realizaban actos de carácter combativo organizados por mujeres, demostrando que su participación daba un carácter vigoroso a la lucha.

Los jóvenes crecían en popularidad cada día, en ocasiones pareció que su causa podría conjuntar las demás, resultaba curioso que un movimiento que no pertenecía a ningún gremio, que estaba formado por civiles que aún ni siquiera tenían la categoría legal de ciudadanos, estuviera impulsando y uniendo los demás.

LAS MARCHAS, EL ÍMPETU DE LOS JÓVENES TOMÓ LAS CALLES

Los jóvenes hicieron suyas las calles para protestar, sus manifestaciones eran diferentes, estaban llenas de alegría, entusiasmo, fuerza, se generaba una unión estudiantil sin precedentes, atrás habían quedado las pugnas por partidos de fútbol entre las escuelas.

Salían a las calles a mostrar que no eran pocos y a repartir la información que no podían dar a través de ningún otro medio, tenían la consigna de marchar con cierto orden “... la mayoría tratábamos de no hacer pintas, no robar, ni agredir a la gente en la calle, eran nuestros acuerdos como brigadas”.⁷⁸

Socorro⁷⁹ recuerda que en las marchas tenían la libertad para ser irreverentes: “Me gustaba ir a las marchas, la verdad es que sí decíamos algunas groserías, sobre todo a los del gobierno”.⁸⁰ Una canción que a la fecha tiene muy presente y que decían en cada marcha es la siguiente:

Coronamos a Gustavo,
a Gustavo Díaz Ordaz, (3 veces)
por ser hombre de derecha
reaccionario e incapaz (3 veces)
Todos dicen en Sonora
En Tabasco y Michoacán (3 veces)
Que los estudiantes somos
Un peligro nacional (3 veces)
Allanaron las escuelas al estilo americano (3 veces)
Hay que romperles la madre, al estilo mexicano (3 veces)
Ahora sí ya me despido, Ya no hay tiempo pa cantar (3 veces)
Porque ya me lleva preso el fascista Díaz Ordaz (3 veces)⁸¹

Dos, son las manifestaciones más recordadas por los participantes del movimiento y por la sociedad: la del 27 de agosto y la del 13 de septiembre, “la marcha del silencio”. La primera, grande, festiva y ruidosa. La “V” de la victoria señalada con dos dedos de la mano se había convertido en símbolo, y los seis puntos eran citados en diversos lugares, los estudiantes lograron llena la plancha del Zócalo. En esa marcha, ante las críticas por presentar siempre al Che Guevara o Ho Chi Min como símbolos de su lucha, lo que le daba fuerza a la versión de apoyo al comunismo, el CNH acordó llevar personajes históricos mexicanos como Villa o Zapata, esto se repitió en la Marcha del Silencio. Aunque algunos estudiantes consideraban que la imagen de estos últimos se la había apropiado el PRI y que se sentían mayormente identificados con el Che.⁸²

La marcha del silencio produce un recuerdo muy especial en los participantes del movimiento estudiantil, “...fue la marcha en la que el movimiento cumplió su mayoría de edad, teníamos que demostrar que habíamos madurado, que no éramos esos comunistas groseros y violentos y el silencio y el orden serían nuestra mejor voz para callar a nuestros detractores.”⁸³ A las 3 de la tarde de aquel viernes 13 de septiembre la explanada del Museo de Antropología se llenó de jóvenes y aunque todavía no tenían la consigna de empezar

con el silencio, se escuchaban murmullos y el ruido de los martillos clavando mantas y pancartas a los palos que las sostenían.⁸⁴ El silencio se hizo a las 5:15 de la tarde, cuando empezó a avanzar la marcha hacia el Zócalo, en el camino se fueron sumando más y más contingentes, el primero en llegar al Zócalo fue a las 7 de la noche y el último a las 9.⁸⁵

Era impresionante, solo se escuchaba el ruido de los zapatos, muchos llevaban masking en la boca para hacer más evidente el silencio. Los carteles eran los únicos que hablaban 'líder honesto-presos políticos' 'la lucha es por el pueblo y para el pueblo el pueblo nos sostiene y por el pueblo luchamos', 'Poli UNAM, unidos vencerán'.⁸⁶

Era una marcha impresionante porque se nos había atacado de que nosotros teníamos puros héroes extranjeros: el "Che" Guevara, Marx y en esta marcha sacamos a los héroes nacionales y nos preguntamos: "¿Qué más podemos decir, después de tantas movilizaciones? y dijimos: "el silencio".⁸⁷

"Fui a la marcha del silencio, me escapé de mi familia, no hice caso a la amenaza de mi papá de que el me rompería la cabeza y no los granaderos si me atrevía a ir a una marcha, cuando los vi pasar me dieron ganas de meterme, sin importar las consecuencias"⁸⁸

"En la marcha del silencio, la gente nos mostró su apoyo, en silencio, un silencio que gritaba, que exigía paz."⁸⁹

"La marcha del silencio fue maravillosa, se respiraba armonía, gozo, unión. Un sentimiento de que la brecha generacional se acortaba y podíamos entendernos con los adultos, no había necesidad de consignas ni sangrientas ni estúpidas, demostrábamos que queríamos paz ante la represión."⁹⁰

Fue tal la magnitud de esa manifestación que el gobierno decidió recrudecer las medidas represivas contra los estudiantes y una de las primeras decisiones fue la entrada del ejército a Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y al Caso de Santo Tomás el 24 del mismo mes, lo que provocó un gran número de heridos, muertos y detenciones. Entrando en las escuelas buscaban desmovilizar a los estudiantes al quitarles su centro de reunión y además darles un fuerte golpe psicológico. Este terrible atentado al movimiento, sólo anunciaba que los días más difíciles estaban por llegar.

2 DE OCTUBRE NI PERDÓN NI OLVIDO⁹¹

Los 12 días que se mantuvo ocupada Ciudad Universitaria por el ejército, fueron intensos, hubo muestras de apoyo en muchos estados de la República, desplegados en los diarios (pocos a favor, la mayoría en contra), manifestaciones que siempre eran reprimidas por los granaderos y los enfrentamientos eran cada vez más violentos. El gobierno desocupó Ciudad Universitaria el último día de septiembre y el CNH regresó de inmediato. Con el objetivo de exigir la devolución de las instalaciones del Politécnico se propuso una marcha de Caso de Santo Tomás a Tlatelolco para el 2 de octubre. Los juegos olímpicos estaban cerca y había que darle salida al conflicto. Se planteó de nuevo el diálogo, por ello el 2 de octubre en la mañana hubo una reunión con los representantes del gobierno Jorge de la Vega Domínguez y Andrés Caso. El CNH pedía para iniciar el diálogo, la desocupación de los planteles por parte del ejército, la liberación de los presos detenidos desde el 18 de septiembre y el cese a la represión.⁹² En la primera entrevista, el único acuerdo fue que habría otro encuentro en la Casa del Lago.⁹³ Sin embargo los encuentros eran una pantalla, el gobierno ya había tomado una decisión advertida hacía un mes en el informe de gobierno: aniquilar al enemigo.⁹⁴

Debido al ambiente represivo de los últimos días, se acordó cancelar la marcha del Casco de Santo Tomás a Tlatelolco, en donde sólo se realizaría un mitin. Se pidió también a los representantes del CNH que sólo acudieran los que iban a hablar. Sin embargo, la mayoría acudió.

“No esperábamos lo que pasaría el dos de octubre, mis amigos me invitaron a la marcha a pesar de que el CNH había advertido que no fuéramos, nos sentíamos fuertes, no imaginábamos lo que sucedería, ellos se adelantaron, a mí se me hizo tarde porque ese día tuve mucho trabajo cuando llegué ya no pude pasar”.⁹⁵

Así, por la tarde, el silencio de la ciudad se rompió con las voces de miles de estudiantes acompañados del pueblo que salieron a la Plaza de la Tres Culturas a protestar contra el autoritarismo gubernamental. Al mitin asistieron alrededor de 10 mil personas entre estudiantes, amas de casa, obreros y sociedad en general. El apoyo de la gente era cada vez más grande, algunas familias, aunque no tenían hijos estudiando apoyaban el movimiento, González de Alba comparte haber visto durante el mitin, momentos antes de la matanza, a un hombre con su cartel que decía “Mi mujer está embarazada, pero aquí estoy,

yo con todos mis hijos, la manta se desplegaba exactamente en el centro de las primeras filas”.⁹⁶

La emboscada estaba preparada, la plaza fue cercada por numerosos tanques y miles de soldados armados con metralletas, fusiles de grueso calibre y pistolas. Parecía que estaban esperando al enemigo en guerra, no a simples estudiantes desarmados. Se rodeó a los manifestantes, había porros vestidos de civil.

Acudí al mitin con mi amigo Mario, bajé de mi camión en San Juan de Letrán, vi gran movimiento de camiones, todo estaba cercado por el ejército que se acomodó en todo el perímetro de Reforma. A pesar de la imagen, jamás pensé que el gobierno tiraría a matar, observé a un compañero que estaba hablando en altavoz, vi movimientos raros en los edificios. Había gente plana parecían drogados, caminaban raro, sus movimientos estaban marcados, predeterminados. Había personas en las azoteas, ventanas, traían binoculares, otros tenían palos y pistolas (...) En el mitin, el orador pedía paz, decía que había habido avances en las peticiones. Pasaron dos helicópteros y uno empezó a tirar la bengala, eran las 5:55 pm, la hora ciega, la penumbra del atardecer, de pronto, en la atmosfera, se percibía una sensación de angustia, los disparos venían del Chihuahua. Todos corríamos pero la plaza estaba llenísima de gente, éramos una bola amorfa, niños, jóvenes, adultos (...) El gozo, la fraternidad que se percibía al principio del mitin se tornó en terror, angustia, desesperación. Frente a mí cayeron muertos y heridos, quise correr hacia los edificios, pero ahí estaba esa gente rara, a mi amigo Mario Puente le dieron un balazo en la nuca, lo vi caer, lo vi morir (...) Apreté el paso para rebasar a la multitud, corrí hasta San Juan de Letrán, quería subirme al puente para pasar. Pero me caí en el segundo escalón, me tropecé con una chamaca y un señor heridos, agonizantes, seguía el tronadero de luces de bengala y muchos gritos (...) Los soldados se acercaban hacia donde yo estaba y entonces me hice el muerto, al fin que yo era actor, me cubrí con el cuerpo de la chamaca, su sangre me envolvió (...) Oía voces y botas, pasaron junto a mí. De pronto, el silencio, y después una balacera (...) la parte donde estaba yo, quedó sola, después de un tiempo de no escuchar ruidos cercanos, me levanté y me recargué en un muro de piedra, ahí me quedé mimetizado. Empecé a caminar como autómatas, iba trastornado, quise

voltear a la plaza, pero me dio mucho miedo, alcancé a ver cuerpos ensangrentados, no sé cómo, pero los soldados no me vieron (...) Llegué como zombi a San Juan de Letrán y caminé hacia Manuel González donde había tránsito de coches, iba lastimado, viscoso, oliendo a sangre, comiendo sangre (...) Al llegar a la esquina de San Juan de Letrán y Manuel González apareció de la nada un carrito amarillo, un Fiat, sin un faro, me centelló y me metió, era un chavo bien de entre 30 y 40 años, cerró la puerta y siguió rumbo al Centro, me bajó en Garibaldi (...) unos mariachis me recogieron, se quedaron petrificados, uno me dijo -¿Qué pasó contigo pinche chamaco, vienes de la matazón? ¿Cómo saliste cabrón? Se percibía una tragedia en la atmosfera de la ciudad.⁹⁷

Cuando vimos las balas, “La Tita” me dijo: “¡Córrele, porque nos van a matar!”, y yo le respondí que no era para tanto, no podían matar a miles de estudiantes, “¿cómo nos iban a matar?”; le dije. Minutos después, empezaron a correr todos y yo con el palo que sostenía mi manta de “Facultad de Derecho”, la arrastraba y “La Tita” me dice: “No seas pendeja, deja esa cosa, ¡córrele!” A muchos de mis compañeros ya no los volví a ver. Ahí quedaron, en Tlatelolco.⁹⁸

El dos de octubre, mis compañeros de brigada murieron, los mataron (...) Susana mi amiga que vivía atrás de Tlatelolco me dijo que vio cuerpos, piernas, pies, zapatos, todos llenos de sangre (...) escuchó los gritos de una joven que se había salvado y gritaba que todo seguiría igual (...) mis hermanas iban a ir pero una se enfermó y no fueron (...) una amiga me platicó que su novio era policía y que lo habían drogado para poder hacer todo.⁹⁹

Había permanecido ajeno al movimiento, pero decidí ir al mitin porque quería enterarme de primera mano si había noticias sobre el regreso a clases, sabía que el CNH era una fuente confiable de información (...) me preocupaba perder el año. No simpatizaba con el movimiento pero reconocía que la prensa caía en contradicciones. El mitin se desarrollaba de forma normal cuando se produjeron los disparos, tras presenciar la matanza y correr de las balas me apresaron. Empezó a llover. Una llovizna muy, muy ligera, pero que la sentimos muy intensa por las circunstancias,

todo nos hacía sentir mal (...) nos fueron a levantar los soldados, prácticamente ya era la noche. Ya había oscurecido, y empezaron a arrearlos[...] Los soldados tenían metralletas enfrente de nosotros (...) apuntando hacia nosotros, y nos advirtieron: ‘Cualquier intento que hagan de querer correr les vamos a disparar’ (...) Yo sentía pegajosa una chamarra que llevaba [...] y entonces me percaté que alguien que estaba herido cayó sobre mí y me llenó la chamarra de sangre, entonces cuando me vieron así, me pararon y les dije que yo no tenía nada, que estaba bien y ya, no me hicieron nada, porque a los que estaban heridos no sé qué cosa les hayan hecho.¹⁰⁰

Ha sido difícil llegar a un consenso del número de personas que murieron en esta masacre, a la fecha en los archivos de la guerra sucia se han encontrado registros que confirman la muerte de 44 hombres y mujeres, 34 están identificados por su nombre, 10 más se encuentran listados como desconocidos, puede haber otros, pero los que están documentados son ellos.¹⁰¹

EL MOVIMIENTO HERIDO DE MUERTE, LOS DÍAS POSTERIORES AL 2 DE OCTUBRE

Al día siguiente, algunos medios informativos difundieron la versión del gobierno: los estudiantes provocaron el tiroteo, de ellos salieron los primeros disparos, otros medios simplemente ignoraron la noticia. En las calles el ambiente era de terror, la policía y el ejército iniciaron una persecución hacia los estudiantes, toda la ciudad estaba vigilada. Los padres iban de un lugar a otro buscando desesperadamente a sus hijos en hospitales, delegaciones, morgues, cárceles, también fueron a la Secretaría de Gobernación, exigían volver a ver a sus hijos, vivos o muertos.

Hubo diferentes ceremonias luctuosas en las escuelas. El CNH trataba de reorganizarse. Los líderes del movimiento que no habían sido encarcelados convocaron a asambleas en las escuelas el 3 de octubre pero no se realizaron por falta de asistencia. Las brigadas habían recibido instrucciones de seguir trabajando clandestinamente, no todas obedecieron.

En algunos estados de la República hubo pequeñas manifestaciones pero con poca asistencia. El miedo invadió todo el país. La protesta internacional también se hizo presente y los estudiantes en países como Francia, Suecia,

Bélgica, Ecuador, Venezuela, entre otros, acudieron a la embajada de México a manifestar su indignación contra el gobierno mexicano y su solidaridad con los estudiantes.

La gran mayoría de los detenidos fueron liberados pocos días después pero los miembros del Consejo, algunos activistas y otros líderes estudiantiles fueron consignados y sometidos a proceso.

El 5 de octubre sesionó el CNH, ante el llamado de las autoridades a regresar a clases, el movimiento se dividió, por una parte, los líderes que simpatizaban con el PCM, aseguraban que regresar a clases les permitiría reagrupar fuerzas, incorporar a maestros al movimiento, reorganizarse. Por otro lado, los que estaban a favor de continuar la huelga, argumentaban que no había condiciones para regresar a clases, que sus compañeros estaban presos y que si soltaban esa medida de presión esta vez sí lo perderían todo. Hubo una rotunda negativa estudiantil, en la UNAM casi todas las asambleas votaron en contra de levantar la huelga, excepto las Facultades de Ingeniería y la de Comercio y Administración. Se votó seguir en la huelga. Hubo un rompimiento con algunos líderes.

Al paso de los días, la presión por regresar a clases se incrementó, para algunos padres de familia, e incluso para militantes del movimiento, el regreso a la “normalidad” era una especie de lugar seguro. Algunos estudiantes nunca regresaron a clases, se fueron a vivir a otros estados, la experiencia los había devastado, otros se replegaron en las escuelas, temían perder la vida al salir a brigadear. Otros intentaron regresar a estudiar pero en Servicios Escolares ya no había registro de ellos.¹⁰²

Las calles dejaron de recibir a aquellos impetuosos estudiantes que soñaban con justicia social, que gritaban, que corrían con pretensiones de libertad, de respeto a sus garantías. El Estado las había recuperado. El miedo, el dolor, la desesperación, la frustración, se respiraban en el ambiente. Los estudiantes ya no confiaban en nadie, ni siquiera entre ellos mismos. El golpe fue mortal.

Para Jorge Correa, la experiencia fue traumática, por años lo llevaron con psicólogos y psiquiatras, tenía ataques de angustia, se refugió en el teatro, años después regresó a Lecumberri como maestro de actuación.¹⁰³

Teresa Revilla cuenta que el regresar a clases fue terrible, “ver las bancas de mis amigos vacías me causaba mucho dolor, todos los días llegaban papás preguntando por sus hijos, había mucha tensión, mucha impotencia, mucho miedo.¹⁰⁴”

Socorro Galicia se mantuvo oculta en Jalisco durante tres meses, en diciembre escuchó en las noticias que iban a retomar clases, regresó en enero, “muy triste por haber perdido a varios compañeros, decepcionada de algunos líderes y con miedo, hasta la fecha me siento perseguida.”¹⁰⁵

Raúl Domínguez pensó que el 3 de octubre iniciaría una Revolución y su decepción fue muy grande a ver que no había pasado nada, le tomó años de estudio y reflexión comprender y analizar el proceso.”¹⁰⁶

Con el objetivo de demostrar que su movimiento en ningún momento intentó boicotear los juegos olímpicos y para ganar tiempo, reorganizarse y resolver problemas internos, el CNH aceptó la “tregua olímpica” y no se realizó ninguna manifestación del 12 al 28 de Octubre.

En la ceremonia de inauguración de los juegos, Díaz Ordaz sufrió la rechifla del pueblo que no olvidaba, ese desprecio de gran parte de la sociedad lo acompañó hasta el último día de su vida.

El jueves 31 de octubre se realizó el primer mitin en la UNAM después de la tregua olímpica.

Ante la presión por el regreso a clases, el 12 de noviembre el CNH, con una fuerza muy disminuida, puso un desplegado para dialogar bajo tres condiciones: libertad de presos políticos, cese de represión y desocupación de escuelas por parte del ejército.

La presión al CNH para regresar a clases fue aumentando tanto por parte de miembros del movimiento como por estudiantes que no habían participado, así como de maestros y autoridades. El 21 de noviembre, el rector convocó a maestros y alumnos a retomar clases el día 25 y, por primera vez, el CNH tomó la decisión de votar en asambleas el regreso a clases, esto polarizó aún más las posiciones.

Como respuesta a esta situación, algunos de los miembros presos emitieron el siguiente comunicado desde Lecumberri:

Compañeros: Hoy es un día muy triste. Han sido derrotados y con ustedes han sido vencidos también las libertades democráticas en México. ¿Valió la pena tanta sangre? ¿Tantos muertos? Ahora vivimos en paz, en esta paz, siniestra.

Hoy parecen haber triunfado los cobardes. Los intereses verdaderamente ajenos al pueblo se regocijan (...) Son ustedes los que con la vuelta a clases han cerrado y para mucho tiempo nuestra Universidad. a la in-

teligencia, a la verdad, la justicia, la libertad, el precio de esta traición que hoy contemplamos es la castración de la juventud de toda una generación. A este precio no queremos salir, compañeros, la libertad se gana en la lucha. Hoy los cobardes están de fiesta (...) Depende de todos los estudiantes combativos, de todos, lo que han puesto su vida en esta lucha, en que esto continúe, que se desenmascare a los cobardes, claudicantes, traidores, esos dirigentes del CNH y maestros oportunistas. De ustedes depende compañeros.¹⁰⁷

La perspectiva que tenían los estudiantes presos era muy distinta a los que estaban en libertad, mientras que los primeros, se aferraban a la lucha porque era su única medida de presión para poder conseguir la libertad, porque además ellos no se habían podido percatar de que el movimiento había perdido gran fuerza y que el miedo imperaba en muchos estudiantes y en el pueblo mismo. Mientras que los estudiantes libres ya conocían las consecuencias del golpe mortal al movimiento.

El 29 de noviembre, el CNH exigió al presidente que demostrara voluntad de diálogo, la represión no cesaba. El 2 de diciembre Jorge de la Vega y Andrés Caso, representantes del gobierno declararon que se habían resuelto los puntos para iniciar el diálogo y se había dejado en libertad a más de 100 estudiantes y terminaron ponderando la reforma al artículo 34 constitucional anunciada por el presidente que permitía la actividad política ciudadana a los jóvenes desde los 18 años, 'por lo que estos podrán intervenir democráticamente en las decisiones para integrar los órganos de gobierno del país'.¹⁰⁸ Esta reforma era evidentemente una trampa que pretendía frenar a los estudiantes, haciéndoles creer que participaban, cuando en realidad los limitaba a expresarse sólo en las urnas. El 4 de diciembre, se decidió el regreso a clases y el 6 de diciembre, en Zacatenco, el CNH fue declarado disuelto. La última escuela en levantar oficialmente la huelga fue la Normal Superior, que reabrió las aulas hasta 1969.

Las clases se retomaron hasta enero, pero todo 1969 fue un año muy difícil, el gobierno mantuvo su postura hostil, el presupuesto para la educación superior se redujo, el porrismo regresó con más fuerza, la violencia se generalizó. Las posiciones entre los estudiantes se polarizaron, algunos se radicalizaron¹⁰⁹, querían tomar las armas y se afiliaron a grupos guerrilleros; otros se dedicaron a formar colectivos estudiantiles y sus discusiones se centraban

principalmente en temas académicos. En la Facultad de Economía, *El Capital* se volvió la columna vertebral del plan de estudios y se pugnó por la supresión de materias de carácter instrumental y práctico, por considerarlos de economía burguesa. En Ciencias Políticas y algunas carreras de Filosofía y Letras también adoptaron la filosofía marxista. Hubo modificaciones a planes de estudio.

La desconfianza en las instituciones pero también entre las personas siguió imperando, fue muy difícil volver a formar colectivos de lucha dentro de la sociedad civil, sin embargo, la línea no se rompió y desde la clandestinidad, muchas semillas de lucha sembradas en los sesenta florecieron durante las siguientes décadas.

El gobierno reprimía antes y continuó haciéndolo después del 2 de octubre, pero nunca más pudo volver a justificarse desde la soberbia y el autoritarismo del que hizo gala Díaz Ordaz, que reprimió brutalmente desde el poder legitimándose con justificaciones absurdas.

Los siguientes años, la persecución política y represión eran planeadas desde la oscuridad, desde el secreto, en las oficinas gubernamentales, así se llevó a cabo la guerra sucia. Pero por muchos años, ningún gobernante pudo utilizar la represión como victoria política.

La generación 68 dejó una huella que a cincuenta años se hace más profunda, su movimiento fue tan visible, tan impactante, que hasta la fecha sigue vivo en el imaginario colectivo. Es el punto de referencia de cualquier movimiento disidente del sistema político, pero también es un recordatorio constante al sistema para que esté consciente de sus limitaciones.

El movimiento estudiantil es mucho más que la tragedia en la Plaza de la Tres Culturas es el grito de una generación que despertó a la sociedad mexicana para que reclamara su mayoría de edad, su ingreso al quiebre del siglo XX.

CONCLUSIONES

La generación del 68 marcó un hito en la historia de México y el mundo, fue la portadora del mensaje “otro mundo es posible”, del “respeto a quien nos respeta”, del “prohibido prohibir”.

Los estudiantes de esa época son resultado de un proceso de modernización que conllevaba urbanización, crecimiento demográfico, mayor acceso a la educación superior, incremento de las clases medias pero también aumen-

to en la conciencia crítica de los jóvenes. El sistema político no pudo dar respuestas satisfactorias a la sociedad que estaba generando y la salida fácil fue la represión. Era evidente que los discursos de los políticos de “los jóvenes del futuro” nada tenían que ver con la represión de que eran objeto.

El movimiento estudiantil demostró que la modernización de México había llegado a la mayoría de edad, generando actores políticos pensantes, actuantes y demandantes, que podían organizarse y ejercer una fuerza tan grande que el Estado acorralado sólo pudo contestar con autoritarismo y violencia.

Los universitarios fueron los actores sociales de la confrontación al régimen político surgido de la Revolución Mexicana y que en ese momento no funcionaba más, los estudiantes abanderaron las inconformidades de la sociedad. Su objetivo era la unión del pueblo, no el poder

Los jóvenes supieron llegar a la gente, el diálogo con el pueblo, les permitió compartir ideas y establecer objetivos comunes. Los estudiantes tenían tan clara que su lucha era legítima y justa y contaban con los argumentos necesarios para defender su postura que los representantes de Estado siempre temieron sentarse con ellos a una mesa de debate y confrontar sus ideas públicamente.

El movimiento dejó claro que la educación superior no podía estar aislada de la sociedad sino que le pertenecía. Y que su fortaleza no radicaba en sus líderes sino en la participación masiva tanto de las bases estudiantiles como del pueblo.

La masacre del dos de octubre golpeó de forma contundente al movimiento, la sociedad que había establecido lazos de solidaridad con los estudiantes, también fue reprimida. Después de esa derrota, el caos imperó, cada estudiante, cada cabeza, cada corazón reaccionó de forma diferente, el golpe había sido demasiado doloroso para aquellos jóvenes que tras meses de vivir una utopía colectiva fueron despertados bruscamente a la realidad.

La división se hizo patente, se adoptaron posturas radicales, el temor fue compañero de vida de muchos participantes. Pero las semillas de lucha que se sembraron pudieron germinar, aún en medio de la podredumbre en que se desarrollaba el sistema político. Así, se fortalecieron los comités de lucha horizontales, los colectivos de mujeres y otras organizaciones que en las siguientes décadas continuaron en la pelea por justicia y libertad.

Dolorosamente la ruptura dio oportunidad al Partido Revolucionario Institucional a mantenerse en el poder hasta el año 2000 dejando devaluaciones, pobreza, muerte, desigualdad e injusticias sociales a su paso.

El reacomodo social y cultural también generó nuevos patrones de consumo que ayudaron a fortalecer un sistema económico que estaba dando signos de decadencia. La ruptura permitió un replanteamiento para ampliar márgenes.

Finalmente es importante dejar claro que la ruptura no fue organizada ni planeada sino parte de un sistema que necesitaba un respiro para continuar.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM)
Fondo Ester Montero.

Libros

Cohen, Deborah, “No sólo cocinábamos. Historia inédita de la otra mitad del 68”, en Ilán Semo (ed.) *La transición interrumpida 1968-1988*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

Domínguez Martínez, Raúl, “La época del optimismo en el siglo XX”, en José Manuel Covarrubias coord. *De la apertura de cursos en Ciudad Universitaria al final del rectorado de Javier Barros Sierra. La época del optimismo en el siglo XX (1954-1970)*, UNAM, México, 2011.

Gómez, Pablo, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, Porrúa, México, 2008.

González de Alba, Luis, *Los días y los años*, Era, México, 1971.

González Marín, Silvia “El rectorado de Javier Barros Sierra”, en Raúl Domínguez (coord.) *Historia General de la Universidad Nacional siglo XX*, UNAM-IISUE, México, 2013.

Guevara Niebla, Gilberto, *1968. Largo camino a la democracia*, Ediciones Cal y Arena, México, 2008.

Jardón, Raúl, *1968: El fuego de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1998.

Loyo, Aurora “La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos”, en Carlos Martínez Assad (coord.) *La sucesión presidencial en México, 1928*.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Era, México, 1985.

Pozas Horcasitas, Ricardo, “La década de los sesenta y la UNAM”, en José Manuel Covarrubias coord. *De la apertura de cursos en Ciudad Universitaria al final del rectorado de Javier Barros Sierra. La época del optimismo en el siglo XX (1954.1970)*, UNAM, México, 2011.

Silva Herzog, Jesús, *Una historia de La Universidad sus problemas*, Siglo XXI, México, 1986.

Zermeño, Sergio, *México, una democracia utópica*, Siglo XXI, México, 1978.

Tesis

Blaz Rodríguez, Sergio Epifanio, “Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el movimiento estudiantil de 1968 en México”, tesis de licenciatura en Historia, México UNAM, 2011.

Entrevistas

Entrevista a Teresa Revilla Chávez, estudiante de primer año de la Facultad de Comercio y Administración en 1968.

Entrevista a Raúl Domínguez Martínez, estudiante de secundaria en 1968.

Entrevista a Socorro Galicia Rubio, estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras.

Entrevista a Jorge Correa Fuentes, estudiante de la vocacional 5 y de teatro en el INBA en 1968.

Fuentes electrónicas

Doyle, Kate, “Los muertos de Tlatelolco”, <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/index2.htm>, consultado el 30 de junio de 2018.

IV Informe presidencial Gustavo Díaz Ordaz, <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>, consultado el 3 de enero de 2018.

<http://www.edemx.com/mas/Mex68/movimientoE.html>, consultado el 24 de enero de 2018.

“La adolescente que formó parte del Movimiento Estudiantil de 1968”. <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nación/sociedad/2016/10/3/la-adolescente-que>, consultado el 22 de abril de 2018.

Rodríguez Kuri, Ariel <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20w/1481>.

<http://www.redaccionpopular.com/articulo/mexico-contexto-del-movimiento-estudiantil-de-1968-y-las-transformaciones-que-provoco>, consultado el 3 de febrero de 2017

Entrevista a la Nacha, participante del movimiento estudiantil

<http://megafonodepalabras.blogspot.mx/2013/03/entrevista-ana-ignacia-la-nacha.html>, consultada el 21 de enero de 2018.

Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1968-1969.

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/1969-1970/AEEUM6869IV.pdf

http://campusmilenio.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=2249:ipn-aquel-primer-conflicto-de-1942&Itemid=140. Consultado el 21 de marzo de 2017.

<http://www.excelsior.com.mx/nacion/2016/09/23/1118551> consultado el 21 de marzo de 2017.

<http://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-movimiento-estudiantil-de-1968>. El movimiento estudiantil de 1968. Nueve semanas y media Por: Francisco Pérez Arce Ibarra. Consultado el 18 de febrero de 2018.

<http://www.jornada.unam.mx/2008/07/23/index.php?section=politica&article=012n1pol> consultado el 7 de marzo de 2018.

Se publica el decreto por el que se otorga la ciudadanía a los 18 años.

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/12/22121969.html>. Consultado el 26 de enero de 2018.

Blog spot poli Fuentes: <http://clese-ipn.blogspot.mx/> consultado el 2 de marzo de 2017.

Coloquios y conferencias

“La UNAM y los grandes movimientos universitarios del siglo XX”. UNAM-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

“El historiador frente a la historia: Los sesenta más que una década, ciclo en memoria del 2 de octubre”

UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.

NOTAS

¹ Entrevista a Raúl Domínguez, estudiante de secundaria en 1968.

² En este apartado me centré en las Relaciones del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México, porque son las escuelas que más estudiantes aportaron al movimiento, además de que a ellas pertenecieron los militantes que dieron su testimonio para esta investigación.

- ³ Para Eric Obstan, el siglo XX, es un periodo de 77 años, comprendido entre 1914 y 1991, es decir, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y la caída de la Unión Soviética.
- ⁴ <http://www.redaccionpopular.com/articulo/mexico-contexto-del-movimiento-estudiantil-de-1968-y-las-transformaciones-que-provoco>, consultado el 3 de febrero de 2017
- ⁵ Es el término utilizado para definir a la generación que nació después 1946 y hasta 1964. Se le llama así porque fueron producto de un alza en las tasas de natalidad después de la Segunda Guerra Mundial.
- ⁶ En 1968 tuvieron lugar movimientos estudiantiles en Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia, España, Turquía, Japón, Argentina, Bolivia, Brasil, Perú, Uruguay y México.
- ⁷ <http://www.redaccionpopular.com/articulo/mexico-contexto-del-movimiento-estudiantil-de-1968-y-las-transformaciones-que-provoco>, consultado el 17 de febrero de 2018.
- ⁸ *Ib.*
- ⁹ Cifras tomadas del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1969-1970. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/1969-1970/AEEUM6869IV.pdf
- ¹⁰ *Ib.*
- ¹¹ Raúl Domínguez Martínez, “La época del optimismo en el siglo XX” en: José Manuel Covarrubias coord. *De la apertura de cursos en Ciudad Universitaria al final del rectorado de Javier Barros Sierra. La época del optimismo en el siglo XX (1954.1970)* México, UNAM, 2011. p. 144
- ¹² Ricardo Pozas Horcasitas, “La década de los sesenta y la UNAM” en: José Manuel Covarrubias coord. *De la apertura de cursos en Ciudad Universitaria al final del rectorado de Javier Barros Sierra. La época del optimismo en el siglo XX (1954.1970)* México, UNAM, 2011, p. 105
- ¹³ Horcasitas, *op. cit.*, p. 104.
- ¹⁴ *Ib.*
- ¹⁵ Cifras tomadas del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1968-1969. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/1968-1969/AEEUM6869IV.pdf
- ¹⁶ Cifras tomadas del Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1968-1969. http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/aeum/1968-1969/AEEUM6869IV.pdf
- ¹⁷ Domínguez, *op. cit.* p. 147.
- ¹⁸ *Ib.*, p. 144
- ¹⁹ *Ib.*
- ²⁰ Término utilizado por Jesús Silva Herzog, *Una historia de La Universidad sus problemas*, México, Siglo XXI, 1986.
- ²¹ *EL Universal*, Lunes 25 de agosto de 1958, p. 9
- ²² Ariel Rodríguez Kuri, <http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/20w/1481> p. 156
- ²³ Aurora Loyo, “La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos”, en Carlos Martínez Assad (coord.) *La sucesión presidencial en México, 1928*
- ²⁴ Silvia González Marín, “El rectorado de Javier Barros Sierra” en Raúl Domínguez (coord.) *Historia General de la Universidad Nacional siglo XX*, México, UNAM-IISUE, 2013, p. 415
- ²⁵ González, *op. cit.*, p. 461
- ²⁶ Blog spot poli Fuentes: <http://clese-ipn.blogspot.mx/> consultado el 2 de marzo de 2017.

- ²⁷ http://campusmilenio.mx/index.php?option=com_k2&view=item&id=2249:ipn-aquel-primer-conflicto-de-1942&Itemid=140. Consultado el 21 de marzo de 2017.
- ²⁸ <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/23/1118551> consultado el 21 de marzo de 2017.
- ²⁹ Sergio Zermeño, *México, una democracia utópica*, Siglo XXI, México, 1978, p. 55.
- ³⁰ Encuesta tomada del libro Héctor Anaya, *Los parricidas del 68*, Plaza y Valdéz, México, 1998 citado por Sergio Epifanio Blaz Rodríguez en: “Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el movimiento estudiantil de 1968 en México”, tesis de licenciatura en Historia, México UNAM, 2011, p. 56
- ³¹ *Ib.*
- ³² Entrevista a Teresa Revilla Chávez, estudiante de primer año de la Facultad de Comercio y Administración en 1968.
- ³³ *Ib.*
- ³⁴ Entrevista a Raúl Domínguez Martínez, estudiante de secundaria, 14 años en 1968.
- ³⁵ *Ib.*
- ³⁶ Entrevista a Socorro Galicia Rubio, estudiante de Historia, Facultad de Filosofía y Letras
- ³⁷ *Ib.*
- ³⁸ *Ib.*
- ³⁹ Entrevista a Jorge Correa Fuentes, estudiante de la vocacional 5 y de teatro en el INBA en 1968.
- ⁴⁰ *Ib.*
- ⁴¹ Entrevista a Guillermo Rentería, realizada y citada por Sergio Epifanio Blaz Rodríguez en: “Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el movimiento estudiantil de 1968 en México”, tesis de licenciatura en Historia, México UNAM, 2011, p. 59
- ⁴² *Ib.*
- ⁴³ Sergio Epifanio Blas Rodríguez, *Activismo y vida cotidiana. Experiencias de brigadistas durante el movimiento estudiantil de 1968 en México*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2011. P. 58
- ⁴⁴ *Ib.*
- ⁴⁵ Cuando me refiero a detonante y no a origen es porque, como ya hemos analizado en este texto, las raíces del movimiento estudiantil son diversas y se fueron gestando durante toda la década de los sesenta.
- ⁴⁶ <http://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-movimiento-estudiantil-de-1968>. El movimiento estudiantil de 1968. Nueve semanas y media Por: Francisco Pérez Arce Ibarra. Consultado el 18 de febrero de 2018.
- ⁴⁷ <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/23/index.php?section=politica&article=012n1pol> consultado el 7 de marzo de 2018.
- ⁴⁸ Entrevista a Jorge Correa Fuentes ya citada
- ⁴⁹ <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/23/index.php?section=politica&article=012n1pol>
- ⁵⁰ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 1. Mensaje a la opinión pública y a la comunidad universitaria del rector Javier Barros Sierra.
- ⁵¹ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, Documento 10. Boletín Informativo no 2. Comisión Sociedad de Alumnos Turno Diurno, Escuela nacional Preparatoria 1 de agosto de 1968.
- ⁵² Entrevista a Teresa Revilla ya citada
- ⁵³ <http://www.jornada.unam.mx/2008/07/23/index.php?section=politica&article=012n1pol>

- ⁵⁴ El 4 de agosto, en su primer pronunciamiento público, formuló los seis puntos del pliego petitorio y convocó a una manifestación para el 5 de agosto, de Zacatenco al Casco de Santo Tomás.
- ⁵⁵ Entrevista a Socorro, ya citada.
- ⁵⁶ *Ib.*
- ⁵⁷ *Ib.*
- ⁵⁸ Blaz, *óp. cit.*, p. 71
- ⁵⁹ Débora Cohen “No sólo cocinábamos ..” historia inédita de la otra mitad del 68”, en *La Transición interrumpida 1968-1988*, Universidad Iberoamericana, México 1993, p. 75
- ⁶⁰ *Ib.*, Testimonio de Ana, en Débora Cohen, p. 83
- ⁶¹ *Ib.*, p. 84
- ⁶² *Ib.*
- ⁶³ *Ib.*
- ⁶⁴ *Ib.*, p. 86
- ⁶⁵ Entrevista Teresa Revilla, ya citada.
- ⁶⁶ Entrevista a José Correa, ya citada.
- ⁶⁷ La revista *¿Por qué?* era dirigida por Mario Menéndez Rodríguez y fue un semanario que daba testimonio de los peores días del autoritarismo priísta mexicano del siglo XX que abarcó la década de los sesenta y setenta. Se le conoce como el único medio que no guardó silencio ante la matanza de Tlatelolco y publicó testimonios y fotografías indignantes e impactantes.
- ⁶⁸ Entrevista a Socorro, ya citada.
- ⁶⁹ *Ib.*
- ⁷⁰ Blaz, *óp. cit.*, p. 92.
- ⁷¹ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 9. Carta abierta al CNH del Movimiento Ferrocarrilero 58-59.
- ⁷² AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 11. Manifiesto de los alumnos del Conservatorio Nacional de Música.
- ⁷³ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 72. Apoyo de intelectuales, artistas y escritores.
- ⁷⁴ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 104. Manifiesto del movimiento de médicos.
- ⁷⁵ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 13. Apoyo del campamento revolucionario José María Morelos y Pavón Montañas del Sur, Guerrero, firma Genaro Vázquez, ¡Viva la Revolución Socialista!
- ⁷⁶ AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, documento 16. Manifiesto del Partido Comunista Mexicano.
- ⁷⁷ Conferencia: Resistencia y luchas. La Unión Nacional de Mujeres Mexicanas en el verano del 68, una historia desconocida en: Ciclo de conferencias: El historiador frente a la historia: Los sesenta más que una década, ciclo en memoria del 2 de octubre. UNAM- Instituto de Investigaciones Históricas.
- ⁷⁸ Entrevista a Jorge Correa, ya citada.
- ⁷⁹ Entrevista a Socorro, ya citada.
- ⁸⁰ *Ib.*
- ⁸¹ *Ib.*
- ⁸² Gilberto Guevara Niebla, 1968. *Largo camino a la democracia*, Ediciones Cal y Arena, México, 2008, p. 64.
- ⁸³ Entrevista a Teresa Revilla, ya citada.
- ⁸⁴ Blaz, *óp. cit.*, p. 74
- ⁸⁵ *Ib.*

⁸⁶ *Ib.*

⁸⁷ Entrevista a la Nacha, participante del movimiento estudiantil
<http://megafonodepalabras.blogspot.mx/2013/03/entrevista-ana-ignacia-la-nacha.html>,
consultada el 21 de enero de 2018.

⁸⁸ Entrevista a Raúl Domínguez, ya citada.

⁸⁹ Entrevista a Socorro, ya citada.

⁹⁰ Entrevista a Jorge Correa, ya citada.

⁹¹ En este apartado, para efectos de no extenderme mucho más y puesto que es un tema amplio y complejo, me limitaré a plasmar los testimonios de los brigadistas que hemos estado siguiendo durante el texto.

⁹² Blaz, *op. cit.*, p. 197

⁹³ Luis González de Alba, *Los días y los años*, Era, 1971 México, p. 175.

⁹⁴ IV Informe presidencial Gustavo Díaz Ordaz, <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>

⁹⁵ Entrevista a Teresa Revilla, ya citada.

⁹⁶ González de Alba, *op. cit.*, p. 180

⁹⁷ Entrevista a Jorge Correa, ya citada.

⁹⁸ Entrevista a la Nacha, ya citada.

⁹⁹ Entrevista a Socorro, ya citada.

¹⁰⁰ Blaz, *op. cit.*, testimonio de Guillermo Rentería, p. 20

¹⁰¹ Kate Doyle, “Los muertos de Tlatelolco”, <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/index2.htm>, consultado el 30 de junio de 2018.

¹⁰² “La adolescente que formó parte del Movimiento Estudiantil de 1968”. <http://www.eluniverso.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2016/10/3/la-adolescente-que> consultado el 22 de abril de 2018.

¹⁰³ Entrevista a Jorge Correa, ya citada.

¹⁰⁴ Entrevista a Teresa Revilla, ya citada.

¹⁰⁵ Entrevista a Socorro, ya citada.

¹⁰⁶ Entrevista a Raúl Domínguez, ya citada.

¹⁰⁷ AHUNAM. *Fondo Ester Montero*. Documento 160. Enviado desde la cárcel preventiva, 22 de noviembre de 1968.

¹⁰⁸ Se publica el decreto por el que se otorga la ciudadanía a los 18 años. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/12/22121969.html>. Consultado el 26 de enero de 2018.

¹⁰⁹ Los más radicales pensaban que sólo se combatiría la violencia con violencia y llamaban a la organización. AHUNAM, *Fondo Ester Montero*, Documento 208, *Pueblo de México*, volante firmado como Coalición de Obreros y Campesinos, 10 de octubre de 1968.

ALGO SOBRE EL MUNDO DE LOS JÓVENES EN LA DÉCADA DE 1960

Raymundo Casanova

*La década de los sesenta es [...] el tiempo de los movimientos estudiantiles. Si algo la identifica y la fija en la memoria colectiva de las nuevas generaciones, colocándola como la puerta de entrada a la segunda mitad del siglo XX, es la ruptura de los jóvenes con el orden establecido [...] Ser joven en los años sesenta era estar “en el ardiente amanecer del mundo”; era ser radical y saber la raíz del mal [...]*¹

Para comprender el estado de las cosas que vivieron los jóvenes de la década de 1960 es necesario hacer un pequeño recuento de la situación que se dio en el mundo al terminar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la posguerra cuya hija, la llamada “Guerra Fría”, dividió al mundo en dos grandes bloques: uno bajo la influencia de la Unión Soviética y el otro dependiente de los Estados Unidos; el primero basó su preeminencia en el llamado Pacto de Varsovia y el segundo en la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

[...] no obstante, que los gobiernos de la OTAN, aunque no estuviesen del todo contentos con la política norteamericana, estaban dispuestos a aceptar la supremacía norteamericana como precio de la protección contra el poderío militar de un sistema político abominable mientras ese sistema continuara existiendo [...]

²

Es de comprender que el “sistema político abominable” era el conformado por la Unión Soviética, sus aliados y hacia su forma de gobierno estaban enfocadas las baterías de la OTAN.

Al igual, que el Tratado del Atlántico el Pacto de Varsovia buscaba la unión, el desarrollo económico y la defensa militar en caso de sufrir alguna agresión de otra nación para lo que se creó el Mando Unificado de las Fuerzas Armadas y, en el aspecto político, se formó el Comité Político Consultivo ambos con sede en la capital soviética, Moscú.

A muy grandes rasgos, así se encontraba el planeta dividido en la posguerra, por supuesto que América Latina, África y Asia tomaron partido por uno u otro bloque ya fuera de manera voluntaria o siendo sometidos a las decisiones de los países que encabezaban las llamadas superpotencias.

Por otra parte, la época de posguerra trajo consigo un nuevo desarrollo económico que propició el aumento en el consumo de diferentes bienes, esto sin dejar de lado que el mundo, en general, venía de sufrir la pérdida de entre 60 y 70 millones de vidas humanas. Estas dos situaciones más el regreso de los combatientes a sus hogares, propiciaron un incremento en las tasas de natalidad que dieron origen al conocido *Baby Boom* y que dio, como consecuencia, una enorme demanda de servicios, las producciones alimentaria e industrial crecieron en forma proporcional al aumento de la población y algo de suma importancia: había que proporcionar lugares en los que habitaran los nuevos pobladores. El crecimiento inmobiliario permitió la adquisición de viviendas, por medio de créditos hipotecarios, a gran parte de la nueva generación de jóvenes familias.

Asimismo, en Europa los jóvenes también pudieron acceder a la formación universitaria que en esos tiempos ofrecía una muy importante movilidad social³. Así por ejemplo

[...] la demanda de plazas de enseñanza... superior se multiplicó a un ritmo extraordinario, al igual que la cantidad de gente que había cursado o estaba cursando esos estudios.

[...] Antes de la Segunda Guerra Mundial, Alemania, Francia y Gran Bretaña, tres de los países mayores, más desarrollados y cultos del mundo, con un total de 150 millones de habitantes, no tenían más de unos 150,000 estudiantes universitarios entre los tres, es decir, una décima parte del 1 por 100 de su población conjunta. Pero ya a finales de los años ochenta los estudiantes se contaban por millones [...]⁴

En otro ejemplo del aumento de universitarios se tiene que: “El número de estudiantes franceses al término de la segunda guerra mundial era de menos de 100,000. Ya en 1960 estaba por encima de los 200,000, y en el curso de los diez años siguientes se triplicó hasta llegar a los 651,000 [...]⁵”. Está claro que los jóvenes estudiantes se convertían en un grupo social de gran importancia en todo el mundo y entonces “En los sesentas (*sic*) se dio un proceso

de masificación de la educación superior, que resultó en una sobrepoblación estudiantil, a la que la expansión espectacular de las universidades [...] no alcanzó a responder cuantitativamente y sobre todo cualitativamente”.⁶ Estas son algunas de las causas por las que los estudiantes iniciaron sus movimientos de protesta.

Una de las partes de Europa en donde por primera vez se dieron movimientos sociales encabezados por los jóvenes estudiantes tuvo lugar en Francia enfocando sus demandas a la actualización de los planes de estudio por considerarlos arcaicos y

Aunque el movimiento empezó y se focalizó en el asunto de las libertades y de la participación estudiantil en la vida universitaria, sus objetivos no se limitaban a eso: más fundamentalmente se cuestionaba la orientación de la universidad como formadora y proveedora de cuadros para la empresa y el Estado capitalistas [...]⁷

Esto formaba parte del argumento que tan solo pasarían a formar parte del engranaje productivo o, en el peor de los casos, formar parte de las filas de desempleados que al finalizar la gran etapa de desarrollo de la posguerra se vieron incrementadas por haberse ya satisfecho la mano de obra necesaria. Con esta perspectiva el movimiento estudiantil fue creciendo hasta llegar los diferentes sectores productivos que demandaban mejoras a las condiciones de trabajo existentes. Los primeros grupos de trabajadores que se adhirieron a los jóvenes estudiantes estuvieron representados por “[...] la industria automotriz [...] y de inmediato la gran central sindical CGT⁸ (de índole comunista) comenzó a aprovechar el movimiento [...] (los trabajadores querían menos horas de trabajo con el mismo salario)”.⁹ Con el paso del tiempo los obreros¹⁰ y los estudiantes tomaron sus propios caminos estos últimos deseaban un cambio en la forma de enseñar y la modernización de los planes de estudio, es decir, los obreros a sus demandas de mejoras en los diferentes aspectos laborales mientras que los estudiantes y muchos maestros perseguían la modernización educativa en algunos de sus aspectos, se pedía

[...] una reforma académica profunda, diseñada en talleres y foros permanentes que brotaron espontáneamente en cada escuela y departamento: esta abarcó una transformación en los planes de estudio [...] temáticas

más abiertas a los problemas de la sociedad, supresión de las cátedras magistrales y de los exámenes, y su sustitución por formas de evaluación continua [...] apertura de las universidades a los trabajadores sin bachillerato [...] y la información política.¹¹

Para lograr sus objetivos y corroborando lo anterior los jóvenes estudiantes tomaron, en el mes de mayo de 1968, la Sorbona y, al mismo tiempo, en el Barrio Latino de París “[...] los universitarios levantaron barricadas, quemaron automóviles y rompieron vidrios como severa protesta por considerar caducos todos los sistemas docentes”.¹² Estas acciones tienen su origen el tres de mayo cuando un número considerable de estudiantes¹³ inició una protesta en la plaza de la Sorbona que, como se ha dicho anteriormente, iba dirigida hacia los sistemas universitarios vigentes, durante este acto la policía parisina llevó a cabo la detención de estudiantes. El encarcelamiento de universitarios fue el detonante que llevó a miles de estudiantes a tomar las calles y realizar las acciones descritas. Sergio Zermeño, citando a Edgar Morín, afirma: “En la noche de las barricadas en Francia toda una juventud aspiraba a asumir en su ser la historia real, épica y sangrienta, historia de revoluciones, historia de justas y heroicas causas aún ardientes [...]”.¹⁴ Así pues, los jóvenes tanto trabajadores como estudiantes habían dado inicio a una nueva etapa de cambios.

Con todo lo anterior, queda claro que algunas de las demandas de los jóvenes universitarios fueron escuchadas y aceptadas por el gobierno pero no así las de los trabajadores que fueron negociadas por los representantes sindicales y estos cedieron ante las propuestas hechas por el estado. Por lo que

[...] se “llegó a cuestionar el sistema de decisiones en todas las instituciones, mediante la violencia antiinstitucional y la creación de nuevas relaciones de trabajo y estudio”: no fue “una crisis social revolucionaria sino una crisis política, que rompe con las normas institucionales y desborda las acciones reformistas para propiciar una crisis política salvaje”.¹⁵

Así, los jóvenes trabajadores y universitarios franceses se convirtieron en el ejemplo a seguir en contra de los gobiernos de corte totalitario, fueron ellos los encargados de poner en tela de juicio la composición social de la época, es decir, luchaban por tener mejoras educativas, en contra del autoritarismo gobernante y a favor de una mayor participación democrática.

Simultáneamente y, en relación a el Mayo de París, en la capital de Checoslovaquia, tuvo lugar el movimiento conocido como la Primavera de Praga cuyas raíces parten desde 1948, año en el que tomó las riendas del gobierno el Partido Comunista encabezado por Klement Gottwald, a su muerte fue sustituido en el puesto de Primer Secretario del Partido Comunista Checoslovaco por Antonín Novotný todo esto bajo la presión de la Unión Soviética. Novotný fue nombrado presidente de Checoslovaquia en 1957, se unió a Nikita Jruschov, Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el llamado proceso de desestalinización.

Al paso del tiempo, se produjo en el país un estancamiento económico y las protestas estudiantiles y de los trabajadores aparecieron en contra de ello, en consecuencia, el gobierno checoslovaco encabezado por Novotný ejerció una tremenda represión en contra de estas acciones que tuvieron como consecuencia su dimisión al cargo en 1967. Con la renuncia de Novotný ascendió a la presidencia del partido comunista checoslovaco el reformista Alexander Dubcek, puesto que ocupó de enero a agosto de 1968 en cuanto accedió al cargo, propuso reformas encaminadas a:

[...] la descentralización de la industria, mayor poder a los sindicatos, libertad para viajar al extranjero, libertad de expresión y prensa, y muchas otras medidas que formaban el paquete de decisiones políticas por las cuales el gobierno pretendía responder a los deseos populares y ganarse el derecho al poder, fue el intento de implementar lo que se llamó “socialismo con rostro humano”[...]¹⁶

La propuesta reformista de Dubcek tenía ya antecedentes entre distintos grupos de la sociedad como fueron los estudiantes, que al igual que los franceses “...reclaman contra el régimen de estudios en el ámbito de la universidad, contra la censura y contra la represión generalizada”.¹⁷ Por su parte, los intelectuales en el IV Congreso de Escritores de Checoslovaquia, realizado en 1967, muchos aclararon su posición y pidieron por medio de un manifiesto en el que se podía leer

Entre nosotros —dice el manifiesto— hay numerosos marxistas, comunistas, y la gran mayoría de nosotros desaprueba el sistema económico y social de las naciones capitalistas, es resultante favorable al socialismo.

Pero estamos por un socialismo auténtico, por el “reino de la libertad” proclamado por Marx y no por el régimen de terror... (pedimos) que se restaure la libertad total de palabra y de expresión, de pensamiento y de creación... la supresión de la censura política.¹⁸

Así, se opusieron de una manera abierta a las prácticas dictatoriales del partido comunista dependiente de la Unión Soviética, aún encabezado por Novotný, estas acciones, al igual que las ya descritas, se constituyeron en otro factor para el ascenso de Dubcek al poder.

Sin embargo, las reformas propuestas por Dubcek junto con las de los estudiantes e intelectuales no iban precisamente encaminadas a liberarse de la influencia soviética, sino a reforzar el socialismo al interior del país y a que, como Carlos Fuentes dice: “El punto culminante ocurrió en Praga porque el “socialismo con rostro humano” propuesto por Dubeck era un intento de conciliación entre las razones estratégicas del imperio soviético y las razones humanas de los ciudadanos capturados dentro del pacto de Varsovia”.¹⁹ Con esto queda claro que Dubcek promovía el acercamiento entre la Unión Soviética, además con esta acción Checoslovaquia permanecería y respetaría los acuerdos o compromisos adquiridos con el Pacto de Varsovia y sus países integrantes.

Pero para la Unión Soviética, dichas demandas constituían una forma de romper con el esquema comunista propuesto en el Pacto de Varsovia y argumentando que de ser aceptadas y llevadas a cabo las reformas propuestas estas llevarían a: “La multiplicación de comunismos nacionales, si se toleraba, no tardaría en propagarse, resquebrajar y arruinar todo el aparato de dominación”.²⁰ Bajo este argumento en agosto se discute en Moscú la situación existente en Checoslovaquia y se llega a la determinación de evitar el Congreso Extraordinario del Partido Comunista Checoslovaco (1968), esta decisión se ve reforzada bajo la certeza de que el país no sostendría un enfrentamiento armado en contra de la Unión Soviética y sus aliados, al mismo tiempo, se sabía que los Estados Unidos no tomaría partido por ninguna de las dos partes.

Bajo estas circunstancias, el tres de agosto de 1968, tiene lugar una entrevista entre el líder soviético Leonid Breznev y Dubcek, en Bratislava, en donde se trató de convencer a este último que diera vuelta atrás con las reformas políticas propuestas por el partido comunista checoslovaco y estos encuentros se convirtieron en “[...] los últimos intentos de chantaje”.²¹ Bajo estas circuns-

tancias, el escenario y la justificación fueron suficientes y así “Moscú perdió finalmente la confianza en una solución política, y una reunión del Politburó decidió el 17 de agosto la intervención militar”.²² Entre el 20 y 21 de agosto las fuerzas armadas de Polonia, Hungría, Bulgaria, República Democrática Alemana este último país se mantuvo al margen de los acontecimientos y no participó en la invasión pero los demás encabezados por la Unión Soviética dieron inicio a la ocupación armada del país.

Ante esta situación el gobierno checoslovaco recomendó a la población no presentar resistencia con el fin de evitar muertes innecesarias, pero los jóvenes se organizaron y presentaron, en un principio, una resistencia pacífica sentándose al frente de los caminos por donde avanzaban los tanques y camiones invasores, de esta manera trataban de impedir el avance de las tropas invasoras, posteriormente arman barricadas con autos, camiones o cualquier objeto que impidiese el trayecto hacia las ciudades como eran Praga y Bratislava.

La radio de Praga se encargó de transmitir los hechos en forma directa por lo que se convirtió en un objetivo prioritario de los ejércitos invasores, nuevamente los jóvenes toman en sus manos la iniciativa de defender la principal estación radiodifusora con acciones como fueron el sentarse o acostarse ante los vehículos armados logrando detenerlos momentáneamente. Al final, Radio Praga fue reducida a escombros bajo el fuego de los tanques, en estas circunstancias los jóvenes inician una ofensiva lanzando bombas Molotov en contra de los blindados logrando incendiar algunos. Los invasores respondieron con un ataque indiscriminado en contra de la multitud que deja como consecuencia heridos y muertos en el grupo de los jóvenes. La misma situación se presentó en Bratislava donde los jóvenes estudiantes y obreros atacan a los tanques rompiendo los faros de estos e incendiando los contenedores de combustible cuando sus tripulantes eran distraídos por las jóvenes que levantaban sus minifaldas, queda claro que el pueblo checoslovaco rechazaba la violación a su territorio encabezado tanto por jóvenes estudiantes como obreros y a ellos se unieron las jóvenes. Con todo y esto

Antes que los invasores pudieran tomar las radios y la televisión, salen del país en forma clandestina varias cintas que mostraban los acontecimientos [...] Aparecen *graffitis* en los que puede leerse “Moscú 2000 km.”; “Socialismo SI, ocupación NO” o “Libertad a Dubcek”.

Cuando la radio y la televisión fueron clausuradas, las emisoras clandestinas comenzaron a difundir noticias sobre la ocupación y la resistencia checoslovaca.²³

El golpe se había dado los países integrantes del Pacto de Varsovia derrotaron al incipiente “socialismo de rostro humano”. Pero queda claro que los “[...] checoslovacos jóvenes y desarmados que hacían ondear banderas ensangrentadas, corrían desafiantes frente a enormes tanque soviéticos [...]”²⁴ no se dieron por vencidos tan fácilmente y continuaron en la lucha; los obreros también jóvenes se unen a los estudiantes y declaran una huelga junto con los transportistas. En fin, la lucha por lograr la autonomía de Checoslovaquia perduró hasta la década de 1980 y no se puede ignorar la importante participación de los jóvenes en la obtención de la misma.

En América las primeras manifestaciones juveniles en contra de la forma de vida establecida por la sociedad tuvieron sus orígenes en los Estados Unidos desde finales de la década de los años cincuenta, poco después del final de la II Guerra Mundial, pues el pueblo estadounidense vivió una etapa de prosperidad que no había tenido antecedentes en el país basada en el consumo interno, el desarrollo de la industria automotriz, los avances tecnológicos como la televisión, la telefonía y, en general, los transportes terrestres, aéreos e incluso marítimo. Los inicios de las inconformidades de los jóvenes estadounidenses tienen sus inicios en la forma de vestir, la música de *rock and roll*, las manifestaciones en contra de la segregación racial, la represión y la exigencia de la liberación sexual. Así,

No obstante las críticas culturales y las nuevas perspectivas teóricas que habían comenzado a desarrollarse a fines de la década de los cincuentas (*sic*), fue la contracultura de los sesentas (*sic*) la que hizo una crítica masiva al modo de vida estadounidense, aunque de su crítica fue distinto al de la generación anterior.²⁵

La llamada contracultura de los jóvenes estadounidenses realizaba un agudo ataque al afán materialista y la represión sexual de la sociedad, ante ello pedía una mejor solidaridad, apertura hacia las prácticas sexuales y el amor, un retorno y revalorización de la naturaleza.

Uno de los principales grupos encargados de enarbolar la bandera de la contracultura fueron los llamados *hippies* conocidos también con el nombre de “Los hijos de las flores” que “[...] propugnan por un modo de vida comunitario y reivindican la sencillez, el amor y nuevas búsquedas”.²⁶ La más grande manifestación del movimiento hippie tuvo lugar durante un festival de música en Woodstock, New York, donde se reunieron más de 300 mil jóvenes y que marcó el auge del movimiento *hippie*, después de este evento “[...] las tribus no volverán ya a reunirse. Será el canto del cisne de aquella gran marea que se había manifestado contra la intervención americana en Indochina en pleno centro de Washington”.²⁷ No obstante la contracultura tuvo otras formas de expresión ya fuera en el cine, la música, la pintura que perduraron hasta muy entrada la década de 1970.

Otra de las luchas emblemáticas de los jóvenes estadounidenses fue la llevada a cabo en contra de la guerra en Vietnam²⁸ cuya principal característica fue el haber sido el primer conflicto bélico transmitido en forma directa por los distintos medios de comunicación masiva, las imágenes transmitidas contribuyeron a dejar de ver a los Estados Unidos como si fuera el país encargado de defender la democracia, los derechos humanos en el mundo entero y al interior mismo del país. Por esta razón, los jóvenes estadounidenses se organizaron para manifestar su repudio a esa guerra de diferentes maneras: los estudiantes se oponían desde de diferentes universidades a la intervención armada; también a partir del reclutamiento forzoso del que eran objeto las clases sociales más desprotegidas, bajo el pretexto de mantener a los reclutas forzados lejos de las calles; los jóvenes se reunían en diferentes partes del país llevando a cabo mítines y manifestaciones en donde los recién enrolados quemaban sus cartillas militares rechazando el participar en una guerra que consideraban injusta. Con todo y lo anterior la guerra en Vietnam se constituyó en un enorme fracaso de los Estados Unidos pues tuvieron que dejar el país invadido en medio de un clamor mundial de rechazo a la conflagración y, lo más importante, prácticamente derrotado después de haber tratado de someter a los *vietcongs* al poder del gobierno estadounidense.

Una forma más de manifestación juvenil en Estados Unidos fue la lucha que se dio en el marco de los derechos civiles y el llamado racismo. Pues en los Estados Unidos tenían lugar graves enfrentamientos raciales entre la población negra y la blanca, aquella luchaba por sus derechos civiles y, ante esta situación, en el año 1964

[...] miles de estudiantes blancos fueron a trabajar como voluntarios en la zona del Misisipi y descubrieron las brutalidades y el fracaso del sueño americano.

Cuando la campaña pro derechos civiles pasó a manos de los militantes negros, los estudiantes blancos comenzaron a luchar contra la guerra de Vietnam y la conscripción.

En octubre 1965 el Vietnam Comité de Berkeley, y otros grupos de Madison (Wisconsin) organizaron una manifestación de ochenta mil personas que en cincuenta ciudades marcharon en contra de la guerra de Vietnam.²⁹

Los jóvenes estadounidenses no comprendían la razón que prohibía a los afroamericanos el sentarse en un parque donde las bancas estaban al servicio exclusivo de los “blancos” o la existencia de bares en el que el servicio se daba exclusivamente a uno u otro grupo tan solo dependiendo del color de su piel, aparte el impedimento de tomar asiento en los camiones que tuvieran lugares destinados a los “blancos” y aun más grave el impedir el acceso a las instituciones educativas a los afroamericanos en el país en el que, supuestamente, la democracia era la forma de gobierno y, por lo tanto, todos los habitantes del país gozaban de los mismos derechos.

En resumen los jóvenes estadounidenses se manifestaban en contra de las acciones establecidas por la sociedad en lo que se refería a las diferencias con respecto al color de la piel de los habitantes del país; rechazaban la guerra de Vietnam por considerarla injusta y no la veían como una acción propia de la misma juventud; el movimiento *hippie* que propugnaba por una igualdad en todos los aspectos de la vida social también manifestó su descontento en contra de lo establecido por medio de la llamada contracultura. En fin, estos son solo algunos de los aspectos en que los jóvenes estadounidenses demostraron su inconformidad y, al mismo tiempo, fueron los que iniciaron, en el continente americano, las manifestaciones en favor de los cambios que se creían necesarios para mejorar la sociedad e incluir en ellos a todos los grupos sociales en la que sus integrantes gozaran de los beneficios que se alcanzarán por medio de esta lucha.

Las líneas precedentes dan una idea de lo que acontecía en algunas partes del mundo durante la década de 1960, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Pero, ¿qué sucedía en México? Los avances en los medios de

comunicación permitían conocer rápidamente los movimientos sociales encabezados por los jóvenes de otras latitudes. Por ejemplo, las noticias del movimiento estudiantil-obrero-social francés llegaban a México, en consecuencia, los jóvenes mexicanos mostraban su apoyo a las exigencias de los franceses y rechazaban la represión de que eran objeto los participantes en el periodo conocido como el Movimiento de Mayo 68.³⁰ Por otra parte, el compartir fronteras con los Estados Unidos, considerado el país más poderoso del mundo, hacían que la información sobre los movimientos de los jóvenes estadounidenses también tuvieran una cierta influencia en la toma de conciencia de los estudiantes mexicanos que los llevaban a pensar que eran responsables de un cambio en la sociedad al igual que sucedía con la juventud de diferentes partes del planeta. En México también se daban movimientos en contra de la represión de que eran objeto los estudiantes de diversas universidades estadounidenses, de la guerra en Vietnam, de las diferencias raciales que eran objeto los afroamericanos y, algunos jóvenes mexicanos, mostraban su simpatía hacia el movimiento *hippie*; la invasión a Praga por parte de la Unión Soviética y sus aliados también era objeto de rechazo por los jóvenes mexicanos.

Con todo y lo anterior en México no se daba hasta estos días un movimiento juvenil en busca de un cambio social en el país; el conocido Movimiento Estudiantil de 1968 tuvo orígenes puramente circunstanciales pues un enfrentamiento sucedido el día 23 de julio de 1968 entre estudiantes de las escuelas Vocacionales 2 y 5 con alumnos de la preparatoria privada “Isaac Ochoaterena” fue la principal causa de la aparición de los jóvenes como factor de cambio en el ámbito social. Zermeño dice: los principales instigadores del enfrentamiento estudiantil fueron unos grupos del barrio cercano a las escuelas conocidos como “Los Arañas” y “Los Ciudadelos; Rodríguez Kuri proporciona datos sobre la existencia de otro grupo llamado “Los Nazis” antagonista de aquellos. Tanto Zermeño como Rodríguez coinciden en que la provocación del enfrentamiento entre los estudiantes fue producto de tales pandillas pues estas deseaban tener el control de todas las zonas aledañas a “La Ciudadela”. Por lo que

Es probable que las peleas entre estudiantes fueran en realidad fenómenos más complejos, donde se mezclaban rivalidades entre escuelas según su adscripción (típicamente universitarias vs politécnicas), pero también disputas por el control de la escuela y su entorno entre pandillas de barrio

y “porros” [...] de donde se infiere que su presencia en la escuela y sus alrededores era cotidiana. De hecho, los estudiantes de la Vocacional responsabilizaron directamente a “Los Nazis” de ser los instigadores de los enfrentamientos [...]³¹

De lo anterior se desprende que los jóvenes estudiantes de las escuelas citadas, se enfrentaron entre si azuzados por las diferentes pandillas del barrio. Pero también se puede decir que esas acciones fueron realizadas con la idea fija de pertenecer a un grupo social. Además, no se puede pasar por alto que en ese tiempo las más grandes rivalidades estudiantiles se daban entre las escuelas pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México y las del Instituto Politécnico Nacional. Por esta razón las comunidades estudiantiles de ambas instituciones defendían lo que consideraban su territorio y honor de grupo.

Es así que un grupo de estudiantes de las vocacionales iniciaron una caminata hacia la escuela preparatoria Isaac Ochoterena incitado por algunos “porros”³² a fin de crear un enfrentamiento entre las dos escuelas. Por su parte, los preparatorianos ignoraron el reto y no respondieron a las agresiones. En vista de la falta de respuesta los estudiantes de las vocacionales optaron por el retorno a sus recintos. En medio de estos hechos los policías encargados de la vigilancia y de conservar el orden en la zona se dirigieron a los alumnos que se retiraban en paz y

[...] empezaron a provocarlos. Al principio los estudiantes contestaron las provocaciones con gritos y silbidos, pero el ánimo se fue caldeando hasta que empezaron a arrojar piedras a los granaderos [...] los granaderos volvían a provocar a los estudiantes [...] las bombas lacrimógenas y las macanas de los uniformados caían sobre los muchachos [...] una sección de granaderos llegó hasta la vocacional 5, en la que penetraron y golpearon a varios alumnos para salir corriendo y retirarse a lugar seguro.³³

Esta acción funcionó para detonar lo que se conoce como el Movimiento Estudiantil de 1968 en México y, por otra parte, quedó de manifiesto la falta de preparación táctica de la policía de la ciudad para manejar situaciones estudiantiles como las descritas. Del asalto que los granaderos y policías llevaron a cabo a la escuela vocacional no salieron ilesos y “[...] el hecho, claro y contundente es que los estudiantes habían derrotado (o estaban por hacerlo) a

los granaderos, es decir, al cuerpo de la policía metropolitana encargado del control y la represión de grupos o multitudes”.³⁴ La agresión de que fueron objeto los estudiantes tuvo inmediatamente el apoyo de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) esta organización solicitó al gobierno capitalino su autorización para “[...] efectuar una manifestación de protesta contra los granaderos que invadieron el local de la Vocacional 2 (*sic*); permiso que les fue concedido [...]”.³⁵ Ese mismo día, 26 de julio, los integrantes de la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) realizaban una marcha-mitín en favor de la revolución cubana en el Hemiciclo a Juárez.³⁶ Ninguna de las dos marchas tenía como objetivo el arribar al zócalo capitalino sus objetivos eran los descritos.

Sin embargo, algunos de los integrantes de la FNET decidieron encaminar sus pasos hacia la parte más céntrica de la ciudad y en el trayecto se encontraron con fuerzas policiales que iniciaron un ataque dirigido a los manifestantes valiéndose de gases lacrimógenos y macanas, por su parte, los estudiantes trataron de huir pero fueron copados por los granaderos. Pese al cerco policiaco un grupo de estudiantes logró retornar al Hemiciclo a Juárez en donde solicitaron y encontraron el apoyo de la CNED y al grito de “¡Zócalo!, ¡Zócalo!” emprendieron la marcha; en el trayecto ambos grupos fueron nuevamente agredidos por los granaderos,³⁷ los jóvenes repelieron la agresión con lo que tenían a mano. ¿Y los estudiantes universitarios dónde estaban? Todo indica que su participación fue originada a partir del 26 de julio y tiene un origen, un tanto circunstancial, pues ellos no habían participado en ninguna de las marchas. Todo indica que un grupo de estudiantes de la Preparatoria 9 se encontraba en la zona de La Alameda y se encontraron con uno de los manifestantes herido perseguido por granaderos, inmediatamente emprendieron el retorno a su plantel y se “[...] toparon con “tres granaderos, quizá rezagados”. Alguien gritó “sobre ellos [...] los adolescentes atacaron a los uniformados. [...] Botín de guerra: dos cascos y una macana”.³⁸ Otra circunstancia que involucró a los preparatorianos en el conflicto fue la cercanía de las Preparatorias 1, 2 y 3 en la zona del centro capitalino a donde llegaron estudiantes politécnicos “[...] a refugiarse [...] y pedir apoyo a los preparatorianos”.³⁹ Con esta acción circunstancial las dos instituciones educativas (UNAM, IPN) se fundieron en una sola, a ellas se unieron los “porros” y algunos grupos pandilleros de la zona de esta manera el movimiento iniciado en un enfrentamiento estudiantil se empezó a generalizar.

Los granaderos agredieron a los estudiantes que tuvieron el apoyo de los vecinos de la zona que iniciaron ataques verbales desde balcones, tiendas y la calle misma, de esta manera se repetía la acción de los vecinos de La Ciudadela de protección a los jóvenes y muestras de repudio por parte de la sociedad civil hacia las fuerzas policiacas.

Con los ataques llevados a cabo por los granaderos en contra de los estudiantes el movimiento se generalizó, los estudiantes y los jóvenes que se habían unido a ellos se enfrentaron a las fuerzas policiales que tuvieron que ser apoyadas por

[...] elementos de la de las policías judicial Federal y del Distrito Federal, de la Dirección Federal de seguridad, del Servicio Secreto y de los Servicios Especiales, de la Policía Preventiva y los Cadetes del Campo de Capacitación y Formación de la Policía.⁴⁰

Y aún con esto la fuerza policiaca fue sobrepasada por los jóvenes que se defendían con piedras, palos, formaron barricadas, tomaron camiones y bajo este estado de cosas el 29 de julio se llevó a cabo una reunión en la Preparatoria N° 2, de ella saldría una comisión para entablar un diálogo con el regente de la ciudad Alfonso Corona del Rosal para buscar, de manera conjunta, una solución al conflicto. Los jóvenes prepararon un pliego petitorio que contenía, al principio, tan solo tres puntos

[...] en el que, como punto uno figura la destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola Cerecero, jefe y subjefe, respectivamente de la policía metropolitana. En el punto número dos los estudiantes pedirán la desaparición definitiva del Cuerpo de Granaderos, y en el punto número tres los dirigentes del movimiento solicitarán que se indemnice a los estudiantes lesionados o perjudicados por la intervención policiaca.⁴¹

Por supuesto que este pliego petitorio⁴² no fue aceptado por las autoridades capitalinas, pues las fuerzas policiales perderían a sus jefes, además en dicho documento solo se solicitaba la indemnización para los estudiantes agredidos dejando de lado las demás personas que sufrieron lesiones con las agresiones de los granaderos que atacaron a sin razón alguna a todo aquel que se encontrara en la zona de La Ciudadela. Por otra parte, el mismo 29 de julio se preparaba

una gran manifestación en la Plaza de la Constitución que pese a no contar con los permisos del gobierno de la ciudad se inició y, las autoridades, iniciaron un ataque hacia los manifestantes que se defendieron. Los enfrentamientos continuaron a lo largo de la tarde y parte de la noche. Los jóvenes se refugiaron en la Preparatoria 1 y en los edificios aledaños, alrededor de la zona formaron barricadas con camiones a los que mojaron con gasolina y, en caso, de ser atacados por los granaderos serían incendiados como forma de defensa.

Ante esa situación y al ver su incapacidad para retomar el control de la zona, las autoridades capitalinas decidieron solicitar el apoyo de las fuerzas armadas, estas arribaron al Zócalo capitalino cerca de la una de la mañana del día 30 de julio, a partir de este momento las acciones tomaron un rápido curso y fueron descritos por un diario de la capital de la siguiente manera

Martes 30 a las 0.30. horas. (*sic*)

Nuevos camiones secuestrados empiezan a arder [...]. Diez minutos después, exactamente a las 0.40, desembocaron en la Plaza de la Constitución los transportes del Batallón de Paracaidistas, con armamento completo en que se incluye varios bazukas; el brillo de las bayonetas hace renacer la confianza en todos, “Con los juanes esto se arreglará en unos minutos”. Y así fue. Se escuchan órdenes precisas, mientras a la Plaza de la Constitución arriban otros dos batallones, de la Primera Brigada de Infantería, los paracaidistas a paso rápido, con las armas embrazadas se posesionan de los reductos de los alborotadores. Se dispara la primera bazuka sobre el portón de la preparatoria de San Ildefonso, donde los agitadores se pertrecharon al sentir llegar la tropa. Diez minutos después, las botas de 1,200 resuenan como notas de seguridad en el área del edificio.⁴³

De esto se desprende que la principal consigna era someter a los estudiantes a cualquier precio, incluso utilizando armamento de alto poder como fue la bazuka para derribar la centenaria puerta de la Preparatoria 1; ¿quién o quiénes dieron la orden de utilizar este tipo de armas en contra de los estudiantes?; después de estas acciones a los jóvenes se les tildó de agitadores. Con la toma de las escuelas por parte del ejército, gran cantidad de estudiantes fueron aprehendidos con la participación de “[...] agentes policíacos de civil [...]”⁴⁴ esto puede reafirmar la sospecha que la intervención de policías encubiertos estaba encaminada a señalar a los líderes estudiantiles para, posteriormente, ejercer

acciones punitivas en contra de ellos acusándolos de alborotadores y opositores al régimen. En relación a la intervención del ejército: “El general Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa Nacional, advirtió que “en ese caso —el de los estudiantes— y en todos los necesarios, el Ejército está siempre listo y actuará. No habrá contemplaciones con ningún elemento que subverta el orden”.⁴⁵Queda claro que el gobierno federal no toleraría ninguna manifestación de descontento y que recurriría a todos los medios a su alcance para impedirlo.

Por su parte, las autoridades capitalinas representadas por el titular de la Secretaría de Gobernación, licenciado Luis Echeverría Álvarez, el jefe del Departamento del Distrito Federal, licenciado Alfonso Corona del Rosal y con la presencia de los procuradores de la República, licenciado Julio Sánchez Vargas y del Distrito y Territorios Federales, licenciado Gilberto Suárez Torres justificaron la presencia del ejército en

[...]conferencia de prensa celebrada en el despacho del regente de la ciudad, entre las 2.28 y las 3.40 horas [...] dijeron que el Ejército es para resguardar y restablecer el orden nacional y por ello solicitaron su intervención, con lo cual se puso fin a los desórdenes que se venían escenificando en la capital de la República[...] Corona del Rosal declaró que desde el viernes último mantuvo una constante coordinación con el secretario de Gobernación[...] al ver las proporciones de los disturbios, terminaron por solicitar a la Secretaría de la Defensa Nacional su intervención.⁴⁶

Todo indica que la intervención del ejército estaba prevista desde el 26 de julio y la conferencia de prensa que se da un par de horas después, viene a corroborar que la consigna era terminar con el movimiento estudiantil lo más pronto posible, sin importar los costos que esto implicara. Esta escalada en las medidas de represión ejercidas por el gobierno de la capital sirvió para acelerar los hechos acaecidos en la capital durante los meses de agosto, septiembre y el sangriento octubre de ese año.

Para reafirmar lo anterior se ha encontrado un artículo periodístico en el que la Secretaría de la Defensa Nacional declara, cerca de las 2 a.m., en relación a los hechos descritos de la siguiente manera:

A petición del regente del Departamento del Distrito Federal, general y licenciado Alfonso Corona del Rosal, y en apoyo de la policía, para hacer frente a

la situación planteada por los estudiantes, las tropas del Ejército entraron en acción a las 00.50 horas del día de hoy, para disolver a los grupos en agitación [...]

Los ocupantes fueron desalojados del área y obligados a abandonar la escuela de San Ildefonso habiéndose arrestado a muchos agitadores.

El orden quedó restablecido, entregando la situación a las autoridades policíacas del Distrito para que las mismas procedan conforme a lo que señalan las leyes violadas por los grupos que participaron en estos lamentables hechos.⁴⁷

Realizando un análisis temporal de las acciones descritas se deduce que entre la hora del ataque en contra de los estudiantes (00:50 hr.) y la declaración de la Secretaría de la Defensa (2:00 hr.) transcurrieron tan solo setenta minutos, tiempo en el que ocurrió el disparo de *bazuka*, la represión, desalojo y aprehensión de estudiantes y se deduce que el ejército había sido solicitado con mucha más antelación de la argumentada por las autoridades capitalinas. Además, el ejército no menciona el ataque con arma de grueso calibre que sufrieron los estudiantes en la escuela Preparatoria y que, como es de suponerse, cayeron presa de pánico, se rindieron sin condiciones y abandonaron el recinto escolar. A estos hechos represivos hay que agregar que en el mes de agosto de 1968 las dos máximas instituciones educativas nacionales, el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México fueron ocupadas por el ejército. Con todo y estas acciones los estudiantes continuaron con sus reuniones y manifestaciones que desembocaron en la celebración de un mitin pacífico en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, donde el gobierno demostró, el dos de octubre de 1968, de una manera cruel y sanguinaria, que no estaba dispuesto a tolerar ningún tipo de manifestación en su contra.

Aún con todas las acciones violentas tomadas por el estado queda claro que el Movimiento Estudiantil mexicano no perseguía ningún cambio radical o revolucionario en lo que respecta a las formas de gobierno, por el contrario se proponían soluciones a los ataques de que fueron objeto los estudiantes durante los meses que duraron las acciones y

Aunque sus enemigos quisieron ver en el movimiento una conspiración roja encaminada a derrocar el sistema burgués e instaurar el comunismo, en el 68 se luchaba por objetivos mucho más modestos e importantes.

Los estudiantes no pretendían hacer “la revolución” en ese momento —no toda, cuando menos—; peleaban contra el autoritarismo, combatían por la democracia.⁴⁸

Sin embargo, la sangrienta represión permitió a los jóvenes estudiantes lograr una mejor organización ya que aparecieron “brigadas juveniles” cuyo objetivo era el convocar a todos los sectores de la sociedad a unirse a su lucha. Puede concluirse que el movimiento tuvo repercusiones durante la década de 1970, cuando aparecieron diferentes grupos sociales que si perseguían un cambio radical en la sociedad y el gobierno. Una de las primeras manifestaciones de esta década (1970) estuvo conformada por gran cantidad de civiles y estudiantes que ya exigían la libertad de presos políticos, reformas a la educación, limpieza e independencia de los sindicatos y fueron duramente reprimidos el Jueves de Corpus (10 de junio) de 1971 por un grupo paramilitar conocido como Halcones; por su parte, los campesinos ya no tan solo pedían la repartición de tierras sino que exigían la aplicación de la democracia en el país y la formación de sindicatos honestos al igual que la creación de cooperativas del mismo ramo; una más de las derivaciones del Movimiento Estudiantil fue la aparición de grupos guerrilleros tanto urbanos como rurales de los que fueron representantes Genaro Vázquez y Lucio Cabañas en Guerrero⁴⁹, en todos esto casos el gobierno continuó ejerciendo sus tácticas de represión agregando la tortura, desaparición de personas y otras acciones, por estas razones es que los movimientos sociales desaparecieron por varios años.

A manera de conclusión queda claro, con los ejemplos anteriores, que la juventud de diferentes partes del mundo demostraba su descontento ante las reglas establecidas por la sociedad desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en consecuencia los movimientos más notorios de los jóvenes tuvieron sus máximas expresiones durante las décadas de 1960-1970, en especial en el año de 1968 cuando son reprimidas en Francia, Checoslovaquia, Estados Unidos y México las manifestaciones de descontento o demandas sociales.

Durante las siguientes décadas los diferentes sectores de la sociedad inician sus propias organizaciones que entablan una serie de demandas encaminadas a lograr una mejor forma de vida. El incremento en la producción industrial llevó a los obreros a solicitar incrementos en sus salarios, atención médica, sistemas de retiro, formación de nuevos sindicatos que verdaderamente representaran los intereses de la clase trabajadora. En el campo, los

avances tecnológicos permitieron un incremento en la producción agroalimentaria que, en un principio, satisficieron las necesidades de los países desarrollados, en lo que se refiere a los países en vías de desarrollo el campo se vio hasta cierto punto abandonado pues tuvo lugar una gran migración hacia las crecientes zonas urbanas a las que se dirigían en busca de una mejor forma de vida. Por su parte, los estudiantes⁵⁰ que en un inicio formaban parte de un importante movimiento social al alcanzar la edad madura abandonaron sus ideales juveniles al percatarse que el haber formado parte de esas manifestaciones se traducían en la obtención de mejoras personales, es decir, a fin de cuentas los grupos sociales y sus demandas se desvanecieron en gran parte y surgió la necesidad de crecer individualmente. Además, algunos de los jóvenes estudiantes que encabezaron los movimientos estudiantiles lograron un importante avance en lo que se conoce como “escala social”. En fin, los primeros pasos para tratar de cambiar la sociedad tuvieron como inicio la agitada década de 1960.

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Libros

- Bartra, Armando, *1968: el mayo de la revolución*, Itaca, México, 1999.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, tr. Juan Faci, Jordi Anaud y Carme Castells, 5ª ed., Crítica, España, 2003,
- Fontana, Josep, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, 1ª edición, Pasado y Presente, Barcelona, 2013.
- Nam, *Crónica de la guerra de Vietnam*, Planeta-De Agostini, Barcelona, 1988.
- Zermeño, Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, 11ª ed., México, 2003.

Artículos

- Alba, Víctor, “Luces y sombras de la Revolución estudiantil. En Estados Unidos”, en *Siempre*, núm. 786, México 17 de julio 1968.
- Blanco Moheno, Roberto, “Pero... ¿Qué pasa en París”, en *Impacto*, núm. 952, México 29 de mayo 1968.
- Mestries Benquet, Francis, “Seamos realistas: pidamos lo imposible”. Notas sobre el movimiento de Mayo 68 en Francia”, *Sociológica: 1968 significados y efectos sociales*, México, UAM, septiembre-diciembre, 1998, año 13, número 38.

Monteforte Toledo, Mario, "Luces y sombras de la Revolución estudiantil. En América Latina", en *Siempre*, núm. 786, México 17 de julio 1968.

Pacheco, José Emilio, "Raíz y razón del movimiento estudiantil", en *Siempre*, núm. 784, México 3 de julio 1968.

Pozas Horcasitas, Ricardo, "El quiebre del siglo: los años sesenta" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, 2001, México, D.F.

Rodríguez Kuri, Ariel, "Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968", en *Historia Mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, v. 53, núm. 1, 209, julio-septiembre, El Colegio de México, 2003.

s/a, "La semana internacional", en *Impacto*, núm. 952, México 29 de mayo 1968.

Periódicos

Diario de la Tarde, México, D.F., sábado 27 de julio de 1968.

El Heraldo de México, México, D.F., lunes 29 de julio de 1968.

El Heraldo de México, México, D.F., martes 30 de julio de 1968.

El Universal, México, D.F., lunes 29 de julio de 1968.

Excelsior, México, D.F., miércoles 31 de julio de 1968.

La Prensa, México, D.F., martes 30 de julio de 1968.

Luis Mejias, José, "Conejillos", en *Diario de la Tarde*, México, D.F., 29 de julio de 1968.

Novedades, México, D.F., lunes 29 de julio de 1968.

Novedades, México, D.F., martes 30 de julio de 1968.

Últimas Noticias, México, D.F., sábado 27 de julio de 1968.

Direcciones electrónicas

<http://www.aguaron.net/praga/primavera.htm>, consultada en septiembre 2017.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30502667000> consultada en septiembre de 2017.

https://issuu.com/luisacardo6/docs/a__os_60_la_revuelta_juvenil consultada en septiembre de 2017.

NOTAS

¹Ricardo Pozas Horcasitas, "El quiebre del siglo: los años sesenta" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 2, abril-junio, 2001, UNAM, México, D.F., pp. 186-187.

- ² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, tr. Juan Faci, Jordi Anaud y Carme Castells, 5ª ed., Crítica, España, 2003, pp. 241.
- ³ Como dato y para reafirmar lo escrito se puede agregar que en los países latinoamericanos entre 75% y 95% los estudiantes afirmaban que los estudios universitarios los harían “ascender” en la escala social. Cfr. Hobsbawm *op. cit.* pp 299.
- ⁴ *Ib.*, pp. 303.
- ⁵ *Ib.*, pp. 298.
- ⁶ Francis Mestries, “Seamos realistas: pidamos lo imposible”. Notas sobre el movimiento de Mayo 68 en Francia”, en *Sociológica: 1968 significados y efectos sociales*, UAM, septiembre-diciembre 1998, año 13, núm. 38, México, pp.154.
- ⁷ *Ib.*, pp.155.
- ⁸ La CGT (*Confederation General du Travail*) era el sindicato más poderoso de Francia.
- ⁹ s/a, “La semana internacional”, en *Impacto*, núm. 952, México 29 de mayo 1968, pp. 17.
- ¹⁰ Cfr. Mestries, *op. cit.*, pp. 158-159, En donde se encuentran datos en los que se ve que la magnitud del movimiento iniciado por los estudiantes franceses llegó a ocasionar el paro laboral de entre 6 y 7 millones de trabajadores de diferentes ramas industriales como fueron la automotriz Renault, la aeronáutica Aeroespacial de Toulouse, la industria naviera de Saint Nazaire y otras más que, finalmente, sucumbieron ante la política complaciente de algunos de sus dirigentes (léase CGT o Confederación General del Trabajo) que aceptaron las propuestas del entonces presidente Charles de Gaulle.
- ¹¹ Mestries, *op. cit.*, 156.
- ¹² Roberto Blanco Moheno, “Pero... ¿Qué pasa en París”, en *Impacto*, núm. 952, México 29 de mayo 1968, pp. 12.
- ¹³ Cfr. Josep Fontana, *Por el bien del Imperio. Una historia del mundo desde 1945*, 1ª ed., Pasado y Presente, Barcelona, 2013, pp. 380-381, en donde se se puede leer “...los estudiantes organizaron el martes 7 de mayo una gran manifestación que llevó de 30,000 a 50,000 personas a los *Champs Elisées*, con banderas rojas y alguna negra.[...] La violencia policial hizo nacer en los vecinos una simpatía hacia los estudiantes, a quienes proporcionaban alimentos y escondite, y suscitó la solidaridad de los trabajadores jóvenes”, Queda claro que el poder de convocatoria de los estudiantes ejercía una notable influencia entre la población en general.
- ¹⁴ Sergio Zermeño, *México: una democracia utópica*, Siglo XXI, 11ª edición, México, 2003, pp.250.
- ¹⁵ Mestries, *op. cit.*, pp.157 citando a Alain Touraine, *Production de la Societe*, Seuil-Le Livre de Poche, París, 1993, pp. 418.
- ¹⁶ Cfr., La siguiente dirección electrónica: <http://www.aguaron.net/praga/primavera.htm>, consultada el 2 de octubre de 2017
- ¹⁷ Oscar Daniel Duarte, “La Primavera de Praga, revisitada. La revolución política y el inicio de la “tercera vía””, en *I Jornadas Internacionales de Investigación y debate Político (VII Jornadas de Investigación Histórico Social)*, Buenos Aires, Argentina, de 30/10 a 1/11 de 2008, pp. 3.
- ¹⁸ *Ib.*, pp. 4, citando a Fernando Claudin, *La oposición en el “socialismo real”, Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia 1953-1980*, Siglo XXI Editores, México 1981, s/ pp.
- ¹⁹ Carlos Fuentes, “El 68 derrota pírrica” en *Los 68 París-Praga-México*, Debate, México, agosto 2005, pp. 14.
- ²⁰ s/a “1968. La primavera de Praga” en *Historia Gráfica del Siglo XX. El hombre en el espacio*, vol. VII, 1960-1969, prólogo de Camilo José Cela, , Editorial Labor, 2008, pp. 261.

- ²¹ *Ib.*, pp. 62.
- ²² Fontana, *op. cit.*, pp. 395.
- ²³ Duarte, *op. cit.*, pp. 14.
- ²⁴ *Ib.*, pp. 17.
- ²⁵ Patricia de los Ríos, “Los movimientos sociales de los años sesentas en Estados Unidos: un legado contradictorio” en *Sociológica* [en línea] 1998, 13 (Septiembre-Diciembre): [Fecha de consulta: 28 de septiembre de 2017] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026670002>> ISSN 0187-0173, pp. 4.
- ²⁶ *Ib.*, pp. 5.
- ²⁷ s /a “Los Hippies: sus raíces y su semilla”, en *Historia Gráfica del Siglo XX. El hombre en el espacio*, pp. 194.
- ²⁸ Cfr., Luis A. Cardozo “Años 60: La revuelta juvenil” en: https://issuu.com/luisacardozo6/docs/a_os_60_la_revuelta_juvenil en donde se puede leer: “El nuevo activismo político encontraría en Vietnam, entre 1966 y 1968, el catalizador de todas las formas de protesta [...] En noviembre de 1966 decenas de miles de personas se manifestaban en Washington contra la guerra de Vietnam. El 21 de octubre de 1967 el Pentágono era asediado por decenas de miles de personas. En noviembre de 1969 cientos de miles de personas se manifestaron en varias ciudades de los Estados Unidos contra la guerra de Vietnam. Fue el momento de mayor apogeo del movimiento contra la guerra de Vietnam”. pp. 15 queda claro que los jóvenes estadounidenses no veían como suya la participación armada del gobierno en Vietnam.
- ²⁹ José Emilio Pacheco, “Raíz y razón del movimiento estudiantil”, en *Siempre*, núm. 784, México 3 de julio 1968, p.X. En este mismo artículo aparece citada la SDS (Students for a Democratic Society) que se constituyó como una de las organizaciones que más luchaban por los derechos sociales y en contra de la discriminación racial en los Estados Unidos aparte de oponerse enérgicamente a la guerra en Vietnam.
- ³⁰ *Cfr.*, Mestries, *op. cit.*, pp. 161.
- ³¹ Ariel Rodríguez Kuri, “Los primeros días. Una explicación de los orígenes inmediatos del movimiento estudiantil de 1968”, en *Historia Mexicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, v. 53, núm. 1, 209, julio-septiembre, El Colegio de México, México, 2003, p. 201-202.
- ³² *Cfr.*, Rodríguez, *op. cit.*, “Raúl Álvarez Garín define a los porros como “grupos de choque financiados por las autoridades para mantener el control de las escuelas. Para Javier Barrios Sierra [...] el porrismo representaba una forma de intervención política en las escuelas universitarias por parte del gobierno”. pp. 202.
- ³³ *Cfr.*, Zermeño, *op. cit.*, p. 11. En su obra el autor se refiere a un artículo publicado en el periódico *El Universal*, el día 24 de julio de 1968.
- ³⁴ Rodríguez, *op. cit.*, p. 191.
- ³⁵ José Luis Mejías, “Conejillos”, en *Diario de la Tarde*, México, D.F., 29 de julio de 1968, p. 1.
- ³⁶ Para Zermeño la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) era un organismo estudiantil que controló durante muchos años al Politécnico. Mientras que la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) estaba controlada por el Partido Comunista.
- ³⁷ *Cfr.*, Rodríguez, *op. cit.*, 212.
- ³⁸ *Ib.*, pp. 215.
- ³⁹ *Ib.*, pp. 216.
- ⁴⁰ *Novedades*, México, D.F., martes 30 de julio de 1968, pp. 14.
- ⁴¹ *Ib.*, pp. 16.

⁴² *Cfr.*, Sergio Zermeño *op. cit.*, en donde se encuentra información en donde se afirma que la redacción del pliego petitorio fue realizada por la FNET. En el mismo texto se aumentan los puntos escritos en las solicitudes de los estudiantes. Zermeño transcribe el pliego citado: 1) La destitución de los actuales jefes de la policía; 2) Destitución de todos aquellos elementos que resulten responsables de las tropelías cometidas contra los estudiantes de la vocacional 5; 3) La indemnización de estudiantes caídos por la intervención de los granaderos; 4) Expedición o aplicación, en su caso, de un reglamento que delimite la intervención de dichos comisionados del orden público; 5) Que desaparezcan las fichas policíacas de los estudiantes detenidos; 6) Excarcelación de todos los estudiantes presos e información completa de aquellos que hasta el momento se ignora su paradero; 7) El inmediato desalojo de las escuelas de las tropas federales y policías. Para corroborar esta parte del texto de Zermeño se encontraron textos en el periódico *Ovaciones* del día 31 de julio de 1968 en los que la redacción del citado pliego petitorio es muy similar a la de aquel. También se afirma que el jefe del departamento del D.F., Alfonso Corona del Rosal, no aprobaba los tres primeros puntos de las solicitudes hechas pero que en los cuatro restantes estaba de acuerdo.

⁴³ *El Heraldo de México*, México, D.F., martes 30 de julio de 1968, pp. 12 A.

⁴⁴ *Id.*, p. 12 A.

⁴⁵ *Excelsior*, México, D.F., miércoles 31 de julio de 1968, p. 1.

⁴⁶ *Novedades*, México, D.F., a 30 de julio de 1968, p. 1, 14.

⁴⁷ *La Prensa*, México, D.F., martes 30 de julio de 1968, s/p

⁴⁸ Armando Bartra, 1968: el mayo de la revolución, Itaca, México, 1999, pp. 142.

⁴⁹ *Cfr.*, Quetziquel Flores Villicaña, “1968 y la democracia en México”, en *Alegatos*, UAM A, núm.70, septiembre-diciembre, México, 2008. En este texto la autora registra diferentes grupos guerrilleros como fueron el Frente Urbano Zapatista, Movimiento de Acción Revolucionaria, la Liga Comunista 23 de Septiembre “[...] en Guerrero, formada en abril de 1973, movimiento guerrillero que duró hasta 1975 con la desaparición de la mayor parte de sus integrantes”. pp. 444. Para Josep Fontana *op. cit.*, “La respuesta de los dirigentes mexicanos al malestar social que se había extendido[...] fue la “guerra sucia” de la cual se ha escrito, [...] —tanto civiles inocentes como militantes armados— fueron asesinados o “desaparecidos” por las fuerzas militares y de seguridad” pp. 518.

⁵⁰ Para Hobsbawm, *op. cit.*, “Los estudiantes mexicanos aprendieron pronto a) que el estado y el aparato del partido reclutaban sus cuadros fundamentales en las universidades, y b) que cuanto más revolucionarios fuesen como estudiantes, mejores serían los empleos que les ofrecerían al licenciarse. Incluso en la respetable Francia, el ex maoísta de principios de los setenta que hacía una brillante carrera como funcionario estatal se convirtió en una figura familiar”. pp. 302.

LOS MÓVILES SUBYACENTES DE OTROS GRUPOS PARTICIPANTES EN EL MOVIMIENTO DEL 68

José Díaz García

Es menester advertir que para la realización del presente trabajo recurrí a fuentes primarias como una serie de entrevistas a tres personajes que en su momento tuvieron una participación activa y representaron intereses diversos. El primero fue representante estudiantil en la Facultad de Derecho y Consejero Universitario con vínculos estrechos con la cúpula de la Secretaría de Gobernación, otro era Dirigente del Grupo de Animación Deportiva de la Universidad y estudiante de la Facultad de Ingeniería, quienes ante la importancia que reviste para ellos proteger su seguridad personal, pidieron no ser citados en este texto. La tercera persona entrevistada fue la señora Luz María Longoria de Álvarez Icaza, quien a lo largo de su vida ha sido una congruente defensora de causas sociales a favor de los desamparados, atacados por el sistema político o caciques.

Alrededor de la actividad desplegada por los colectivos que participaron en el Movimiento Estudiantil, se presenta una multiplicidad de intereses, con símbolos de identificación y lucha que le daban cohesión a los grupos y un perfil particular. La lucha se dio por causas diversas, inclusive antagónicas, donde el gobierno no quedaba bien parado. Por un lado, las organizaciones de derecha deseaban que la educación saliera del esquema socialista heredado por Lázaro Cárdenas mientras la izquierda quería un reconocimiento y apertura del régimen represor ante las manifestaciones estudiantiles, políticas o luchas sindicales. También se hicieron presentes organizaciones de ideas radicales identificados con el comunismo y, en contraposición, asociaciones pertenecientes a la iniciativa privada o a una cauta iglesia Católica.

Asimismo, se hizo sentir la falta de oportunidad para tener acceso a estudiar en la universidad pública, cuando ésta en sus aulas albergaba a un mayor

número de alumnos provenientes de la clase media, resultando minorías los hijos de trabajadores y campesinos.¹

Puede decirse que pocos estudiantes tenían conocimiento real de la problemática y del grado de intromisión de las autoridades gubernamentales en las instituciones educativas del país, en especial la UNAM, con uso de infiltrados y algunos dirigentes estudiantiles a sueldo, que tenían a su cargo provocar conflictos, la caída de algún funcionario o intervenir en la toma de decisiones en la propia universidad.*

Los brotes violentos no eran propios del estudiantado común, el cual se distinguía por su inquietud por tener un título universitario en sus manos y la predilección por la ropa, estilos y modas propios de la época. Detrás de acciones ilegales, inclusive sancionables penalmente, se encontraban grupos de ideas extremistas y operadores políticos que por lo general servían de instrumentos de intimidación o aniquilamiento de las personas consideradas por el gobierno enemigos del sistema. En diversas zonas urbanas y rurales del país era común que ante adversarios que representaban un riesgo para la estabilidad de los que tenían en sus manos el poder, hicieran uso de personas que cobraban en nóminas oficiales de dependencias y entidades de la administración públicas y sus tareas eran informar, agitar e inclusive lastimar físicamente o matar a los adversarios.**

Podría decirse que el perfil del estudiante de 1968 era por lo general conservador, considerado por la familia y el gobierno como un “muchachito” y, por consecuencia, podía verse influenciado por la rebeldía de la época, producto de estereotipos muy arraigados en el extranjero, especialmente en la música, vestimenta, el uso de cabello más largo de lo tradicional y un lenguaje con modismos y anglicismos. El consumo de droga que se relacionaba fundamentalmente con la marihuana, era usada aisladamente, es decir, no era frecuente en la comunidad universitaria.

No hay que soslayar que la información se encontraba reducida a la prensa, radio y televisión, siendo que la difusión del acontecer político y gubernamental se circunscribía a difundir los logros, la estabilidad y la importancia de las instituciones. Las noticias se pasaban bajo la censura y control de la Secretaría de Gobernación, estando prohibido el uso de palabras soeces, escenas obscenas, desnudos o bromas hacia símbolos patrios, héroes, personajes históricos o gubernamentales importantes.

El ambiente político de los fines de los sesentas estaba impregnado de insatisfacciones y preocupaciones, los capitalistas veían con temor la introduc-

ción de ideas surgidas de luchas libradas en Cuba y Latinoamérica en núcleos formados por trabajadores o estudiantes. Los sindicatos de trabajadores por lo general controlado por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), si bien daba muestras de una afiliación estrecha con el partido oficial, es decir el Revolucionario Institucional PRI, utilizaba como arma de presión la amenaza de huelga, la cual ponía nerviosos a los empresarios, a gran parte de la clase media y a muchísimos trabajadores ante la posibilidad de perder la fuente de trabajo. Algunos de los líderes sindicales, identificados con las debilitadas organizaciones comunistas eran encarcelados cuando se estimaba que sus acciones ponían en peligro el *status quo*. Líderes sindicales encarcelados, como Valentín Campa y Demetrio Vallejo, y universitarios michoacanos como Efrén Capís Villarreal y Rafael Aguilar Talamantes daban pauta para que se hablara de que en el país existían presos políticos, lo cual reflejaba una imagen negativa para el gobierno y un motivo de lucha para las personas que se identificaban con sus ideas.

No obstante que el virtual Partido Comunista Mexicano se encontraba dividido y sin registro en esa época, antes y durante el movimiento estudiantil surgieron mensajes de diversas corrientes ideológicas de izquierda. Contradictoriamente se manejaron rumores, se decía que la pretendida desestabilización del sistema político mexicano, según los gobernantes, se efectuaba bajo las consignas dictadas por Estados Unidos de América, a través de su agencia de inteligencia conocida como la CIA; o por la entonces Unión Soviética, por conducto de su embajada o el Partido Comunista. Por un lado se estimaba a Cuba y al mismo tiempo se le atacaba, en especial al gobierno de Fidel Castro, mismo que fue apoyado por el propio Fernando Gutiérrez Barrios, Director de la Federal de Seguridad, mientras que en México se atacaba a los que se identificaban con la izquierda.

La Guerra Fría entre los Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, generó un clima donde los “rivales del Imperialismo Yanqui”, entraron a las aulas universitarias, sindicatos, sociedad en general y hasta en el propio ejército mexicano, con consignas a favor de Fidel Castro y de diversas interpretaciones del Marxismo, ya sean Leninistas, Trotskistas, Estalinistas o Maoístas. Asimismo, existían grupos identificados con luchadores como Ernesto “Che” Guevara quien había muerto en Bolivia el año de 1967 luchando a lado de la guerrilla.²

Por su parte, durante el Gobierno de Díaz Ordaz, surgieron grupos apoyados económicamente por dependencias o entidades del gobierno federal,

cuyas inclinaciones pragmáticas no solo eran carentes de un sustento ideológico, sino su actuar pusilánime se ajustaba a los intereses políticos del momento. Tal es el caso de los estudiantes y operadores políticos que cobraban sueldo en la Secretaría de Gobernación, cuyo titular era Luis Echeverría, el cual aprovechó el movimiento como una oportunidad para demostrar sus aparentes cualidades para poner orden, acorde a las directrices propias del carácter autoritario del Presidente de la República, pretendiendo con ello garantizar la viabilidad para ocupar más adelante la presidencia del país.³

Otro caso fue la organización auspiciada por Ferrocarriles Nacionales de México, por el líder y luego director Luis Gómez Zepeda a la cabeza, quien contaba con un grupo conocido como “Los Panchos Villas”, que durante mucho tiempo se instauraron como enemigo acérrimo de los ferrocarrileros comunistas, para luego operar en la Universidad Nacional contra los conocidos en el medio universitario como “Comitecos”. Por otro lado, la Secretaría de Gobernación se valió de la dirigencia de la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Derecho para sacar de sus oficinas a empujones al Rector Chávez y al director de dicha Facultad.

Previo al año de 1968, el empresariado nacional, junto con organizaciones vinculadas con la iglesia, integraron diversas instituciones de carácter educativo, no solo para preservar las creencias religiosas sino para generar profesionistas que tuvieran una mística de trabajo acorde al esquema de libre empresa, donde el capital no se viera opacado por las organizaciones sindicales de trabajadores o corrientes comunistas, imitando los modelos educativos del Tecnológico de Monterrey (TEC), fundado en 1943, por Eugenio Garza Sada y empresarios de esa ciudad y el establecido en marzo de 1946 en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), como institución de educación superior de la iniciativa privada, supuestamente sin fines de lucro, ni filiación religiosa o política, fundado entre otros por el empresario Raúl Baillères.

Si bien ya existían Universidades identificadas con órdenes eclesiásticas, como los Jesuitas, quienes fundaron la Universidad Iberoamericana en marzo de 1943, fue hasta el periodo de los años 60, cuando se crearon instituciones educativas superiores como la Universidad Anáhuac México, perteneciente a la congregación católica de los Legionarios de Cristo, fundada por el Padre Marcial Maciel Degollado en el año de 1964. La Universidad La Salle fue fundada por el Dr. Manuel de Jesús Álvarez Campos en febrero de 1962. El Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) fue fundado en

1967 por el Doctor en Filosofía Carlos Llano Cifuentes y empresarios como Manuel Senderos, Antonio Ruiz Galindo, Eneko Belausteguigoitia y Gastón Azcárraga Tamayo. Promoviendo la formación de cuadros dirigentes del sector privado y, en el año de 1968, la creación del Instituto Panamericano de Humanidades, que posteriormente se convertiría en la Universidad Panamericana (UP), quedando al amparo de la prelatura personal del *Opus Dei* la formación espiritual de sus miembros.

La Orden de los Dominicos se acercó a los jóvenes de la UNAM a comienzos de los años sesentas a través del Centro Universitario Cultural (CUC). A la cabeza del incipiente proyecto se encontraban fray Alberto de Ezcurdia, por entonces catedrático en la Universidad Nacional y el sacerdote Mariano Monter. El objetivo establecido fue el de colaborar en la formación cultural y humanista de la comunidad universitaria, con el propósito de restablecer con ellos un “diálogo en la fe”, que se había vuelto difícil debido al predominio de las ideas marxistas, la poderosa resistencia de una mentalidad anticatólica y de una generalizada indiferencia religiosa, problemas comunes a la mayoría de las universidades. Más adelante fueron censurados por su comunidad religiosa.⁴

La Iglesia Católica como institución en los años sesentas y en el Movimiento Estudiantil, manejó un bajo perfil, sin participación directa y no intromisión en temas políticos, desligándose expresamente de cualquier situación en la que se le imputara actividad alguna. Dicha institución, ya había tenido en el conflicto cristero una pésima experiencia, sin embargo, la intervención se dio indirectamente a través de grupos organizados por las diversas corrientes existentes en el clero. El origen y objetivo de los grupos era diverso, lo que en ocasiones generaba confusión inclusive dentro de la propia estructura eclesial.

La Iglesia Católica, dentro de la Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON), presidida por Ignacio Muriel de la Maza, contaba entre otras, con las siguientes organizaciones: Acción Católica Mexicana, Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Asociación Cultural de Maestras Mexicanas, Asociación Cultural por un México Mejor, Asociación de Scouts de México, Asociación Nacional de Hijas de María, Asociación Nacional Guadalupeana de Trabajadores Mexicanos, Centro de Ayuda a las Misiones Indígenas, Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), Confederación Nacional de Escuelas Particulares, Corporación de Estudiantes Mexicanos, Escuela de Periodismo “Carlos Septién García”, Escuela de Trabajo Social “Vasco de Quiroga”, Federación de

Exalumnos de la Compañía de Jesús, Juventud Católica Femenina Mexicana, Juventud Obrera Cristiana, Movimiento Familiar Cristiano, Obra de Protección a la Joven, Obra Nacional de la Buena Prensa, Orden de Caballeros de Colón, Organización de Maestras y Estudiantes Normalistas, Revista “Itsmo”, Revista Señal; Secretariado Nacional de Cursos de Cristiandad, Sociedad EVC, Unión de Empresarios Católicos, Unión Femenina de Estudiantes Católicas, Unión Nacional de Estudiantes Politécnicos, Unión Nacional de Profesionistas. De las organizaciones mencionadas, se advierte una pluralidad interesante, ya que se aglutinaban grupos donde participaban maestros y estudiantes, hombres y mujeres, indígenas, trabajadores e industriales. La Iglesia Católica estaba en los años sesentas en un proceso de ajustes motivados por el Concilio Vaticano II promovido por Pablo VI.⁵

La participación del Movimiento Familiar Cristiano y de las Asociaciones de Padres de Familia en escuelas particulares, se dio con el fin de enfrentar la tendencia muy proclive del cardenismo que pretendía una educación socialista. A mediados de los años cincuenta, se dio inicio a una campaña de combate al comunismo, creándose el Frente Universitario Anticomunista por sus siglas FUA, en Puebla, en el año de 1954, siendo sus fundadores, entre otros Ramón Plata Moreno, Luis Felipe Coello, Manuel Antonio Díaz Cid y Luis Pazos. La intención primigenia era someter a la Universidad Autónoma de Puebla, la cual estaba bajo el control de grupos con ideas comunistas. Estos grupos recibieron el apoyo del Arzobispo Octaviano Márquez y Toríz, del Obispo Auxiliar Emilio Abascal Salmerón, así como de comerciantes, bancos y prensa local. Se encargó en la Angelópolis las tareas de lucha al hermano Rafael Martínez Cervantes, entonces Director del Colegio Benavente y Presidente de la Federación de Escuelas Católicas. Tiempo después surgieron diferentes denominaciones como Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, más conocido como el MURO, y Guardia Unificadora Iberoamericana o GUIA.⁶

El MURO, fue una derivación de otro grupo instaurado en Guadalajara, es decir, los TECOS, quienes hacían labor para combatir las fuertes influencias de corrientes marxistas en la Universidad de dicha ciudad. Más adelante se infiltraron los del MURO en grupos de estudiantes Lasallistas y Jesuitas, siendo el presidente del MURO el Lic. Luis Felipe Coello y su Secretario de Relaciones Carlos Rodarte. Las prácticas llevadas a cabo por el MURO generaron que las propias autoridades eclesiásticas vieran con desconfianza tal agrupación, ordenado el Arzobispo Primado de México, Doctor Miguel Darío Miranda,

una investigación. Como resultado de la misma emitió el Arzobispo un comunicado el 26 de agosto de 1964, el cual fue firmado por el Vicario General, Francisco Orozco Lomelí, a los Directores de los colegios católicos de la Arquidiócesis, en el que afirmaba que el MURO “no ha vacilado en crear una mística poco ortodoxa, ampararse en el secreto, exigir juramento o promesas y recurrir a la religión (prescindiendo) de la caridad.” Determinando que desaprobaba el que en los colegios se promoviera la afiliación a dicha organización. Que se debía disuadir a los miembros y no permitir la formación de células.

Al permearse la información en medios de comunicación se generó una serie de publicaciones que daban cuenta que la iglesia no estaba en contra de grupos católicos que luchaban contra el comunismo, sin embargo se desligaba de los mismos manifestando su no intromisión en temas de carácter político. Para el año de 1965, el MURO, era considerada una organización cuyos procedimientos eran “poco menos que salvaje: chantaje infame, torturas y amenazas serias.” Infiltrándose en los Colegios y congregaciones, principalmente entre los Lasallistas. Por su parte el Cardenal José Garibi Rivera, Arzobispo de Guadalajara, insistió en el carácter secreto del MURO y la asimilaba a las organizaciones prohibidas por el canon 2335 del Código de 1917, ya que supuestamente se exigía a sus afiliados juramento y guardar secreto absoluto y de obedecer ciegamente a todos sus jefes y corifeos que pertenecen al ministerio.⁷

A principios de 1968 alumnos de la Facultad de Ciencias expulsaron a miembros del MURO de varias escuelas, sin embargo su presencia en el movimiento fue constante, criticando a las agrupaciones y dirigentes antagónicos a sus ideas en contra del comunismo, del judaísmo y masonería, llegando a contar con 23 organizaciones y publicaciones, como Brecha Universitaria y Claustum. Al tiempo, se consideró que el MURO, según estudio del Presbítero Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Director del Secretariado Arquidiocesano de Educación, en julio de 1988, había logrado tener presencia cristiana en no pocas universidades Estatales, sino también la destitución de maestros y directores marxistas, manteniendo buenas relaciones con la Jerarquía.⁸

Por lo que hace al Instituto Politécnico Nacional, se intentó desde el año de 1963 neutralizar la efervescencia política de izquierda, designando como Director a un probado creyente católico, el Ingeniero José Antonio Padilla Segura, hombre probo que dirigió su esfuerzo a robustecer la academia. Independientemente de lo anterior, existían en el Politécnico la Unión Nacional de Estudiantes Politécnicos, que se encontraba adherida a la Conferencia de Or-

ganizaciones Nacionales de inspiración cristiana.⁹ Así como la asociación civil, Acción Cultural Politécnica, que aglutinaba a las Uniones Femenina de estudiantes, la nacional de estudiantes y de profesionales politécnicos, la cual solicitó en mayo de 1968 la legalización del funcionamiento de una Capilla Semipública al servicio de la obra apostólica, autorizándose dicha solicitud el 3 de julio de 1968, por el Arzobispo Darío Miranda.¹⁰

Por lo que hace al Movimiento Familiar Cristiano, el mismo fue creado en 1958 por el Padre Pedro Velázquez, perteneciente al Secretariado Social Cristiano, en algún periodo el Ingeniero José Álvarez Icaza Manero lo presidió y junto con su esposa Luz María Longoria, representaron en el año 1965 a las Familias en el Concilio Vaticano II, siendo el primer matrimonio en concurrir a un evento de tal importancia en la Iglesia. Asimismo, Álvarez Icaza apoyaba a las tareas de difusión de las ideas de la iglesia, desde el año de 1964 en el Centro de Comunicación Social, más conocido como CENCOS. Con el movimiento de 1968, la Iglesia ante la emisión de comunicaciones de CENCOS que advertían sobre la problemática existente, pobreza y conflictos sociales, se replegó y desvinculó del Centro creado por Álvarez Icaza, continuando éste proporcionando auxilio a estudiantes, campesinos y trabajadores que carecían de un foro para externar sus ideas y problemas. El concepto establecido por CENCOS fue interpretado por algunos miembros de la Iglesia y del Movimiento Familiar, como apoyo al comunismo, sin entender que lo que se pretendía difundir, acorde a pronunciamientos hechos en el Concilio e ideas progresistas era mostrar la parte oculta de la realidad, la cual lastimaba profundamente a un México, mismo que el gobierno no deseaba difundir o reconocer; el México de los pobres, de los maltratados, de los ignorantes y abusados por intereses mezquinos, cacicazgos o determinaciones arbitrarias gubernamentales que los desposeía de lo poco que tenían. El Centro, no obstante los aprietos económicos por el retiro de apoyos de la iniciativa privada, siguió con su misión, lo cual provocó que fuera atacada frecuentemente por agentes gubernamentales, saqueando éstos los archivos y amenazando al personal.

A la sazón surgieron voces como la de Sergio Méndez Arceo, Arzobispo de Cuernavaca, Tomás Gerardo Allaz, fray Alberto Ezcurdia y sacerdotes identificados con la Teología de la Liberación, Jesuitas progresistas y otros luchadores sociales, los cuales fueron criticados acremente por periódicos, medios de comunicación y publicaciones que hacían uso de la poderosa estrategia de genera confusión a base de rumores, algunas de extraña autoría como la denominada

Bitacora del Consejo Nacional de Huelga, ¡El Mondrigo!, del que se desprenden gran cantidad de datos sobre aparentes planes y acciones de los dirigentes del Movimiento Estudiantil del 68, supuestas estrategias de sostenimiento y apoyos recibidos. Todo deja entrever que la publicación surgió del propio gobierno, en especial de la Secretaría de Gobernación de Luis Echeverría y Gutiérrez Barrios, ya que no se dejaba de atacar directa o indirectamente a los considerados enemigos del sistema político imperante, manejando veladamente apreciaciones que pretendían hacer creer, con evidentes contradicciones, que el monstruo del movimiento estudiantil estaba orquestado por intereses extranjeros e ideas comunistas que tenía como fin acabar con el México olímpico, difundido internacionalmente a través del símbolo conocido como la Paloma de la Paz.¹¹

El misterioso autor de *¡El Mondrigo!* afirmaba, como queriendo hacer patente que conocía a los aliados del movimiento estudiantil: "...bienvenido el PAN, el Opus Dei, las Mulas de Don Cristóbal, CENCOS, los masones, los resentidos; los Madrazos, los Uruchurtus, la CIA, y hasta el celeberrimo Pito-Locho seguidor de carne blanca para López Mateos. Y que aporten su dinero...".¹² Todos los mencionados resultaban ser un riesgo potencial para la prejuiciosa y maquiavélica política de Luis Echeverría, por lo que la consigna fue acabar con los adversarios y los hechos demostraron aparte de la venganza, que en política, "los amigos son de mentiras y los enemigos de adeveras".

Uno de los aludidos en la publicación fue Carlos Alberto Madrazo Becerra, gobernador de Tabasco y posible candidato para la presidencia de la República, murió sospechosamente en un escandaloso accidente aéreo el 4 de junio de 1969, donde se mencionó que fue colocada una bomba. Ernesto Uruchurtu Peralta, quien fue querido por muchos por sus obras, embellecimiento de la ciudad y orden impuesto a los giros negros, renunció a la Regencia del Distrito Federal bajo la presión suscitada por el desalojo de colonos en Santa Úrsula en el año de 1966, después de desempeñar el cargo durante casi 14 años, siendo que a su salida del cargo los noticieros, los cuales eran controlados por Gobernación, se abocaron a destruir la imagen, sacando a la luz pública sus propiedades e inversiones bancarias, destinando al experimentado político al ostracismo. Otro personaje aludido fue Humberto Romero quien fungió como Secretario Particular del Presidente López Mateos y a quien Díaz Ordaz intento responsabilizarlo al igual que a Madrazo, al considerarlos "instigadores" del Movimiento del 68, motivo por el que al morir López Mateos el 22 de septiembre de 1969, se exilió Romero yendo a vivir en Panamá.¹³

Un antecedente importante fue la salida en 1966 del Rector Eli de Gortari de la Universidad Michoacana, la cual fue motivada por su filia a un sistema educativo de corte cardenista, en el cual se le daba entrada a ideas de izquierda, lo que no gustó a muchos miembros de la derecha y a políticos que advertían el riesgo de mantener una relación con países comunistas, mientras Estados Unidos sostenía una “guerra fría” con la Unión Soviética y un castigo a Cuba. En lo interno la UNAM vivía momentos difíciles, la gestión del Rector Ignacio Chávez se tornó complicada, las reformas tendientes a mejorar el modelo de universidad provocó la reacción de diversos grupos, sus pronunciamientos en contra del sectarismo, el cobijo que le dio a Eli de Gortari en la Facultad de Filosofía y Letras y el establecimiento de relaciones de intercambio cultural entre México y la Cuba revolucionaria, fueron motivos para tildarlo de “rojillo” y “rusófilo”, retirándole todo apoyo el gobierno, se generó un conflicto que provocó su renuncia.¹⁴

La heterogeneidad del movimiento se advierte en la integración del Consejo Nacional de Huelga (CNH), el que se formó originalmente con 59 representaciones estudiantiles, conformadas por miembros de la UNAM, principalmente alumnos de las facultades de Derecho, Filosofía, Economía y Ciencias Políticas, Nacional de Maestros, Consejo Estudiantil Universitario, representantes de Escuelas del IPN, Normales rurales y Chapingo. Entre los grupos Universitarios de izquierda se encontraban: El Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil; La Alianza Revolucionaria Espartaco; Liga Obrera Marxista de tendencia Trotskista; Partido Obrero Revolucionario-trotskista; Grupo “Juan F. Nayola; Movimiento Estudiantil Revolucionario (Maoístas). Luego se incrementó el número a 100, contando con 8 escuelas privadas; El Colegio de México, Universidad Iberoamericana; el ITAM; la Preparatoria del Tecnológico Americano; la escuela de periodismo Carlos Septién; la Preparatoria José Vasconcelos; la Universidad Lasalle y universidades de provincia, aunado a las Juventudes Comunistas así como los partidos políticos PRI y PAN también tuvieron cierta participación al igual que los sindicatos de trabajadores y grupos agraristas. Todos ellos con fines diversos, lo que hace evidente la complejidad del movimiento, en el fondo subyacían diversas corrientes e intereses políticos, sin embargo, no obstante la mala fe de algunos, la torpeza de otros y el costo de muchas vidas inocentes, imperó el interés legítimo de respeto a la autonomía universitaria, la cual es un baluarte axiológico y principio fundamental de la convivencia, no obstante la divergencia de ideas.

El entonces líder de la Cámara, Luis M. Farías, años después repitió el silencioso discurso oficial, indicando que en el Movimiento del 68 participaron la CIA, las embajadas de Rusia, Cuba y Estados Unidos, así como comunistas y el mismo gobierno. Lo que sí deja claramente establecido Farías, es que a Luis Echeverría le molestaba que fueran a ver al presidente Díaz Ordaz, pedía se le contara todo a él, con el pretexto de que el presidente se ponía muy nervioso; aprovechando Echeverría para tamizar a su gusto lo que se le informaba. Resulta curioso lo que indica Farías en el sentido de que al ser herido Hernández Toledo, quien tenía a su cargo al Ejército en Tlatelolco, tomó el mando el brigadier José Luis Gutiérrez Oropeza, el cual era adicto a Echeverría y fue uno de los principales promotores de la violencia, no como lo sostiene Farías, “contesta el fuego para proteger al pueblo”.¹⁶

Aunado a lo anterior, en la UNAM se hizo presente la necesidad de los empleados, maestros y trabajadores de organizarse laboralmente, siendo que en un inicio se establecieron diversos mecanismos para evitar se otorgara el registro de los diversos colectivos, tales como generar la división, separando a los funcionarios, empleados de confianza, profesorado y trabajadores entre sí. Asimismo, se llevó previamente con el apoyo de estudiantes que participaban como operadores del gobierno, ya sea para generar conflictos, golpear personas, llevar a cabo pronunciamientos en contra o denostando la gestión del adversario, entre esos operadores, incrustado en el CNH se encontraba Sócrates A. Campos Lemus, persona que tuvo una participación activa, provocando agitación, problemas y la división entre el estudiantado, acorde a lo que determinarían sus protectores Luis Echeverría y Fernando Gutiérrez Barrios, quienes tenían a su cargo la seguridad interior del país en la Secretaría de Gobernación y que lo protegían inclusive en el momento de la Matanza de Tlatelolco, cuando se encomendó la detención de todos los integrantes del Comité de Huelga, con especial tratamiento a Campus Lemus. Otro instrumento represor del gobierno fue el Batallón Olimpia, quien tendría a su cargo la seguridad en las Olimpiadas, éste fue utilizado por la Secretaría mencionada para poner orden en el movimiento estudiantil, lo cierto es que solo generó tragedias y destrozos, ya que fueron utilizados para atacar vehículos y negocios para luego adjudicar la responsabilidad a los estudiantes.¹⁷

El estudiante común no estaba involucrado profundamente en la problemática, su participación se daba cuando era invitado a marchas, manifestaciones o eventos cuyo fin era tratar alguna situación que afectara a la comunidad

universitaria. En mucho de los casos era más bien el convivio, la solidaridad y el sentido de pertenencia por lo que asistían los estudiantes. No es raro advertir en las diversas manifestaciones familiares y amigos que se unían a las muestras de repudio en contra del ataque perpetrado por el ejército el 30 de julio de 1968 a la Escuela Nacional Preparatoria Uno, en el que se utilizó una bazuca para destrozarse la puerta centenaria de San Ildefonso y así penetrar en las instalaciones.

Muy conmovedor resulta el análisis de los testimonios fotográficos y filmicos, del ambiente previo a la masacre de Tlatelolco, en los que se puede observar niños jugando alrededor de sus familiares y jóvenes de ambos sexos alternando en un ambiente festivo en la explanada de las tres culturas, muchos de ellos seguramente acompañando a sus amigos y sin tener idea de los intereses de los grupos participantes y de los planes del Gobierno, que a través de gentes pagadas por el mismo, provocó también el vandalismo, con la quema de transportes públicos y bienes privados, cuyo fin era atribuir la responsabilidad a los estudiantes, quienes se habían tornado en una especie de enemigos públicos, y justificar el uso de la violencia por parte del Estado y la animadversión por parte de la sociedad.

El rector Javier Barros Sierra advirtió a la comunidad universitaria: “no cedamos a provocaciones, vengan de fuera o de adentro, entre nosotros hay muchos enmascarados que no respetan, no aman y no aprecian a la autonomía universitaria”. En el recuento de víctimas, se encontraron jóvenes que cursaban alguna carrera y sus antecedentes particulares eran diversos, hombres y mujeres, con estudios en escuelas o carreras de todo tipo, con un estado económico familiar variable y en muchos de los casos sin filiaciones partidistas o a una corriente política, mientras los líderes representaban intereses y corrientes diversas, cuya participación activa en el movimiento o Comité de Huelga, le brindaba la oportunidad de tener presencia y oportunidad de empoderamiento. No faltaron los esquirols y advenedizos, los protagonismos y los idealistas excéntricos, lo que si resulta incuestionable, que los fines perseguidos, en lo fundamental, por el Movimiento del 68, que se reducían: al respeto a la autonomía universitaria y libertad de expresión, lo cual se alcanzó parcialmente.¹⁸

Después de la criminal intervención del gobierno el 2 de octubre de 1968, la sociedad quedó paralizada, ya sea por el temor a algo más grave, o por la reacción del ficticio monstruo, enemigo del sistema impuesto. La frustración y el dolor fueron enormes, sin embargo en México se padece una

proclividad a la fuga ante el dolor. Los Juegos Olímpicos fueron esa oportunidad de echar al olvido lo acontecido y ante cualquier remembranza, la confusión en la información y el intercambio de culpas salen a flote. Pero es claro que los que de alguna forma conocemos esos hechos no podemos, ni debemos jamás olvidar.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

AHAM Archivo Histórico del Arzobispado en México:

Obras

Bitácora del Consejo Nacional de Huelga, ¡EL MONDRIGO!, 3ª ed., Editorial Alba Roja, S.C.L., México, D.F. s/f.

Campa, Valentín, *Mi testimonio, memorias de un comunista mexicano*, Ediciones de Cultura Popular, S.A. México, 1978.

Domínguez Martínez, Raúl, *La Universidad de México. Un recorrido histórico de la época colonial al presente*, Coord. Renate Marsiske, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM. México 2001.

Farías, Luis M, *Así lo recuerdo, Testimonio político*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

García Cantú, Gastón. *1968 Javier Barrios Sierra, conversaciones con Gastón García Cantú*, 7 ed., Siglo XXI. México 1993.

Blancarte Roberto (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Fondo de Cultura Económica México, 1996.

Rivas Ontiveros, José René, *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, Coord. Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas México, 2011.

Rodríguez Munguía, Jacinto. “El rumor como estrategia de desarticulación social. Golpe de Estado, violencia y otras formas del rumor”, en *Revista emeequis*, enero del 2017 y en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 141, enero-julio 2017.

Romero Pérez, Humberto, *Los Dos Adolfos: los mejores presidentes de México del siglo XX*, México, Edomex, 2009.

Veledíaz, Juan, *Jinetes de Tlatelolco. Marcelino García Barragán y otros relatos del Ejército mexicano*, 1ª. Ed, Ediciones Proceso, México, febrero de 2017.

Direcciones electrónicas

Sheridan, Guillermo. Invitado en <http://www.lettraslibres.com>. 21 de noviembre de 2024. Consultado en internet el 15 de diciembre de 2017.

Código de Derecho Canónico de 1917. Canon 2335 consultado en <https://infovatica.com/2017/11/27/> el 18 de enero de 2018.

NOTAS

¹ Campa, Valentín. Mi testimonio memorias de un comunista mexicano. Págs. 285 y 286. El alumnado de la Universidad Nacional Autónoma de México se encontraba integrado en 1969, según Valentín Campa, con sólo el 14.67 % de estudiantes que provenían de familias de obreros, el 2.85 % de familias campesinas y considera que la participación del estudiantado era notoria, no obstante provenir mayormente de familias con recursos económicos o clase media. Esta afirmación es cuestionable y debe tomarse con cautela, ya que por lo general la participación original de la juventud universitaria se dio en un ambiente festivo o de rebeldía que exigía un espacio participativo en la sociedad conservadora, misma que era controladora, ya sea en el núcleo familiar, religioso o gubernamental.

* Muestra de ello fue la salida violenta del Rector Ignacio Chávez y del Director de la Facultad de Derecho en los periodos previos al M68, en la que participaron representantes del alumnado de la Facultad de Derecho, mismos que recibían dinero en Secretaría de Gobernación por sus servicios.

** Al respecto no han llegado a clarificarse quien protegió a matones a sueldo como Gargallo y Lagunes en Veracruz o sobre la extraña actividad de Castro Bustos y Mario Falcón en la UNAM y su inexplicable desaparición.

² Veledíaz, Juan. Jinetes de Tlatelolco. Págs. 97 a 109.

³ Veledíaz, pág 127.

⁴ Ramos González Pérez, Luis, Blancarte, Roberto. El pensamiento social de los católicos mexicanos. Pág. 269.

⁵ Archivo Histórico Arquidiócesis Primada de México (en adelante AHAM). Comunicado 2716 del viernes 6 de septiembre de 1968, caja 128, expedientes 1 y 2.

⁶ AHAM. Publicación atribuida a las Juventudes Nacionalistas de México, Caja 128.

⁷ Código de Derecho Canónico de 1917. Establecía que «los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurrir ipso facto en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica».

⁸ AHAM. Año 1988, caja 480, expediente 7: Movimiento Universitario de Renovadora Orientación.

⁹ AHAM. Año 1967-1973, caja 105, expediente 26: Boletín 2718 del Viernes 6 de septiembre de 1968 emitido por el Centro Nacional de Comunicación Social, A.C.

¹⁰ AHAM. Acción Cultural Politécnica, A.C. Expediente 1968/60/13.

- ¹¹ Rodríguez Munguía, Jacinto. Al respecto es recomendable la lectura del artículo de “El rumor como estrategia de desarticulación social. Golpe de Estado, violencia y otras formas del rumor” publicado en revista emeequis, enero del 2017 y en la Revista Mexicana de Comunicación número 141, enero-julio 2017.
- ¹² Bitacora del Consejo Nacional de Huelga. ¡EL MONDRIGO!, Editorial Alba Roja, S.C.L. 3ª ed. Sin fecha, México, D.F. Pág. 85. Supuestamente este texto fue elaborado por un miembro del Comité que casualmente muere y lleva consigo, en el cual se relata la forma de operar de los grupos participantes del movimiento estudiantil. Al referirse a las Mulas de Don Cristóbal, se refiere a los Caballeros de Colón.
- ¹³ Romero Pérez, Humberto. *Los Dos Adolfos*. Págs. 87 a 99. y en García Cantú, Gastón. 1968 Javier Barrios Sierra, conversaciones con Gastón García Cantú. Siglo XXI. 7 ed. México. 1993. Pág. 249.
- ¹⁴ Domínguez Martínez, Raúl. La Universidad de México. Pág. 224.
- ¹⁵ Rivas Ontiveros, José René. 154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica. Págs. 213, 214, 217.
- ¹⁶ Farías, Luis M. Así lo Recuerdo. Págs. 182 a 189 y 195.
- ¹⁷ Veledíaz, Juan. Jinetes de Tlatelolco. Págs. 143.
- ¹⁸ Sheridan, Guillermo. Invitado en <http://www.letraslibres.com>. 21 de noviembre de 2024. Consultado en internet el 15 de diciembre de 2017.

VOCES DESDE LA IGLESIA CATÓLICA
ANTE EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
DE 1968 EN MÉXICO¹

Claudia Espino Becerril

A Rafael Luna Rosales
In memoriam

Cada año se recuerda uno de los hechos que más han conmovido a la sociedad mexicana, la matanza de estudiantes en 1968 en la Plaza de la Tres Culturas. Generalmente escuchamos los testimonios de varios sectores, los estudiantes, los académicos, los políticos, el pueblo en general; sin embargo, de los miembros de la Iglesia Católica, poco se escucha —o al menos a mí me parece—. Y es que siendo parte importante dentro de ciertas colectividades —baste solamente apreciar los festejos del 12 de diciembre, la Navidad o el día de la Candelaria— resulta sorprendente no conocer una postura coincidente al respecto.

Como bien dijo el maestro Ernesto de la Torre Villar, la Iglesia representa una colectividad y, aunque en cuestiones de fe hay una directriz, en lo tocante a la actitud personal de sus miembros, siempre hay un grado de independencia, aunque dentro del espacio de su propia normatividad.²

Recordemos que para ese entonces ya había pasado el Concilio Vaticano II (1962-1965) y en pleno agosto-septiembre de 1968 estaba efectuándose en Medellín la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano; eventos importantes para la institución que dan cuenta de que algo ocurría al interior y que la jerarquía católica mexicana se hallaba preocupada por resolver sus propias contradicciones y por establecer una línea congruente y unitaria frente a lo que sucedía en el país a nivel político y social. Así, en ese escenario se enmarcarían las tibias y divididas, pero también algunos posicionamientos singulares de sus agremiados como la del obispo Sergio Méndez Arceo, por mencionar un ejemplo. De ahí mi interés por mostrar las voces de dichos religiosos ante tal acontecimiento y de qué manera ocurrió.

LA IGLESIA CATÓLICA EN MÉXICO

Una de las herencias de la conquista española es sin duda la religión católica y con ella su institución: la Iglesia, que inicialmente llegó a la Nueva España con tres órdenes mendicantes:³ franciscanos en 1523, dominicos en 1525 y agustinos en 1533;⁴ y posteriormente en 1572 los padres de la Compañía de Jesús.⁵

Así durante el periodo que conocemos como la Colonia, la Iglesia fue la corporación más poderosa, no sólo por su fuerza moral sino por su riqueza —fue poseedora de ranchos, haciendas y tierras, algunas de los cuales habían sido heredadas o legadas por particulares—⁶ y por las funciones políticas que desempeñaba, especialmente el clero regular.⁷ Es importante destacar que la Iglesia se encargaba de la educación y la beneficencia, pues eran órdenes religiosas quienes administraban orfanatos, hospitales⁸ y escuelas.

La Corona era consciente del papel de la Iglesia como instrumento a favor o en contra del gobierno español; de ahí que mantuviera cercanía o lejanía según conviniera.⁹ Desde 1711 ya había empezado a tomar medidas contra ella, como la prohibición de fundación de nuevos conventos en América, la limitación en la admisión de novicios en las órdenes por diez años (1734), así como la no intervención en la redacción de testamentos.

De tal suerte que, al llegar a la mitad del siglo XVIII, las reformas de los Borbones incluían no sólo a la península, sino también a las colonias. Básicamente lo que pretendían era retomar el poder que habían delegado en grupos y corporaciones, asumiendo la dirección política, administrativa y económica del reino, y la Iglesia formaba parte de una de tales agrupaciones.

Para 1760, las medidas se volvieron más agresivas, en particular con la Compañía de Jesús, sobre todo por su influencia en la educación superior, riqueza e independencia con que se conducía, lo que llevó su expulsión de América en 1767.

Sin embargo, quizás el golpe más fuerte fue la Real Cédula sobre enajenación de bienes raíces y cobros de capitales de capellanías y obras pías para la consolidación de vales reales, expedida el 26 de diciembre de 1804. A pesar de inconformidades, cartas y Representaciones se aplicó desde el 6 de septiembre de 1805 hasta el 14 de enero de 1809.¹⁰

Una vez declarada la independencia de México, la Iglesia buscó como reinsertarse nuevamente en el sistema, tal vez no con el poder que contaba pero sí en espacios estratégicos como el sector educativo.

Así, durante el siglo XIX, hubo una serie de acontecimientos que determinaron la relación entre Iglesia-Estado; baste sólo con enumerar la reforma de Valentín Gómez Farías (1833), la desamortización de los bienes eclesiásticos (1856), la nacionalización de los mismos (1859), la separación jurídica entre la Iglesia y el Estado (1857) y la incorporación de otras leyes reformistas a la Constitución (1873).¹¹

En el gobierno de Porfirio Díaz, fue necesario utilizar nuevamente a las corporaciones clientelares y a la misma Iglesia, volviéndole a delegar la función educadora, pero siempre subordinada al poder civil. Para 1913 apoyó el golpe de Victoriano Huerta, con la intención de restaurar su situación de antaño.¹²

Hablando ya del siglo XX, uno de los conflictos de mayor relevancia entre la Iglesia y el Estado fue la llamada Guerra de los Cristeros o Cristiada (1926-1929), —que Jean Meyer y otros autores han abordado extensamente—, protagonizada inicialmente por el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles y el Episcopado mexicano que se apoyaría con las masas campesinas y sectores laicos de la Iglesia.¹³

En opinión de algunos autores como Martha Pacheco, al final de la disputa, la Iglesia quedó muy deteriorada, sobre todo porque a su juicio quedó la sensación de que los arreglos entre las respectivas elites se dieron al margen de sus representados.¹⁴ Sin embargo, para Roberto Blancarte, la Iglesia no “traicionó” al movimiento cristero o se entregó al gobierno, simplemente no le apostó a la violencia como mecanismo para la transformación social, además de que el movimiento cristero escapaba al control clerical; por lo que el episcopado no podía comprometer a toda la institución.¹⁵

De esta manera se acordó la paz. Sin embargo, al llegar el general Lázaro Cárdenas a la presidencia, intentó implantar una educación socialista, científica, y antirreligiosa; respeto a los artículos 3º, 5º, 24, 27 y 130 de la Constitución,¹⁶ a lo cual la Iglesia tuvo que adecuarse y solicitar permiso para la apertura de sus propias escuelas,¹⁷ es decir, colegios privados con educación religiosa, así como las manifestaciones públicas de culto como las procesiones guadalupanas.¹⁸

Como puede verse, estos acuerdos beneficiosos entre Iglesia y gobierno se “oficializaron” a partir de los años 1936-1938 a través de un pacto no escrito conocido como *modus vivendi*, que según Roberto Blancarte perduró aproximadamente entre 1938 y 1950.¹⁹ Y, esa forma de vincularse probablemente impidió la génesis de un conflicto mayor, aunque no fuese tersa. Así, de la década de los cuarenta a los setenta osciló entre relaciones buenas con Manuel Ávila Ca-

macho (1940-1946), excelentes con Miguel Alemán (1946-1952) a tensas y casi insostenibles con Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982).²⁰

AL INTERIOR DE LA IGLESIA CATÓLICA EN MÉXICO

Para entender el proceder eclesial en México en el periodo y sucesos del presente trabajo, es importante señalar algunas de las reuniones celebradas en el mundo; una de ellas fue el Concilio Vaticano II y otra la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pues dan cuenta de la situación en ese momento de la Iglesia, la discusión de temas, problemas y pautas a seguir que sin duda influirían en el actuar de la congregación.

En 1955, se llevó a cabo el Congreso Eucarístico Internacional en Río de Janeiro, Brasil; y ahí el papa Pío XII, convocó a la primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano; de donde surgió el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Una vez conformado el CELAM,²¹ se emplazaron a una serie de reuniones, pero quizá la de mayor significancia, fue la II Conferencia General efectuada en Medellín, Colombia en 1968.

También, en 1955, se constituyó la Conferencia del Episcopado Mexicano, anteriormente Comité Episcopal Mexicano que había operado desde 1937.²² Al frente se encontraba el arzobispo Luis María Martínez, quien murió el 9 de febrero de 1956; su lugar lo ocupó monseñor Miguel Darío Miranda.

Al parecer, según algunos autores, la llegada de Miranda marcó una nueva dinámica en la relación Estado e Iglesia, pues las posturas asumidas por la institución serían más críticas y su actividad un poco más abierta, además de darle un impulso, pero sin perder de vista que había obispos que establecían de manera personal relaciones con los gobernantes.²³

El Episcopado Mexicano —como los demás del mundo— fue invitado al Concilio ecuménico celebrado en el Vaticano, a fin de proponer temas de análisis y estudio. Su mayor participación ocurrió en 1964 y 1965, especialmente la del arzobispo de México Miguel Darío Miranda y la del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo; este último abordó cuestiones como los seminarios, el celibato, la masonería, el pueblo judío y el psicoanálisis freudiano.²⁴

El Episcopado aprobó en bloque las reformas discutidas en el Concilio y trató de aplicarlas; sin embargo se encontró con un panorama disímil; por

un lado, había el apoyo gracias a la participación de organizaciones seculares como Acción Católica Mexicana (ACM), el Secretariado Social Mexicano (SSM) y el Movimiento Familiar Cristiano (MFC); pero en el otro extremo se encontraban grupos opositores, como los católicos ultraconservadores, muchos de los cuales trabajaban en organizaciones secretas o semi-secretas como el Movimiento Universitario de Renovada Orientación (MURO) —muy activo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)— y la organización de los “tecos” con base en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG).²⁵

MEDELLÍN 1968

Del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968 se llevó a cabo en Medellín, Colombia, la II Conferencia General del Consejo Episcopado Latinoamericano. Su inauguración estuvo a cargo del papa Pablo VI.²⁶

Como resultado de esta conferencia se elaboró un documento denominado *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, en el que plasmaron sus preocupaciones; entre ellas la responsabilidad como pastores y la obligación de hacer oír su voz. De igual manera se mostraban conscientes de las transformaciones del mundo contemporáneo y de Latinoamérica en particular,²⁷ lo que implicaba tener una postura clara por parte de la Iglesia y de sus pastores. Los temas incluidos fueron justicia, paz, familia, demografía, educación, juventud, pastoral popular, pastoral de élites, catequesis, liturgia, movimientos de laicos, sacerdotes, formación del clero, pobreza de la Iglesia, pastoral de conjunto y medios de comunicación.²⁸

Una vez terminada la conferencia, había que aplicar las propuestas obtenidas; sin embargo —al menos en México—, hubo resistencia, argumentándose las diferencias entre países de América Latina. No obstante, un esfuerzo fue la *Reflexión Episcopal Pastoral* de 1969,²⁹ una iniciativa de la Comisión del Episcopado Mexicano cuyo coordinador ejecutivo fue el padre Jesús García, miembro del SSM. El tono de dicha reflexión resultó ser crítico, sobre todo de las estructuras eclesiales, lo cual le trajo problemas en primera instancia al padre García.³⁰

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Desde fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, México venía atravesando por diversas circunstancias de agitación social; los conflictos de los campesinos, los maestros, los obreros ferrocarrileros, los médicos residentes y las enfermeras; de manera que, el movimiento estudiantil no fue la excepción.

En Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón, la India, España, Italia, Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay, Perú y Turquía, también los jóvenes se estaban movilizandoy protestando.³¹ A nivel nacional se dieron conflictos y algunos de ellos terminaron en represión, baste señalar los movimientos de politécnicos como el de 1956;³² o el de Morelia en 1961 que concluyó en 1967 con la intervención militar en las universidades,³³ solamente por mencionar algunos.

Así, del movimiento estudiantil de 1968 puede decirse que se originó el 22 de julio como una pelea entre estudiantes de vocacional del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El motivo del conflicto es confuso; se habla de que los causantes fueron las pandillas “los ciudadelos” y “los araña”³⁴ que obligaron a los alumnos a tal encuentro,³⁵ pero también como rencilla por el resultado de un juego de fútbol americano.³⁶ Al día siguiente, el pleito continuó, se dice que participaron los “porros”³⁷ del Politécnico y fue entonces cuando intervinieron los granaderos con gases y culatazos.³⁸ No sólo hacia los estudiantes, sino también contra los maestros que intentaban defenderlos.³⁹

Muchos sucesos seguirían, el conocido bazukazo, cuando ejército destruyó la puerta estilo barroco de San Ildefonso, sede de la preparatoria 1 (30 de julio); la marcha con el rector Javier Barros Sierra (1 de agosto); la formación del Consejo Nacional de Huelga con las escuelas de la UNAM, IPN, las Normales, el Colegio de México, la Escuela de Agricultura de Chapingo, la Universidad Iberoamericana, la Universidad La Salle y las universidades de provincia (8 de septiembre);⁴⁰ la Marcha del Silencio (13 de septiembre); la ocupación militar de Ciudad Universitaria (18 de septiembre), por mencionar algunos. Sin afán de minimizar y dado el objetivo del trabajo, no se abundará al respecto, en todo caso puede revisarse cronologías, diarios, trabajos y libros testimonio que los reseñan a detalle.⁴¹

LAS VOCES DE LA IGLESIA ANTE
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68

Mientras en Colombia se llevaba a cabo la II CELAM, en México se gestaba el movimiento estudiantil que culminaría con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco. Para ese momento, estaba al frente del arzobispado de México, Miguel Darío Miranda y como presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, el arzobispo de Oaxaca, Ernesto Corripio Ahumada; aunado a esto, se encontraban en puerta los Juegos Olímpicos, lo cual probablemente haya generado un clima de ansiedad.

En opinión de Jesús García, al gestarse el conflicto, parece que el gobierno sí buscó un acercamiento con la jerarquía católica, a través de contactos personales con la intención de lograr, si no su apoyo, por lo menos la no intervención,⁴² que algunas mentes podrían interpretar como complicidad.

La situación desató diferentes reacciones al interior de la Iglesia. Por ejemplo, miembros de diversas organizaciones del SSM, de la Universidad Iberoamericana, de la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE), de la Juventud Obrera Católica (JOC), del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), monseñor Sergio Méndez Arceo y feligreses se reunieron con el fin de reflexionar sobre el conflicto.⁴³

El producto de este encuentro fue una declaración publicada el 10 de septiembre en el diario *Excelsior*, cuyo título fue “Al pueblo de México” y firmada por 37 sacerdotes.⁴⁴ En este documento en un tono que llega a lo poético, no sólo manifestaban su intención por compartir el resultado de sus reflexiones, sino que en su posición de sacerdotes —expresaban— se sentían con la responsabilidad de estar pendiente sobre todo lo que estaba sucediendo y además con la obligación de colaborar en el progreso de los hombres y, por ende, del país. Así, los acontecimientos ocurridos en julio, dentro del ámbito estudiantil, tomaban especial importancia, porque para ellos trastocaban los valores morales.

Reconocían que la juventud estudiantil estaba tomando consciencia de su influencia en las transformaciones sociales; que México necesitaba cambios para su desarrollo; se manifestaban al no uso sistemático de la violencia, ni a los medios de control psicológicos; al sí de un diálogo franco y respetuoso; a la existencia de un ambiente de paz; de respeto mutuo, de pluralismo ideológico; a la creación de una sociedad nueva basada en estructuras más

justas y derecho a una información objetiva. Terminaban el comunicado diciendo:

Como Sacerdotes y como mexicanos nos hacemos solidarios del actual despertar de la juventud, calculando que si son muchos sus riesgos son mayores sus posibilidades para el futuro de un México mejor.⁴⁵

Como podemos apreciar, al menos en este sector de la Iglesia, ciertamente no hay una interpretación o una postura contundente sobre los hechos recientes, pero lo que sí destaca es que reconocen la existencia de una realidad nueva en la que los jóvenes son los principales actores. Aunque, como bien señala Roberto Blancarte, la declaración se identificaba más con los estudiantes que con la postura del gobierno, lo cual no es de extrañar, pues desde la década anterior ya se venía promoviendo una apertura política que permitiera la participación de los católicos en los asuntos públicos del país.⁴⁶

Como respuesta a la publicación de los sacerdotes, el arzobispado de México emitió una declaración cuya finalidad quizá haya sido minimizar la anterior de los religiosos. La nota fue publicada en el diario *Novedades*, el 14 de septiembre de 1968,⁴⁷ lo que pondría en evidencia la diversidad clerical en cuanto a enfoques y puntos de vista.

Por otra parte, en el estado de Morelos desde hacía ya tiempo se encontraba residiendo Sergio Méndez Arceo, como obispo de Cuernavaca.⁴⁸ Generalmente sus participaciones y homilias dominicales se publicaban en un semanario local, el *Correo del Sur*, lo cual sin duda habla del peso social con que contaba. Así, en la correspondiente al 22 de septiembre de 1968, el prelado expresaba su parecer acerca del movimiento estudiantil. Fue conocido su “Me aterroriza ser perro mudo y muchas veces me he reprochado ¡ay de mí que he callado!” con que iniciaba la publicación y, aunque en el mismo tono que el discurso de los 37 sacerdotes, hacía un señalamiento para los obispos mexicanos, incluyéndolo a él, en el sentido de que habían sido tímidos al hablar de las inquietudes de los jóvenes y de las causas que las provocaban. Lamentaba la falta de continuidad en el diálogo porque para él, representaba el único medio para resolver los problemas de autoridad.

Por otro lado, mostraba su júbilo por la valentía y madurez de sacerdotes y laicos comprometidos que habían compartido el riesgo, las reflexiones,

los errores, las desilusiones, los dolores, los altibajos de los hombres del futuro, es decir, los estudiantes.⁴⁹

Parece que en Morelos estaba muy presente el movimiento estudiantil pues en una publicación del 6 de octubre,⁵⁰ 32 sacerdotes de ese estado se expresaban también por los recientes acontecimientos, no sólo por los acaecidos en la capital de la República, sino también por las manifestaciones solidarias, en particular las de esa localidad.

En la comunicación expresaban su preocupación a ser etiquetados de indiferentes al bien común de la nación. Como miembros de la comunidad de Morelos, pretendían llamar la atención sobre la actitud de sus universitarios y autoridades civiles en el mismo problema estudiantil.

Sin embargo, lo que parece interesante destacar, es la presteza con que llegaron a ciertas conclusiones. Atribuían a grupos extraños a la Universidad ser los causantes del conflicto, y además aducían la inexperiencia de los mismos estudiantes y de sus líderes como motivos para que la autoridad hubiese intervenido violentamente.

En ese sentido, el movimiento lo percibían como una crisis de la cual había que aprender. Entre las cuestiones —reiterativas— se percataban de la existencia de una juventud insatisfecha con las estructuras e instituciones actuales; y que el uso de la violencia armada y alteración del orden no eran los adecuados para resolver el problema; asimismo, indicaban que los medios de difusión no habían sido del todo canales limpios de expresión popular.

También resulta interesante el hecho de que hicieron una comparación —a su manera— entre la situación de la Ciudad de México y la de Morelos, concluyendo que en esta última la violencia no había pasado a mayores gracias a la cordura y buen tino de las autoridades estatales. Finalizaban haciendo un llamado a fin de solucionar el conflicto por la vía de la paz “...los problemas de los jóvenes solo pueden resolverse por la vía de la educación, jamás por la fuerza, la violencia o la corrupción”.⁵¹

El 1 de octubre salía el ejército de Ciudad Universitaria y se emplazaba al siguiente día a las 17:00 horas en la Plaza de las Tres Culturas para marchar rumbo al Casco de Santo Tomás y pedir la desocupación de los edificios restantes.⁵²

Dos de octubre, la gente se agrupaba: los Comités de Lucha con sus pancartas, los estudiantes, los brigadistas, los padres de familia, los periodistas y

demás simpatizantes al movimiento.⁵³ Eran las 6:10 de la tarde cuando la luz de bengala rayaba el cielo y de ahí, lo inesperado, los primeros tiros, el guante blanco, el Batallón Olimpia.⁵⁴ La matanza había iniciado.

Al día siguiente las imágenes encabezaban los diarios. Sin embargo, durante las subsecuentes jornadas, la Iglesia como institución no emitió comunicación alguna, simplemente calló. En algunas publicaciones lo que se leía eran preocupaciones de otra índole; la mala imagen del sacerdote antes los feligreses debido a su falta de preparación.⁵⁵ La participación en enero de 1969 en la Segunda Jornada Mundial por la Paz de acuerdo al deseo de Paulo VI, cuyo tema sería “El reconocimiento de los Derechos Humanos en el camino de la Paz”.⁵⁶

Ya para el 3 de octubre, el jesuita Manuel Esparza, en un diario capitalino, hacía una marcada crítica a la Iglesia; señalaba que su doctrina social seguía siendo letra muerta y además reprochaba la actitud de los líderes católicos ante el movimiento estudiantil, reclamando su falta de presencia. Aunado a ello, enfatizaba que los obispos se hallaban completamente ajenos a los problemas sociales en particular los no resueltos, ya que estaban concentrados en asuntos administrativos, económicos y otros de índole moral.⁵⁷

Tuvieron que pasar siete días para que el Episcopado emitiera voz alguna, por voluntad propia o en respuesta a alguna comunicación, no lo sabemos; lo cierto es que el 9 de octubre publicaron una nota firmada por el arzobispo de Oaxaca y presidente de la Conferencia Episcopal de ese momento, Ernesto Corripio Ahumada.

El mensaje iniciaba con consignas, reflexiones y frases de Paulo VI, sin mostrar una reflexión profunda ante los acontecimientos. Así, se centraba en cuestiones del deber ser; por ejemplo, decía que ante el conflicto debería imponerse la razón con ayuda de algún mecanismo de diálogo porque la violencia no era el camino; que aún había tiempo para rehacer las condiciones de paz, como el amor a la verdad y la práctica de la justicia; que era un deber demostrar lucidez y valor para construir, independientemente de la ideología que se profesase.

Pero la publicación continuaba en nueve puntos más y entonces se comienza apreciar otro tono muy sutil. Se hacía referencia a la Carta Pastoral sobre el “Desarrollo e Integración del País” (del 26 de marzo de 1968), a la necesidad de un cambio de mentalidad; señalaban que las estructuras era injustas, pero no bastaba con la efervescencia del momento, se requería del conocimien-

to, la reflexión y la planeación, por eso entendían la “difícil tarea de gobernar” y por ello no podían aprobar el ímpetu destructor de la juventud. Lo anterior, sin duda lleva a pensar en un primer momento, que estaban a favor de la postura desde el gobierno. Hablaban también de la necesidad de un diálogo y la creencia en él con afán constructor, más allá de ideas particulares.

Centrándose en el movimiento estudiantil, estaban conscientes de que rebasaba el ámbito nacional e invitaban a situarlo dentro del contexto internacional para entenderlo.

Como es bien sabido, se acercaba la inauguración de los Juegos Olímpicos, por ello insistían en mantener la paz. Por lo que, terminaba el comunicado invitando a la oración no sólo para los católicos, sino también de otras religiones, porque: “Debemos mostrar que tenemos todos lucidez y valor para construir juntos por encima de nuestras diferencias ideológicas, el desarrollo y el progreso de nuestro país que todos anhelamos”.⁵⁸

Otro mensaje del momento fue la entrevista realizada al padre Baltazar López, perteneciente a la Diócesis de Cuernavaca. Es interesante porque aun cuando mostraba su pesar por cómo se habían conducido las cosas, tenía otra perspectiva. Él se alejaba de las consignas papales y lo percibía más bien como un conflicto entre generaciones, por ello se planteaba que los jóvenes al no ser escuchados por los adultos, canalizaban su energía a través de la protesta,⁵⁹ elevando el arrebato visceral y minimizando cualquier otro propósito que pudiera tener el movimiento.

Por su parte el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, mostraba un lado más afable y seguía pendiente de la situación de los estudiantes y sus líderes y, aunque señalaba que tal vez los métodos elegidos por ellos no fueran los más acertados, incluso hasta legales, obedecían a una razón: la sociedad muchas veces se ve afectada por estructuras injustas. Por ello, se pronunciaba a favor del diálogo y a una amnistía general, sin represión, ni persecución.⁶⁰

En contraste, había quienes condenaban explícitamente el actuar de los jóvenes y se solidarizaban con el gobierno como fue el caso del cardenal José Garibi Rivera. El 28 de octubre en ocasión de los 50 años de sacerdocio de monseñor Miranda, Garibi expresó que la juventud mexicana debería actuar con patriotismo y responder a los esfuerzos del gobierno por alcanzar la paz y la tranquilidad.⁶¹

En diciembre de 1968, otro jesuita, el sacerdote Enrique Maza hizo una declaración en *Christus*⁶² que resulta significativa por su carácter crítico y hasta

subversivo. Él afirmaba simplemente que la Iglesia no había estado presente y que la participación de los católicos habría sido nefasta; en conclusión: se habían vivido dos meses y medio de trascendencia sin obispos. Le parecía indispensable que los sacerdotes tomaran una postura personal y de compromiso ante las injusticias, independientemente de la postura episcopal.⁶³

Al año de la matanza, el obispo Méndez Arceo congruente con su convicción, celebró una misa en Cuernavaca por lo muertos en Tlatelolco y pidió que ese 12 de diciembre (de 1969) se leyera una homilía que envió a todos los párrocos hablando no sólo sobre dicho acontecimiento, sino también de la injusticia y de la falta de comprensión hacia los presos que estuvieron involucrados en el movimiento estudiantil del año anterior. Incluso en la navidad de 1969, fue hasta el Palacio de Lecumberri a visitar los presos

He venido a ver a los presos políticos y seguiré viniendo cuantas veces me dejen entrar. ¿Me estoy enfrentando al gobierno, pregunta usted? Si alguien me dice y me comprueba que estoy cometiendo algún delito, seré el primero en reconocerlo pero nunca he sabido que sea delito visitar presos, hombres privados de su libertad y sometidos a humillaciones, vejaciones y sufrimientos...

No ha habido resolución del caso hasta ahora y desde antes de ayer noventa presos están en huelga de hambre.

Solidaricémonos, hermanos, como cristianos, ante el sufrimiento y desesperanza de nuestros hermanos: los presos mismos, sus padres, sus familiares y sus compañeros.

Tomemos conciencia de nuestra común responsabilidad en la promoción o en la decadencia del bien común. Todos somos responsables, en efecto, y no podemos permanecer indiferentes y excusarnos ante el sinnúmero de abusos en la administración de la justicia, abusos que se hacen más notorios cuando se trata de los débiles y marginados económica, social o políticamente.

Tales abusos han engendrado y engendran muchas inconformidades, particularmente entre los jóvenes.⁶⁴

En cuanto a esa visita —después de un primer intento—afirmaba que había seguido en contacto con los estudiantes por lo que su presencia en Lecumberri no era espontánea y era producto del compromiso que él sentía,⁶⁵ no sólo

para con ellos, sino con sus madres quienes le pedían no olvidarlos.⁶⁶ Incluso le escribió a José Revueltas pidiéndole los nombres de los presos políticos para que los párrocos rogaran por ellos. Por lo menos —según él— para crear una conciencia nacional.⁶⁷

Los hechos siguieron su curso y poco a poco se fueron liberando a los presos. Pero sin duda, los acontecimientos de Tlatelolco dejaron huellas dentro de la propia CEM. A juicio de Rubén Torres se gestaron tres tendencias: una, la conservadora que se inclinaba por mantener el conocido *modus vivendi* y evitar la confrontación con el Estado; la segunda, la radical que exigía una condena pública por parte de la Iglesia católica y la tercera, la demócrata que consideraba que la institución debía afrontar al Estado pero desde el sistema, por lo tanto su apuesta fue por la movilización popular impulsando la participación ciudadana en la política.⁶⁸

CONCLUSIONES

Hablar de un posicionamiento de la Iglesia católica mexicana coincidente ante el movimiento estudiantil de 1968 se puede decir que es inexistente, no sólo por su propia composición intrínseca, sino por una variedad de factores que la han influido a través del tiempo, desde su instauración, pasando por todos los procesos de transformación que la obligaron a adaptarse y sobrevivir, llámese Reformas Borbónicas, guerra de Independencia, Leyes de Reforma, Revolución, movimiento Cristero, etcétera.

Por otro lado, no hay que perder de vista también la pervivencia de una sociedad que estaba siendo testigo de acontecimientos sociales importantes, la disputa entre potencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, la polarización entre socialismo y capitalismo, la revolución cubana y, en particular, los movimientos estudiantiles internacionales que de alguna manera incidieron en la situación nacional.

De igual manera, la Iglesia desde hacía tiempo ya venía atravesando por un proceso de transformación y el conflicto estudiantil quizá acentuó más las diferencias existentes entre sus miembros, al favorecer un ambiente idóneo para la protesta y la reestructuración de valores establecidos incluyendo los jerárquico-eclesiales, en otras palabras dar pie a un pluralismo como bien lo ha llamado Roberto Blancarte.⁶⁹

Así, no es de extrañar que sacerdotes, obispos, jesuitas, el Episcopado y demás personajes dentro de la esfera religiosa, de manera autónoma se pronunciaran, tal vez no de manera explícita a favor o en contra del movimiento, pero sí dirigido a él. Y no sólo eso, sino que a su manera mostraran su preocupación, hicieran críticas en diferentes sentidos, analizaran la situación y compartieran sus sugerencias o sus formas de resolverla. Incluso apareciera en escena un obispo, como Sergio Méndez Arceo, caracterizado por su controvertido activismo y criticado por ser amigo de algunos políticos, pero promotor de causas sociales y también ser de los únicos que con su investidura era capaz de exponer su parecer y plantarse en Lecumberri para hablar con los presos. De esta suerte, no hubo una voz única de la iglesia en el antes y el después de la tarde de Tlatelolco del 2 de octubre del 1968.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Farris, N. M., *La Corona y el clero en el México colonial 1579-1821*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Florescano, Enrique y Margarita Mengus, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)” en *Historia General de México*, El Colegio de México, 2002, pp. 363-430.
- Fuentes, Carlos, *Los 68. París-Praga-México*, Debate, México, 2005.
- Martínez Barbosa, Xóchitl, “El Hospital de San Andrés” en *Medicina Novohispana. Siglo XVIII. Historia General de la Medicina en México*, Tomo IV, Academia Nacional de Medicina/UNAM/Facultad de Medicina, México, 2001.
- Monsiváis, Carlos, *Días de guardar*, Era, México, 2000
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 2002.
- Rubial García, Antonio, “Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales” en María de Pilar Martínez López-Cano (coord.), *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, UNAM-IIIH, México, 2010, pp. 215-236.

- Silva, Yabin, “El cisma que encendió el fuego: la Iglesia católica apostólica mexicana y la guerra cristera” en *La guerra de religión en México (1926-1929)*, Palabra de Clío, México, 2014, pp. 79-102.
- Videla, Gabriela, *Sergio Méndez Arceo, un Señor Obispo*, Juan Pablos Editor, México, 2010.

Revistas y periódicos

- Barragán, Pablo, “El movimiento de 1968” en *alegatos*, núm. 70, México, septiembre/diciembre de 2008, pp. 311-340.
- Bautista Rosas, Ramiro, Huerta Jurado, Javier y Lóyzafa de la Cueva, Octavio, “Contexto del Movimiento Estudiantil de 1968”, en *alegatos*, núm. 70, México, septiembre/diciembre de 2008, pp. 287-300.
- Ceballos Ramírez, Manuel, “Iglesia católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación” en *Frontera Norte*, Vol. 8, Núm. 15, Tijuana, enero-junio 1996, pp. 91-106.
- De la Rosa, Martín, “La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979)”, en *Cuadernos Políticos*, Núm. 19, editorial ERA, enero-marzo de 1979, México, pp. 88-104.
- De la Torre Villar, Ernesto, “La Iglesia en México: de la guerra de Independencia a la Reforma. Notas para su estudio”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 1, UNAM-IIIH, México, 1965, pp. 9-34.
- Del Castillo Troncoso, Alberto, “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes” en *Sociológica*, núm. 68, vol. 23, 2008, pp. 63-114.
- Escontrilla Valdez, Hugo Armando, “Iglesia católica y sociedad civil: tensiones y rupturas” en *Política y Cultura*, núm. 38, otoño 2012, pp. 67-86.
- Gómez Peralta, Héctor, “La Iglesia católica en México como institución de derecha” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, Vol. 49, No. 199, 2007, pp. 63-78.
- Moctezuma, Barragán Pablo, “El movimiento de 1968” en *alegatos*, núm. 70, México, septiembre/diciembre, 2008, pp. 311-340.
- Pacheco, María Martha, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesástico en México” en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Núm. 24, UNAM-IIIH, México, julio-diciembre 2002, pp. 143-170.
- Pacheco, María Martha, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)” en *Estudios*, ITAM, México, Núm. 72, Primavera 2005, pp. 65-99.

Piho, Virve, "La organización eclesiástica de la Nueva España durante los siglos XVI y XVII" en *Estudios de Historia Novohispana*, Año 10, Vol. 10, UNAM-IIH, México, Septiembre 1991, pp. 11-30.

Torres Martínez, Rubén, "Cambio de estatus, renacimiento del conflicto. La evolución de las relaciones Estado/Iglesia Católica en México en el contexto neoliberal de finales del siglo XX", en *Península*, Vol. IX, Núm. 1, enero-junio de 2014, pp. 59-80.

Correo del Sur

Excélsior

La Jornada

Nexos

Siglo de Torreón

Direcciones electrónicas

www.cem.org.mx

Mesa Posada, Carlos Augusto, "Medellín 1968", http://www.diocese-braga.pt/catequese/sim/biblioteca/publicacoes_online/91/medellin.pdf (consultada el 15 de noviembre de 2017) 1996, pp. 416-421.

NOTAS

¹ Un agradecimiento muy especial al Dr. Horacio Crespo Gaggioti y al Dr. Jaime García Mendoza de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, por las facilidades brindadas para la consulta al semanario *Correo del Sur*.

² Ernesto De la Torre, "La Iglesia en México: de la guerra de Independencia a la Reforma. Notas para su estudio", 1965, p. 9.

³ Estas tres órdenes llamadas mendicantes surgieron en el siglo XIII bajo la consigna de vivir de la mendicidad. Su principal función era la predicación urbana y la misión entre infieles. Cada una de ellas contaba con una cabeza, el Maestro General, que desde Roma seguía los mandatos del Papado y a quien se sujetaban las provincias distribuidas en las regiones donde dichas órdenes estaban establecidas, Antonio Rubial, "Las órdenes mendicantes evangelizadoras en Nueva España y sus cambios estructurales durante los siglos virreinales", 2010, pp. 215-217.

⁴ Rubial, *op. cit.*, pp. 216-217.

⁵ Virve Piho, "La organización eclesiástica de la Nueva España durante los siglos XVI y XVII", 1991, p. 13.

⁶ Yabin Silva, "El cisma que encendió el fuego: la Iglesia católica apostólica mexicana y la guerra cristera", 2014, p. 79.

- ⁷ Enrique Florescano y Margarita Menegus, “La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)”, p. 369.
- ⁸ Un ejemplo es el Hospital de San Andrés que abrió sus puertas en 1779 para dar cabida a los enfermos por la epidemia de viruela acacida ese mismo año y por petición del arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta. Ocupó un edificio construido en el siglo XVII que había sido colegio de los jesuitas antes de su expulsión, Xóchitl Martínez, “El Hospital de San Andrés”, 2001, pp. 499-500.
- ⁹ Bastaba con que se colocara un fraile en una esquina con un Santo Cristo para que conservara el orden, la paz y la tranquilidad, según un cartel anónimo, citado en N. M. Farris, *La Corona y el clero en el México colonial 1579-1821*, 1995, p. 15.
- ¹⁰ Para una explicación más amplia de las reformas borbónicas en la Nueva España y todos los sectores que afectó, véase Enrique Florescano y Margarita Menegus, *op. cit.*, pp. 363-430.
- ¹¹ Manuel Ceballos, “Iglesia católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación”, p. 93. Cabe mencionar que la Iglesia también se volvió enemiga de quienes querían implantar un modelo económico basado en el capitalismo estadounidense; y además aliarse con los conservadores laicos para apoyar el Segundo Imperio, con la esperanza de restaurar sus privilegios eclesiales, Héctor Gómez, “La Iglesia católica en México como institución de derecha”, p. 69.
- ¹² Héctor Gómez, *op. cit.*, p. 70.
- ¹³ Para una revisión más completa véase Jean Meyer, *La Cristiada. El conflicto entre la Iglesia y el Estado (1926-1929)*, Siglo XXI Editores, México, 2011.
- ¹⁴ Martha Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesialístico en México”, p. 152.
- ¹⁵ Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, pp. 31-32.
- ¹⁶ Roberto Blancarte, *op. cit.*, p. 58.
- ¹⁷ E. Poulat, en Héctor Gómez, *op. cit.*, p. 71.
- ¹⁸ G. F. Margadant, en Héctor Gómez, *ibidem*.
- ¹⁹ Roberto Blancarte, *op. cit.*, p. 29.
- ²⁰ Héctor Gómez, *op. cit.*, p. 73.
- ²¹ Tres años después de la fundación del CELAM, en 1958, murió el papa Pío XII, sucediéndole el cardenal Angelo Giuseppe Rocalli quien adoptó el nombre de Juan XXIII. Su pontificado fue breve, de 1958 a 1963, pero significativo dado que convocó a un Concilio ecuménico en el Vaticano; se desarrolló en cuatro etapas que tuvieron lugar los últimos meses de cada año, de 1962 a 1965; sólo la primera fue inaugurada y clausurada por él, pues falleció en junio de 1963. Le siguió Giovanni Battista Montinino, que tomó el nombre de Pablo VI y se encargó de finalizar la tarea de su antecesor, Martha Pacheco, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)”, pp. 68-69.
- ²² En México, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) es el organismo colegial de los obispos mexicanos cuya función es la promoción de la fe, las costumbres, la justicia social y las universidades católicas, la traducción de libros litúrgicos, la formación de sacerdotes, la elaboración de materiales para catequesis, el compromiso ecuménico, las relaciones con las autoridades civiles, la defensa de la vida humana, de la paz, de los derechos humanos y el uso de los medios de comunicación social para la evangelización. Según propia explicación en el sitio <http://www.cem.org.mx>, consultado el 16 de noviembre de 2017. La diferencia principal entre ambos organismos radica en la toma de decisiones; mientras que en la Conferencia

se hacía de manera cupular, en el Comité, se lleva a cabo con la participación de todo el episcopado con autoridad en la Asamblea plenaria, según <http://www.cem.org.mx> en Martha Pacheco, *ibidem.*, p. 70.

²³ Martha Pacheco, *ibidem.*, p. 71; Roberto Blancarte, *op. cit.*, p. 163.

²⁴ *Excelsior*, 30 de septiembre de 1964 y 18 de noviembre de 1964, en Roberto Blancarte, *ibidem.*, p. 204.

²⁵ Algunos de estos grupos no eran nuevos, ya desde los años cuarenta y cincuenta se habían enfrentado a miembros del episcopado, Roberto Blancarte, *ibidem.*, pp. 206-207.

²⁶ Siguiendo con la sugerencia del Papa en 1967, se hizo una consulta previa al episcopado de donde los obispos propusieron los temas de estudio y definieron como objetivo de la conferencia el estudio de: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Así, se iniciaron los trabajos de preparación y a fines del mismo 1967 se elaboró el documento de trabajo que se envió a los obispos en febrero del siguiente año. El contenido era una Introducción general y tres apartados: I. La Realidad de América Latina; II. Reflexión teológica y III. Prioridades pastorales. La inauguración fue el 24 de agosto en Bogotá y luego se trasladaron a Medellín, Carlos Mesa, “Medellín 1968”, pp. 416-418. Entre los asistentes de México se encontraban los obispos Miguel Darío, Ernesto Corripio, Octaviano Marquez, Manuel Pérez Gil, Manuel Talamás, Adalberto Aimude, José Esaú Robles, Samuel Ruiz, *Excelsior*, 9 de agosto de 1968.

²⁷ Por otro lado, Martha Pacheco, ha señalado es haber podido separar el pensamiento europeo del latinoamericano, Martha Pacheco, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)”, p. 81.

²⁸ Carlos Mesa, “Medellín 1968”, pp. 419-420.

²⁹ Hugo Escontrilla, “Iglesia católica y sociedad civil: tensiones y rupturas”, p. 79.

³⁰ La explicación del padre Jesús García puede verse en Hugo Escontrilla, *ibidem.*, pp. 79-80.

³¹ Para una descripción más detallada, puede verse Pablo Barragán, “El movimiento de 1968”, pp. 312-317; Carlos Fuentes, *Los 68. París-Praga-México*, Debate, México, 2005. También se debe tener en cuenta la efervescencia mundial, es la época en que el mundo se encontraba polarizado por el socialismo o el capitalismo, marco en el cual Estados Unidos y la Unión Soviética constituidas como potencias se disputaban la hegemonía del mundo; aunado a ello las revoluciones cultural china y cubana fueron factores que repercutieron en América Latina y el Caribe, Ramiro Bautista, *et. al.*, “Contexto del Movimiento Estudiantil de 1968”, en *alegatos*, núm. 70, 2008, pp. 287-300.

³² El 11 de abril de 1956 inició la huelga en todas las escuelas del IPN en el Casco de Santo Tomás en demanda de una nueva ley orgánica en la que tuvieran participación todos los politécnicos y para exigir la destitución del director Rodolfo Hernández Corzo; de ahí se extendió la demanda exigiendo más laboratorios, más aulas, más talleres, más profesores, más dormitorios; recibieron el apoyo de escuelas rurales; sin embargo, después de meses de desgaste el movimiento perdió fuerza y se vio obligado a levantar la huelga e ingresó el Ejército al internado de la institución, disolviendo el movimiento y encarcelando a sus dirigentes. Según nota del *Excelsior*, “La huelga que cambió al IPN; a 60 años de la ‘Operación P’”, 23 de septiembre de 2016, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/09/23/1118551>, consultada el 1 de diciembre de 2017.

³³ En 1963 en Michoacán se fundó la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) que tuvo gran influencia a nivel nacional; de hecho en febrero de 1968 convocó a la “Marcha

- por la libertad” que terminó reprimida por el Ejército, Pablo Barragán, “El movimiento de 1968”, p. 318.
- ³⁴ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 275.
- ³⁵ Según Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, p. 215.
- ³⁶ Según Pablo Barragán durante años el gobierno estuvo cultivando a través de sus provocadores y grupos porriles la división entre IPN y UNAM, por lo que estos pleitos eran comunes y fomentados, Pablo Barragán, *op. cit.*, p. 320.
- ³⁷ Pablo Barragán, *op. cit.*, p. 320.
- ³⁸ *Excelsior*, 24 de julio de 1968.
- ³⁹ Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 215.
- ⁴⁰ La Universidad Autónoma de Morelos por ejemplo ya mostró su solidaridad y adhesión al movimiento estudiantil iniciado por la UNAM y el IPN; por lo que el 7 de agosto a las 8 p.m. habían realizado un manifestación, la más numerosa, en la que se quejaron de las autoridades educativas al sentirse traicionados y además acusaron a la gran prensa por ocultar o tergiversar los sucesos recientes. Difundieron un manifiesto al pueblo de Morelos y a la juventud universitaria, que puede leerse en el *Correo del Sur*, 11 de agosto de 1968, pp. 4 y 15. Véase también el semanario de los días 18 de agosto y 1 de septiembre de 1968. Poco a poco otras escuelas fueron manifestando su apoyo al movimiento de la Ciudad de México, *Excelsior*, 21 de septiembre de 1968, p. 31-A.
- ⁴¹ Puede consultarse: Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*; Carlos Monsiváis, *Días de Guardar*; José Revueltas, *El 68: Juventud y revolución*; Luis González de Alba, *Los días y los años*; Alberto del Castillo que hace un excelente análisis de imágenes en su ensayo “El movimiento estudiantil de 1968 narrado en imágenes” en *Sociológica*, 2008; sólo por mencionar algunos trabajos.
- ⁴² Jesús García en Martha Pacheco, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)”, p. 83.
- ⁴³ Jesús García en Martha Pacheco, *ibidem.*, pp. 83-84.
- ⁴⁴ Dicho documento también fue publicado en el semanario *Correo del Sur*, el 15 de septiembre de 1968 que es el que fue consultado.
- ⁴⁵ *Correo del Sur*, el 15 de septiembre de 1968.
- ⁴⁶ Roberto Blancarte, *op. cit.*, pp. 243-244.
- ⁴⁷ Jesús García en Martha Pacheco, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)”, p. 85.
- ⁴⁸ Sergio Méndez Arceo nació en 1907 en la Ciudad de México (Tlalpan). El arzobispo de México, José Mora y del Río, fundador del Secretariado Social Mexicano era su tío, además de tener otros familiares clérigos y religiosos. Fue asignado obispo de Cuernavaca en 1952, donde vivió hasta su renuncia y su posterior fallecimiento en 1992, Gabriela Videla, *Sergio Méndez Arceo, un señor Obispo*, pp. 77, 86, 199.
- ⁴⁹ Probablemente haciendo alusión al desplegado de los 37 sacerdotes, *Correo del Sur*, 29 de septiembre de 1968.
- ⁵⁰ Recordemos que *Correo del Sur* era una publicación dominical, por tanto aunque se haya publicado el 6 de octubre, correspondía al 29 de septiembre.
- ⁵¹ “Declaración de un Grupo de Sacerdotes de la Diócesis de Cuernavaca sobre el Problema Estudiantil en México y en Morelos”, firmado con fecha del 27 de septiembre de 1968, *Correo del Sur*, 6 de octubre de 1968.
- ⁵² *Excelsior*, 1 de octubre de 1968.
- ⁵³ Los residentes de la unidad habitacional Nonoalco-Tlatelolco habían ayudado a los estudiantes de la Vocacional 7 y a las brigadas; habían asistido a los mítines y habían resistido a los

granaderos arrojándoles agua caliente, macetas y otros objetos domésticos, Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 301.

⁵⁴ Carlos Monsiváis, *Días de Guardar*, p. 302.

⁵⁵ *Excelsior*, 3 de octubre 1968.

⁵⁶ El Episcopado mexicano a través de monseñor Jesús Barba, daba tal mensaje. *Excelsior* 4 de octubre de 1968.

⁵⁷ Se hallaban más preocupados por la prohibición de la comunión a mujeres mayores de 12 años con minifalda o escote, *Excelsior*, 3 de octubre de 1968.

⁵⁸ *Excelsior*, 10 de octubre de 1968; *Correo del Sur*, 20 de octubre de 1968; *El Siglo de Torreón*, 10 de octubre de 1968.

⁵⁹ “Entrevista con el padre Baltazar López” en *Correo del Sur*, 20 de octubre de 1968.

⁶⁰ “Olimpiada del civismo, amnistía general”, en *Correo del Sur*, 3 de Noviembre de 1968.

⁶¹ *Excelsior*, 29 de octubre de 1968.

⁶² *Christus* es una revista fundada en 1935, pensada para dar un servicio a la jerarquía eclesiástica mexicana (obispos y sacerdotes). Con el paso del tiempo ha terminado siendo el órgano oficial de las Diócesis de Ciudad Juárez, Ciudad Obregón, Ciudad Valles, Cuernavaca, Huejutal, Papatla, Tabasco y el Vicariato Apostólico de la Tarahumara, “Christus. Revista mensual de Teología.” en *Nexos*, Abril, 1978, edición electrónica <https://www.nexos.com.mx/?cat=2727>, consultada el 20 de noviembre de 2017.

⁶³ Enrique Maza, en Martha Pacheco, “Panorama de la Iglesia católica mexicana (1955-1973)”, pp. 86-87.

⁶⁴ Conversación con el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, frente a la cárcel de Lecumberri, en diciembre de 1969; apareció publicada en *Siempre!*, n. 863, enero 7 de 1970. Para este trabajo se tomó de Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, pp. 138-139.

⁶⁵ Gabriela Videla, *op. cit.*, pp. 186-187.

⁶⁶ Elena Poniatowska, “Los cien años del obispo Sergio Méndez Arceo” en *La Jornada*, 7 de octubre de 2007, edición electrónica <http://www.jornada.unam.mx/2007/10/07/index.php?seccion=opinion&article=a04a1cul>, consultada el 20 de noviembre de 2017.

⁶⁷ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, p. 139.

⁶⁸ Rubén Torres, “Cambio de estatus, renacimiento del conflicto. La evolución de las relaciones Estado/Iglesia Católica en México en el contexto neoliberal de finales del siglo xx”, pp. 59-80.

⁶⁹ Roberto Blancarte, *op. cit.*, p. 247.

DE ESTUDIANTES A GUERRILLEROS LA FRACCIÓN RADICAL DEL MOVIMIENTO DE 1968

Olivia Domínguez Prieto

INTRODUCCIÓN

Los movimientos estudiantiles de 1968 y de 1971 y sus desenlaces represivos por parte del Estado mexicano dejaron una honda herida en la sociedad civil. Estos movimientos, como muchos otros en América Latina, habían sido influenciados en gran medida por el triunfo de la Revolución Cubana, hecho que despertaría la esperanza de un cambio en la mente de los jóvenes estudiantes que durante sus horas libres se agrupaban en torno a círculos de lectura de tendencia marxista, leninista o maoísta y se incorporaban a las organizaciones o partidos políticos comunistas¹. En los momentos en que la represión del Estado se intensificó, diversos grupos decidieron radicalizarse y responder a la violencia del Estado levantándose en armas, lo que significó para sus integrantes la desaparición de la esfera pública y en consecuencia, una vida en la clandestinidad. La base de composición de la guerrilla urbana, puede encontrarse a nivel nacional primordialmente en estudiantes de bachillerato, universitarios, hijos de trabajadores y también jóvenes provenientes de sectores de las capas medias de la sociedad. De los círculos de lectura o estudio, las reuniones y las marchas organizadas, el “volanteo” de información, la participación en partidos de izquierda y demás actos políticos, algunos sectores decidieron romper con las vías legales y continuar la lucha a través de *movimientos armados revolucionarios*².

El primer apartado de este capítulo aborda la relación entre el modelo económico y las políticas de estabilización, por una parte y la represión hacia la movilización social, por otra, como un marco situacional para poder entender al movimiento estudiantil de 1968 en México.³ El segundo apartado, por

su parte, está constituido por una reflexión sobre los movimientos sociales como antecedentes de las guerrillas en nuestro país. El tercer y último apartado, se ha dedicado a describir los métodos de operación de la guerrilla urbana como resultado de la radicalización de los movimientos sociales.

I. La crisis del modelo económico y la represión social como catalizadores de la movilización

El Estado mexicano desde la década de los años sesenta se caracterizó por la consolidación de su carácter de clase y por dar continuidad a políticas económicas que se insertaban en el sistema capitalista mundial. Sin embargo, durante los últimos años de la década de 1960 se pone bajo evidencia una crisis política y social puesto que el llamado “desarrollo estabilizador” si bien, había registrado altas tasas de crecimiento económico y baja inflación, dejaba un balance negativo al sacrificar el ahorro interno en pos de la industrialización y del desarrollo económico desembocando en graves conflictos sociales,

La política de estabilización estaba en marcha y el control social parecía asegurado. Sin embargo, dos puntos vulnerables se hacían ya visibles: uno era el de las relaciones entre el Estado y los trabajadores, que habían sido seriamente quebrantadas por solución de la fuerza que se dio en los conflictos de 1950 [...] El otro punto endeble de la política de equilibrio era la participación creciente de capitales extranjeros en la industria de la transformación (Guadarrama, 1993:91)

Se apostaba a un mayor control político sobre las organizaciones campesinas, (lo que) “constituía de hecho, una medida política relacionada sólo a medias con la productividad” (Peschard, Puga y Tirado, 1983:36.) Con la excepción de un par de proyectos ejidales que subsistieron, las líneas políticas trazadas por el Estado mexicano eran claras: siendo que históricamente había sido en los núcleos agrarios donde surgían los principales focos revolucionarios la propuesta política era desmembrarlos, favoreciendo así a los pequeños y grandes propietarios⁴,

Se trataba, pues, de destruir la organización colectiva de los campesinos y evitar brotes de carácter socialista que pusieran en peligro la estabilidad

política y el desarrollo industrial. A pesar de ello, fue mantenida la existencia de ejidos como los de La Laguna y los del Valle del Yaqui, que habían demostrado con creces su productividad (Ibídem: 37).

Durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) la mayor preocupación gubernamental fue mantener la estabilidad política y económica a toda costa. Desde 1954, los manejos políticos se centrarían en fomentar a toda costa el crecimiento sostenido, basado en primera instancia en medidas inflacionarias,

La política económica estaba orientada, fundamentalmente, a mantener un buen ritmo de crecimiento, a impulsar el proceso de industrialización y a evitar el enfrentamiento con los sectores sociales prioritarios para el crecimiento económico. Los resultados inmediatos fueron positivos. Sin embargo, a largo plazo los costos sociales y económicos fueron de graves consecuencias (...) Si bien el sistema político el sistema político en su conjunto salió fortalecido, los movimientos de trabajadores en 1956 y 1958 demostraron que aún debían cambiar ciertos elementos del mismo. Entre los conflictos sociales más importantes de la época, destacan el movimiento campesino de invasión de tierras en 1958, el de los maestros en 1956 y el de los ferrocarrileros⁵ (Pérez Fernández, 1983: 84).

Las decisiones políticas de la década de los años cincuenta, tendrían derivaciones reflejadas de manera casi inmediata en graves conflictos sociales. En 1954, la clase trabajadora dejaría sentir su presencia a través de un intento de huelga general que si bien no se llevaría a cabo finalmente, la amenaza de poder desestabilizar el sistema le recordaría al gobierno la capacidad de los trabajadores y de otros sectores sociales de organizarse. Al iniciar la década de los años sesenta las políticas económicas estaban bien establecidas y explicitaban su objetivo principal que seguiría girando en torno al crecimiento sostenido. Pese a esta situación, el Estado buscaría ejercer el control político sin escatimar en el uso de la violencia en caso de ser “necesario” en el afán de conservar la anhelada permanencia del “México moderno” en el esquema capitalista mundial. Desde los primeros años de la década de los sesenta se marcaría la línea económica que el país habría de seguir durante los años subsecuentes, en la que el campo y su producción quedarían en segundo término y su lugar sería ocupado por la producción industrial de las ciudades. La política económica

del presidente Adolfo López Mateos (1958- 1964) encontraría continuidad en el sexenio Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Este último señalaría desde su ascenso al poder la preponderancia de la inversión basada más en políticas de crecimiento de la industria que en un esquema de asistencia pública⁶, eje del modelo del *Desarrollo Estabilizador* o *Crecimiento con Estabilidad Monetaria*. Los efectos de este modelo se dejarían sentir a mediano plazo, lográndose un crecimiento sostenido pero concentrado en la industria urbana que no logró contener las subsecuentes crisis económicas. El rumbo que tomarían las políticas económicas en nuestro país, sacrificaría el ahorro interno afectando a distintos sectores de la sociedad, lo que propició el surgimiento de distintos movimientos sociales, que reivindicaban a las mayorías y exigían al Estado un giro completo en cuanto a sus políticas económicas. Sindicatos de trabajadores, maestros, estudiantes, campesinos, se agrupaban manifestándose contra muchas de las políticas que el Estado había puesto en marcha mientras que la respuesta de éste no se haría esperar, pues recurriendo a la facultad principal que le ha atribuido Max Weber: el monopolio legítimo de la violencia, haría uso de este recurso hasta llegar a límites nunca antes vistos. El intento de desmembramiento de los movimientos sociales mediante la llamada “Guerra Sucia” implicó la represión en cada espacio de la vida cotidiana en el mejor de los casos y en los peores, los asesinatos y la desaparición forzada de los presuntos participantes y de sus familiares.

Los movimientos sociales a lo largo de la historia han surgido como canales alternativos para expresar el descontento de distintos grupos que requieren ganar presencia en la sociedad y manifestar sus demandas de manera organizada. La definición de la categoría “movimiento social” para el sociólogo inglés Anthony Giddens es la siguiente:

Un MOVIMIENTO SOCIAL puede definirse como un *intento colectivo de luchar por un interés común o de garantizar que se alcanza un objetivo compartido, mediante una acción colectiva que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas*. La definición tiene que ser amplia, precisamente por las variaciones que hay entre diferentes tipos de movimientos (Giddens, 2000: 645).

Los movimientos sociales que acontecieron a partir de la década de los años cincuenta en México quedarían, por sus demandas, insertos dentro de la cla-

sificación de *movimientos transformadores* planteada por David Aberle, siendo que aspiraban a cambios profundos y determinantes en la sociedad, dichos movimientos: “[son aquellos que] pretenden un cambio global, drástico y con frecuencia violento de las sociedad de la que forma parte” (Aberle cit. en Giddens, 2000: 646). Estos movimientos transformadores, exigen el diálogo y la negociación con el gobierno desde distintos canales: realizan marchas, mítines, organizan protestas, distribuyen volantes con sus demandas y difunden pliegos petitorios, no obstante, se encuentran de frente con un muro sólido que se niega a negociar.

Desde fines de la década de los años cincuenta, las movilizaciones entre diferentes sectores de la población comienzan a hacerse más evidentes. Diversos grupos de trabajadores se organizan para manifestarse en contra de las burocracias sindicales y del “charrismo” en nuestro país.⁷ Un antecedente importante de la organización de los trabajadores son los ferrocarrileros quienes de manera combativa, en el año de 1958, encabezados por su representante Demetrio Vallejo “arribatan” mediante elecciones internas la secretaría general del Sindicato Nacional de Trabajadores Ferrocarrileros y obtienen algunos logros importantes⁸, hechos frente al cuáles el gobierno federal actuaría de manera rápida y contundente: Vallejo es encarcelado junto con 63 trabajadores y permanece preso durante once años,

En la tarde del día 28 de marzo de 1959, fui aprehendido sin orden judicial y llevado al Campo Militar número 1 de esta Capital y después de tenerme incomunicado durante 15 días, el 13 de abril, el Juez Segundo de Distrito en Materia Penal del Distrito Federal, Agustín Téllez Cruces, me notificó a mí y a 63 procesados más, el auto de formal prisión que decretó, en forma colectiva, en contra nuestra; y después que terminó este acto de la más infame comedia judicial, a media noche nos trasladaron a la cárcel preventiva —más conocida como el Palacio Negro de Lecumberri, bajo una lluvia torrencial como si fuera protesta del cielo por la monstruosa arbitrariedad cometida por el gobierno del presidente Adolfo López Mateos (Vallejo, 2008:5).

Después de esta acción quedaría claro a los militantes de los movimientos sociales en nuestro país que el gobierno no daría concesiones a nadie que le increpara. La historia de los ferrocarrileros se repetiría con todo sector de trabajadores —y ciudadanos en general— que pretendiera sublevarse.

Como se señaló anteriormente, a principios de la década de los años sesenta se registra un acontecimiento internacional que repercutiría de manera particular en el ámbito latinoamericano: el triunfo de la Revolución Cubana. En nuestro país la influencia de la Revolución Cubana en los movimientos armados socialistas sería incuestionable, como lo señala Fritz Glockner,

(...) Hacía escasos meses que Fidel Castro había asumido el poder, gracias al levantamiento armado en la isla camaleónica. La juventud latinoamericana se preguntaba: si él pudo, ¿por qué nosotros no? La efervescencia se contagiaba, por todos los rincones se pretendía hacer la revolución (Glockner, 2008:21).

Por primera vez en nuestro país, los miembros de varios de los movimientos insertos en la línea de la transformación, deciden formar una sola coalición que cuestiona de manera directa tanto al gobierno mexicano, como a aquellos que se insertan en el bloque del capitalismo mundial. Se trata del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), al interior del cual coexisten tres corrientes principales como lo señalan Paulina Fernández Christlieb y Luisa Béjar Algazi: a) los seguidores del ex presidente Lázaro Cárdenas; b) los miembros del Partido Comunista Mexicano (de donde surgirán muchos de los personajes de los movimientos armados revolucionarios) y, c) los miembros del Partido Popular Socialista (Cfr. Fernández y Béjar, 1993: 140). El Movimiento de Liberación Nacional tenía como propósito principal pugnar por los derechos del sector rural y exigir al gobierno la satisfacción de las demandas de los campesinos. En el año de 1963 surge la Central Campesina Independiente, a la par de que otros campesinos se radicalizan y conforman grupos guerrilleros, hecho que estremece al sistema político, que actuará una vez más “en consecuencia”,

La resistencia de los campesinos a ajustarse a los canales establecidos por el gobierno, aunada al desgaste del sector agrícola que el modelo económico trae consigo, propiciará la aparición, entre otros, de grupos guerrilleros. La actividad de estos grupos será perseguida de manera sistemática hasta su liquidación (*Ibidem*: 140).

La propuesta de algunas fracciones de “darle mayor formalidad” al MLN traería consigo la escisión de las distintas corrientes y su posterior desaparición, hecho que complicaría la permanencia de un frente amplio nacional que debatiera con el gobierno ante las políticas sociales y económicas propuestas por éste último. A lo largo de la década de los años sesenta, distintos grupos de trabajadores correrían con la misma suerte, como fue el caso de los médicos quienes en 1964 como respuesta ante el despido injustificado de 200 internos y residentes que laboraban en el Hospital 20 de Noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) ante la demanda por la negación por parte de las autoridades de sus derechos laborales. Asimismo, el movimiento magisterial, se manifiesta una vez más en la historia de nuestro país reclamándole al gobierno federal su intervención directa en los asuntos sindicales, entre otros temas:

En el Sexto Congreso de la Sección IX del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación se acuerda reprobar la injerencia del gobierno en la vida interna del sindicato; se rechaza el procedimiento de despido inmediato a los inconformes; se considera la necesidad de un aumento salarial; y se proponen cambios que permitan una vida sindical democrática. Contra estos acuerdos y ante la fuerza que amenaza tomar el movimiento de los maestros, el Estado utiliza de nuevo el mecanismo del desprestigio, así como el de la represión (*Ibidem*: 143).

II. *Primero fueron estudiantes, después guerrilleros*

Como se ha mencionado en el apartado que antecede, la respuesta del gobierno en cada uno de los casos de movilización social oscilaría entre el desprestigio difundido a través de los medios de comunicación y la represión ejercida sin ninguna consideración sobre los grupos opositores. Dicha situación abriría para muchos una última opción desesperada: la radicalización. No obstante, se puede afirmar que el semillero de los grupos armados revolucionarios urbanos, no se encontraría en los movimientos sociales conformados por trabajadores, sino en los círculos de lectura a los que pertenecían estudiantes de nivel medio superior y superior —muchos de ellos, parte de la clase media urbana—

quienes desde finales de la década de los años sesenta, lograron hacerse visibles, mediante la exposición de sus demandas.⁹

Sin el afán de hacer un recuento de los acontecimientos ocurridos durante 1968, cabe señalar que, como lo señalaría Raúl Jardón más que una explosión espontánea, el movimiento estudiantil fue el resultado de un proceso surgido por el descontento y la represión sobre este sector social que se basaría principalmente en dos factores, a saber:

[...] que en los años sesenta los estudiantes de las escuelas capitalinas [si bien] no habían sufrido los embates de intervenciones policíacas o militares como los ocurridos en provincia, sabían que lo sucedido en el interior era ya una amenaza [...] La súbita irrupción de los granaderos en la Vocacional de la Ciudadela [fue] percibida, incluso por el estudiante más despolitizado, como una agresión a la *grey* estudiantil [...] El segundo factor, la gota que derramó el vaso, fue la brutalidad represiva de los granaderos contra los manifestantes que protestaban por lo anterior o que conmemoraban la Revolución Cubana, y la extensión de esa brutalidad hasta los estudiantes de las escuelas del centro de la capital, que ni siquiera había estado en esas marchas (Jardón, 1998: 19).

Lo anterior, sería percibido como un ataque no solamente contra los activistas sino contra los estudiantes y los jóvenes en general. El movimiento estudiantil de 1968, sería algo más que un instante efímero de protestas y represión; Raúl Jardón divide y resume este movimiento en ocho etapas que caracterizará a través de los siguientes títulos y eventos:

- I. “Resistencia y Bayonetas”, las primeras señales de represión policíaca hacia la comunidad estudiantil.
- II. “De la Cólera a la Organización”, una vez que ha pasado la indignación por parte de los estudiantes, éstos buscan diferentes formas organizativas como son las asambleas generales, los Comités de Lucha y el Consejo Nacional de Huelga (CNH).
- III. “Cuando las Calles Fueron Jóvenes”, que refiere a las principales movilizaciones y mítines, haciéndose visibles y obteniendo amplia simpatía popular.

IV. “Y el Silencio Respondió al Acoso”, la resistencia frente a la represión ejercida por el gobierno los días 27 y 28 de agosto, incluyendo una retirada ordenada del Zócalo.

V. “Quincena Patria”, implica la ocupación militar de los centros educativos.

VI. “Octubre Negro”, la masacre de la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco que paraliza casi en su totalidad las acciones del movimiento.

VII. “Acosados pero no Vencidos”, el CNH y los Comités de Lucha reactivan temporalmente el movimiento y rechazan el llamado a clases del secretario de Educación.

VIII. “El Último Reto”, se realiza un pequeño mitin y la huelga es levantada por las bases estudiantiles (*Cfr. Ibidem: 26*).

Una novena etapa, construida a partir de diferentes desenlaces, podría remarcar la ruta seguida por algunos de los integrantes del movimiento estudiantil hacia el camino de las armas, a inicios de la década de 1970. El gobierno mexicano a partir de 1970 en manos de Luis Echeverría, que fue secretario de Gobernación durante el año de 1968 y a quien se le ha responsabilizado en gran medida de la masacre de Tlatelolco, tomaría todo tipo de precauciones para evitar cualquier intento de levantamiento social. A pesar de que a inicios de 1971 decretaría la amnistía a los líderes de 1968,¹⁰ una vez más tendría la oportunidad de hacer uso de la violencia ilimitada. El 10 de junio del mismo año, un grupo de estudiantes que había convocado a una manifestación en el Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional sería reprimido por la organización paramilitar de los *Halcones* dejando, una vez más muertos y heridos a su paso.

III. *Las rutas de acción de la guerrilla urbana*

Como se comentaba en el punto anterior, los integrantes de la guerrilla urbana, habían pasado previamente por diferentes movimientos sociales dentro de los límites de la lucha legal influenciados por las corrientes de izquierda que estaban en boga en ese momento. Es por esto, que solían reunirse para discutir propuestas teóricas y su posible adecuación a la realidad del país como lo comenta Luz Aguilar,

Cuando entré a la *prepa* yo llevaba un día mi libro de Lenin —que según yo lo estaba leyendo y que no le entendía nada— y ahí me encontré con una compañera que íbamos en el mismo grupo y me dijo que ella tenía muchos libros de esos en su casa porque su papá era del Partido Comunista y desde ahí nos hicimos amigas. Platicábamos, éramos inseparables. Su papá me prestó muchos libros y en ese tiempo yo empecé a leer mucha literatura de tipo socialista, el realismo socialista le dicen ahora, la Madre, la Joven Guardia. Me prestó muchos libros además que había grupos en la Prepa como el Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil, nos empezamos a llevar con ellos y formamos un círculo de estudio” (Luz Aguilar, ex guerrillera, Grupo Guarijio en Domínguez, 2005:26).

De los círculos de lectura o estudio, las reuniones y las marchas organizadas, el “volanteo” de información, la participación en partidos de izquierda y demás actos políticos, algunos sectores decidieron romper con las vías legales y continuar la lucha por medio de las armas desde un espacio liminar: la clandestinidad.

Sin lugar a dudas, el Asalto al Cuartel Madera del 23 de septiembre de 1965, en Chihuahua, fue una importante fuente de inspiración para las guerrillas urbanas. Consistió en una acción militar por parte de un grupo de jóvenes comprometidos con la lucha social conocido como Grupo Popular Guerrillero de la Sierra con el profesor Arturo Gámiz al frente, cuyos planteamientos principales se plasman en documentos que intentan llegar a los sectores más radicalizados de los estudiantes de la región y a los jornaleros rurales. El diálogo con el gobierno se rompía una vez más: como respuesta a las demandas del pueblo por el resarcimiento de sus tierras, el Estado respondió una vez más con cercos militares y represión contra los quejosos. Entre los años de 1967 y de 1968 se fundó en Chihuahua el Grupo Popular Arturo Gámiz, que intentaría consolidar un movimiento a nivel nacional buscando adeptos entre los grupos radicales. Uno de sus representantes más reconocidos fue Óscar González Eguiarte, quien se convirtió, junto con otros luchadores sociales en continuador del trabajo político del Grupo Popular Guerrillero de la Sierra, para lo cual intentaría recuperar las bases de apoyo local, pero a diferencia del grupo anterior, su visión sobre el movimiento sería ampliar el proyecto político- militar al resto del país, por lo que podría considerarse éste como un antecedente directo de la conformación de la Liga Comunista 23 de

Septiembre. A él se uniría Carlos Armendáriz Ponce, fundador del Frente Revolucionario Estudiantil Preparatoriano y del Frente Popular de la Lucha Inquilinaria¹¹. Paralelamente en el estado de Guerrero, la guerrilla rural comenzaba a tener una presencia importante a principios de la década de 1970 a través de la Asociación Cívica Revolucionaria de Genaro Vázquez Rojas y el Partido de los Pobres- Brigada Campesina de Ajusticiamiento de Lucio Cabañas. Estas células guerrilleras se originaron como grupos de autodefensa que luchaban contra la injusticia, la insatisfacción de las necesidades humanas básicas y la represión en espacios rurales.¹² El origen del foco guerrillero comandado por Genaro Vázquez, originario de la Costa Chica de Guerrero, puede encontrarse en la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) que pugnaba de manera pacífica mejores condiciones de vida para los campesinos y los obreros. Este personaje, perteneciente a una familia campesina pero que de algún modo contaba con cierta independencia económica, se dedicó a la práctica de la docencia y al ejercicio del Derecho. Por otra parte, la figura de Lucio Cabañas Barrientos, cobraría gran importancia, convirtiéndose en el emblema del guerrillero en el ámbito rural, al encabezar el Partido de los Pobres- Brigada Campesina de Ajusticiamiento (PDLP/BCA). La presencia de Lucio Cabañas, pondría a temblar a los gobiernos, local, estatal y federal y sería recurrente seguir la crónica de sus acciones en los periódicos de la época, de manera particular en 1974, año en que fue asesinado en Tecpan de Galeana.

Respecto a las guerrillas urbanas, puede afirmarse que de la fusión de diferentes grupos aislados surgió entre 1972 y 1974 la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) que en muchos casos adoptó la forma de comandos urbanos. Esta fase es importante puesto que si en las acciones no obtuvo tantos logros como lo hubiesen deseado, al menos pudo concentrar grupos procedentes de diferentes regiones y tendencias ideológicas como lo fueron los Jóvenes Comunistas de Monterrey, estudiantes del Distrito Federal y de los estados de Sinaloa, Jalisco, Sonora, Baja California, Veracruz, Oaxaca y el MAR- 23 de Septiembre, formado con los restos del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). En él convergen múltiples grupos como son los “Procesos”, Movimiento Estudiantil Profesional, Movimiento 23 Septiembre, Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, Los Macías- Liga Comunista Espartaco y Liga Leninista Espartaco, Comité Político Militar Arturo Gámiz, Guajiros, Grupo Comunista de Chihuahua, Frente Universitario Revolucionario, Comité Estudiantil Revolucionario, Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, Comandos

Lacandonos y Patria o Muerte y el Comité Local de Lucha Estudiantil. En sí se buscaba la articulación de las masas y grupo radicales reconociendo el trabajo de los miembros del movimiento obrero y estudiantil, muchos de los cuáles se reintegraron, después del *tiempo de la guerrilla* a la participación legal. Las guerrillas urbanas se desplegaban espacialmente en dos ámbitos, a saber: el público y el privado. Es por esta razón que la guerrilla urbana de la década de los setenta, se movía en dos direcciones que implicaban un entrar y salir de *escena* constantemente. Eran visibles en un espacio público, al llevar a cabo sus diferentes tácticas y estrategias guerrilleras: la calle era su principal *escenario*, es donde se trababan los combates con las fuerzas policíacas, pero también donde se negociaba con las autoridades, o bien donde se les detenía y donde morían en algunos casos como lo señalan los principales diarios de la época,

En poder del comando guerrillero Salvador Allende, pidieron tres millones por el industrial, en la bolsa de la camisa encuentran un comunicado: C.C.U.S, tiene la pena de participarle el fallecimiento del señor Pedro Sarquís, no habiendo responsabilidad de este fallecimiento por haber deficiencia cardíaca, comprobada por personal eficiente. El deceso ocurrió a las 21:50 horas” (El Sol de Jalisco, *Pedro Sarquís murió cardíaco después de pagarse su rescate*, Primera Plana, Jalisco, jueves 6 de junio de 1994).

La calle llevaría a los guerrilleros a acercarse a otros *espacios públicos* como fueron los bancos y los aeropuertos puesto que las vías ilegales a través de las cuáles sobrevivía la guerrilla, eran básicamente dos: el asalto a bancos, empresas y el secuestro de políticos importantes. Las dos servían como un medio para mantener a los grupos, pero también como una forma de presión hacia el gobierno y de reacción ante los ataques. En todos estos operativos hacia el exterior, la presencia de las jóvenes —hombres y mujeres— es activa, como podrá verse en los dos eventos que se señalan a continuación. El 27 de noviembre de 1972 la Revista *Por qué*, presentaba los acontecimientos ocurridos el 8 de noviembre del mismo año, en que un comando de la Liga de los Comunistas Armados secuestró el vuelo 705 de Mexicana de Aviación que viajaría a la ciudad de México procedente de Monterrey. El motivo fue exigir a las autoridades la liberación de cinco de sus compañeros entre los cuales se encontraban dos jóvenes mujeres: Lourdes Saucedo Gómez y Edna Ovalle Rodríguez.

Al ser liberados los combatientes, el avión fue desviado a Cuba, país en el que solicitaron asilo político.

En un segundo caso, menos afortunado, podremos ver nuevamente la presencia femenina como lo narra detalladamente José Luis Alonso, ex guerrillero de la LC23S, al narrar un asalto fallido en un banco de la ciudad de Chihuahua:

Al llegar nos vieron (los soldados) entramos al banco, Óscar se fue hacia las cajas como era el plan, Natalia a amenazar a los cajeros y yo, a contener al público, a los ciudadanos, a los clientes (José Luis Alonso, ex guerrillero de la LC23S).

El participar en la guerrilla también significaría asumir las consecuencias por los actos cometidos,

Entonces los soldados salen del Volkswagen, rodean el banco. El teniendo que es más experimentado abre la puerta, se tira al suelo, Natalia lo ve, le dispara en el brazo, en la pierna, pero él trae la 45 y le da un certero balazo en la sien, la muerte fue instantánea y como eran balas expansivas, le dejó toda desfigurada la cara y como se arma la balacera, una de esas esquirlas me pega en la espalda y caigo golpeado eso fue lo que me salvó porque si no ahí me rematan con bala expansiva. En cambio a Óscar que se fue a las cajas, por la parte de afuera —como es de cristal todo— el soldado que estaba ahí con metralleta lo roció, de las veinte balas siete eran de muerte, dijeron en el hospital. Lo estaban operando de siete puntos vitales y murió en la operación a las tres de la tarde ese día (José Luis Alonso, ex guerrillero de la LC23S).

En medio de estas acciones, la participación de mujeres en los movimientos armados queda evidenciada. La situación de emergencia que les hace caer en la clandestinidad, provoca una ruptura entre los roles tradicionales que le asignarían a toda mujer mexicana de la época: la obligación de “casarse bien” y de tener muchos hijos. Muchas de ellas abandonaron el seno familiar desafiando a sus padres y se fueron a vivir en casas de seguridad en las que tendrán que repartir labores domésticas con los hombres del grupo.

El movimiento guerrillero conocido bajo el nombre de La Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) ha sido considerado como el mayor esfuerzo

por aglutinar a nivel nacional, distintos grupos armados que hasta el inicio de la década de los años setenta permanecían aislados. En ella convergieron diferentes células, que por algún tiempo habían luchado de manera individual por una meta común: enfrentar de manera abierta, las hostilidades y la represión del Estado mexicano.

CONCLUSIONES

El contacto en las aulas a finales de la década de los años sesenta y principio de los setenta, derivó en nuevas formas de organización entre los jóvenes. El tema de la guerrilla en México y la conversión de estudiantes a guerrilleros abre un crisol de posibilidades de estudio a partir de un esfuerzo interdisciplinario, en el que cada vez más académicos se han insertado en los años recientes. Muchos de sus trabajos se han dedicado a rescatar la subjetividad del testimonio hablado al contar aún con sujetos vivos, disponibles y en condición de proporcionar información que, a su vez puede cotejarse con otras fuentes como son los archivos, escritos y otros testimonios de otras fuentes de información. En nuestro país, como en muchos otros, la historia ha sido escrita por los vencedores y desde los textos de educación básica únicamente se han integrado las hazañas de un número reducido de personajes, fechas y lugares. El Estado nunca dio la voz a aquellos grupos que cuestionaban su manera de actuar. Trabajadores, ideólogos cuyo pensamiento se consideraba contrapuesto al oficial, mujeres oprimidas, grupos sociales vulnerables y guerrilleros fueron completamente borrados de la historia mexicana oficial. Si acaso lograban aparecer solamente se les consideraba como aberraciones de la vida social que había que combatir y evita a toda costa. Es por esto, que este texto –y otros que necesariamente estarán por escribirse son una oportunidad única de retratar las experiencias microsociales y cotidianas de los grupos disidentes en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Terrés L., (comp.) *Guerrilleras. Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México*, segunda mitad del siglo XX, Aguilar Terrés, México, 2014.

- Armendáriz Ponce, M. *Morir de Sed Junto a la Fuente*. Movimiento Guerrillero de la Sierra de Chihuahua, La Idea Dorada Editores, México, 1998,
- Bellingeri, M. *Del Agrarismo Armado a la Guerra de los Pobres*, Editorial Juan Pablos. México, 2003.
- Condés Lara, E, *10 de junio ¡No se olvida!*, BUAP. México, 2001.
- Domínguez Prieto, Olivia “Las entrevistas, Liga Comunista 23 de Septiembre” en Gabriel Villarreal (coordinador) *La Guerrilla en México. Testimonios Orales y Artísticos*. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Amorosos de Clío, México, 2005.
- Fernández Christlieb, P. y L. Béjar Algazi “La Década de los Sesenta”, en *Evolución del Estado Mexicano*, Tomo III: Consolidación 1940-1983, Ediciones El Caballito, México, 1993, p.p.109-159.
- Giddens, A. *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- Glockner, F, *Memoria Roja. Historia de la Guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B Grupo Z. México, 2008.
- Jardón, R. 1968, *El Fuego de la Esperanza*, Siglo XXI Editores, México, 1998.
- Krauze, E.), *El Sexenio de Luis Echeverría*, Siglo XX, Editorial Clío, México, 1999.
- Pérez Fernández del Castillo, G., “La Llegada de Adolfo Ruiz Cortines al Poder” en *Evolución del Estado Mexicano*, Tomo III, Consolidación 1940-1983, Ediciones El Caballito, México, 1993, p.p. 59-89.
- Peschard, J., Puga, C. y R. Tirado “De Ávila Camacho a Miguel Alemán” en *Evolución del Estado Mexicano*, Tomo III: Consolidación 1940-1983, Ediciones El Caballito, México, (1993), p.p. 19-38.
- Ramírez Kuri P. y J. Borja (Coord.), *Espacio Público y Construcción de la Ciudadanía*, Editorial Miguel Ángel Porrúa/ Flacso. México, 2003.
- Vallejo, D. *Mis Experiencias y Decepciones en el Palacio Negro de Lecumberri*, Museo de los Ferrocarrileros y Amoxohtoca, México, 2008.
- Vázquez Camacho, Y. “La Relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el Estado de Guerrero. La Imposibilidad de la Unidad (1970-1974)”, Tesis de licenciatura en Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia. México, 2010.
- Woldenberg, J.y Huacuja, M., “El Sexenio de Luis Echeverría” en Puga *et. al.*, *Evolución del Estado Mexicano*, Ediciones El Caballito. México, 1993.

Hemerografía

“Pedro Sarquís murió cardíaco después de pagarse su rescate”, *El Sol de Jalisco*, Jalisco, jueves 6 de junio de 1974, Primera Plana.

Revista Por qué, No. 230, 27 de noviembre de 1972.

Entrevistas

José Luis Alonso, ex guerrillero de la LC235

Luz Aguilar, ex guerrillera de los Comandos Guarijíos

NOTAS

¹ Muchos de los jóvenes que integraron la guerrilla pertenecían en un principio al Partido Comunista Mexicano, con el cual tuvieron que romper en el momento en el que decidieron incorporar otro sentido de lucha a sus ideales y ejercer acción directa y armada contra las fuerzas del Estado.

² En diferentes foros, personas ex combatientes de las guerrillas han sugerido nombrarles de este modo.

³ Es importante aclarar que este trabajo no pretende afirmar que todos los jóvenes universitarios se convirtieron en guerrilleros, no obstante, como lo han hecho saber ellos mismos en diferentes encuentros sobre movimientos armados, la mayoría de los jóvenes guerrilleros fueron estudiantes que participaron de manera activa en el movimiento de 1968.

⁴ Existen antecedentes importantes de la guerrilla rural en la historia del México postrevolucionario. Durante la década de los años sesenta y setenta tienen lugar diferentes movimientos armados en la sierra de Guerrero y de Chihuahua. Sus principales demandas están ligadas al reparto agrario y al socavamiento de la oligarquía en esas regiones. A final de este apartado el lector encontrará un esbozo general de las luchas populares y agrarias.

⁵ En el siguiente apartado se abordarán a grandes rasgos los principales movimientos sociales que se generaron a raíz de la puesta en marcha de las distintas políticas económicas en nuestro país.

⁶ No obstante en el proyecto de ocho puntos de los lineamientos para el desarrollo económico-social de 1966-1970 se considera en el sexto, la importancia de mejorar la educación, vivienda y demás aspectos de bienestar social.

⁷ Entre estos grupos destaca la presencia de telegrafistas, maestros, médicos, tranviarios y ferrocarrileros.

⁸ Según Salvador Zarco, además de lograr la celebración de elecciones extraordinarias, se lograba un aumento salarial de \$215.00 al mes lo que para muchos trabajadores significaría el 100%, a la par que se obtenía atención médica, apoyo en vivienda y un fondo de ahorro del 10% (Zarco, Rafael en Vallejo, Demetrio, 2008: 1).

⁹ Fritz Glockner afirma que existen algunos críticos que concibieron el movimiento estudiantil de 1968 como “una vacuna para evitar la irrupción de las guerrillas”, en particular refiriéndose

a las reflexiones de Carlos Monsiváis y de Jorge Castañeda, mientras que otros han insistido en verlo como el único punto de arranque de la canalización de la protesta armada que vendría en lo sucesivo. Si bien, Glockner vislumbra en el movimiento estudiantil un parteaguas, también propone el reconocimiento como antecedente de las otras luchas armadas que se desencadenaron previamente en nuestro país y que para el año de 1968 ya tenían una historia propia, “(...) el único cuadro guerrillero que va a emerger directamente del 68 son los Lacandones y su lucha urbana, que posteriormente se incorporarán a la Liga Comunista 23 de septiembre (Glockner, 2008: 304).

¹⁰ Krauze, Enrique, *El Sexenio de Luis Echeverría*, México Siglo XX, México, Editorial Clío, 1999.

¹¹ El Frente Popular de la Lucha Inquilinaria es un movimiento que desde principios del año de 1968 se encargó de la invasión de terrenos para la construcción de viviendas populares y que tuvo como uno de sus mayores logros la fundación de la colonia Francisco Villa en Chihuahua.

¹² A pesar de que la guerrilla urbana intentó acercarse a la guerrilla rural en diferentes momentos con la idea de articular un movimiento más amplio, el espectro de actuación de la segunda era muy diferente y se acotaba más al espacio de lo local.

GRAN DESAFÍO GENERACIONAL UNA MIRADA A LAS MUJERES DEL 68

Silvia Cirett Sáenz de Sicilia

EL PROCESO

Con la culminación de la de la II Guerra Mundial, en el mundo da inicio una nueva era: la posguerra, y con ella una nueva generación a la que se le ha dado el nombre de *Baby Boomers*. La mayoría de los expertos en el tema indican que ésta, comprende a los nacidos entre 1945-1964.¹

Personas, que se desarrollaron en un ámbito muy diferente al que vivieron sus padres. Un lapso al que se le ha llamado edad de oro, de gran crecimiento económico y una transformación cultural y social profunda en un corto tiempo.² En ese periodo, la Tierra, a manera de estudio, se compone de tres grandes bloques: el Occidental, el Socialista y el “tercer mundo” y como grandes potencias, la Unión Soviética y Estados Unidos, con sus pertinentes socios que crean un nuevo temor, las bombas nucleares, con lo que surge la “Guerra Fría”. Así pues,

La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez.³

El capitalismo mueve a las personas del campo a la ciudad, donde era necesaria la mano de obra, ya que la naciente cultura del consumismo planteaba comprar y la recompensa era el “bienestar”. Fue necesario hacer todo un cambio educativo para poder preparar a los jóvenes para la vida laboral, ya que, en cuanto dejaba la escuela, encontraba trabajo remunerado, por lo tan-

to, tenía dinero para sus gastos surgiendo así un nuevo mercado consumista de personas que transitan de la infancia, a la adolescencia para llegar a su etapa adulta. La industria cinematográfica y la de la música marcarían las pautas de la nueva cultura juvenil.

La ruptura generacional se extendería y haría patente especialmente en los años sesenta, década en la que los jóvenes protagonizarían una auténtica revolución cultural que se manifestaría en dominios tan variados como la música, la moda, la política y el arte. Fue la época del pop y la contracultura cuyos signos serían asimilados con el tiempo por buena parte de la población.

Las nuevas costumbres juveniles librarían un combate abierto contra cualquier símbolo de autoridad, enfrentándose a los convencionalismos del orden moral burgués, para acabar sacando a la calle a toda una generación capaz de mostrar su verdadero contrapoder.⁴

Fue así como se originó un nuevo y gran mercado, el juvenil. La industria, la cultura, el arte, la moda, pusieron especial atención en este sector de la población, antes olvidado. En esos años, fue determinante el manejo de los medios de comunicación; la televisión como gran avance tecnológico; el gran crecimiento económico que generaba empleos y la necesidad de capacitar a más estudiantes para la vida laboral en una nueva sociedad de consumo. Todo ello favorecía las características particulares de una generación que se desarrolló a nivel mundial. “Pero también, en contra-partida, la difusión de acontecimientos en transmisiones directas por satélite, contribuyó a crear una conciencia política más viva a través de una información más rica”.⁵

A esta generación, se le considera una fuerza productiva muy importante que les otorga poder económico y político en el mundo, como cualquier otra, tiene características propias, habitualmente el concepto generación, describe a las personas que nacieron en un período de tiempo, el cual no puede ser determinado con exactitud, pero es comprensible que tiene límites razonables.⁶

Para los años 60, las personas nacidas en la época de posguerra, eran jóvenes, viviendo en un mundo, bajo su punto de vista, injusto, lleno de conductas violentas e indignas, lo que ocasionó que se unieran y comenzaran a manifestarse de acuerdo a lo que lo que acontecía en su país y en el mundo,

por ejemplo, se declararon a favor de: la liberación de Argelia, Indochina; la guerrilla en Latinoamérica se vio impulsada por la revolución cubana; protestas en todo el mundo en contra de la guerra de Vietnam; en Sudáfrica la lucha contra el *apartheid* trajo como consecuencia la aprehensión de Nelson Mandela; la invasión por parte de la URSS a Checoslovaquia dando origen a la primavera de Praga, en Checoslovaquia; el mayo francés y el movimiento estudiantil México 68. La revolución más reciente fue la revolución de la conciencia en la década de 1960.

El año 1968 fue un año de revoluciones juveniles. Se dieron movimientos estudiantiles, en México, París, Praga, en Madrid, Chicago. No obstante que eran muy disímiles, por los contextos propios de cada país, si tuvieron en común el rechazo a los sistemas económicos, políticos, culturales y sociales, comenzando con las normas estrictas de la familia.

Así, en la generación de los *Baby Boomers*, surge un afán de realizar una variación en el comportamiento social, de construir un nuevo orden internacional que aportara el entendimiento entre naciones para lograr el progreso. “La juventud ya no es considerada un conglomerado interclasista, sino una herramienta portadora de mensajes emancipadores y para algunos incluso es calificada como una especie de nueva clase revolucionaria”⁷ Ellos buscarían un cambio para la humanidad, un cambio de mentalidad que conlleva a un cambio de conductas familiares configurando su identidad y creando estilos de vida propios.

LA RUPTURA

Más notoria para las mujeres

Su movimiento se transformó en una revolución de las mentalidades marcando un claro rompimiento con la sociedad y reencontrándose con el individualismo. Descontentas de la imagen de las generaciones precedentes, la gente joven impulsó la transformación en la conformación de la familia y la jerarquía dentro de ella, cuestionó los sistemas de educación, las leyes; el estilo de vida: el entretenimiento, las artes, la moda. Dentro de la familia se rompieron reglas referentes a la conducta sexual, al matrimonio, a la virginidad de la mujer y la procreación. Temas que para la década de 1960 fueron ejercidos de manera discrecional y para las mujeres estas circunstancias fueron más notorias que

para los hombres por la incorporación a la universidad y el cambio de los programas educativos que les permitió prepararse para la vida laboral con la cual obtenía un beneficio económico y por la ruptura de estereotipos dentro de la familia, de la iglesia y con las leyes del gobierno. El nuevo conocimiento de la naturaleza y el acceso a lugares lejanos gracias a los viajes y los medios de comunicación que dejaban ver sitios que se encontraban fuera de alcance para la mayoría; las relaciones entre sujeto y sexualidad y el poder decir “no” a la concepción, logró que la mujer se encontrara a ella misma como individuo, dejando atrás las reglas generales predeterminadas para su conducta, dando así la oportunidad de decisión sobre su vida.

En efecto, si se consulta la historia de los tiempos antiguos ella nos muestra á (*sic.*) la muger (*sic.*) frecuentemente excluida (*sic.*) de la senda de la verdad, constantemente desheredada de sus derechos naturales y casi siempre siguiendo muy á (*sic.*) lo léjos la marcha progresiva de la instrucción de un modo vago, incierto y peligroso que la conservó siglos enteros en una humillante mediocridad, de la que, apenas ha podido escapar una que otra. Que supo lanzarse en la carrera de la intriga.⁸

Isidro Rafael Gondra, redactor de la Revista *El semanario de las Señoritas Mexicanas* (1841) menciona también, en relación a la educación de la mujer, que ellas quieren demandar el derecho natural para instruirse en las ciencias y en las artes adecuadas a su condición. Querer llevar la cosas al extremo sería un ridículo insoportable, por ejemplo instruir las en los sublimes conocimientos de la teología o en los elevados conocimientos del cálculo integral. Dice: el Semanario sólo se reduce a que la mujer nacía para ser compañera del hombre, sepa educar a los hijos, entre muchas otras cosas.⁹

A 50 años del movimiento estudiantil mexicano de 68 el rol de la mujer ha tenido cambios importantes. Antes, tenía pocas posibilidades de realización personal, ya que la mentalidad de años atrás, le planteaba pocas expectativas, entre las cuales se encontraban casarse, atender al marido, a sus hijos y al hogar. Su inquietud de modificar los hábitos de sometimiento que la sociedad le imponía, las llevó a realizar cambios de actitud y a luchar por sus propósitos de liberación. Su participación en el movimiento estudiantil de 1968 abrió las vías para lograr, dentro de la sociedad, relaciones más equivalentes de géneros. Su intervención sentó bases para el feminismo.

Se pueden citar a algunas mujeres, que no estaban de acuerdo con el rol social que les era asignado en su momento. Ejemplos de ellas: Sor Juana Inés de la Cruz quien decidió pasar su vida en un convento para poder tener acceso al conocimiento y expresarlo de manera escrita; Hermila Galino Acosta, quien defendió los derechos de la mujer en los contratos matrimoniales y decía:

Las leyes que rigen y regulan los contratos de matrimonio, los derechos de los cónyuges, la patria potestad, están hechas por hombres, y son evidentemente injustas. ¿Por qué la mujer no ha de intervenir en la elaboración de las leyes que deciden la parte más importante de su vida?¹⁰

Hermilia Galino fundó el diario feminista *La mujer Moderna*, que promovía el desarrollo de la mujer; defendió la educación laica, solicitó la educación sexual, proponía que la igualdad política y la intelectual se extendieran a la educación, las relaciones personales y al trabajo.¹¹

En la década de los años cuarenta, el cuestionario del 6° Censo General de Población INEGI de 1940. Tenía algunas preguntas en relación a la vestimenta usada en la época. Cuestionaba si los hombres vestían con pantalón o calzón y si las mujeres usaban falda, envuelto, enagua o vestido completo como lo describe en la lista.¹²

Grandes cambios, grandes inquietudes e inconformidades por parte de la juventud femenina, dio como resultado la necesidad de renovar la educación en México, dando origen a que el ingreso de la mujer a los estudios universitarios se incrementara considerablemente. Así pues, se dieron, en esta época, cambios significativos en la educación, como la prolongación de la escolaridad y el crecimiento del nivel de estudios. Como ejemplo se tiene que

Entre 1924 y 2003 [...] La composición de la matrícula de la UNAM expresa con gran claridad la participación creciente de la mujer en la vida social del país. Si bien a mitad del siglo XX, las mujeres representaban el 50.7% de la población total, su participación en la educación media superior y superior del país era reducida. En la UNAM, la matrícula femenina representaba cerca de la cuarta parte del total.¹³

Según datos estadísticos de la Secretaría Técnica del Consejo de Planeación de la UNAM, de 1924 a 1964, gracias a los avances de los procesos de industrial-

zación y urbanización, la matrícula total de la universidad se incrementó 7.5 veces. De 9,622 a 72,575 alumnos. Lo que da un incremento del 5.2% anual, mayor al del crecimiento demográfico del país del mismo periodo. No se tienen datos estadísticos de ingreso escolar por género, antes de 1980.¹⁴ “Las mujeres se integran cada vez más en el sistema educativo y en el mundo del trabajo, pero aun relegadas a puestos feminizados devaluados, de nivel jerárquico más bajo (...)”.¹⁵

Lentamente se ha ido dando el equilibrio entre hombre y mujer de manera más equitativa. Anteriormente, la mujer había tenido que pagar precios muy altos a consecuencia de los embarazos no deseados y su rebeldía al control masculino como fue la falta de nivel educativo, ingresos insuficientes. Sin embargo, dentro de los grandes cambios en esta generación, que favorecieron el desarrollo de las mujeres, se encuentra, el poder adquirir en tiendas la ropa ya manufacturada, ya que a la confección y fabricación de la misma le dedicaban mucho tiempo; también les ayudaron los avances electrodomésticos, como la licuadora, el refrigerador y la lavadora, entre otros.¹⁶

Sin duda, el control de la natalidad y el uso de la píldora anticonceptiva tuvieron mucho que ver en las relaciones personales entre hombres y mujeres. Estas dieron un giro en el comportamiento sexual de la juventud. “La orientación derivada de la ideología de la Sección Femenina marcaba el rumbo hacia el matrimonio, insistencia en la preservación femenina de la virginidad... Para “casar bien”, las chicas de la generación de los 50 deberían ser novias formales (vírgenes) (...)”.¹⁷

El México de 1968, no está definido tan sólo por el Movimiento Estudiantil, las personas que pertenecieron a la generación de los llamados *Baby Boomers* (de la que se hizo un somero análisis en líneas previas), así, esta parte de la juventud decidió ser escuchada y salió a las calles para demostrar su descontento. Pocas mujeres tenían acceso a la educación, a un trabajo remunerado y ha decidir aspectos importantes de su vida como es la concepción. El movimiento les dio a ellas, la oportunidad de ser escuchadas y estar hombro con hombro con el género masculino pues

Al fin y al cabo, 1968 marcó el fin de la época del General De Gaulle en Francia, de la época de los presidentes demócratas en los Estados Unidos, de las esperanzas de los comunistas liberales en el comunismo centroeu-
ropeo y (mediante los silenciosos efectos posteriores de la matanza de Tlatelolco) el principio de una nueva época de la política mexicana.¹⁸

En el México del año 1968, se terminaba con los preparativos para el gran evento mundial, Los Juegos Olímpicos; se construía la primera línea del metro; se escuchaba en la radio a César Costa, Alberto Vázquez, Los Electrónicos, Enrique Guzmán, Los Hooligans, Angélica María, Bob Dylan, The Beatles, Jimmy Hendrix, The Rolling Stone, Joan Baez, Janis Joplin, entre muchos otros grupos y cantantes, que imponían la moda a la juventud. Fue el tiempo de la minifalda, las medias, el corte de cabello en los hombres más largo que el casquete corto, tradicionalmente aceptado, y más casual el peinado. Las mujeres salían a pasear con el novio, siempre acompañadas del “chaperon”.¹⁹ Ya se usaban pantalones de mezclilla, ingresaban más jóvenes a la universidad, en donde se actualizaban en temas políticos, asistían al cine club, que los mantenía informados de sucesos que ocurrían en otras latitudes. Al igual que en varias partes del mundo, la juventud estaba despertando. No se trata de hacer un seguimiento puntal del Movimiento Estudiantil del 68 en México, pero si hacer notar que gracias a este, los muchachos tuvieron un escenario donde se rebelaron del dominio familiar, el escolar y el de su gobierno. Se individualizaron.

LAS MUJERES DEL MOVIMIENTO DEL 68

Fueron muchas las mujeres que se atrevieron a participar en el Movimiento del 68, esto debido a la gran revolución cultural que se generalizó en varias partes del mundo como Europa, Estados Unidos y América Latina. Y es de aplaudir su colaboración, ya que se enfrentaban a una serie de obstáculos de género, como lo mencionan en diferentes escritos y conferencias que imparten algunas de las participantes en el movimiento estudiantil, hasta el presente. Mujeres jóvenes provenientes de un mundo de poder masculino, que tuvieron que afrontar y luchar contra las normas establecidas para hacer más equitativas las relaciones entre géneros y, en consecuencia, mejorar su calidad de vida. El 68 fue el marco para que las mujeres avivaran su deseo de libertad.

Rebeldía se escribe en femenino. Si lo sabrán ellas, las dirigentes, las activistas, las brigadistas y militantes que en 1968 apresuraron el paso para rebasar su tiempo. (...) son las mujeres del 68 que hicieron política escabulléndose de casa, las que cambiaron las fiestas por asambleas, practicaron el feminismo antes de conocerlo y se sintieron Rgules como nunca

a los otros, sus compañeros, a quienes no abandonaron ni en la cárcel, aun bajo el riesgo de ser ellas mismas detenidas. En esos días la minifalda y el pantalón corrieron parejo para escapar de las golpizas y las detenciones. Unas y otros se apropiaron de las calles y las compartieron, aprendieron juntos el arte de la renga, el boteo y la pinta en brigadas callejeras.²⁰

Estas valientes muchachas, tienen nombre, aunque sus historias sean poco contadas, estuvieron allí, no obstante que por ser mujeres, les era más difícil participar, ya que no sólo tenían que ir a la escuela, como bien se sabe, les correspondía hacer trabajo doméstico en sus casas, no tenían permiso para salir de noche, entre otros convencionalismos “morales” de la sociedad. Ellas, sin darse cuenta, además de ayudar en el movimiento del 68, iniciaron el feminismo. Fueron protagonistas de una serie de cambios sociales como la incorporación a la vida laboral, su ingreso y, en consecuencia, la participación en las universidades, el control de su cuerpo con respecto a las relaciones sexuales y la posibilidad de decidir cuando ejercer la maternidad. Su vida era muy diferente entre ellas, sin embargo, las unía la misma necesidad de protestar. Oponerse contra las injusticias del gobierno y de su situación como mujeres ante la familia y la sociedad. Rebelarse a las pocas opciones de superación y desarrollo que se le otorgaban a la mujer. Su inquietud era la autonomía.

En la década de los años 50, eran pocas las mujeres que asistían a la educación superior, por lo tanto, en comparación con la participación varonil en el movimiento del 68, la intervención femenina es menor. El CNH estaba constituido por 200 delegados de los cuales sólo 15 eran mujeres. Dice Adriana Corona. “Fuimos pocas en los órganos de dirigencia, pero muchas en las brigadas”.²¹

De muchas participantes femeninas se tienen informes, de muchas otras no se sabe ni su nombre. En el entendido que no se mencionaran a todas y que faltará, sin duda, el reconocimiento para la mayoría, pondremos a las siguientes integrantes, como un real ejemplo de transformación social. No representa ningún orden de mayor o menor importancia como se citan a continuación, ya que todas ellas son las mujeres del 68. Aunque su objetivo dentro del movimiento estudiantil, para algunas, no era muy claro, ellas se atrevieron a desafiar la obediencia en la familia e incursionar en un mundo de hombres, con normas y leyes para varones.

Myrthokleia Adela González Gallardo fue la primera mujer y la única, durante mucho tiempo, que ingresó a la escuela Wilfredo Massieu del Instituto Politécnico Nacional para estudiar mecánica industrial.

¿Por qué me hice activista del 68? A los 21 años, con una posición económicamente media alta, me hice activista porque los compañeros me invitaron a participar... pero para hacerles de comer, pues era la única mujer. No me gustó eso. Yo quería participar más a fondo, más arriba de la situación, del problema. Entonces me nombraron representante ante el Consejo Nacional de Huelga, Ahí conocí a varios compañeros como Fernando Zárate Hernández, Sócrates Campus Lemus, Cabeza de Vaca y otros.²²

Lucía Castillo Luna, estudiante de la Facultad de Medicina y Zootecnia, quien se hizo activista con sus 23 años de edad, después de haber sido detenida durante 5 días por elementos del ejército mexicano en Ciudad Universitaria, participó como brigadista en los comités de lucha hasta el 28 de septiembre de 1968. Para ella este evento de su vida fue el momento de “liberación” con el cual se hizo más independiente y directa.²³

Luz María Núñez formó parte del Comité del 68, estudiaba química en el Instituto Politécnico Nacional. Recuerda que junto con otras becarias de otros estados de la República, “participaron en el movimiento porque no querían la privatización de la educación en México”.

Cecilia Naranjo, estudiaba en la vocacional 7, en entrevista realizada por Beatriz A. González,²⁴ comenta que apoyó a sus compañeros después de la infiltración de los policías en las vocacionales hasta que es herida en un pulmón y es internada en el Hospital “La Raza”, por lo que no participa en las actividades del 2 de octubre, desde su habitación se oyen los balazos y se ven los destellos de luz en el cielo.²⁵

Irma Deleón Rodríguez, nació en la ciudad de México en 1943 y en relación con el Movimiento de 68, cuenta que cuando el ejército estaba entrando al Instituto Politécnico Nacional, ella y otras personas, salían por la puerta de atrás, para sacar un fotomicroscopio que había costado mucho esfuerzo tener en el laboratorio del IPN. También organizó con sus alumnos recaudación de fondos para la propaganda y así informar a la población lo que estaba ocurriendo, ya que los medios de comunicación no lo decían.²⁶

Francesca Gargallo, como ella lo menciona, pertenece a ésta generación de cambio, que cuestionó su propia vida cotidiana, el sistema social, la autoridad, la sexualidad e hicieron una transformación de paradigmas antes establecidos.

¿Por qué cuento todo esto? Porque yo no participé del movimiento estudiantil de 1968 por el simple motivo de que era demasiado joven, pero me formé en su espíritu. Es decir pertenezco a ese grupo de personas que fueron educadas políticamente por un conjunto de rebeldías al sistema que lograron darle nombre a la crisis de los partidos tradicionales, decretaron el fin de la credibilidad de los mayores y, sobre todo, llevaron al descreimiento generalizado en una naturaleza femenina subordinada a los hombres.²⁷

María Guadalupe Cortés Altamirano que formó parte de la generación del movimiento del 68. Afirma que: "...hubo un cambio en las mujeres de la clase media "al verse comprometidas con una problemática social". En el movimiento de estudiantes, no se contaba con la presencia de un movimiento feminista, sin embargo, existía un cambio en el pensamiento de algunas mujeres, quienes problematizaban las difíciles condiciones de vida de las mismas.²⁸

Luz María Aguilar Térres, en 1968, tenía 16 años y asistía a la escuela preparatoria, ella participó por la defensa de la autonomía de la UNAM y menciona que su lucha era por "un país más justo, y no creíamos que la represión lo fuera"

Del 68 —dijo la activista— surgieron nuevas mujeres políticas que hoy ocupan puestos de representación popular, dirigen organizaciones civiles o que —como ella— se integraron a las guerrillas urbanas, al considerar que en el país no había cauces legales para protestar y cambiar al sistema, además de que las libertades democráticas estaban clausuradas "en ese gobierno tan cerrado, prepotente y tan injusto".²⁹

En entrevista realizada por Angélica Soto, menciona que el movimiento del 68 abrió camino para que más mujeres participaran políticamente y también continuaran sus estudios universitarios, fue así como la carrera de medicina se feminizó.

Ana Ignacia Rodríguez Márquez, nació en Taxco, Guerrero. Llegó a estudiar a México, en la Universidad Nacional Autónoma de México la carrera de Derecho. Con muchas dificultades, no económicas, sino en el aspecto de romper barreras, ya que su familia no quería que estudiara y mucho menos Derecho y, peor aún, en la Universidad de México. Fue integrante del Consejo Nacional de Huelga por parte del comité de la Facultad de Derecho.

Ignacia Rodríguez, “La Nacha”, está vinculada y es un referente del cambio social que emprendieron muchas mujeres en el movimiento estudiantil. “A las mujeres antes no se les tomaba en cuenta. Hasta que nosotras empezamos a luchar por los espacios. Fuimos brigadistas, informábamos en los camiones, íbamos a las plazas públicas, a los mercados, las fábricas. Nuestra participación fue definitiva”.³⁰ En 1968, había concluido sus estudios de Derecho e iniciaba sus tesis. Se incorporó en el movimiento para exigir los 6 puntos del pliego petitorio³¹ “básicamente queríamos vivir en un clima de libertad”. Y

Era la época en la que acababa de darse la píldora anticonceptiva, estaba la revolución cubana, la guerra de Vietnam, el movimiento hippie, había una efervescencia libertaria A los hombres de pelo largo y a las mujeres de minifalda se nos veía mal La liberación sexual formó parte de este contexto Había una frase que se volvió popular entre nosotros: “la virginidad provoca cáncer” Y esto viene a colación porque era una posición contra la forma en que se daba la crianza En mi familia me inculcaron que tenía que ser virgen para casarme de blanco y ser una muchacha decente, cuando nada tenía que ver la vagina para ser una mujer digna o decente.³²

El movimiento estudiantil despertó la conciencia en beneficio de la libertad personal, rompiendo estereotipos rígidos de la sociedad y de la iglesia, llevados a la práctica en el núcleo familiar, en donde comenzó la rebelión. Si bien había represión hacia a los varones (jóvenes en especial), la mujer se encontraba doblemente sometida a la familia, a la sociedad, por parte de la iglesia y por el mismo gobierno. Todas estas instituciones controladas por hombres. Comenta Ana Ignacia: “A las mujeres antes no se les tomaba en cuenta. Hasta que nosotras empezamos a luchar por los espacios. Fuimos brigadistas, informábamos en los camiones, íbamos a las plazas públicas, a los mercados, las fábricas. Nuestra participación fue definitiva.”³³

También platica que cuando entró la a la facultad, el ambiente, por parte de maestros, era misógino. Le decían que para que estudiaban las mujeres derecho, que cocinaran, que tuvieran hijos. Fue bastante difícil que nos aceptara a nivel social.

Menciona que fue muy importante ser brigadista y además con la participación las mujeres, que en ese momento estaban llenas de tabúes, se abrieron a un panorama totalmente diferente, por eso dice que el 68 fue un parteaguas, de allí a la fecha, las mujeres ya no fueron las mismas. La participación de las mujeres en ese movimiento se dio con conciencia política, participando activamente, lo que hace diferente su colaboración a la de otros movimientos previos donde estuvieron también presentes.³⁴

Ignacia Rodríguez, sigue en lucha, da pláticas, lo que considera una obligación y una responsabilidad para que el movimiento no se olvide.

Gladys López Hernández, entrevistada por Susana Draper y Vicente Rubio-Pueyo, relata que participó y qué significó el movimiento de México 68, cuando cursaba sus estudios en la Preparatoria Popular de la calle de Liverpool 66 y tenía 17 años de edad. Cuenta que, en México, había una cultura muy rígida en cuanto a las familias, todavía era la gente muy conservadora. El gobierno los tenía muy sometidos, no había medios de comunicación, todo era a través de los noticieros que eran manejados por el mismo. Para ella el 68 significó descubrir otro mundo, otras cosas, no solamente lo que decía su familia, como jóvenes buscábamos algo diferente, era un rompimiento dice. “Yo quería algo diferente, no quería estar sometida a lo que la familia te imponía, El crecer, te casas y esa era la vida que nos planificaban, en la mayoría de los casos a las mujeres. Entonces, el 68 fue como el despertar, no solamente el mío, sino de la juventud de la época”.³⁵ Gladys, en secreto para su familia, participó con su hermano, con él fue a mítines, manifestaciones, a marchas, a veces hasta a hacer pintas.

[...] yo tenía ganas de estudiar, en mi casa no me lo permitieron, o sea, hasta la primaria se acababa la vida para mi. Mi mamá me metió a la secundaria técnica y allí hubo en enfrentamiento con mi papá, que definitivamente no quería que estudiara [...] mi papá dejó de hablarme mucho tiempo por rebelde.³⁶

Los paradigmas impuesto por las generaciones anteriores no satisfacían las expectativas de estilo de vida de la juventud, si bien, no se habla de un movimiento

feminista en sí, las mujeres, incluso algunas de otras generaciones, ya no estaban conformes con el sometimiento impuesto por los hombres y que de manera muy cómoda propiciaba la iglesia, los medios de comunicación, el sistema educativo y el mismo gobierno. El movimiento del 68 impulsa a un gran número de ellas a realizar cambios muy significativos en su conducta y en su estilo de vida, mejorando de esta manera las oportunidades de desarrollo personal. No obstante, también los hombres de esta generación, estaban concientes de que el estilo de vida de la sociedad de la guerra no era el adecuado para ellos y para ellas. Tendrían que venir una serie de cambios para mejorar la calidad de vida de ambos.

Esmeralda Reynoso, en 1968, era estudiante de la escuela Nacional preparatoria N° 1, fue participante en el movimiento estudiantil como miembro del Consejo Nacional de Huelga encargada de las relaciones públicas del comité de lucha. Ella menciona:

[...] parte de ser joven era parte de tener un poquito de conciencia y de rechazar la violencia de Estado”. Los logros del 68, no son logros políticos, lo político va y viene, no se logró la apertura democrática, los logros son en lo social, logros a largo plazo comenta. [...] una cosa tan tonta que les puede parecer, en esa época las mujeres no usábamos pantalones en la ciudad de México, era mal visto que una chica anduviera en pantalón en la ciudad, eran para los días de campo, para la playa, para las vacaciones [...] Pero si estabas dentro del movimiento para correr del ejercito de los granaderos, los comenzaron a usar y eso implicó que la moda también cambiara al ritmo del desarrollo de la mujer. La mujer del 68, algunas se convirtieron en feministas de los 70, las que no, no fueron como sus madres. El papel de lo jóvenes no fue el mismo, los jóvenes son a partir del 68 los que deciden y no la familia y sociedad les impone.³⁷

Elena Marcia Gutiérrez, estuvo en el Consejo Nacional de Huelga por parte de la Facultad de Odontología de la UNAM. Ella cuenta que las mujeres que participaron en el movimiento, en general, rompían con los marcos establecidos. Ella para poder salir de su casa, tenía que ayudar a su mamá en los quehaceres domésticos para que le dieran su “peso” para el camión. Esas cosas no necesitaban hacerlas los hombres. “Hacíamos muchas cosas que rompían el esquema” empezando con las reglas de la familia. La representación de las mujeres en el consejo era muy poca, siendo que ahora la matrícula está súper

feminizada lo que le da a la mujer la posibilidad de tener otra conciencia. “Éramos pocas las mujeres en el Consejo Nacional de Huelga”. Las mujeres rompimos con los marcos establecidos por la sociedad en 1968”.³⁸

Roberta Avendaño Martínez, “La Tita”. Considerada como digna representante femenil en el movimiento, con gran liderazgo y magnífica oratoria, fue de las pocas mujeres que tuvieron voz, junto con Ana Ignacia Rodríguez, en el CNH. De familia de clase media, fue hija única, de carácter impulsivo y “mal hablada”, en 1968, era profesora normalista y estudiante de derecho. Su conciencia política no se inició en el movimiento estudiantil, desde la secundaria le decían “La Abogada” por defender a sus compañeros. Cuando estudiaba en la Normal de Maestros, en los años 50, participó en el movimiento magisterial de Othón Salazar donde fue perseguida por un granadero que le dio un culatazo y la dejó con el coxis desviado. Dos años más tarde en la toma de las oficinas centrales de la SEP. Junto con otras personas, negoció con Jaime Torres Bodet para que no se hiciera retroactiva la disposición de hacer el servicio social en provincia por parte de los egresados de la Normal. Fue integrante en la huelga de la universidad en 1966 y, cuando estudiaba derecho en la UNAM, fue representante en el Consejo de Nacional de Huelga por parte de la facultad.³⁹ La misma “Tita” declaró:

Yo jamás llegué a pensar que era dirigente de un movimiento así de grande, nacional, enorme. Al paso del tiempo me explico por qué me perseguían: la Facultad de Derecho había sido gobernada por el PRI, que entraba a los movimientos del lado priísta, con mucha fuerza, con oradores. Los compañeros me atacaban. Decían que la Facultad debería estar representada por un hombre. Por un orador. Pero las bases me sostuvieron: yo controlaba bases, no grillos, era muy majadera y así me apoyaban.

Después dijeron que era agente de Gobernación. Que no me habían detenido aunque estuve en la casa donde detuvieron a otros compañeros. Que entró el ejército a Ciudad Universitaria y tampoco me detuvieron. Agarré mis chivas y les dije, en asamblea: “Vayan a chiflar a su madre, elijan a quien quieran”. Pero la gente no me dejó salir. Oía el grito: tita, tita, tita...⁴⁰

Fue arrestada en varias ocasiones, el 18 de septiembre, el 6 de octubre y el último arresto el 2 de enero 1969. Estuvo encarcelada durante dos años y un mes. Murió el 9 de agosto de 1999.

CONCLUSIONES

Tan sólo por mencionar a algunas de las jóvenes que se atrevieron a desafiar su contexto histórico y mostraron rebeldía al sistema, con el propósito del cambio de actitud por parte de la sociedad hacia ellas. Varias de las mujeres presentadas explican, que el movimiento del 68 ha sido, un antes y un después en la sociedad mexicana, y para ellas, el punto de partida de una autonomía e independencia sigue su curso. Se conocen muy pocas estadísticas reales del Movimiento Estudiantil del 68. No se conocen todos los nombres y el número de mujeres que participaron en él, pero no sólo haciendo “actividades propiamente femeninas”. Colaboraron en la difusión del movimiento repartiendo propaganda, haciendo “pintas”, “boteando”, participando en los mítines y formando parte de las discusiones y enfrentamientos políticos en el CNH, incluso recibieron el mismo trato que los varones en las detenciones y, varias de ellas, estuvieron en prisión. También el movimiento de los estudiantes tuvo apoyo de padres y madres de familia y muchos profesores que concordaban con las demandas de los jóvenes.

Para el año de 1968 los *Baby boomers* contaban con alrededor de 20 años de edad, no coincidían con la ideología de sus padres y mucho menos con las del gobierno. Estos jóvenes tenían más oportunidad de asistir a las escuelas, cosa que les era de utilidad al gobierno para mejorar la producción. Los muchachos contaban con más información y estaban más politizados.

Reducir dicho movimiento a sólo el 2 de octubre es minimizarlo, aunque esta masacre es despreciable, el movimiento estudiantil de México 68 se da después de un proceso generalizado de protesta e inconformidad a los paradigmas establecidos por el Estado, con el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz; los de la Iglesia, la sociedad y la familia. Ninguna sociedad es inmutable, hay momentos en que la misma tiene que reformarse y cambiar al ritmo de los avances de cada región. El régimen autoritario del presidente fue cuestionado y se ha buscado modificarlo, desde entonces, a un sistema flexible y democrático.

El 68 en México, fue el escenario para que los jóvenes pudieran ser escuchados por la sociedad. Desgraciadamente la brutal represión por parte del estado, los dejó incrédulos de las instituciones y los llevó a centrarse en sí mismos para ser autónomos e independientes.

Tanto los medios de comunicación, (cine, radio y televisión) como los avances tecnológicos y científicos, llevaron a la juventud a romper barreras

establecidas. Se dice mucho del cambio de vida para la mujer, sin embargo, el hombre también tuvo que lidiar con ellos y acoplarse al nuevo estilo que lo invitaba a ser partícipe con las obligaciones, antes “propias de la mujer”.

La juventud, bajo las normas estrictas de la sociedad, se transformó y dio origen a personas individuales e independientes. Aunque esto era un beneficio para ambos sexos, la mujer tuvo, en el movimiento del 68, el ambiente para demostrar que podía incorporarse a la sociedad y al estado como lo hacían los hombres. Este gran movimiento y la participación femenina estudiantil, fue la plataforma para el desarrollo del movimiento feminista de los años 70.

La mujer en 1953 había obtenido el derecho al voto, pero es en este escenario del movimiento estudiantil, donde toman conciencia política, Sin embargo, la mujer tenía pocas opciones de incorporarse a la política y mucho menos de percibir un salario igualitario respecto a la misma actividad realizada por un hombre. Por ésta igualdad de oportunidades y beneficios se sigue luchando a la fecha.

Por lo tanto, la participación de la mujer en el movimiento del 68 fue y seguirá siendo un gran desafío a las generaciones posteriores, demostraron con su rebeldía la necesidad de igualdad de oportunidades y de desarrollo personal. Rompieron las ataduras de la familia y cuestionaron los principios de la iglesia, retaron al gobierno a empezar con cambio de leyes en su favor. Todas las integrantes del CNH, las brigadistas y todas las mujeres que, de alguna manera, tuvieron que ver con este movimiento, dejaron huella en el tiempo, aunque de algunas de ellas no sepamos ni su nombre y, tal vez en ese momento, ellas mismas no sabían del cambio que estaban conquistando, el 68 es un antes y un después para la mujer hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- Deal, Jennifer J., *Retiring the Generation GAP. How Employees young & Old can find common ground*, Editorial Jossey-Bass, Estados Unidos, 2007.
- Duval, Jean-Fraçois, *Kerouac y la generación beat*, Anagrama, España, 2013.
- Fontana, Josep, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado&Presente, España. 2011.
- Gondra, Isidro Rafael, *Semanario de las señoritas mejicanas*, Vicente G. Torres, México, 1841.

- Herrera, Maru. “La generación Beat y la historia de larga duración”, En *Diacronías*, año 6, núm. 10, Palabra de Clío, A.C México. 2014. pp. 67-78.
- Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, S. L. España, 2003.
- Lagrange, Rose-Marie, “Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX”, en *Historia de las mujeres*, Volumen 5, capítulo X, Santillana, España, 1993.
- Sohn, Amme-Marie, “Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave”, en *Historias de las mujeres*, Volumen 5, capítulo X, Santillana, España 1993.
- Vallejo, Delia Selene de Dios, “La participación de las mujeres en la democracia”, en *La revolución de las mujeres en México*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución, México, 2014.
- Valles Ruiz, Rosa María, *Hermilia Galino. Sol de libertad*. Ed. Callado, María de los Ángeles González, México, 2015.

Fuentes Electrónicas

- Agencia Informativa de la Izquierda Mexicana. (2011). *Éramos pocas las mujeres en el Consejo Nacional de Huelga*. Marcia Gutiérrez. <https://www.youtube.com/watch?v=F6d1fL6lOUo&t=2s> Consultado: 2017, enero 12.
- Agencia Informativa de la Izquierda Mexicana. (2011) *Era muy difícil para las mujeres tener acceso a la educación superior*. Ana Ignacia Rodríguez Márquez. <https://www.youtube.com/watch?v=WK3wbza86oI> Consultado: 2017, enero 12.
- Almeida Guzmán, Marcia Elena. (2012). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. *Trayectoria profesional de la generación de los “Baby Boomers”*. <http://hdl.handle.net/10644/3973> consultado: 2017, julio 21.
- Baltazar, Elia. (2013). El siglo de Torreón. México. *Las mujeres del 68*. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/919012.las-mujeres-del-68.html> Consultado: 2017, marzo 22.
- Barrera, Lulú. (2013). Youtube. Luchadoras- Rompeviento. México. *Nacha Rodríguez, brigadista estudiantil del 68*. <https://www.youtube.com/watch?v=kiiiiHWQvFX8&t=1181s> Consultado: 2017, enero 17.
- Caballero Guisado, Manuela y Baigorri Agoiz, ArteminoAposta, *¿Es operativo el concepto de generación?* en Revista de ciencias sociales. España, 2013, <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mcg1.pdf> Consultado: 2017, septiembre 13.
- Cervantes, Erika. (2009) Cimacnoticias. *Hacedoras de la historia*.

- <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/50547> Consultado: 2017, julio 14.
- Colby, L. Sandra and Ortman, Jennifer M. (2014). United States Census Bureau. Estados Unidos. *The Baby Boom cohorte in the United States: 2012-2060*. <https://www.census.gov/prod/2014pubs/p25-1141.pdf> Consultado: 2017, agosto 30.
- Delgado, Mónica V. (2013) Vivir en Tlatelolco. México. *Las mujeres del 68: mariposas en el mundo de palabras*. <http://vivirtlatelolco.blogspot.mx/2013/02/las-mujeres-del-68-mariposas-en-un.html> Consultado: 2017, julio 14.
- Draper, Susan y Vicente Rubio-Pueyo, (2016) Vimeo. México, D.F. *México 68: modelo para armar. Archivo de memorias desde los márgenes: entrevista a Gladys López Hernández*. <https://vimeo.com/149353433> Consultado 2017, junio 20.
- Draper, Susana; Rubio-Pueyo, Vicente. (2015) Vimeo. México. *México 68: modelo para armar. Entrevista a Esmeralda Reynoso*. <https://vimeo.com/155193072> Consultado: 2017, octubre 25.
- Gargallo, Francesca, *La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas, Colombia, 1968: una revolución en la que se manifestó un nuevo feminismo*. <https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-filosofia/1968-una-revolucion-en-la-que-se-manifesto-un-nuevo-feminismo/> Consultado: 2017, julio 7.
- Giraldo Aguirre, Sebastián. Voces en disputa. México. *¿Detrás de bastidores?, La participación de las mujeres en el movimiento estudiantil de 1968*, 2014, <https://vocesen-disputa.wordpress.com/2014/10/13/detras-de-bastidores-la-participacion-de-las-mujeres-en-el-movimiento-estudiantil-de-1968/> Consultado: 2017, agosto 28.
- González López, Gustavo. (2008). Cimacnoticias. México, D.F. *Adela González, maestra de ceremonias el 2 de octubre en Tlatelolco*. <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/46788> Consultado: 2017, mayo 24.
- IMER. El pliego petitorio del movimiento estudiantil del 68. <http://www.imer.mx/tropicalisima/el-pliego-petitorio-del-movimiento-estudiantil-del-68/> Consultado 2017, mayo 20.
- Lugo, Anabel, *1968: Mujeres en movimiento*. JOIN. México, 2015. <http://join.org.mx/2015/03/1968-mujeres-en-movimiento/> consultado 2017, junio 28.
- Méndez-Huerta MA, Vallejo-Villalobos MF, Arizaga-Berber AMedigraphic, “Baby boomers versus millennials en el mundo moderno” en Revista de Hematología. México, 2016. <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDARTICULO=68205> Consultado 2017, octubre 15.
- Nexos, *La patria no cambio, entrevista con Roberta Avendaño*, México, 1988. <https://www.nexos.com.mx/?p=5018> Consultado: 2017, agosto 30.

- Ortiz Acevedo, Lizbeth. (2013). Cimacnoticias. México. *Activismo de las mujeres en el 68 reforzó su liderazgo*. <http://www.cimacnoticias.com.mx/?q=node/64446> Consultado: 2017, octubre 20.
- Palacios Bañuelos, Luis. (2015). DIALNET. España- *La herencia del mayo'68*. https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?query=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=La+herencia+del+%2768 Consultado: 2017, octubre 20.
- Proceso. (2009) Proceso. com. mx. México. *La Tita Avendaño: A 10 años de su muerte*. <http://www.proceso.com.mx/85221/la-tita-avendano-a-10-anos-de-su-muerte> Consultado: 2017, julio 29.
- Proceso. (2008). Proceso. com. mx. México, *Historias del 68: La Nacha Rodríguez, un privilegio seguir viva*. <http://www.proceso.com.mx/202172/historias-del-68-la-nacha-rodriguez-un-privilegio-seguir-viva> Consultado: 2017, enero 27.
- Pérez Rúa, Manuel. (2013). UAEM Redalyc.org. *La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000)*. <http://www.redalyc.org/html/380/38028441003/> Consultado: 2017, julio 13.
- Sirinelli, Jean-François. (2009) Mélanges de la casa Velázquez. *Les baby-boomers, une génération 1945-1969*. <http://mcv.revues.org/321> Consultada: 2017, agosto 2.
- Solé Blanch, Jordi. (2007) Injuve. España. Accesit Premios Injuve para tesis doctorales 2007: Jordi Solé Blanch. *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud: procesos de enculturación*. Capítulo 9, Años 60: la revuelta juvenil y capítulo 11, Conclusiones generales: pedagogía y juventud. <http://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/accesit-premios-injuve-para-tesis-doctorales-2007-jordi-sole-blanch> Consultado 2017, junio 13.
- Soto Espinosa, Angélica Jocelyn. (2015). Cimacnoticias. México. *Mujeres del 68: Luz María Aguilar Tërres*. <http://cimacnoticias.com.mx/node/70835> Consultado: 2017, agosto 24.
- Soto Espinosa, Angélica Jocelyn. *El 68 impulsó que más mujeres estudiaran y entraran a la política*, Cimacnoticias, México, 2015. <http://cimacnoticias.com.mx/?q=node/70835> Consultado: 2017, Julio 18.
- UNAM. (2004). Dirección General de Planeación. México. Población Escolar Total 1924-2003. http://www.planeacion.unam.mx/Publicaciones/pdf/cuadernos/pob_esc/series_historicas.pdf Consultado: 2017, julio 5.
- Vargas, Rosa Elvira, "Los líderes del 68. Ana Ignacia Rodríguez. He luchado durante 40 años y hoy exijo justicia" en La Jornada. México, 2008. <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/02/3.html> Consultado: 2017, febrero 20.

NOTAS

- ¹ Fecha citada por la mayoría de los autores consultados, sin embargo, depende mucho de los eventos que se dan en cada país. Cfr. Sirenelli, Jean-François dice 1945-1969; Sirinelli, J.-F. (2003). *Mélanges de la casa Velázquez*. Retrieved 20 de oct de 2017 from Les baby-boomers, Une génération 1945-1969.: <http://mcv.revues.org/321>; Deal, Early Baby Bombers 1946-1954 y Late Boomers 1955-1963. Cfr. Deal, J. J.. Retiring the generation gap: How employees young and old can find common ground. San Francisco: Jossey-Bass, 2006
- ² Eric, Hobsbawn, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Crítica, S. L., España 2003. pp. 16-26.
- ³ *Ib.*, p. 264.
- ⁴ Jordi, Solé Blanch, *Antropología de la educación y pedagogía de la juventud: procesos de enculturación*, Injuve, España, 2007. <http://www.injuve.es/conocenos/ediciones-injuve/accesit-premios-injuve-para-tesis-doctorales-2007-jordi-sole-blanch> consultado 2017, junio, 13.
- ⁵ Cfr., Josep, Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Pasado y Presente, S. L., Barcelona 2011. pp. 373-405.
- ⁶ Cfr., Manuela Caballero Guisado, Baoigorri Argoiz, Artemio, Aposta., ¿Es operativo el concepto de generación? en *Revista científica* 2013. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mcg1.pdf> Consultado 2017, septiembre 13.
- ⁷ Caballero, *op. cit.* p.2.
- ⁸ Isidro Rafael Gondra, *Semanario de las señoritas Mejicanas*, Vicente G: Torres, México, 1841, p. 4.
- ⁹ *Ib.*, p. 10.
- ¹⁰ Rosa María Valles Ruiz. Emilia Galino, *Sol de Libertad*, Ediciones Garnika, S.A., México, 2015. p. 10.
- ¹¹ Cfr., Delia Selene de Dios Vallejo, *La participación de las mujeres en la democracia*, INEHRM, México, 2014. pp.127-129.
- ¹² Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Sexto Censo de Población 1940, consultado 2016 julio 9. <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1940/>
- ¹³ UNAM. (2004) Dirección General de Planeación, *Población escolar total 1924-2003*. http://www.planeacion.unam.mx/Publicaciones/pdf/cuadernos/pob_esc/series_historicas.pdf Consultada 2017, julio 5, p.5
- ¹⁴ *Ibidem*.
- ¹⁵ Cfr., Rose-Marie Lagrave, *Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX*, Grupo Santillana, España, 1993. p. 512
- ¹⁶ Anne-Marie Sohn, *Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave*, Taurus minor, España, 1993. pp. 127-157.
- ¹⁷ Manuel Pérez Rúa, *La generación femenina de 1950 y el cambio social (1950-2000)*, 2013, en <http://www.redalyc.org/html/380/38028441003/> consultado 2017, julio 13.
- ¹⁸ Hobsbawn, *op. cit.* p.301.
- ¹⁹ El Diccionario de la Real Academia Española dice: chaperón, na: Persona que acompaña a una pareja o a una joven para vigilar su comportamiento. <http://dle.rae.es/?id=8aFhtOf> consultado 2017, noviembre 16.
- ²⁰ Elia Baltazar, “Las mujeres del 68” en *El Siglo de Torreón. México*, 2013, <https://www.elsiglo detorreon.com.mx/noticia/919012.las-mujeres-del-68.html>. consultada 2017, marzo, 22.
- ²¹ *Ib.*, p. 21.

- ²² Gustavo González López. (2008). Cimacnoticias. México, D.F., Adela González, maestra de ceremonias el 2 de octubre en Tlatelolco. <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/46788> consultado 2017, mayo 24.
- ²³ Lizbeth Ortiz Acevedo, “Activismo de mujeres en el 68 reforzó su liderazgo” en Cimacnoticias, México, D.F., 2013 <http://www.cimacnoticias.com.mx/?q=node/64446> consultado 2017, octubre, 20.
- ²⁴ Mónica V. Delgado, “Vivir en Tlatelolco. México. Las mujeres del 68: Mariposas en un mundo de palabras”, 2013 <http://vivirtlatelolco.blogspot.mx/2013/02/las-mujeres-del-68-mari-posas-en-un.html> consultado 2017, julio 14.
- ²⁵ *Ib.*, p. 29.
- ²⁶ Erika Cervantes, “Hacedoras de la Historia” en CN Cimacnoticias. México, 2009, <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/50547> consultado 2017, julio 14.
- ²⁷ Francesca Gargallo, la calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas. 1968: una revolución en la que se manifestó un nuevo feminismo” 2008, [https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-filosofia/1968-una-revolucion-\(Vargas,2008\)en-la-que-se-manifesto-un-nuevo-feminismo/](https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-filosofia/1968-una-revolucion-(Vargas,2008)en-la-que-se-manifesto-un-nuevo-feminismo/) consultado 2017, julio 7.
- ²⁸ JOIN, “1968: Mujeres en movimiento”, 2015. <http://join.org.mx/2015/03/1968-mujeres-en-movimiento/> consultado 2017, junio 28.
- ²⁹ Cimacnoticias, “El 68 impulsó que más mujeres estudiaran y entraran a la política” 2015. <http://cimacnoticias.com.mx/?q=node/70835> consultado 2017, julio 18.
- ³⁰ Rosa Elvira Vargas, “Ana Ignacia Rodríguez. He luchado durante 40 años y hoy exijo justicia” en *La Jornada*, 2008 <http://www.jornada.unam.mx/2008/10/02/3.html>
- ³¹ IMER, El pliego petitorio del movimiento estudiantil DEL 68. <http://www.imer.mx/tropica-lisima/el-pliego-petitorio-del-movimiento-estudiantil-del-68/> consultado 2017 mayo.
- Libertad de todos los presos políticos. Es decir, de los estudiantes y activistas detenidos por manifestarse.
 - Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal, el cual regulaba los delitos de disolución social, que se entendían como la difusión de ideas que perturben el orden público o afecten la soberanía nacional.
 - Desaparición del cuerpo de granaderos, grupo policial participó en varios actos de represión estudiantil previos al 2 de octubre.
 - Destitución de los jefes policíacos Luis Cueto y Raúl Mendiola, quienes fungían como el jefe y el subjefe de la policía capitalina respectivamente y habían tenido roces con los estudiantes en varias ocasiones.
 - Indemnización a las víctimas de los actos represivos, pues antes de la masacre de Tlatelolco, ocurrieron varios enfrentamientos que dejaron estudiantes muertos.
 - Deslinde de responsabilidades de los funcionarios involucrados en actos de violencia contra los estudiantes y establecer un diálogo público entre autoridades y el CNH para negociar las peticiones.
- ³² Proceso.com.mx. “Historias del 68: La Nacha Rodríguez, un privilegio seguir viva” en México, 2008, <http://www.proceso.com.mx/202172/historias-del-68-la-nacha-rodriguez-un-privilegio-seguir-viva> consultado 2017, enero 27.
- ³³ Vargas. *op. cit.*, p. 11.
- ³⁴ *Cfr.* Agencia Informativa de la Izquierda Mexicana. Era muy difícil para las mujeres tener acceso a la educación superior. <https://www.youtube.com/watch?v=WK3wbza86oI>

³⁵ Draper & Rubio-Pueyo, (2015). México 68: modelo para armar. Archivos de memorias desde los márgenes: entrevista a Gladys López Hernández. <https://vimeo.com/149353433>

³⁶ *Ib.*, 12.

³⁷ Draper & Rubio-Pueyo, "México 68: modelo para armar. Archivos de memorias desde los márgenes: entrevista a Esmeralda Reynoso" en <https://vimeo.com/155193072>, 2016.

³⁸ Agencia Informativa de la Izquierda Mexicana. (2011), Éramos pocas las mujeres en el Consejo Nacional de Huelga: Marcia Gutiérrez. <https://www.youtube.com/watch?v=F6d1fL6lOUo&t=2s>. Consultado 12 enero 2017.

³⁹ *Cfr.*, Proceso.com.mx. "La Tita Avendaño: A 10 años de su muerte" Proceso, 2009 <http://www.proceso.com.mx/85221/la-tita-avendano-a-10-anos-de-su-muerte>. consultado: 2017 julio 29.

⁴⁰ "La Patria no cambió, entrevista con Roberta Avendaño" en *Nexos*, México, 1998, <https://www.nexos.com.mx/?p=5018> consultado agosto 30, 2017,

MÉXICO. TLATELOLCO 1968

EL INTENTO POR UNA DEMOCRATIZACIÓN DEL PAÍS

Juan Francisco Calderón Frías

Parto del punto, de la idea, de la democracia como una aspiración de la sociedad mexicana; y, como tal, el 68, no es un suceso que se limite sólo al 2 de octubre. La lucha por la democracia en México había ya originado en 1910 una revolución, que tendría como principal propuesta para el país alcanzar una apertura democrática; apertura de un sistema cerrado que había seguido la línea del lema porfirista de “poca política, mucha administración”, con lo que el régimen pretendió sofocar cualquier aspiración política.

La revolución mexicana se inició contra una dictadura. Pero una vez triunfado ésta, se creyó que el país había arribado a la democracia sólo porque quien la había encabezado sostenía tales convicciones. Pero, en la realidad, el porfirismo sobreviviría, a razón de que la estructura porfirista no sería destruida; y lo que se viviría después, sería, podríamos llamarlo, un porfirismo sin Porfirio Díaz, ya que en la práctica sólo se reemplazaría a las personas, manteniéndose en sí las formas.

En una era revolucionaria, en la que ante cada sucesión presidencial se sucedían rebeliones; en la que la presidencia de la República se pasaba como una especie de herencia personal, en 1929, y ante la desaparición de Álvaro Obregón que había violado el precepto revolucionario de la “no reelección”, se fundaba el Partido Nacional Revolucionario, que se había integrado, no para luchar por el poder, que ya lo tenía, sino para conservarlo y para mantenerse en él; y para dirimir las diferencias políticas de los grupos en el poder de un modo diferente que no fuera el de las armas. El partido habría de ser un recurso para conservar la paz política tal y como Porfirio Díaz lo había hecho; pues, en un período ya no revolucionario sino institucional, habría de sustituir al dictador y a los posteriores caudillos revolucionarios, pero, como en el pasa-

do, igualmente carente de democracia. Sería el poder tras el poder, el que ejercería quien controlaría la vida política del país, quien desde 1929 dominara al partido, el que, al efecto, sería Plutarco Elías Calles, pero que, una vez siendo expulsado del país, en 1936, por el presidente Cárdenas, ese poder pasaría a manos del presidente en turno, siendo el presidente de la república una especie de soberano, que impondría en su período como lo diría Daniel Cosío Villegas, su “estilo personal de gobernar”¹ Ese paso sería, en el sistema político mexicano, el del *caudillismo personal* emanado de la revolución, al del *caudillismo institucional* ya de la era posrevolucionaria.

Políticamente no habría muchas diferencias entre el régimen así llamado revolucionario y el pasado porfirista, pues ahora el presidente por medio del partido controlaría la vida política del país, como Porfirio Díaz lo había hecho hasta 1910. Fruto de la revolución y de la Constitución de 1917 había sido un poder ejecutivo poderoso,² que en contra de ésta, en la que se establecía como forma de gobierno un régimen federal, en la realidad lo que existía era que México era un país gobernado por una autoridad central,³ tan personalista como con Díaz lo había sido. En efecto, como Cosío Villegas lo señalara, el sistema político mexicano se caracterizaría por un presidente de la República con “facultades excepcionales”, “y [por] un partido político oficial predominante”⁴ El poder en México se ejerce personalmente y de acuerdo a la visión de quien ocupe la presidencia. Porque esta interpretación sobre la autoridad corresponde a la idea de identificar al presidente con la historia, con la nación, con la patria; el presidente es México, se piensa, y quien critica al presidente, critica a México, el cual se hace incuestionable, asumiendo con ello facultades excepcionales, casi religiosas,⁵ que nada tienen que ver con formas democráticas; pues, en México, criticar al presidente es antipatriótico, es antimexicano.

Asentada la revolución, y frente al autoritarismo del gobierno, surgirían inconformidades de diferentes segmentos de la sociedad. Es en este período, el de entre 1946 y 1964, cuando al régimen se le habrán de presentar las protestas de los petroleros, de los ferrocarrileros, y de los maestros, a los que el gobierno habría de reprimir duramente; es la institucionalización del autoritarismo del sistema político mexicano, desde 1946, con Miguel Alemán y, hasta 1964, con Adolfo López Mateos, cuando se disciplinará a los trabajadores, quienes ante la corrupción de sus líderes, pretenderán la independencia sindical; autoritarismo que en el sexenio siguiente, el de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), continuará, cuando en 1964, ya sin sindicatos disidentes, el régimen

se enfrentará a un movimiento, al de los médicos;⁶ autoritarismo que legalmente se justificaría con el llamado delito de “disolución social”, que en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, Manuel Ávila Camacho implantara para combatir a los fascistas; pero, que, entonces, serviría al gobierno para perseguir y encarcelar a los líderes de movimientos sociales.⁷

El régimen “revolucionario” se había trastornado, pues el que en sus orígenes había pretendido “acabar” con el porfirismo y su autoritarismo, con su sistema de control del poder, en él, políticamente, habría de transformarse; e, igualmente, como él, contra cualquier brote que de democratización en el país surgiera estaría, como pudo verse con los diferentes movimientos sociales que se habían dado y entre los que el más sonado por sus circunstancias y consecuencias sería, sin duda, el movimiento estudiantil de 1968, en la ciudad de México, que el sistema se encargaría de ahogar, pues para un régimen que se creía el heredero de una revolución que había tenido como principio básico una aspiración democrática, un movimiento que se propusiera alcanzar una democracia era sencillamente inadmisibile, pues ello hubiera significado aceptar la negación misma de la revolución mexicana. Y, era, precisamente, una apertura democrática lo que el movimiento estudiantil demandaba y que ponía en riesgo al sistema resultante de la misma; a una obra revolucionaria que desde hacía ya dos décadas había dejado de ser; una revolución que estaba en crisis, que ya no existía, que estaba muerta, como Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog hacia 1947 y 1949, respectivamente, así lo expresaran; crisis en la que se encontraba México, que Silva Herzog ya desde 1943 veía estaba la revolución, pero que, aún entonces, creía que podría salvarse.⁸

Como en el pasado el régimen porfirista había reaccionado frente a una demanda de reforma política con la represión, el gobierno del régimen revolucionario, en 1968, lo haría de igual manera, frente a quienes planteaban no un cambio de régimen, sino sólo una mayor democracia. Como los anteriores PNR y PRM, el PRI no era democrático, nunca lo había sido; pues, el partido, desde su fundación, en 1929, no había sido creado para alentar una democracia, sino, por el contrario, para impedirla; y los hechos, sobre esto, son notorios, frente a lo que desde entonces, y en las décadas siguientes, se vería, cuando desde ese año el partido del gobierno nunca perdería una elección presidencial, una gubernatura, o una elección de senador.⁹

Y es que, como Pablo González Casanova señala, “una forma más de precisar el contenido de la democracia consiste en destacar algunas de sus

instituciones características: la libertad de prensa y crítica, de reuniones y de asociación, el cambio pacífico de los gobernantes al través de los comicios, el sufragio”,¹⁰ pues “la democracia se mide por la participación del pueblo en el ingreso, la cultura y el poder, y todo lo demás es folklore democrático o retórica.”¹¹ Y, en México, la pretendida democracia tenía más que ver con la de la percepción porfirista: con la de la subordinación al presidente; pues él es quien lo controla todo, como al poder legislativo, cuya sujeción, aunque pueda entenderse en relación a que la mayoría de sus miembros está compuesto por elementos del partido oficial cuyo jefe es el presidente de la república, su explicación, como aclara Cosío Villegas, se encuentra en otra razón: en que entre diputados y senadores, quienes desean hacer carrera política, se ven obligados a distinguirse en guardar una lealtad al partido y al presidente, para después de ser diputados o senadores, puedan ser gobernadores de sus estados, o bien, tener un puesto administrativo importante. De tal manera que el futuro político de cualquier personaje no depende de los ciudadanos, sino de la gracia de los dirigentes del partido, y de la voluntad presidencial,¹² tal y como sucedería en el porfirismo.¹³

La revolución mexicana tendría como principal base una crítica hacia una forma de ejercer el poder por parte de un sólo hombre que rechazaba la idea de renovarse. Pero en el llamado régimen revolucionario las prácticas porfiristas habrían de ser cosa común, pues, como en el porfirismo, “en las legislaturas revolucionarias jamás ha habido un solo debate”, siendo, “los congresos revolucionarios... tan serviles como los del porfirismo,”¹⁴ pues entre ambos regímenes, “las semejanzas, ..., son más numerosas que las diferencias.”¹⁵

Los sucesos acaecidos en México en torno al 2 de octubre de 1968, significaron, por la búsqueda por alcanzar una verdadera democracia en el país, un hecho de gran trascendencia en el proceso histórico mexicano. Esta no sería la primera ocasión en que el gobierno se enfrentara a universitarios. Ya en octubre de 1966, en Morelia; y en mayo de 1967, en Hermosillo, lo haría, cuando, en ambos casos, para resolver los problemas que se le presentaban con los estudiantes, la solución se la planteaba por medio del uso de la fuerza y de la represión, con la intervención del ejército, apoderándose de dichas universidades, sin que antes se intentara un diálogo con los estudiantes.¹⁶

Lo que desataría el conflicto de 1968 en la ciudad de México sería la represión de las autoridades, el empleo de la fuerza excesiva sobre una bronca estudiantil entre estudiantes de las Vocacionales 2 y 5 ubicadas en la

Ciudadela, con los de la preparatoria “Isaac Ochoterena”, el 23 de julio, a la que le seguirían luego, ante nuevas manifestaciones, nuevas represiones, por las que se llegaría a la intervención del ejército en las primeras horas del 30 de julio, cuando a raíz de que en la noche anterior se dieran violentos choques entre estudiantes y granaderos en la zona de preparatorias. A consecuencia de su intervención, el ejército, destruyendo de un bazucazo la puerta de San Ildefonso, irrumpiría en la Preparatoria 1, violando así la autonomía universitaria, al tiempo, en que, igualmente, entrara en la Vocacional 5 del IPN, así como en otros centros de enseñanza.¹⁷ Ante esto, estudiantes de varias facultades de la UNAM, por la defensa de la autonomía, frente a la Torre de Rectoría, protestarían, pidiendo a las autoridades universitarias hicieran una enérgica declaración ante tal violación. Y entre las más significativas estaría la que el rector, el ingeniero Javier Barros Sierra, izara a media asta, en señal de luto, la bandera nacional. Ahí mismo, declararía: “Hoy es un día de luto para la Universidad; la Autonomía está amenazada gravemente”, pero, para lo que consideraba: “debemos saber dirigir nuestras protestas con inteligencia y energía”, pidiendo, asimismo: “que las protestas tengan lugar en nuestra Casa de Estudios.”¹⁸ Sin embargo, después de una amplia solidaridad, el mismo día 30, se anunciaba, que al día siguiente, en la explanada de la Ciudad Universitaria, se realizaría un mitin en el que participaría el rector. Ahí la comunidad universitaria demandaría la inmediata desocupación por el ejército de los centros universitarios; por lo que el ingeniero Barros Sierra, se pronunció por la defensa de la autonomía y declaró: “Quiero además aprovechar la oportunidad para anunciar que si se hace necesario, encabezaré una manifestación de protesta en la que presentaremos, fuera de la Ciudad Universitaria, nuestra demanda de respeto absoluto a la autonomía universitaria.”¹⁹

La represión gubernamental tendría la virtud de unificar a los estudiantes de diferentes escuelas en el movimiento, no sólo a los de la UNAM y a los del IPN, sino también a los de las Escuelas Normales, a los de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, a los de la Universidad Iberoamericana, así como a universitarios de numerosas universidades de la provincia.²⁰ Pero al tiempo en que facultades de la UNAM como Filosofía y Letras, Ciencias, Ingeniería y Derecho, se manifestaban por la defensa de la autonomía, en Zacatenco, como en el Casco de Santo Tomás, las escuelas se mantendrían en huelga; y el 1 de agosto, se anunciaba, se realizaría una nueva manifestación que reco-

rrería las calles cercanas a la Ciudad Universitaria que sería encabezada por el rector.²¹

En esa manifestación, el rector, acompañado de directores de escuelas y facultades, además de estudiantes del Politécnico, Chapingo y la Normal, encabezaría la marcha por la defensa de la autonomía universitaria. En ella, Barros Sierra, declararía que el móvil de la marcha, no sería sólo por la defensa de la autonomía, sino también la exigencia por la libertad de los compañeros presos y por la cesación de las represiones; afirmaba que, sin ánimo de exagerar, se podía decir que en esa jornada se jugaban no sólo los destinos de la Universidad y el Politécnico, sino las causas más importantes y entrañables para el pueblo de México. Y para lo que como una crítica al gobierno y al régimen, subrayaría:

En la medida en que sepamos demostrar que podemos actuar con energía, pero siempre dentro del marco de la ley, tantas veces violada, pero no por nosotros, afianzaremos no sólo la autonomía y las libertades de nuestras casas de estudios superiores, sino que contribuiremos fundamentalmente a las causas libertarias de México.²²

Esta era la ocasión en que de parte de alguien que integraba o dirigía una institución importante hacía una crítica al régimen sobre sus transgresiones a la ley; actitud que, para el autoritarismo del régimen mexicano, sería inadmisibles. Pero, con ella, el rector se atraería, desde los primeros días, el apoyo de los estudiantes, pues en él se resumiría el ideario del movimiento, que tomaba “como bandera la constitucionalidad de la protesta en contra de la ilegalidad de la represión”.²³ En efecto, el discurso del rector, desde el 30 de julio, en la explanada de Rectoría, y posteriormente, el del 1º de agosto, sería “el juicio opuesto al presidencial”; y, por esto, al ser Barros Sierra, el primero en darle al Movimiento un “sentido cívico, democrático y nacional”,²⁴ sería el único al que en 1968 se le concediera la “mayor autoridad moral”.²⁵ Pero, también, el que padecería los ataques del poder a través de sus medios: prensa, radio y televisión;²⁶ de la ocupación de la Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre; y el de la Cámara de Diputados desde donde se le vilipendiaría.²⁷ Era el *autoritarismo democrático*²⁸ mexicano, en el que la clase política se inclinaba, rindiendo pleitesía al presidente; el que perseguía al rector, quien denunciaba, cuando presentaba su renuncia “una campaña de

ataques personales, de calumnias, de injurias y de difamación”, pero para el que no escapaba de dónde provenían esos ataques, pues aseguraba “en México todos sabemos a qué dictados obedecen”; pero por la defensa de la UNAM el rector insistiría en que la Universidad no había engendrado el conflicto estudiantil, sino que, por el contrario, éste había repercutido en ella.²⁹ Sin embargo, la renuncia del rector no sería aceptada, pues tanto directores de Escuelas y Facultades, así como de unidades administrativas de la UNAM y agrupaciones como la Asamblea de Intelectuales, Artistas y Escritores, pedirían a la Junta de Gobierno no aceptara la renuncia, la que, finalmente, el 25 de septiembre, la Junta Universitaria resolvería no aceptar,³⁰ pues el ingeniero Barros Sierra había tomado en realidad como rector el papel de la defensa de la Universidad.

1968 sería un año de desencuentros, pues en diferentes partes del mundo habían manifestaciones estudiantiles: en España, Italia, Inglaterra, Alemania, Checoslovaquia, Estados Unidos, Francia, entre otros, en demanda de una mayor libertad.³¹ Y en México esto no sería diferente, pues aquí la protesta estudiantil, según el exrector de la UNAM, Mario de la Cueva, tenía su origen en las desigualdades sociales existentes en el país.³²

El movimiento estudiantil de 1968 poseía un carácter democrático-popular, que pretendía el cumplimiento de la Constitución, y sintetizaba “reivindicaciones progresistas y democráticas”, en el que participarían los estudiantes de los centros educativos más importantes del país. Un movimiento con “un programa y una dirección colectiva, unánimemente respetada”, que representaba “las inquietudes sociales de todo un pueblo”, que, planteaba, “que el desarrollo democrático sea posible dentro del esquema político del país”, que, tenía, por meta, “la democratización del vigente sistema político.” El movimiento ponía en tela de juicio valores o mitos como el de la “unidad nacional”; como el de la “intangibilidad de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial”; como el de la “veracidad de la ‘gran prensa’ nacional”; como el de la “supuesta independencia de las centrales obreras y campesinas”; y como el de “la existencia de partidos independientes con representantes en la Cámara de Diputados”, entre otros. El movimiento se ligaba a movimientos sociales de años anteriores, como al de los ferrocarrileros, 1958-1959; como al de los maestros y médicos, de 1960 y 1965, respectivamente; y como al de los mismos movimientos estudiantiles universitarios, como los que en 1966 en Morelia y en 1967 en Hermosillo, se habían dado. El movimiento estudiantil, en suma, además de ser

el de una apertura democrática para el país, en el que la participación del pueblo, en sus diferentes manifestaciones, sería más que notable, pues, en ellas, aparecerían las diferentes capas de la sociedad, contaría con un programa bien definido: el pliego petitorio, en el que los estudiantes expondrían tanto sus demandas como en el que mostrarían sus aspiraciones democráticas como su repulsión por el autoritarismo y la represión del régimen que prevalecía en el país:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos, y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

Asimismo, en el movimiento, después de la lucha estudiantil, participarían los intelectuales más representativos del país, quienes, junto con el pueblo, verían en quienes ocupaban el poder, al mayor opositor a una democratización de México.³³ El movimiento englobaría movimientos sociales como el de los trabajadores, quienes luchaban por una libertad, autonomía e independencia sindical; por una democratización dentro de sus gremios, pues sucedía que los sindicatos funcionaban más como un apéndice del gobierno, en los que los líderes parecían más ser funcionarios gubernamentales.³⁴ Por ello que ningún sindicato apoyara al movimiento estudiantil, porque el sindicalismo mexicano era controlado por el poder; y, por esta circunstancia, se impediría su organización autónoma, la que obstaculizaría su democratización, y, por ello, el desarrollo del país.³⁵

Decía Octavio Paz, “una de las razones de nuestra incapacidad para la democracia es nuestra correlativa incapacidad crítica.”³⁶ Manifestaciones de protesta, en demanda de libertad y democracia, por la defensa de los derechos

humanos,³⁷ se habían llevado a cabo en el mundo. México no sería la excepción; pero aquí, al contrario, de otros lugares, terminaría, por la sinrazón del régimen y la violencia gubernamental, en una masacre;³⁸ y, ésta, sin duda, no era la mejor prueba para demostrar que el mexicano fuera un régimen democrático. Lo que los estudiantes pedían con el movimiento era una mayor libertad y democracia; pero porque éste no sería revolucionario sino reformista, lo pedirían dentro del mismo régimen. Pero un gobierno habituado no a escuchar sino a imponer su voluntad –la *incapacidad crítica*–, lo que vería en el movimiento estudiantil sería un intento de subversión del orden; al contrario, de los estudiantes, quienes, entonces, en el movimiento, lo que descubrirían y vivirían sería precisamente esa libertad y esa democracia,³⁹ a la que aspiraban.

En efecto, en él los estudiantes por medio de brigadas, marchas y manifestaciones, encontrarían la participación directa para explicar al pueblo las razones del movimiento que denunciaba la demagogia, la ausencia de vida democrática, el sindicalismo oficial, las represiones, y los fraudes y la corrupción del PRI-Gobierno,⁴⁰ para, lo que, entonces, el régimen, a una lucha que era “pacífica y constitucional”,⁴¹ para desacreditarla, alejándola de cuestiones nacionales, la relacionaría con una conjura externa; a lo que a su vez, y como una muestra de los móviles de la nacionalidad del movimiento, los estudiantes enarbolaban las efigies de Hidalgo y de Morelos, y de Zapata, a fin de quitarle al gobierno el pretexto de la influencia extranjera.⁴² Por esto que los estudiantes aclararían:

Es necesario aclarar contra quién o contra quiénes están luchando los estudiantes. Se ha venido diciendo que esto es una conjura comunista; se ha venido diciendo que los estudiantes son revoltosos y lo único que quieren es crear caos, que son antipatriotas. No, señores, el movimiento estudiantil fue una respuesta clara, consciente, a las agresiones de los cuerpos represivos del gobierno [...]⁴³

Para Octavio Paz, las causas eran de una naturaleza más propias, “la enfermedad que roe a nuestras sociedades es constitucional y congénita, no algo que le venga de fuera”; pues la situación que se presentaba en México era la respuesta a la ausencia de una democracia, y a su simulación, pues en el país no había ni una “libertad de crítica” ni una “pluralidad de opiniones”.⁴⁴ Por esto por lo que los estudiantes pugnarían con el movimiento: por una democrati-

zación del país, y no por una idea radical que transformara el orden constitucional de la sociedad, el que se mantendría como “reformista y democrático”.⁴⁵ Pero un régimen autoritario como el mexicano, sin capacidad y sin voluntad política para encontrar una solución pacífica, no aceptaría que existiera una opinión diferente a la suya. Los estudiantes no fueron radicales; y, habría bastado, por parte del gobierno, para la solución del conflicto, una cierta flexibilización en cualquiera de los seis puntos del pliego petitorio para hacerse de una victoria política, frente a un movimiento en el que “nadie esperaba un cambio radical”, pero sí “una vuelta a la tradición de la Revolución mexicana, que nunca fue dogmática y sí muy sensible a las mudanzas del ánimo popular”,⁴⁶ que, entonces, ya no existía,⁴⁷ pero a la que se quería volver. Pero el gobierno no quiso ceder, pues ello, reconocer el movimiento, habría significado “negarse a sí mismos”.⁴⁸

“El PRI no es un partido político mayoritario: es la Unanimidad. El presidente no sólo es la autoridad política máxima: es la encarnación de la historia mexicana,...” El presidente no es sólo el jefe del estado, es la concretización del pasado, del presente y futuro de México que no acepta críticas ni opiniones diferentes a las suyas; y, en ambos, que “encarnan la *totalidad* de México”, es en quienes se sustenta el sistema político mexicano.⁴⁹ En México, en este autoritarismo disfrazado de democracia, criticar al PRI o al presidente, puesto que no puede existir otra interpretación que la suya, es criticar a México, lo que en su concepto sólo puede ser o venir como una esencia de lo antimexicano. Por esto porque al ser mayores las semejanzas que las diferencias que al régimen revolucionario se le identifique con el porfirista; por esto porque el presidente no podía aceptar que los estudiantes lo cuestionaran y que le impusieran condiciones, pues eso sería perder el principio de la máxima autoridad política del país.

El movimiento del 68 sería la crítica al “autoritarismo presidencial”, la “pérdida de respeto a la majestad del poder presidencial”, que no podía reconocer el pliego petitorio, pues hacerlo implicaba tanto aceptar la “autocrítica gubernamental” como la misma “existencia de la sociedad.”⁵⁰ El régimen parecía democrático. Pero, ¿de qué democracia se hablaba cuando, desde el poder, y al margen de la realidad nacional, demagogos imponían su verdad, haciendo aparecer a ésta como un fruto de la revolución mexicana? Cuando sólo existía un partido político; cuando prevalecían prácticas anti-democráticas,⁵¹ y cuando se sostenía una idea: la de la intangibilidad presidencial. Fren-

te a esto el movimiento estudiantil aparecería como uno democrático; como uno en contra de la corrupción, y como uno por alcanzar para el país una justicia social, como era la impresión que causaba a una parte de la prensa extranjera el carácter que los estudiantes daban al movimiento, era el de uno, no violento que no planteaba una revolución para la toma del poder, sino uno, en el que, por medios políticos, se lograran cambios en el sistema; observaban que, a los estudiantes, la concepción revolucionaria del PRI “les parecía una farsa”, y donde se daba un abismo “entre la retórica revolucionaria del PRI y la realidad”, de unos políticos autonombrados “revolucionarios” y, en la realidad, “se comportaban como caciques”. Y es que la *democracia* en México no sería más que la monopolización del poder por un partido, por lo que el movimiento estudiantil correspondería “a una necesidad de la sociedad mexicana de salir de la cultura política del PRI”,⁵² al que intelectuales se integrarían,⁵³ quienes criticarían el sistema imperante de hacer política: que no sería muy diferente de lo que había sido el porfirismo. Y en ese ambiente de adulación, en un proceso de toma de conciencia política contra ese autoritarismo, una juventud inconforme y nacionalista se manifestaba descubriendo y ejerciendo una libertad, una crítica y una reflexión.⁵⁴

Pero a esta manifestación democrática el régimen no sabría cómo responder, carecería de las ideas y de la disposición necesaria para la resolución del conflicto, y, en consecuencia, recurriría a la violencia⁵⁵ como su único recurso, justificando su proceder en que actuaba por la defensa del país en contra de un movimiento que, afirmaba, “era manipulado por fuerzas extranjeras oscuras”⁵⁶ Para el gobierno le sería más fácil explicar, aunque sin argumentos, el movimiento, en razón de una conspiración, que entenderla, como sí había elementos para ello, como una crítica al sistema político mexicano que había surgido de la revolución. El gobierno se afanaría en acumular pruebas de una “conjura contra el país”, pero sería incapaz de demostrar esa “supuesta infiltración extranjera”,⁵⁷ con la que el gobierno, para poder combatir al movimiento estudiantil, siempre quiso identificar, pues a pesar de las muchas afirmaciones que el gobierno mexicano hiciera en ese sentido, no habría evidencias de que los disturbios hubieran sido creados bajo influencia extranjera;⁵⁸ pero en ellas Díaz Ordaz no dejaría de insistir ni aun pasado su período.

A la petición estudiantil de un diálogo el gobierno se mostraría inflexible y resuelto a imponer el orden por medio de la fuerza;⁵⁹ a un movimiento legal, pacífico y democrático, e inspirado en la Constitución, y con la razón y las

ideas, y que rechazaba la rebelión,⁶⁰ el gobierno se mostraría intolerante, y, por ello, su respuesta sería la masacre del 2 de octubre. Ese sería el “diálogo” del gobierno: el de la violencia, con la que respondería a los estudiantes, junto a lo que se encontraría la sumisión de una clase política que justificaría la barbarie, como el Senado, que, repitiendo la versión gubernamental de la conjura externa manifestaba que la actuación del presidente se había apegado a la Constitución;⁶¹ o como el Congreso, esa supuesta representación nacional, al año siguiente, en el V Informe lo hiciera, cuando de pie, emocionada, sometida, aplaudiendo, rendía pleitesía al presidente, cuando Díaz Ordaz asumía la responsabilidad por “los sucesos del año pasado”,⁶² sin que existiera un Belisario Domínguez que ante la masacre perpetrada protestara.

Ese hecho demostraría la intolerancia de un régimen que no estaba dispuesto ni a aceptar cuestionamientos ni a acceder a diálogos con nadie; demostraría que no quería cambiar, y como no permitiría una crítica ni ejercería una autocrítica, la posibilidad de cambio en el país sería inexistente; esa “debilidad mental y moral” sería lo que lo llevaría a la violencia, a la masacre, que sería incomprensible, pues las peticiones estudiantiles no significaban un radicalismo que pusiera en riesgo al régimen;⁶³ esto demostraría su debilidad, pues, a fin de cuentas, la violencia no es más que un signo de ello en vez que de fuerza. Entre las manifestaciones estudiantiles que en 1968 en el mundo se dieron, sólo la mexicana terminaría en una matanza, a causa, sin duda, de la inferioridad política, y del empequeñecimiento democrático del gobierno frente a los estudiantes,⁶⁴ pues el problema al que se enfrentaba el régimen era uno que tenía más qué ver sobre su misma concepción de la realidad, uno que era parte de su esencia antidemocrática. Por esto que la actitud estudiantil fuera vista por el presidente no como una aspiración democrática, sino como un desafío a su autoridad; y, como un caos, como así la delinearía en su IV Informe, ante lo que creía eran los abusos de los estudiantes.⁶⁵

Y a la lucha democrática y pacífica el gobierno respondería con la toma de la Ciudad Universitaria y Zacatenco, por el ejército, el 18 y el 24 de septiembre, respectivamente. Tras doce días, el día 30, C.U., sería desocupada, pero sólo para que el 2 de octubre el presidente ordenara la matanza de Tlatelolco, tal y como apoyado en el artículo 89 de la Constitución, en su IV informe, así lo advirtiera, de hacer uso de la fuerza para solucionar el conflicto.⁶⁶ Por otra parte, Díaz Ordaz, al declarar en su informe, “no admito que existan presos políticos” —el primer punto del pliego petitorio—, reafirmaba su

esencia autoritaria, pues se arrogaba un derecho, el de determinar sobre la naturaleza de las ideas políticas que ningún integrante de alguno de los “Poderes” ahí reunidos se atrevería a protestar, y ante quienes flagrantemente se había perpetrado un delito de estado, como José Revueltas, en un discurso que pronunciara, previo a la sentencia que se dictara contra los dirigentes del movimiento estudiantil de 1968, así lo indicara, donde cuestionaría, y negaría que, constitucionalmente, el presidente tuviera esas facultades.⁶⁷ Pero nadie que tuviera una representación nacional protestaría; nadie que defendiera la constitucionalidad del país.

Para la solución del conflicto se propondrían soluciones: como Cosío Villegas, quien planteaba una apertura democrática que el régimen tenía que aceptar: la de reconocer la existencia de una opinión pública diferente a la oficial que era libre,⁶⁸ y estaba representada por los estudiantes; o como González Casanova, planteaba que el gobierno tenía la alternativa de aceptar el diálogo, o bien, usar de su poder represivo. Pero para lo que primero significaba iniciar un nuevo estilo de gobierno muy diferente a lo que desde 1929 regía al país.⁶⁹ Para Cosío Villegas, México estaba viviendo en un mundo nuevo con ideas viejas; y, esas ideas, eran las que correspondían a lo que había sido el “programa” de la revolución mexicana.⁷⁰

Por las múltiples causas que en el régimen se acumulaban, porque éste era uno que sólo a unos cuantos beneficiaba, es por esto la opinión de, Cosío Villegas le pareciera que el movimiento estudiantil era justificado y podía ser saludable; porque obligaba a la autoridad “a reconocer la existencia de una opinión pública disidente”, que pondría a prueba no sólo su autoridad, sino también su inteligencia; y porque pondría en juego la vida misma de lo que era la revolución mexicana.⁷¹ Para Cosío Villegas, para la solución del conflicto, no había más que un remedio: “hacer pública de verdad la vida pública del país.”⁷² Pero como González Casanova señalara que si el gobierno elegía la represión sólo tenía que cuidar de las formas fueran legales, éste además no dejaría de mencionar los avances de la revolución que se creía representar y defender, a pesar de que ésta ya no existiera; y a pesar de que actuara contra los principios mismos de la revolución.

“Hay un México antes del Movimiento Estudiantil y otro después de 1968. Tlatelolco es la escisión entre los dos Méxicos.”⁷³ Al México actual no se le puede entender sin el 68. Pero al que hay que entender en su generalidad, y no como algo que se limite al 2 de octubre; y al que hay que considerar

como la manifestación pacífica y democrática que creyó posible dentro del mismo régimen autoritario poder alcanzar reformas democráticas que llevaran al país hacia su democratización. Al movimiento estudiantil de 1968 debe considerársele en razón de sus causas y consecuencias. Sólo así el 2 de octubre *no se olvida* estará pleno de sentido y será de verdad efectivo, cuando parece, casi naturalmente, éstas se van difuminando.⁷⁴ El 2 de octubre sería el fin de una manifestación política; pero, de ninguna manera, el de la aspiración democrática de un país, pues, precisamente del sacrificio de Tlatelolco surgiría en México, en 1968, una nueva era, un nuevo México.

En la crítica de los resultados de la Revolución, es decir, del régimen político surgido de ella, y de sus prácticas, es que el Movimiento Estudiantil encontraba sus razones. En 1910, en la lucha que en ese año surgía, ésta era la respuesta a un camino obstruido, por la dictadura, a una democratización de la vida política del país. Y, como entonces, un régimen que rechazaba la crítica y respondía con la represión a cualquier manifestación política de oposición, aun pacífica, ahora, el régimen surgido de la revolución, frente a una carencia de democracia, respondía de igual manera. En suma, la respuesta del gobierno en 1968 a las demandas estudiantiles, no sería más que la negación del supuesto régimen revolucionario a las aspiraciones políticas que la revolución de 1910 había inspirado. Por esto que al movimiento estudiantil de 1968 pueda interpretársele como una revalorización de los principios democráticos que inspiraran a la misma revolución mexicana de principios de siglo; por esto que el 68 mexicano sea el de la aspiración por una democratización en el país: de una democracia en la que éste era inexistente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessio Robles, Vito, *El Anti-reeleccionismo como afán libertario de México*, Ed. Porrúa, México, 1993.
- Córdova, Arnaldo, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 2007.
- Daniel Cosío Villegas, "La crisis de México", en Stanley R. Ross, *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, Premia Editora, México, 1978.
- Cosío Villegas, Daniel, *El estilo personal de gobernar*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1979.

- , *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1979.
- , *Labor periodística. Real e imaginaria*, Ed. Era, 1972.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Ed. Era, México, 1986.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 2004.
- López-Portillo y Rojas, José, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, Ed. Porrúa, México, 2006.
- Meyer, Lorenzo, *Nuestra tragedia persistente. La democracia autoritaria en México*, Ed. Random House Mondadori, México, 2013.
- Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, Ed. Era, México, 2012.
- Paz, Octavio, *Obras completas, V. El peregrino en su patria. Historia y política de México*, Ed. FCE, México, 2014.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era, México, 2012.
- Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México. Julio/diciembre de 1968, Tomo I Análisis/Cronología*, Ed. Era, México, 1998.
- Jesús Silva Herzog, “La revolución mexicana es ya un hecho histórico” en Stanley R. Ross, *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, Premia Editora, México, 1978.
- , “México 68”, en Jesús Silva Herzog, *Colección cuadernos americanos. Comprensión y crítica de la historia*, Ed. Nueva Imagen, México, 1982.

Hemerográficas:

El Día
 Excélsior
 Proceso. Edición especial
 Proceso No. 1665

Visuales documentales

“El grito” México 1968, Filmoteca de la UNAM
Tlatelolco. Las claves de la masacre, La Jornada-canalseisde julio }

NOTAS

- ¹ Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1979, pp. 7-14.
- ² Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 23.
- ³ *Ib.*, p. 24.
- ⁴ *Ib.*, p. 21.
- ⁵ Octavio Paz, *Obras completas V. El peregrino en su patria. Historia y política de México*, FCE, 2014, México, p. 309.
- ⁶ *Cfr.*, Enrique Krauze, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, Tusquets Editores, México, 2004, pp. 327-332
- ⁷ *Ib.*, p. 256.
- ⁸ Daniel Cosío Villegas, “La crisis de México”, y Jesús Silva Herzog, “La revolución mexicana es ya un hecho histórico”, en Stanley Ross, *¿Ha muerto la Revolución mexicana?*, Premia Editora, México, 1978, pp. 95, 113.
- ⁹ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Ed. Era, México, 1986, p. 24.
- ¹⁰ *Ib.*, p. 208.
- ¹¹ *Ib.*, p. 224.
- ¹² Cosío, *op. cit.*, p. 29.
- ¹³ Vito Alessio Robles, *El anti-reeleccionismo como afán libertario de México*, Ed. Porrúa, México, 1993, p. 14; José López-Portillo y Rojas, *Elevación y caída de Porfirio Díaz*, Ed. Porrúa, México, 2006, pp. 337, 349-350.
- ¹⁴ Cosío, *op. cit.*, pp. 95-99
- ¹⁵ Arnaldo Córdova, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, Ed. Era, México, 2007, p. 15.
- ¹⁶ Jesús Silva Herzog, “México 68”, en Jesús Silva Herzog, *Colección cuadernos americanos*, Ed. Nueva Imagen, México, 1982, p. 399.
- ¹⁷ Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México. Julio/diciembre de 1968*, Tomo I, Ed. Era, México, 1998, pp. 145-163.
- ¹⁸ *Ib.*, p. 164.
- ¹⁹ *Ibid.*, pp. 168-172.
- ²⁰ *Ib.*, pp. 23-24.
- ²¹ *Ib.*, pp. 174-175.
- ²² *Ib.*, p. 179.
- ²³ Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia*, Ed. Era, México, 2012, p. 72.
- ²⁴ *Ib.*, pp. 37-38.
- ²⁵ *Ib.*, p. 171.
- ²⁶ *Ib.*, p. 39.
- ²⁷ *Excelsior*, 21 y 22 septiembre 1968.
- ²⁸ Lorenzo Meyer, *Nuestra tragedia persistente*, Ed. Random House Mondadori, México, 2013, p. 16.
- ²⁹ *Excelsior*, 23 de septiembre de 1968.
- ³⁰ *Excelsior*, 24, 25 y 26 de septiembre de 1968.

- ³¹ *El Día*, 13 de julio de 1968.
- ³² *Excélsior*, 20 de septiembre de 1968.
- ³³ Ramírez, *op. cit.*, pp. 23-27.
- ³⁴ *Ib.*, pp. 34-36.
- ³⁵ González Casanova, *op. cit.*, p. 224.
- ³⁶ Paz, *op. cit.*, p. 250.
- ³⁷ Monsiváis, *op. cit.*, p. 11; Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Ed. Era México, 2012, p. 25.
- ³⁸ Poniatowska, *ibid.*, p. 26; Paz, *op. cit.*, p. 308.
- ³⁹ Discurso después de la Marcha Silenciosa, el 13 de septiembre, en “*El grito*” México 1968.
- ⁴⁰ Monsiváis, *op. cit.*, pp. 49-50, 85.
- ⁴¹ *Ib.*, p. 115.
- ⁴² Poniatowska, *op. cit.*, p. 75.
- ⁴³ En “*El grito*” México 1968.
- ⁴⁴ Paz, *op. cit.*, pp. 253-254.
- ⁴⁵ *Ib.*, pp. 256-257.
- ⁴⁶ *Ib.*, p. 257.
- ⁴⁷ *Vid.*, nota 8.
- ⁴⁸ Paz, *op. cit.*, p. 309.
- ⁴⁹ *Loc. cit.*
- ⁵⁰ Monsiváis, *op. cit.*, pp. 11-12.
- ⁵¹ *Ib.*, p. 179; Poniatowska, *op. cit.*, pp. 43-44.
- ⁵² *Proceso. Edición especial, Testimonios de Tlatelolco*, pp. 6, 17, 57, 75.
- ⁵³ Poniatowska, *op. cit.*, p. 345.
- ⁵⁴ *El Día*, 11 de agosto de 1968.
- ⁵⁵ Silva, “México 68”, en *op. cit.*, p. 402.
- ⁵⁶ *Proceso...*, p. 6; Poniatowska, *op. cit.*, p. 154.
- ⁵⁷ *Proceso...*, pp. 10, 59.
- ⁵⁸ *Apud*, en *canalseisdejulio, Tlatelolco. Las claves de la masacre.*
- ⁵⁹ Silva, “México 68”, en *op. cit.*, p. 399.
- ⁶⁰ Poniatowska, *op. cit.*, pp. 142, 164; y en “*El grito*” México 1968.
- ⁶¹ *Excélsior*, 4 de octubre de 1968; Poniatowska, *op. cit.*, p. 327.
- ⁶² *Apud*, en *canalseisdejulio, Tlatelolco...*
- ⁶³ Paz, *op. cit.*, pp. 258-259.
- ⁶⁴ Poniatowska, *op. cit.*, pp. 23-24.
- ⁶⁵ Monsiváis, *op. cit.*, pp. 127-128; y en “*El grito*” México 1968.
- ⁶⁶ En “*El grito*” México 1968.
- ⁶⁷ *Proceso*, 1665, pp. 76, 78.
- ⁶⁸ *Excélsior*, 27 de septiembre de 1968.
- ⁶⁹ *Excélsior*, 13 de septiembre de 1968.
- ⁷⁰ Daniel Cosío Villegas, *Labor periodística. Real e imaginaria*, Ed. Era, México, 1972, p. 211 .
- ⁷¹ *Ib.*, p. 219.
- ⁷² *Ib.*, p. 213.
- ⁷³ Poniatowska, *op. cit.*, p. 38.
- ⁷⁴ Monsiváis, *op. cit.*, pp. 237, 246.

2 DE OCTUBRE DE 1968 EN MÉXICO INICIO DE UN ESTADO CRIMINAL

Flor de María Balboa Reyna

Lo único que debe ser sepultado es la impunidad

INTRODUCCIÓN

En los años sesentas el sistema mundial capitalista, atraviesa una etapa de prosperidad generalizada, con desarrollo económico y progreso tecnológico, Estados Unidos se había convertido en potencia hegemónica, y se llevaba a cabo la política económica *keynesiana* de grandes inversiones estatales para la dinamización de la economía y un sistema sustitutivo de importaciones. En el ámbito político se vivía la etapa de la Guerra Fría, una gran confrontación ideológica que en realidad significaba un acuerdo tácito de áreas de influencia. La política exterior de Estados Unidos siguió la vía belicista, y desarrolló un enorme dispositivo de vigilancia, espionaje e intervención política y militar en América Latina.

El enfrentamiento entre la institucionalidad del Estado y una sociedad civil cada vez más crítica, se lleva a cabo en los diferentes países siguiendo procesos históricos nacionales con características particulares. Acontecimientos internacionales de gran envergadura como la revolución cubana, la crisis de los misiles, la guerra de Vietnam, las manifestaciones del mayo francés, la primavera de Praga, la crítica a Stalin, el asesinato de John F. Kennedy, de Bob Kennedy y de Martin Luther King, provocaron el despertar de la conciencia política en la sociedad; primero en sectores académicos, que decanta en la actividad estudiantil y que gradualmente se expande hacia otros sectores.

LA IMPORTANCIA DEL AÑO DE 1968

Para los investigadores sociales, el año de 1968 significa un corte en la historia del proyecto civilizatorio de la modernidad capitalista, en este año ocurre el cuestionamiento del sistema económico a nivel mundial, que inicia con las protestas a la conflagración bélica, continúa con la exigencia de libertades civiles y termina con el socavamiento del liberalismo como “geocultura” sustentante del orden social.¹

En el caso mexicano, el gobierno anquilosado, no pudo responder a la solicitud de diálogo de la sociedad civil. La relación política establecida entre la institución gubernamental y la ciudadanía, da lugar a un lento pero consistente sendero entre el autoritarismo presidencialista y la puesta en marcha del aparato militar, que dio lugar el 2 de octubre del 68, a una operación que sólo puede calificarse como terrorismo de Estado.

Según algunos investigadores, la noche del 2 de octubre de 1968 es la culminación de una historia de autoritarismo y represión por parte del gobierno mexicano hacia sectores contestatarios de la sociedad civil. Se trata de “la costumbre de reprimir” esgrimida ante cualquier signo de agitación social; ya fuese una huelga sindical, una manifestación estudiantil, o cualquier descontento en el sector agrícola que sugiriese el brote de un movimiento de guerrilla. Durante la presidencia de Ávila Camacho se registró el ametrallamiento de cooperativistas; en el sexenio de Miguel Alemán se lleva a cabo la lucha por implantar el corporativismo sindical y en la gestión de López Mateos ocurre el asesinato de Rubén Jaramillo, la represión al movimiento magisterial, telefonista y ferrocarrilero.² Esta paulatina escalada de violencia, que aparentemente no generó en la sociedad un descontento mayoritario, suscita gradualmente el inicio del cuestionamiento, que se manifiesta en 1968 a nivel mundial. En el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) sectores estudiantiles de una población antes dócil y pasiva, se convierte en un conjunto de grupos de jóvenes de pensamiento analítico y crítico, pensamiento que peligrosamente y lentamente se expande hacia otros sectores sociales, que a su vez reaccionan ante los acontecimientos de agitación social y de represión gubernamental. “Entre otras riquezas del movimiento puede ubicarse el hecho de que se trató de una movilización colectiva en la cual, por primera vez en el México moderno y cada vez más urbano, se dieron cita no sólo los jóvenes estudiantes de los niveles

medio superior y superior, sino varias generaciones de mexicanos, de profesionistas, comerciantes, amas de casa o empleados”.³ Durante las manifestaciones, los mítines y las reuniones, los estudiantes demandaban el diálogo, pero el gobierno respondía con violencia. Se preparaba el inicio de los Juegos Olímpicos en México. Y el país tendría que estar en placentera paz para permitir el “Orden y Progreso” consigna de los positivistas y del Porfiriato. Pues aunque el Estado mexicano sea el resultado de una gran revolución social, también es heredero de posiciones retrógradas. De ahí la demagogia, el discurso falaz de un partido que “institucionalizó la revolución” —según afirma— pero que en realidad consolidó su poder con la policía, cuerpo de granaderos, grupos de espías, provocadores, porros y el ejército. Según Mao Tse Tung, “Quien tiene el ejército, tiene el poder”.

El autoritarismo dio lugar a la intolerancia, por eso el 68 se convierte en momento álgido de disputas sociales, pero esclarecedor de problemas políticos, entre ellos, el autoritarismo gubernamental, para aquellos que piensan que “...la sociedad tenga en México la tranquilidad de espejo de un lago suizo (De ahí la curiosa utilización del verbo agitar, y con él agitación y agitador), metáforas hidráulicas aplicadas a la rigidez de la trama social y política”.⁴ El gobierno de Díaz Ordaz, —según algunos autores— sufría una crisis de hegemonía, ante la alternativa de la continuidad del privilegio del poder o el miedo al cambio democrático, optó por la conservación del presidencialismo a ultranza, de ahí la radicalidad de la represión. Los Juegos Olímpicos como el gran compromiso internacional, la presencia de la CIA, “la costumbre de reprimir”, incrementaron la agresión, que fue acrecentándose hasta la noche de Tlatelolco.

Durante la gestión de Díaz Ordaz en el 68, la dirigencia gubernamental enarbola la violencia extrema como medida disciplinaria, —recurrente pero eficaz—, para “pacificar” y escarmentar el comienzo subversivo de la juventud estudiantil. “En esa época, los granaderos estaban siempre a la vuelta de la esquina, y aunque la izquierda tenía una gran capacidad de convocatoria y se hacían muchas manifestaciones, la mayor parte eran reprimidas con violencia”.⁵ La respuesta anquilosada de los dirigentes del país, -cuyo objetivo central era la preservación del poder-, consistente en el viejo esquema de “vigilar y castigar” rebela la incapacidad gubernamental para enfrentar el despertar político de un sector de la población estudiantil que tomó por asalto su libertad, primero tomó las calles, encontró diversas formas de expresión, expandió su expresión colectiva, desde la negativa a la victimización hasta la crítica contundente y el

desafío al poder. En aquellos momentos, la representación política de la ciudadanía por parte de un Estado democrático se circunscribía a la violencia ejercida por la policía, el Cuerpo de Granaderos y el Ejército. "...gran parte de la actividad política estudiantil era clandestina... Todavía en 1968 las pintas costaban muertos: la policía balaceaba impunemente y nadie decía nada. Además existía la práctica de la detención preventiva".⁶ La agitación política denotaba el descontento social pero enfrentó primero un muro de silencio⁷ y después una noche de estruendo y fragor militar. El gobierno mostró ser: "... un sistema autoritario... sin capacidades ni disposición ni mecanismos para encauzar los conflictos por ámbitos institucionales. Al descubrirse desnudo, a este poder no le quedó más camino que el ridículo de ver en ese despertar cívico la puesta en acto de una conjura internacional".⁸

2 DE OCTUBRE DE 1968

El inicio de la lucha estudiantil se establece a partir de un altercado entre la Vocacional 5 y la Preparatoria Particular Isaac Ochoterena. Los granaderos entraron a la Vocacional y golpearon a profesores y alumnos. Los estudiantes del Politécnico organizan una manifestación de protesta el 26 de Julio, que se encuentra con otra manifestación de universitarios conmemorando la Revolución Cubana. Ambas manifestaciones marchan hacia el Zócalo y los estudiantes son reprimidos, golpeados y perseguidos por granaderos, los estudiantes escapan a las Preparatorias Uno y Dos. Interviene el rector de la UNAM Javier Barros Sierra, enviando mediadores que son golpeados por la policía. El 29 de Julio, mientras los estudiantes intentan organizarse, se lleva a cabo una fuerte represión. Los granaderos toman los accesos a Ciudad Universitaria, a Zacatenco y al Casco de Santo Tomás. "La madrugada del 30 de julio, Gustavo Díaz Ordaz autoriza la salida del ejército de los cuarteles y envía a la calle a los soldados con los dientes afilados a cazar estudiantes... soldados de línea pertenecientes a la primera zona militar... El convoy integrado por tanques ligeros y jeeps equipados con bazukas y cañones de 101 milímetros y camiones transportadores de tropas..."⁹

El 30 de junio el ejército derriba de un bazucazo la puerta del Edificio de San Ildefonso, El rector Barros Sierra iza la bandera a media asta señalando el luto de la Universidad.¹⁰ El primero de Agosto, el rector convoca a una

primera manifestación. Los acontecimientos se precipitan, tanto como la escalada de violencia. El Consejo Nacional de Huelga se forma el 2 de Agosto, como organización de tendencias contrapuestas. En la UNAM existía una gran diversidad de corrientes, que confluyen sin gran orden ni concierto. Por su parte, el gobierno armaba a su ejército, organizó un cuerpo de choque (con la finalidad de detener a los miembros del CNH), un conjunto de mercenarios que conformaron el Batallón Olimpia, cuya autoridad era el Comité Olímpico.¹¹ El 5 de agosto se lleva a cabo una manifestación de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, donde el mitin reunió a más de 50 mil personas.

El gobierno mexicano, posee una especificidad particular que articula los diferentes niveles de la totalidad social, (económica, política, social y cultural) y concatena las diversas dimensiones de su actuación, como Estado de derecho, como país democrático, con la división tripartita de poderes y cuya constitución debe ser instancia de legitimidad y legitimación. Pero la lucha de clases se presentaba con peligrosa agudización ante el reclamo de la libertad de la sociedad civil ante el poder dirigente, y se elige la actuación del ejército para apaciguar el alza del descontento y acallar los inicios de insurgencia. El 2 de Octubre, ante la ocupación del ejército del Casco de Santo Tomás, la propuesta de manifestación se convierte en la propuesta de un mitin en Tlatelolco contra el autoritarismo y en demanda de 6 puntos fundamentales de un pliego petitorio, que exigía: 1) Libertad a todos los presos políticos. 2) Derogación del artículo 145 del Código Penal. 3) Desaparición del Cuerpo de Granaderos 4) Destitución de los Jefes de Policía: Cueto y Mendiola Cerecero. 5) Deslinde de responsabilidad entre los funcionarios. 6) Indemnización a las víctimas de la represión.¹² En la asamblea estudiantil del CNH, un estudiante, Ajax Segura propuso la militarización del movimiento, propuesta que obtuvo una total desaprobación. Los estudiantes no iban armados. Los miembros del CNH eligieron el tercer piso del edificio Chihuahua. Había una lista de oradores. Según Gilberto Guevara Niebla (uno de los líderes del CNH) en el momento de inicio del mitin

[...] una cortina de soldados salta del puente de Tlatelolco, disparando... los estudiantes que me acompañan me levantan en vilo para sacarme de ahí. Mientras bajamos la escalera, aparecen unos individuos armados que cerraron previamente los accesos de la planta baja, retrocedemos y subimos al 5º piso para refugiarnos en el departamento de un estudiante que

vive en la unidad... en la Plaza...hay gente tirada, y en los canales de la Plaza se amontonan miles de personas intentando protegerse. Volteo a los costados, a las otras ventanas, por ellas asoman docenas de pistolas, ametralladoras, fusiles de diversos calibres; disparan contra la multitud. Me jalan por atrás, una ráfaga rompe todo el ventanal del departamento, destruyendo el techo...las balas siguen entrando. Se oye un fuerte impacto: un tanque disparó contra un edificio cercano al Chihuahua...se escuchan los gritos de ¡Batallón Olimpia, batallón Olimpia!, y gemidos de personas que son arrastradas por los pasillos. Un nuevo disparo, otros más, y se desata la balacera. Todo Tlatelolco está en penumbra. Son las 11:30 de la noche. Tocan a la puerta...aparecen dos soldados con armas poderosas [...]¹³

Según testigos de los hechos, los estudiantes no iban armados:

Me pusieron contra la pared, las manos en la nuca, y pude ver a mi alrededor a Florencio López Ozuna con los dos ojos inflamados y la boca rota. Cuando lo capturaron [...], traía una pistola que había intentado tirar por el barandal... Fue el único estudiante al que se le encontró un arma.¹⁴

Otro testigo narra lo siguiente:

El 2 de octubre en la reunión del CNH efectuado en Zacatenco, fui designado orador para el mitin de Tlatelolco...En mi turno al micrófono leí el discurso con la enjundia y el entusiasmo de mis 22 años. Al tratar el tema de los locutores de televisión creció el entusiasmo mientras ingresaba a la plaza de las Tres Culturas un grupo de ferrocarrileros [...] Un helicóptero había dado varias vueltas sobre nosotros y en un momento, cuando sobrevolaba el Edificio de Relaciones Exteriores, arrojó hacia la plaza una bengala verde, lo que causó una ola de expectación en la masa reunida. Sonaron los primeros disparos, que ubiqué en la parte inferior del edificio Chihuahua, [...] A mis espaldas se escuchaban jaloneos y gritos; en la Plaza la gente se arremolinaba y seguían los disparos. El ejército se desplegaba en posición de combate. Siguió una bengala roja. Siento un golpe contundente en la cabeza. Todo se me oscurece [...]

caigo, me levantan a jalones y me encuentro ante tres individuos, uno me pone una ametralladora Thompson en el estómago, “¡no te muevas...!” levanto las manos y los otros dos de guante blanco, me golpean con la pistola, me tiran cachazos a la cara y retrocedo hasta la pared con las manos en alto.¹⁵

Se citó a la población en un mitin que se concentró en la Plaza de las Tres Culturas, que se convierte en escenario de una matanza. Se formaron gran cantidad de elementos del ejército mexicano y numerosos francotiradores apostados en balcones y otros sitios estratégicos. El grupo de policías, más el cuerpo de granaderos acorralan a los participantes en la manifestación. Según testimonios, habían policías armados vestidos de civil entre los manifestantes, y el grupo de participantes del batallón Olimpia (también vestidos de civil, pero armados) llevaba un guante blanco en la mano izquierda. Entonces la policía, el cuerpo de granaderos, el batallón Olimpia y el Ejército mexicano, dispararon contra una población inermes. A un acontecimiento de este tipo sólo puede llamarse el terrorismo de Estado. Aunque se hubiese creado cierta confusión entre los diversos grupos represivos participantes; aunque las órdenes de cada uno de estos cuerpos fuesen disímiles y tuviesen intereses diversos; aunque respondiesen a jefes distintos y tuviesen órdenes diferentes; lo que no puede olvidarse es que dispararon a mansalva contra un sector de la población inermes. Aunque el objetivo del Batallón Olimpia fuera atrapar a los miembros del CNH, tenían armas y las utilizaron, aunque el corporativo policíaco experimentó desconcierto ante los primeros disparos y el primer herido fue el Jefe de la policía, ellos estaban armados y dispararon contra la multitud. Otro tanto hizo el cuerpo de granaderos. Los acontecimientos que precedieron a la matanza del 2 de octubre del 68 en Tlatelolco no explican suficientemente el crimen de Estado: Según testigos el 2 de octubre en la Plaza de Tlatelolco, el ejército disparó contra personas reunidas en una concentración de protesta. El ejército, que forma la fuerza protectora de una nación contra el enemigo externo, fue utilizado contra la población civil. El ejército, se encuentra entrenado en el manejo de instrumentos de combate, capacitado y habilitado con material bélico para un enfrentamiento militar, en que las facciones en lucha poseen armas. Ése ejército mexicano disparó contra civiles, contra un sector de la población indefensa e inermes. Independientemente de las ambiciones de poder del Secretario de gobernación Luis Echeverría Álvarez, de la necesidad de Díaz Ordaz de

mantenerse en el poder y presentar ante el mundo una imagen de progreso político y paz social, Jóvenes estudiantes, adultos desarmados, mujeres y hasta niños, sin otra culpa que acudir a una manifestación pacífica, fueron acribillados por un conjunto de legiones policíacas y militares: una maquinaria de guerra que, como terrorismo de Estado, ataca a la población para defender “la seguridad del Estado”.

No podemos eludir la presencia de Estados Unidos, aunque sólo fuese testigo expectante, no se puede negar la presencia de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, la *CIA*, ni el hecho de que muchos funcionarios pertenecían a ella. ¹⁶ En la presidencia de México, gobernaba Gustavo Díaz Ordaz, El Secretario de Gobernación era Luis Echeverría Álvarez, el Jefe del Estado Mayor Presidencial era Luis Gutiérrez Oropeza, El Jefe de la Dirección Federal de Seguridad: Fernando Gutiérrez Barrios, Antonio Carrillo Flores era Secretario de Relaciones Exteriores, El Secretario Particular del Presidente era Joaquín Cisneros, junto con Emilio Bolaños sobrino del presidente y Humberto Carrillo Colón era el Agregado de Prensa de la Embajada de México en Cuba; Ellos estaban al servicio de la *CIA* y formaban parte de la Operación Litempo.¹⁷ Además de esa complicidad de empleados públicos y funcionarios políticos, se registra la presencia de Winston Scott, jefe de la *CIA* en México, Mario Ballesteros Prieto, Jefe del Estado Mayor de la Secretaría de Defensa Nacional Sedena, el Coronel Manuel DÍa Escobar y por lo menos 30 elementos de la *CIA* en México.¹⁸

INICIO DE UN ESTADO CRIMINAL

Ni perdón ni olvido para el 2 de Octubre. A cincuenta años de su ocurrencia la violencia no ha cesado: de modo errático e inconstante, el Estado a veces se muestra asequible y a veces intolerante pero siempre impenetrable. La criminalidad se incrementa y avanza, ante el silencio gubernamental y la impotencia de la sociedad civil. Aquella noche no debe olvidarse, el olvido significa la anulación de la culpabilidad criminal, olvidar significa aceptar la intolerancia y acreditar la impunidad. Aquella noche dio inicio lo que hoy claramente se manifiesta como Estado criminal.

La noche de Tlatelolco constituyó una creación colectiva: En las normas de derecho de un Estado Democrático existe la libertad de expresión y en la

práctica política de la soberanía y la voluntad general, existe el derecho al desacuerdo, la indignación y la protesta. Pero el Estado respondió con violencia extrema y silencio obstinado.¹⁹ Ello significó la ruptura del Pacto Social, como lazo creado entre gobernantes (representantes de la ciudadanía), y gobernados (ciudadanos que confían en las garantías individuales, en la libertad y en el sistema de votación electoral). Esa noche marcó un hiato histórico, porque dio lugar a una nueva actuación política: represión con diferentes niveles de violencia por parte del Estado que se emboza tras la apariencia de democracia “institucional” y ataca intempestivamente y se oculta nuevamente negando toda responsabilidad. En cuanto a la sociedad civil, ésta manifestó su oposición en una crítica abierta y una desconfianza plena hacia la actuación del poder.²⁰ Significa un momento de escisión: Por parte del Estado, el autoritarismo se consolidó, el poder se acendró y se ocultó en el secreto. La represión se justificó tras el inverosímil argumento de “La Conjura Internacional”, pero desde entonces, en diferentes momentos de nuestra historia en estos cincuenta años después de la noche del 2 de octubre, lo que hemos presenciado en diferentes momentos: es una escalada de violencia extrema. A partir de 1982 se lleva a cabo el arribo del neoliberalismo como política económica y diversas formas de capitalismo salvaje que configuran una militarización creciente y un “capitalismo criminal”, que se convierte en uno de los mecanismos más eficientes de preservación del modo de reproducción social capitalista. La noche del 2 de octubre se transforma en el inicio del Estado Criminal. En el que la represión violenta, la tortura y el asesinato clandestino van a convertirse en “táctica de control”, “estrategias de seguridad”, “formas persuasivas” de preservación de la estabilidad política del sistema económico que priva en México. La noche de Tlatelolco representa un verdadero crimen de Estado, cuyo número de víctimas a la fecha se desconoce, las cifras aceptadas por el Estado minimizan el número de víctimas. “Pero nadie nos podrá quitar la idea de que en Tlatelolco fueron asesinados ciento, quizá miles de estudiantes... Nunca se sabrá la cifra exacta”.²¹

La noche de Tlatelolco significa la puesta en marcha de un oculto y silencioso pero poderoso dispositivo de terrorismo estatal, cuya articulación constituye uno de los engranes más sutiles y funcionales del sistema económico capitalista: la represión clandestina para la preservación y continuidad de la seguridad del Estado y de las condiciones sociales del modo de reproducción social. Después de esa noche, el sobrecogimiento se apodera de la población. Los Juegos Olímpicos constituyen un “*impasse*”, un paréntesis político. Poste-

riormente la ocurrencia de la represión de 1971, la noche de los halcones no deja lugar a dudas respecto de la actuación de un Estado que ha aprendido el camino de la violencia criminal, y una población que no ha sabido o no ha podido enfrentarla.

Paradójicamente el instrumento de defensa funciona a partir de operativos de ataque poderosos, que aparecen de modo inesperado, y se ocultan de manera inmediata. El terrorismo de Estado opera en circunstancias coyunturales de crisis políticas y estallidos sociales, su formal acontecer garantiza la conservación del “orden y progreso capitalistas” aunque sea atentatorio contra los derechos humanos. El Estado mexicano se configuró desde su fundación como Estado Bonapartista, se alude al período del Bonapartismo en Francia, con José Bonaparte. Según Carlos Marx,²² existe en el Estado bonapartista, una peculiar circunstancia que crea un Estado sui géneris, donde la clase dirigente no es lo suficientemente fuerte, desde el punto de vista político, para ejercer el poder, ni los contestatarios tienen la potencia política suficiente para arrebatárselo. Se crea entonces una situación especial de equilibrio—no de fuerzas—sino de debilidades, y este equilibrio propicia el surgimiento de la corrupción. Los gobernantes se consolidan a partir de prebendas generalizadas y mutuas concesiones, que buscan la aceptación y beneplácito de la facción contraria para mantener la inestable situación mediante la negociación de la estabilidad. En aquél momento los generales gobernaban pervirtiendo y generando una cadena de corrupción generalizada: venta de favores, tráficos de influencias, sobornos botines y recompensas que crean un círculo de complicidad.

El Estado mexicano se convierte, a partir de su fundación post-revolucionaria, en receptáculo de un gobierno esencialmente corrupto, la corrupción no es intrínseca a los funcionarios, sino a la forma del Estado mexicano. Por otro lado, las posibilidades que abre el presidencialismo de poder omnímodo y de enriquecimiento ilícito, abren la posibilidad al autoritarismo, la intolerancia, el hermetismo y la violencia.

CONCLUSIONES

Tlatelolco, 2 de Octubre, 1968 fue ante todo, una creación social.

Después de aquella noche, el diálogo que los estudiantes solicitaban dio lugar al silencio, que con el tiempo se convirtió en secreto de Estado. En 1968,

como en algunas capitales del mundo, en México se lleva a cabo el cuestionamiento del liberalismo y la crítica al régimen capitalista. Ciertos conflictos entre grupos estudiantiles dieron lugar a enfrentamientos que provocaron una feroz represión que a su vez generó la protesta social. El descontento social incrementa su manifestación como crítica al autoritarismo del Estado, a la presencia del ejército en el Casco de Santo Tomás y a la entrada de la policía a la UNAM, así como el encarcelamiento de algunos líderes del Comité de Huelga del 68. En aquellos momentos se esperaba el arribo del mes de octubre y la celebración de los Juegos Olímpicos de 1968 en México.

El Estado corrupto da paso a su vez a un Estado criminal. A partir de 1968 en que se llevó a cabo el mayor terrorismo de Estado, conocido y permitido por los mexicanos, se otorga carta blanca a los crímenes de Estado. Tras la apariencia de Estado Democrático y el cumplimiento de rituales políticos para la persuasión de la multitud, como ocurrió en 1971, otra gran represión y asesinato por parte del Estado. Algunos autores ubican la llamada Guerra Sucia a partir de los años sesenta, periodo que hace referencia a la actuación de violencia encubierta del Estado para controlar brotes diversos de insubordinación popular. Una actuación de naturaleza totalmente contraria a la que debería llevar a cabo un Estado de Derecho. Actos ilícitos que son clandestinos.²³ La guerra sucia según la historia ocurre hasta los años 80. Actualmente, la lista es de más de 33 000 desaparecidos en México —Según Amnistía Internacional—.²⁴ Podemos registrar una larga lista de eventos violentos: A partir de los sesenta el homicidio de líderes como Lucio Cabañas y Rubén Jaramillo, el asesinato y encarcelamiento de participantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Desde el 68 se mata impunemente a líderes sociales y activistas políticos, ocultando el asesinato y a los cadáveres, que de pronto aparecen en fosas clandestinas atestiguando los homicidios. Se rumora con temor por parte de la población la existencia de hornos de cremación en los cuarteles militares del ejército. El secuestro y la tortura son prácticas de la policía mexicana que se conocen a nivel internacional y que han sido denunciadas por Amnistía Internacional y por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Durante el sexenio del presidente Felipe Calderón, y su declaración de “guerra al narcotráfico”, se generó un ingente aumento del narcotráfico y ocurrieron más de 80 000 muertes de la población civil. La posibilidad de salvaguardar la seguridad del Estado, coincide con la necesidad de preservar el sistema de reproducción social capitalista a ultranza. De manera que proteger la seguridad del

Estado conlleva la obligatoriedad de acumulación de capital, que en el plano de la apariencia coincide con la finalidad de desarrollo económico y con la continuidad del orden y el progreso capitalista. Es decir, de factor político indispensable se convierte en eje de la economía, de una economía criminal.²⁵ La desaparición forzada tanto de activistas como de familiares se inaugura en 1968, pero continúa cincuenta años después, en 2018. Amnistía Internacional consigna que sólo el año pasado hubieron más de 42 mil homicidios. La muerte sistemática de periodistas y activistas políticos en México es tan impune como los feminicidios, que iniciaron con las Muertas de Juárez, (más de 4000, según Amnistía Internacional) y que ahora se han extendido a lo largo del país. De manera que de 12 feminicidios en América Latina, 7 de ellos ocurre en nuestro país. Por otro lado, un ejército cada vez más entrenado y mejor pagado, muestra la evidencia de una constante, sorda, irrefrenable y sistemática militarización del país. La masacre de Acteal, en Chiapas, ocurre durante el gobierno de Ernesto Zedillo, el 22 de diciembre de 1997. En ella, perdieron la vida 45 personas; después de 20 años, priva el silencio y la impunidad. Durante la gestión de Vicente Fox, El 4 de mayo del 2006 se lleva a cabo la represión de San Salvador Atenco, en el Estado de México, 2 muertos y 200 detenidos con violencia extrema, el 5 de mayo tres mil policías participan en la toma de Atenco, con lujo de violencia, detienen a 110 personas más, todos golpeados y varias mujeres violadas; Un crimen denunciado internacionalmente, que aún goza de impunidad. Durante el sexenio de Felipe Calderón se contabilizan una cifra mayor a ochenta mil asesinatos.²⁶ Durante el Gobierno de Peña Nieto, tiene lugar el 20 de junio del 2014 la matanza de Tlatlaya, Estado de México, en que militares disparan contra 22 personas; Asesinato colectivo aún por aclarar. La muerte de dos estudiantes y la desaparición de otros 43 jóvenes, cuyos familiares claman por su aparición, en Ayotzinapa, Guerrero el 17 de septiembre del 2014, también durante la gestión de Peña Nieto; otra “actuación” homicida de la policía y del ejército que sigue aún en el silencio de la impunidad. Las narcofosas descubiertas en Nayarit, en febrero 18 que suman ya a 29 personas. Y Amnistía Internacional afirma que 2017 ha sido el año más violento en México, con 42 mil homicidios y 12 periodistas asesinados.²⁷

Ninguno de los casos anteriores ha sido esclarecido, El ocultamiento se convierte, —tanto como la corrupción— en garantía de impunidad. Si no se tiene una información completa entonces la acusación siempre será cuestionada como difamatoria. La enorme injusticia clama a la historia. Hoy en día,

la ley de seguridad interior ha sido cuestionada por académicos, intelectuales, investigadores, por el representante de Amnistía Internacional y por el representante de la Comisión Internacional de Derechos Humanos. El gobierno guarda silencio y establece todas las medidas conducentes a aprobar una ley que va dar poder pleno al autoritarismo gubernamental y a la militarización “legalizada”, que no legitimada del país. Todo ello da cuenta de las acciones delincuenciales de un Estado cuya represión terrorista lo convierte en Estado Criminal.

BIBLIOGRAFÍA

- Echeverría, Bolívar, *La Americanización de la Modernidad*, Ed. Era., México, 2008.
- Escalante Gonzalbo, Pablo *et. al.*, *Nueva Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 2014.
- Guevara Niebla, Gilberto y Raúl Álvarez Garín, *Pensar el 68*, Ed. Cal y Arena. México, 2008.
- Juan de, Peñalosa, Javier (director), *Historia Ilustrada del Siglo XX*, 12 t., Ed. Cumbre S.A., México, 1985.
- Martínez de la Roca, Salvador, *Otras Voces y Otros Ecos del 68, 45 Años Después*, Gobierno del Distrito Federal, México, 2013.
- Marx, Carlos, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Obras Completas. Ed. Progreso, Moscú 1974.
- Rodríguez Munguía, Jacinto, *1968 Todos los Culpables*, Ed. Debate. México, 2008.
- Wallerstein, Immanuel, *Después del Liberalismo*, Ed. S. XXI, México, 1996.
- Zetner, Christian, *Las Guerras de la Posguerra*, Ed. Bruguera, Caracas, 1973.

Periódicos y revistas

- Castillo, García, Gustavo, “2 de Octubre, 40 Años de Impunidad, Tlatelolco, el Infierno” en *La Jornada, Suplemento Especial*, 2 de octubre del 2008.
- Galindo, Magdalena, “El Capitalismo Criminal, Fase Superior del Imperialismo”. En *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN*. N° 2. Otoño 2005.
- López y Rivas, Gilberto, artículo en *La Jornada*, 30 de Septiembre, 2016.
- Olivares Alonso, Emir, Periódico *La Jornada*, p. 15, 22 de febrero del 2018.
- Panszi, Reneaum, Panszi, directora de Amnistía Internacional, México, *Publmetro*. México, 22 de Febrero del 2018.

Dirección electrónica

Morales, <https://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/nohe/02.htm>.

NOTAS

- ¹ Respecto del liberalismo Wallerstein asegura que "...su apogeo, se dio en el periodo posterior a 1945 (hasta 1968)". *Cfr.*, Wallerstein Immanuel, *Después del Liberalismo*, Ed. S. XXI, México, 1996, p. 4
- ² "El 68 aparece, pues, como culminación desmedida de una lógica de gobierno que alcanza entonces extremos que obligan a su revisión." *Cfr.* Carlos Pereyra, "La Costumbre de Reprimir", en Gilberto Guevara Niebla y Raúl Álvarez, Garín, *Pensar el 68*, Ed. Cal y Arena. México, 2008. p. 23.
- ³ *Ib.*, Rolando Cordera Campos, p. 2.
- ⁴ Hiriart, Hugo, "La Respuesta Autoritaria" en Guevara, *op. cit.*, p. 17
- ⁵ *Cfr.* Álvarez, "Los Años de la Gran Tentación", *op. cit.*, p. 25.
- ⁶ *Ib.*, p. 29.
- ⁷ "El diálogo que se pedía y se negó entonces, se sigue negando ahora. Es como si se tratara de un secreto, (Ya decía Marx que la esencia de la burocracia es el secreto) Secreto significa poder, poder antidemocrático,...que se ejerce autoritariamente." *Cfr.*, Hiriart, "El Silencio Antidemocrático" *op. cit.*, p. 33.
- ⁸ Rolando Cordera Campos, "A 45 Años, Significado y Actualización del Movimiento", en Salvador Martínez de la Roca, *Otras Voces y Otros Ecos del 68, 45 Años Después*, Gobierno del Distrito Federal, México, 201. p. 62.
- ⁹ Jacinto Rodríguez, Munguía, 1968 *Todos los Culpables*, Ed. Debate. México, 2008, p. 35.
- ¹⁰ Guevara, *op. cit.* p. 51.
- ¹¹ "...formaron un cuerpo cuyos componentes no se conocían entre sí, los soldados... más sanguinarios, lo mismo rasos que sargentos y oficiales", *Cfr.* Guevara, *op. cit.*, p. 59.
- ¹² *Ib.*, p. 56.
- ¹³ *Ib.*, p. 118.
- ¹⁴ *Ib.*, p. 119.
- ¹⁵ *Ib.*, p. 122.
- ¹⁶ La CIA envió a Washington, el 9 de septiembre de ese año, un informe en el que consideraba que "no era posible predecir los efectos del movimiento estudiantil". *Cfr.*, Gustavo Castillo García: "2 de Octubre, 40 Años de Impunidad, Tlatelolco, el Infierno" en *La Jornada, Suplemento Especial, 2 de octubre*, 2008.
- ¹⁷ *Cfr.*, "Según informes desclasificados del Departamento de Estado de Estados Unidos, el libro *Our Man in México* y el documental *La conexión americana*, producido por Carlos Mendoza, director del *canalseisdejulio*".
- ¹⁸ *Ib.*, "...según revelaciones de Philip Agee, agente de la CIA que desertó en 1968, "por cuestiones de conciencia", tras la masacre en Tlatelolco.
- ¹⁹ "El silencio y el secreto están ligados, a una ingobernable sensación de fragilidad por parte

de quienes ejercen el poder, Información es peligro, Cualquier cosa es peligrosa”, Guevara, *op. cit.*, p. 33.

²⁰ “1968 se convirtió de inmediato en el componente significativo de una nueva identidad política, uno de cuyos rasgos distintivos es la mutua desconfianza...” *Cfr.* Soledad Loaeza, “La Memoria Protectora”, Guevara, *op. cit.*, p. 91

²¹ Jacinto Rodríguez, Munguía, 1968. *Todos los Culpables*, Ed. Debate, p. 15.

²² El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

²³ “Actos de tal suerte inicuos que ‘lo sucio’ de la ‘guerra sucia’ implica ‘crímenes de lesa humanidad’”. *Cfr.* J.J. Morales <https://www.marxists.org/espanol/tematica/guerrilla/mexico/noche/02.htm>.

²⁴ “En México, ninguna persona puede sentirse segura si en los últimos 10 años por los menos 34 mil personas han sido desaparecidas y no se sabe de ellas necesitamos que el gobierno implemente mecanismos de búsqueda e investigación penal para que los familiares de personas desaparecidas confíen en la justicia y todas y todos podemos sentir más seguros”, añadió Tania Reneaum Panszi, directora de Amnistía Internacional, México, *Publimetro*. México, 22 de Febrero, 2018.

²⁵ “Entre las muchas transformaciones que hemos vivido, una no de menor importancia es el surgimiento de un capitalismo criminal, que constituye no un aspecto secundario, preocupación exclusiva de jueces y policías, sino que representa hoy uno de los ejes de la acumulación de capital.” *Cfr.*, Magdalena Galindo, “El Capitalismo Criminal, Fase Superior del Imperialismo” en *Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN*. N° 2. Otoño 2005, p. 45.

²⁶ “Fazio va develando el rosario de ejecuciones extrajudiciales, torturas brutales, masacres, desapariciones forzadas, detenciones ilegales, violación sistemática y generalizada al debido proceso, encubrimiento, escuadrones de la muerte, en suma, una catástrofe humanitaria en la que reina la impunidad y la violación de los derechos humanos en toda la cadena de mando, que va desde los “comandantes en jefe” hasta los grados inferiores de unas fuerzas armadas y aparatos de seguridad intocables e intocados.” *Cfr.*, Gilberto López y Rivas, artículo en el diario *La Jornada*. Viernes 30 de Septiembre, 2016, Artículo de Opinión respecto del libro de Fazio, Carlos, *Estado de Emergencia*, ed. Grijalbo.

²⁷ Emir Olivares Alonso, *La Jornada*, p. 15, 22 de febrero, 2018.

Para Natita... que algún día será una joven con sueños e ideales.

Cualquier revisión del quehacer musical en México, por superficial o profundo que pretenda ser, conducirá a hallazgos y conclusiones que reflejan un panorama característico de un grupo social determinado. Por tanto, el siguiente análisis intenta una aproximación compacta, destacando algunas generalidades relativas a la composición, la interpretación y la difusión de la música escuchada por los jóvenes estudiantes de la Ciudad de México, sumergidos en el Movimiento de 1968, sabiendo de ante mano que cada uno de aquellos muchachos conservan su propia memoria musical.

Así pues, partiendo que dicha bella arte es efímera y que hasta hace poco más de un siglo era imposible recrearla bajo el contexto en el que se interpretaba por medio de grabaciones; contamos para este estudio con *El grito, México 1968*, primer testimonio documental sobre el Movimiento Estudiantil.¹ El presente escrito presta oídos en torno al documento filmico “cuyo valor histórico es indiscutible por su carácter de fuente para la historia, por ser el primero y elaborado al fragor de los hechos, porque es un testimonio mudo que se vuelve grito en el transcurrir de las intensas imágenes”,² y voces que indudablemente son rebasadas por las fotografías que no necesitan palabras, pero sí demandan atención de manera consciente a la par de otros testimonios.

LOS ANTECEDENTES...

Ahora bien, es necesario entender la memoria de la sociedad a la cual abordaremos, para ello es conveniente remitirnos a mediados de los años 50 del siglo XX; en donde se observa un cambio de paradigma cultural con la aparición del rock and roll estadounidense, y la mitificación del *rebelde sin causa*³ que atentó

en un principio contra el *status quo*. Sufriendo irónicamente años más tarde, su domesticación como un producto netamente del capitalismo del país del norte.

En México, bajo la presidencia de Adolfo López Mateos,⁴ pasó a convertirse en un simple ritmo de moda, junto con el *twist* y otras composiciones originales en innegable negocio de la cultura juvenil representada en grupos musicales como *Los locos del ritmo*, *Los teen tops*, *Las camisas negras*, *Los crazy boys*, *Los hooligans*, *Los rebeldes del rock*, *Los blue caps*, *Los gliders*, y otros tantos que dieron paso al *boom* de los baladistas entre los que destacaron Enrique Guzmán, Cesar Costa, Manolo Muñoz, Ricardo Roca, Julissa, Angélica María, etcétera. Quienes convirtiéndose en parte de la mercadotecnia mostraron en fotonovelas y películas a sus contemporáneos, que después de la rebeldía debía venir la “calma,” o en otras palabras, la aceptación social.

Ya en la primera mitad de la década de los años 60 todo parecía que regresaba al “orden de la normalidad”; sin embargo, temporalmente a la par de la Guerra Fría llegó la protesta y nuevamente la represión. Así comenzaron las marchas por los derechos civiles contra la discriminación racial y los movimientos feministas en Estados Unidos, que incuestionablemente repercutirán en México. Los jóvenes mexicanos, pertenecientes especialmente a la clase media, también hicieron lo propio⁵ acompañados musicalmente por *The Beatles*.⁶ La música dejó de traducirse y, en especial, la inglesa comenzó a escucharse tal cual, sin intermediarios.

Para la segunda mitad de los años 60, la Guerra de Vietnam, los Movimientos Guerrilleros en Latinoamérica, la Gran Revolución Cultural Proletaria y la conclusión del Concilio Vaticano II, fueron momentos claves para analizar el mundo de los jóvenes y entender el *summer love*,⁷ así como otras tantas manifestaciones mundiales a favor del *amor y paz*. Las nuevas generaciones tuvieron contacto con la música y filosofías orientales, el uso de sustancias psicotrópicas (para expandir la mente) y la vida en comuna hicieron pensar a los chicos en una alternativa de vida utópica.

Empero, esto parece una clase de Historia no aprendida, pues se observa la fórmula desde los 50 de rebeldía-sumisión-rebeldía-sumisión. Por ello, no es de extrañar que ante una lección no aprendida por las naciones, resurgieran movimientos revolucionarios y sociales, que tal parece se tomaron tiempo de reflexión cobijados por las comunas hippies. Así se conjuntó el Mayo francés, la Primavera de Praga, y por supuesto el Movimiento de 1968; entre otros tantos que compartieron una realidad social.

EL VERANO DE 1968 EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En México el movimiento estudiantil tuvo su origen aparente el 22 de julio por un pleito entre estudiantes de escuelas vecinas, las Vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), y la Preparatoria Isaac Ochoterena, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El escenario: la Plaza de la Ciudadela. Pandillas de la zona armaban escaramuzas desde hacía tiempo, sin que la policía actuara para detenerlas. En esa ocasión la autoridad llamó a los granaderos que no se limitaron a detener el enfrentamiento, sino que agredieron a los estudiantes e invadieron algunos edificios escolares.

Para protestar por la violencia policiaca los estudiantes del IPN hicieron una manifestación el 26 de julio, misma fecha en la que otros estudiantes, mayoritariamente de la UNAM y organizaciones de izquierda, realizaban una marcha de apoyo a la Revolución Cubana. La primera debía terminar en el Casco de Santo Tomás, pero al calor de la protesta se desvió hacia el Zócalo. En la calle de Palma, la esperaban los granaderos que la reprimieron violentamente.

El movimiento se extendió y organizó rápidamente. El 30 de julio representantes del Politécnico se reunieron en un Comité Coordinador, de ahí nació el Consejo Nacional de Huelga (CNH) formado con delegados electos en cada una de las asambleas de las escuelas en huelga en apoyo a sus compañeros estudiantes. Esto le dio una representatividad indiscutible y, al mismo tiempo, hizo de las asambleas las plataformas para la organización y el debate. El CNH reunió a representantes de setenta y siete escuelas, incluyendo universidades de otros estados. Y así llegó el momento clave del 2 de agosto de 1968, con la aparición del primer desplegado del CNH:

A la opinión pública, a los maestros y autoridades educativas, los últimos días han sido de angustia y tensión para el pueblo de México. La violencia y la agresión asaltaron al Instituto Politécnico Nacional y a la Universidad Nacional Autónoma de México, esta situación fue desatada por la actitud histérica y absurda de un cuerpo policiaco a todas luces antidemocrático de prestigiado y respetable por sus continuos atropellos a la población, que por lo mismo no inspira ni tiene autoridad moral para poner orden alguno, los estudiantes no hemos hecho otra cosa que oponer la razón a la violencia, de la cual hemos sido objeto, no es la primera

vez que el cuerpo de granaderos reprime salvajemente a los estudiantes, tampoco es la primera vez que el ejército pisotea nuestros más altos centros educativos Morelia, Tabasco, Sonora, etc. Actúan con mayor saña y se respeta menos la Constitución por parte de las autoridades; la libertad está cada día más reducida, más limitada y se nos está conduciendo a una pérdida total y absoluta de la libertad, de pensar, de opinar, de reunirse y de la libertad de asociarse, los estudiantes estamos hartos de las calumnias y campañas de mentiras por parte de la gran prensa nacional, la radio y la televisión. Estamos cansados de este clima de opresión. Evidentemente estas situaciones conducen en todos los sentidos a un atraso progresivo del país; por el contrario las protestas activas de los estudiantes son críticas sociales que siempre llevan un contenido de justicia y libertad, porque son esencialmente verdaderas.

Queremos subrayar que somos conscientes que la razón y la cultura siempre se imponen a la barbarie y la opresión; Galileo se impuso a la inquisición y al oscurantismo; Joliot Curie se enfrentó valientemente al régimen fascista; Belisario Domínguez combatió la usurpación y la opresión y nos dio un ejemplo de firmeza y valor civil. Nos consideramos dignos de la mejor tradición de defensa del desarrollo de la cultura y la justicia social y exigimos garantías jurídicas suficientes para todos los participantes de este movimiento.

Estos últimos acontecimientos han demostrado que el estudiantado está presente y dispuesto a no permitir que en el país prospere un clima de represión y de violencia.

Los estudiantes exigimos a las autoridades correspondientes la solución inmediata de los siguientes puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del Cuerpo Granaderos, instrumentos directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social) instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército.

Consejo Nacional de Huelga

El exlíder estudiantil de la UNAM en los años sesenta Gilberto Guevara Niebla explica que el uso de la primera persona del plural ('nosotros los estudiantes'):

[...] juega aquí un papel crucial. Se opera una síntesis, una fusión en la que se diluyen individualidades. Los estudiantes se levantan al unísono, como un solo hombre. El tono de desafío, el apoyarse en la Historia, el citar a su favor a grandes figuras del pensamiento despejando la postura progresista que se adoptaba el darle concreción al discurso a través de peticiones específicas, la cristalización de una proto-organización colectiva, todo esto influyó decisivamente para suscitar la emoción y la adhesión de la masa estudiantil [...]⁸

En pocas palabras, sin importar a qué casa de estudios se perteneciera, o si se era comunista, maoísta, trotskista, social demócrata e inclusive cristiano, se entonaron en más de una ocasión canciones de protesta. Caracterizada por denunciar injusticias tanto políticas y sociales particularmente en los años 50, 60 y 70, especialmente en los países de habla hispana, como la siguiente:

*Unidos*⁹

Los invitamos,
unidos todos,
a demostrarle,
a nuestra nación.

Que ganaremos,
y sin soldados,
y sin violar,
la Constitución.

Dale mesones,
dale luchamos,
porque nos quitan,
la libertad.

Nos encarcelan,
y nos persiguen,
que no los vamos,
a incitar.

Las injusticias,
y los maltratos,
repudiaremos,
con gran valor.

Porque golpean,
nuestros muchachos,
y no nos gusta,
la represión.

Ya todos juntos,
nos retiraron,
porque he de siempre,
de la verdad.

Recordaremos,
que como hermanos,
defenderemos,
la libertad.

ANÓNIMA

Los jóvenes estuvieron “unidos”,¹⁰ bajo un mismo discernimiento contra el Estado mexicano. Junto a ellos se encontró una sociedad que, poco a poco, apoyó la “lucha”; pues sabían que no era una causa particular ni egoísta, fue

simplemente activa, noble y solidaria y que los visualizó como ciudadanos ejemplares, responsables y activos.

El clima comenzó a transformarse, por un lado se observó un México que se preparaba físicamente para las Olimpiadas, dando los últimos toques a las construcciones y acondicionamientos de diversas sedes, inmuebles, villas olímpicas y los ensayos de la música, en especial la que se compuso especialmente para la ocasión,¹¹ pues reflejarían internacionalmente a un país que buscaba verse, estable, democrático, pacífico y a la vanguardia.

De fondo se encontraba la música de moda, si bien no siempre aceptable, si popularizada en la radio. Según la revista *Billboard*, con datos proporcionados por Audiomúsica y la revista *Notitas Musicales*, con cifras dadas por Núcleo Radio Mil; en 1968 en el top ten se encontraba Armando Manzanero (*Esta tarde vi llover*), seguido por Los Monkees (*Look out [Here comes tomorrow]*), Los Picolinos (*Yo, tú y las rosas*) y Pérez Prado (*Norma la de Guadalajara*). Paralelamente, en el famoso Hit Parade nacional se encontraba Rosa Mary y José Guardiola (*La balada del Vagabundo*), Roberto Jordán (*Hazme una señal*), Massiel (*Rosas en el Mar*), Raphael (*Mi gran noche*), Paul Murriat (*Love is blue*) y finalmente Johnny Dynamo y Los Leos (*Palabras*). Internacionalmente se tendría a Breton Wood (*Gimme litle sing*), Kiyoko Itoh (No conozco el mundo [見知らぬ世界]), Paul Muriat (*Love is Blue*), Gary puckett y The unión gap (*Young girl*), los Bee Gees (*Words*) y por supuesto The Beatles (*Hey Jude*).

Por otro lado, había una sociedad subversiva que hacía uso de los espacios públicos, hasta esos momentos vetados y ahora testigos de asambleas, manifestaciones, huelgas, mítines relámpagos, etc. Ahí se observaron mantas, boletines, carteles, panfletos, volantes y escucharon canciones, que difícilmente se encontrarían en la programación de la radio comercial, contrastando con muchas que ni siquiera figuraron. No obstante, eso no sería impedimento para que los asistentes se identificaran y conmovieran con ellas. Algunos de sus compositores se escudaron bajo el anonimato para crearlas y reproducirlas; ello quizás por miedo a las represalias o simplemente por un verdadero sentido de comunidad. Otros levantaron la voz con nombre y apellido, en forma retadora y directa contra el gobierno intolerante y autoritario de Gustavo Díaz Ordaz.¹²

Oscar Chávez fue uno de los íconos más famosos de la **canción de protesta**, las entonó desde 1962 en las facultades de Ciudad Universitaria y la Plaza Roja de Zacatenco. Estuvo presente en el movimiento interpretando obras que hablaban de sueños de libertad y de justicia, ejemplo de ello fueron: *El*

corrido zapatista, La mina, Román Castillo y otros tantos **corridos** como el que a continuación se presenta:

30 30¹³

Qué pobres estamos todos,
sin un pan para comer,
porque nuestro pan lo gasta,
el patrón en su placer.

Mientras él tiene vestidos,
y palacios y dinero,
nosotros vamos desnudos,
y vivimos en chiqueros.

Nosotros hicimos todo,
la explotación y la guerra,
y así nos llaman ladrones,
porque les dimos la tierra.

Nosotros sembramos todo,
y todo lo cosechamos,
pero toda la cosecha,
es para bien de los amos.

Y luego los padrecitos,
nos echan excomuniones,
a poco piensan que Cristo,
era como los patrones.

Compañeros del arado,
y los de toda herramienta,
nomás nos queda un camino,
agarrar un 30-30.

Letra: CARLOS GUTIÉRREZ CRUZ

Arreglos: ÓSCAR CHÁVEZ

A él se unió luego de una breve carrera comercial, la escritora, periodista, cantante y compositora mexicana Judith Reyes¹⁴, a través del **corrido**, narrando la historia de muchos acontecimientos y denunciando la situación de su pueblo, por medio de una extensa producción musical tanto a nivel nacional como internacional. Su *cronología del Movimiento Estudiantil* nos cuenta en sólo diez canciones los hechos acaecidos.¹⁵

Otra de las cantautoras representativas, pese a que ya había fallecido para la época, fue Violeta Parra¹⁶ quien se escuchó al comenzar el noticiero del CNH transmitido por Radio Universidad con el tema:

Me gustan los estudiantes

Que vivan los estudiantes,
 jardín de las alegrías.
 Son aves que no se asustan
 de animal ni policía,
 y no le asustan las balas
 ni el ladrar de la jauría.
 Caramba y zamba la cosa,
 que viva la astronomía.

Que vivan los estudiantes
 que rugen como los vientos
 cuando les meten al oído
 sotanas o regimientos,
 pajarillos libertarios
 igual que los elementos.
 Caramba y zamba la cosa,
 que vivan los experimentos.

Me gustan los estudiantes
 porque son la levadura
 del pan que saldrá del horno
 con toda su sabrosura
 para la boca del pobre
 que come con amargura.

Caramba y zamba la cosa,
viva la literatura.

Me gustan los estudiantes
porque levantan el pecho
cuando les dicen harina
sabiéndose que es afrecho,
y no hacen el sordomudo
cuando se presenta el hecho.
Caramba y zamba la cosa,
el Código del Derecho.

Me gustan los estudiantes
que marchan sobre las ruinas;
con las banderas en alto
va toda la estudiantina.
Son químicos y doctores,
cirujanos y dentistas.
Caramba y zamba la cosa,
vivan los especialistas.

Me gustan los estudiantes
que van al laboratorio.
Descubren lo que se esconde
adentro del confesorio.
Ya tiene el hombre un carrito
que llegó hasta el purgatorio.
Caramba y zamba la cosa,
los libros explicatorios.

Me gustan los estudiantes
que con muy clara elocuencia
a la bolsa negra sacra
le bajó las indulgencias.
Porque, ¿hasta cuándo nos dura,
señores, la penitencia?

Caramba y zamba la cosa,
que viva toda la ciencia.

VIOLETA PARRA

Floreció entonces la imagen de una juventud que cuestionaba la forma, la resignación y los patrones sociales; bajo la demanda de “un mundo más justo” que la Revolución Mexicana no había podido concluir y que ellos soñaban con ver.

Cabe recordar que el corrido ha jugado en la Historia de México un papel importante, pues es fuente de información sobre los movimientos, victorias y demás sucesos latentes de un período, uniendo a la gente en tono pacífico. Pese a ello, dicha generación

[...] de pronto se vio enfrentada a la violencia de un gobierno “paternalista e injusto, soberbio y autoritario (...) La mascarada del desarrollo estabilizador llegó a su fin y comenzó la larga agonía de un sistema ferozmente inequitativo. En 160 días de movilizaciones, estudiantes y maestros cambiaron las aulas por un activismo político [...]”¹⁷

Ismael Colmenares Maguregui formó el grupo *Los nakos* quienes en marchas y movilizaciones cantarían *La balada del granadero* que sería precisamente la parodia de *La balada del Vagabundo* de José Guardiola. “Cambiaron las letras de algunos temas musicales vigentes en la época e inventaron **La lírica del 68**, la crónica popular cantada en mítines, plazas, camiones y en las noches de guardia y defensa de los recintos estudiantiles.”¹⁸ A la par el famoso José de Molina¹⁹ hizo acto de presencia con:

*Los gorilas*²⁰

Soy un gorila tengo mi fusil,
por la consigna yo me he de morir,
y si me dicen que habrá democracia,
a fuerza de bombas lo habré de impedir.

Me mantiene el Chesse Mahattan,
y también la Wall Street,
si ordena la Casa Blanca
yo doblare a servir.

Yo estoy dispuesto a mi pueblo vender,
nomás que me dejen dólares ver,
por eso lanzo un nuevo manifiesto:
'Gorilas del mundo unirse y vencer.'

Estoy muy bien amaestrado,
aprendí bien la lección,
se ponerme en cuatro patas,
aunque pase un batallón.

Yo yo estoy seguro de mi porvenir,
el Gorilismo no ha de sucumbir,
mientras los Yanquis dominen al mundo,
de hambre por lo pronto no me he de morir.

Si tu extranjero no quieres,
mi verdad reconocer,
pregúntale a Mr. Johnson²¹,
él te hará de convencer.

Soy un gorila tengo mi fusil...

JOSÉ DE MOLINA

Por tanto, los cantautores constreñidos por la dinámica de los acontecimientos tuvieron que desplegar su máxima creatividad usando, como ya se ha señalado, la **parodia**; así la música y la letra del famoso tema de *Crí Crí* de Francisco Gabilondo Soler, sirvió de base a José de Molina para su:

*PRI PRI*²²

¿Quién es el que anda aquí?,
es el PRI-PRI, el PRI-PRI,
¿y quién es ese Señor?,
el Grillo Ladrón.

Las elecciones se acercan,
hay que votar de volada,
o votamos por el PRI,
o nos lleva la... Tostada.

El candidato es muy bueno,
lo alimentan con cebada,
yo me rio de los que dicen,
que el PRI es pura imposición.

Pos por si no lo sabían,
tenemos oposición,
y aunque no les toque mucho,
tienen su diputación.

Hay delirantes que piensan,
que en México hay dictadura,
mienten los falsos traidores,
lo que hay de mucha amargura,

Del tapado hasta los cascos,
son tumores que supuran.

Ya con esta me despido,
corriendo me voy de aquí,
llegaron los ganaderos,
hay que votar por el PRI.

Juro no voy obligado,
cumpló mi deber serv...civil.

JOSÉ DE MOLINA

Conforme el movimiento fue avanzando, las letras se hacían menos divertidas y tras la sensibilidad y entendimiento salió a flote, no sólo por parte de los estudiantes, ahora también por los padres y muy especialmente por las madres de los jóvenes involucrados, como ejemplo se presenta el siguiente **himno** de José de Molina:

*A las madres latinoamericanas*²³

¡Ay América Latina!,
¿cómo puedes soportar,
que te maten a tus hombres,
que te quieren libertar?

¡Pobre, donde ya violada,
por el sable corrompido,
tus hijos están cayendo,
como fénix malheridos!

A parir madres latinas,
a parir mas guerrilleros,
ellos sembraran jardines,
donde había basureros.

A extranjeros y paisanos,
que nos vengán a explotar,
con las armas en la mano,
les vamos a contestar.

De la Sierra de Bolivia,
de [...] y Bogotá,

la sangre viene rugiendo
en pos de la libertad.

A parir madres latinas...

JOSÉ DE MOLINA

Estas demandas estudiantiles fueron poco a poco convirtiéndose en las del pueblo, englobadas en el ya presentado *Pliego Petitorio*. Así buscaron reunirse el 1 de septiembre a las 10 de la mañana, no sin antes recordar el *Himno Nacional Mexicano*. Para el viernes 30 de agosto el CNH llegó al acuerdo de que ese día no habría mítines ni manifestaciones y se permitiría la exposición del Informe Presidencial. Y como crónica de una muerte anunciada apareció:

*El niño de Vietnam*²⁴

Oye estos lamentos joven americano,
vienen del oriente aplastado por tu mano,
jóvenes y ancianos pues lo mismo da,
te piden que pares quieren que detengas,
la guerra del Vietnam.

Quítate la venda niégate a luchar,
oponte a las leyes hechas para matar,
y si existe el cielo como escrito esta,
piénsalo primero antes de disparar.

Es el llanto triste de niños solitarios,
que huérfanos dejan tus viles mercenarios,
son mujeres solas que vagan sin hogar,
que a gritos te ruegan pares la masacre,
no seas inmoral.

Negros y amarillos tus hermanos son,
no los asesines tenles compasión,

porque si con sangre tu Historia has de hacer,
ese mismo rió te hará perecer.

JOSÉ DE MOLINA

Como se aprecia no solo el contexto nacional importaba, el contexto internacional era clave y estaba influyendo en los chicos. Ideales de libertad, de democracia, y por qué no, también de socialismo bajo un espíritu ordenado, disciplinado y elocuente que se consolidaba; bajo el estandarte del **canto nuevo** que se expandía más allá de territorio mexicano y se estaba heredando a las siguientes generaciones, tal como mostró el chileno Ángel Parra (hijo de Violeta Parra) con la siguiente composición:²⁵

*México 68*²⁶

Para que nunca se olviden,
las gloriosas olimpiadas,
mandó a matar el gobierno,
cuatrocientos camaradas.

Ay, Plaza de Tlatelolco,
cómo me duelen tus balas,
cuatrocientas esperanzas,
a traición arrebatadas.

¿Cómo harán los granaderos,
cuando llegan a sus casas?
¿Amarán a sus mujeres,
con manos ensangrentadas?

Porque esas manchas no salen,
ni con jabón, ni con agua.
Te pregunto, granadero:
¿con qué has pensado lavarlas?

La Virgen de Guadalupe,
conoce a los asesinos,
ya no les prendas velitas,
porque está con los caídos.
No acallarás tu conciencia,
con plegarias o con vino.

Los estudiantes caminan,
con la verdad en la mirada,
nada podrá detenerlos,
ni las flores ni las balas.
Para sus muertos les llevan,
acciones, no más palabras.

A pesar de estar tan lejos,
se escuchó aquí la descarga,
de esos valientes soldados,
que mataban por la espalda.

Para que nunca se olviden,
de esa tierra mexicana,
mandó a matar el gobierno,
cuatrocientos camaradas.

ÁNGEL PARRA

EN CONCLUSIÓN...

La represión del gobierno mexicano a finales de los años 60 dio origen a un movimiento estudiantil que reflejó las esperanzas, el desencanto y la resistencia al sistema político por parte de una generación de jóvenes. La música se tornó amenazante, la ola de protestas y la masividad que iban alcanzando, provocaron una reacción violenta por parte del gobierno mexicano, que desembocó en la llamada Masacre de Tlatelolco, ocurrida el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco (México D.F.), donde el ejército

mexicano irrumpió en una manifestación pacífica que se desarrollaba en el lugar, dejando como saldo un número indeterminado de muertos, heridos y personas detenidas.

Hasta aquí, se han presentado algunas de esas tantas canciones que acompañaron a los jóvenes, no sólo como fondo para amenizar el momento de lucha, también como medio para propagar las ideas y registrar los acontecimientos de 1968 en la Ciudad de México. Dichas composiciones concretaron el discurso, suscitaron las emociones y la adhesión a la masa estudiantil bajo una perfecta coherencia evocativa y persuasiva.

Las letras de las canciones se convirtieron en la herencia del hecho, la memoria que no se olvida y se reconstruye en forma perfecta y solidaria del contexto. Por ello, es necesario explorar la identidad colectiva de sus protagonistas en el famoso y lamentable verano del 68.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Walls, Claudia y Juan Villoro (selección, traducción y notas), *El rock en silencio*, Difusión Cultural-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980.
- Agustín, José, *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*, DeBolsillo, México, 2014.
- , *Tragicomedia mexicana 1. La vida en México 1940 a 1970*, Planeta, México, 1990.
- Blanco, José Joaquín, “La cultura social mexicana a mediados del siglo XX”, en Carlos San Juan Victoria (Coordinador), *El XX mexicano. Lecturas de un siglo*, ITACA, 2012.
- Fallaci, Oriana, *nada y así sea (1969)*, Tr. Fernando Gutiérrez, 13ª ed., Barcelona, Noguer, México, 1985, pp. 5-6.
- Florescano, Enrique (Coordinador), *Mitos mexicanos*, Debolsillo, México, 2015.
- García, Liliana, “Judith Reyes, Más que hacer arte, rescató el sentido épico del corrido” en *La Jornada*, miércoles 19 de marzo de 2018.
- Gil Gamboa, Linda Karla, “1968: El rebelde más rockero”, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. [Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales]
- González Martínez, Sabino, “Escuchando a Clío: los derechos civiles y la guerra de Vietnam en la música pop, 1960-1975”, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. [Tesis de Licenciatura en Historia]

- Orta Moreno, Rodrigo, “La música underground en el movimiento estudiantil de 1968”, Instituto Cultural Helénico, México, 2011. [Tesis de Licenciatura en Historia]
- Muñiz García, Elsa E., “El grito, México 1968 o los sonidos del silencio. Narración en imágenes del Movimiento Estudiantes de 1968”, en *Alegatos*, núm. 70, México, septiembre/diciembre de 2008, pp. 411-428.
- Pacheco, José Emilio, *Las batallas en el desierto*, Era, México, 2012.
- Palacios Franco, Julia E., “Yo no soy un rebelde sin causa... o de cómo el rock & roll llegó a México”, en Jorge Héctor Velasco (compilador), *Rock en salsa verde. La larga y enjundiosa historia del rock mexicano*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional de Bellas Artes, 2013.
- Palacios Franco, Julia E., “A propósito de la identidad”, en Valentina Torres Septién (Coordinadora), *Producciones de Sentido 2. Algunos conceptos de historia cultural*, Universidad Latinoamericana, México, 2006.
- Peña del Río, Flor Vanessa, México, *Yo no soy un rebelde sin causa... Ni tampoco un desenfrenado. La construcción de la idea de joven vista desde los cafés cantantes de la ciudad de México 1955-1968*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017. [Tesis de Licenciatura en Historia]
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, ERA, México, 1971.

Conferencias

- Gortari, Hira, “Un estudiante en el 68” en *El Historiador frente a la Historia 2018. Los sesentas, más que una década. (Ciclo en memoria del 2 de octubre de 1968)*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 23 de mayo de 2018.
- Martínez Assad, Carlos, “Los universitarios en el 68”, en *El Historiador frente a la Historia 2018. Los sesentas, más que una década. (Ciclo en memoria del 2 de octubre de 1968)*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 09 de mayo de 2018.
- Palacio Franco, Julia, “La música como signo de una época”, en *El Historiador frente a la Historia 2018. Los sesentas, más que una década. (Ciclo en memoria del 2 de octubre de 1968)*, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 16 de mayo de 2018.
- Pozas Horcasitas, Ricardo, “Los sesentas, más que una década”, en *El Historiador frente a la Historia 2018. Los sesentas, más que una década. (Ciclo en memoria del 2 de*

octubre de 1968), México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 07 de marzo de 2018.

Electrónicas

- Cruz Barcenas, Arturo, “A 35 años del movimiento del 68 siguen vivos los cantos de Chávez”, en *La Jornada*, 9 de octubre de 2003. [Consultado: 18 de diciembre 2017 a las 06:29 en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/09/08an1esp.php?printver=1&fly=>].
- Martínez, Rubén, “La canción rebelde: México 1968”, en *El descafeinado*, 02 de octubre de 2014. [Consultado: 29 de enero de 2018 a las 07:54 en: <https://eldescafeinado.com/2014/10/02/la-cancion-rebelde-mexico-1968/>]
- S/A, “50th summer of love. San Francisco (1967-2017)”, California Historical Society. [Consultado: 08 de abril de 2018 a las 20:52 en: <https://summerof.love>]
- S/A, “Judith Reyes: Cronología del Movimiento Estudiantil 1968(1974)”, *Perrera*, 04 de mayo de 2014. [Consultado: 08 de noviembre de 2017 a las 11:52 en: <http://perrera.org/mexico/judith-reyes-cronologa-del-movimiento-estudiantil-1968-1974/2377/>]
- S/A, “Nueva canción”, en *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 20 de noviembre de 2017. [Consultado: 08 de diciembre de 2017 a las 10:42 en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Nueva_canci%C3%B3n&oldid=103559026]
- S/A, “José de Molina”, en *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 6 de noviembre de 2017. [Consultado: 18 de diciembre 2017 a las 05:58 en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jos%C3%A9_de_Molina&oldid=103191679]

Documental

- López Arretche, Leobardo (Director), documental del movimiento estudiantil de 1968, El grito, Centro Universitario de Cinematografía/Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

NOTAS

¹ Este fue realizado por estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Más de ocho horas de filmación y cuarenta de grabación de audio fueron editadas bajo la dirección de Leobardo López Arretche, el resultado fue ciento dos minutos en blanco y negro. “Casi sin diálogos,

nombrando apenas a los artífices de la represión, las imágenes se suceden y en el fondo se escuchaban las canciones que el movimiento elevó a rango de himnos [...]” Vid., Elsa E. Muñiz García, “El grito, México 1968 o los sonidos del silencio. Narración en imágenes del Movimiento estudiantes de 1968”, en *Alegatos*, núm. 70, México, septiembre/diciembre de 2008, p. 412.

² Elsa E. Muñiz García, *op. cit.*, p. 412.

³ Ejemplificados en las figuras de Marlon Brando, James Dean y Elvis Presley. Vid., Sabino González Martínez, “Escuchando a Clío: los derechos civiles y la guerra de Vietnam en la música pop, 1960-1975”, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010. [Tesis de Licenciatura en Historia]

⁴ Gobernó en el periodo de 1 de diciembre de 1958 al 30 de noviembre de 1964.

⁵ Como referentes se encontraba: la huelga de los trabajadores de la industria ferrocarrilera (1958), la huelga de los maestros normalistas (1961) y la huelga de los médicos (1965).

⁶ Si escuchamos sus primeras canciones observaremos que no conservaron un estilo único, así pasaron del pop, al rock, al folk, a lo contestatario, a lo psicodélico, hasta convertirse en clásicos.

⁷ Se llama *verano del amor*, al festival y concentración hippie de 1967 en San Francisco donde gran cantidad de personas se reunieron para celebrar la nueva contracultura (Son los valores, tendencias y formas sociales opuestos a los establecidos en una sociedad. El término fue acuñado por el historiador estadounidense Theodore Roszak en su libro de 1968 *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil.*) que tuvo como himno *Be sure to wear flowers in your hair: If you're going to San Francisco*,

Be sure to wear some flowers in your hair...

If you're going to San Francisco,

Summertime will be a love in there.

⁸ Enrique Florescano (coordinador), *Mitos mexicanos*, México, Debolsillo, 2015.

⁹ Leobardo López Aretche (Director), *El grito*, Centro Universitario de Cinematografía/Universidad Nacional Autónoma de México, 1968, 0'18”.

¹⁰ En conferencia Hira de Gortari “Un estudiante en el 68” en *El Historiador frente a la Historia 2018. Los sesentas, más que una década. (Ciclo en memoria del 2 de octubre de 1968)*, México, IIH-UNAM, 23 de mayo de 2018. Expone que para dichos años la UNAM contaba con 96,00 estudiantes de estos, 77. 12% eran hombres y 22.88% mujeres. Dichos datos, dan una idea de cómo se observaban la conformación de las marchas, mítines y demás reuniones estudiantiles.

¹¹ Se construyó la Pista Olímpica de Remo y Canotaje, el Polígono Olímpico de Tiro, la Sala de Armas, el Palacio de los Deportes, el Velódromo Olímpico Agustín Melgar, la Alberca Olímpica Francisco Márquez y el Gimnasio Juan de la Barrera, las Villas Olímpicas Miguel Hidalgo y Narciso Mendoza, diversas esculturas para el Periférico, etc. Se creó un estilo propio del diseño gráfico que fue revolucionario tanto a nivel nacional como internacional. En cuanto a la música se creó la fanfarria Olímpica México 68 del compositor mexicano Carlos Jiménez Mabarak.

¹² Gustavo Díaz Ordaz Bolaños (San Andrés Chalchicomula—hoy Ciudad Serdán—, Puebla; 12 de marzo de 1911 - México, D. F.; 15 de julio de 1979) fue un abogado y político mexicano que se desempeñó como Presidente de México del 1 de diciembre de 1964 al 30 de noviembre de 1970.

¹³ Leobardo López Aretche (Director), *op. cit.*, 32'56”.

- ¹⁴ Judith Reyes Hernández (22 de marzo de 1924-27 de diciembre de 1988). “Abandonó una prometedora carrera de cantautora de éxito comercial. Se metió al periodismo. Conoció la vida de los campesinos en Chihuahua. Comenzó a componer corridos que llegaron a ser cantados durante marchas y *tomas* de latifundios. Su periódico, *Acción*, era leído por aquellos campesinos chihuahuenses. Ella misma participó en marchas y *tomas* y se hizo amiga de importantes luchadores sociales.” Liliana García, “Judith Reyes, “Más que hacer arte, rescató el sentido épico del corrido” en *La Jornada*, miércoles 19 de marzo de 2018.
- ¹⁵ *Corrido de la represión estudiantil del 26 de julio, Corrido del desagravio, Corrido del IV Informe del Gobierno de Díaz Ordaz, Corrido de la ocupación militar de la Universidad, Canción de la Universidad, Canción del Politécnico, Corrido de los combates de Zacatenco, Coplas de las medallas, Tlatelolco, Marcha de los caídos*. Vid., S/A, “Judith Reyes: Cronología del Movimiento Estudiantil 1968 (1974)”, *Perrerac*, 04 de mayo de 2014. [Consultado: 08 de noviembre de 2017 a las 11:52 en: <http://perrerac.org/mexico/judith-reyes-cronologa-del-movimiento-estudiantil-1968-1974/2377/>]
- ¹⁶ Violeta del Carmen Parra Sandoval (4 de octubre de 1917-5 de febrero de 1967) fue una cantautora, pintora, escultora, bordadora y ceramista chilena. Al igual que ella, Mercedes Osa, Margarita Bauche y Víctor Jara también habrían “surtido efecto en algunos jóvenes que trataban de descubrir un camino entre la poesía y la música folclórica, buscando una identidad propia, pues problemáticas como la Guerra de Vietnam y la cultura de las drogas alucinógenas no eran totalmente comprendidas en nuestro país. Aún así, todas esas ideas fueron absorbidas e incluidas en determinados sectores sociales e intelectuales, donde estudiantes, maestros y trabajadores se encontraban cuestionando a un sistema represivo, viejo e injusto.” Vid., Rubén Martínez, “La canción rebelde: México 1968, en *El descafeinado*, 02 de octubre de 2014. [Consultado: 29 de enero de 2018 a las 7h54 en: <https://eldescafeinado.com/2014/10/02/la-cancion-rebelde-mexico-1968/>]
- ¹⁷ Arturo Cruz Barcenás, “A 35 años del movimiento del 68 siguen vivos los cantos de Chávez”, en *La Jornada*, 9 de octubre de 2003. [Consultado: 18 de diciembre 2017 a las 06:29 en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/10/09/08an1esp.php?printver=1&fly=>].
- ¹⁸ *Idem*.
- ¹⁹ Fue el nombre artístico de José de Jesús Núñez Molina, cantautor mexicano de protesta de tendencia guerrillera. Nació en la ciudad de Hermosillo, Sonora en 1938. Nunca se afilió a partido político alguno, ya que no creía en la vía electoral como fuente propiciadora de los cambios radicales que el país necesitaba. Fue sobreviviente de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. Falleció el 9 de julio de 1998. Vid., S/A, “José de Molina”, (2017, 6 de noviembre) en *Wikipedia, La enciclopedia libre*. [Consultado: 05:58, diciembre 28, 2017 en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Jos%C3%A9_de_Molina&oldid=103191679].
- ²⁰ Leobardo López Aretche (Director), *op. cit.*, 29’19”.
- ²¹ La canción seguramente se refiere a Lyndon Johnson quien firmó la Ley de Control de Armas de 1968, uno de los más grandes y de mayor alcance leyes de control de armas federal en la historia estadounidense.
- ²² Leobardo López Aretche (Director), *op. cit.*, 35’10”.
- ²³ *Ibid.*, 38’43”.
- ²⁴ *Ibid.*, 1h09’00”.
- ²⁵ También conocido como nueva canción fue un movimiento musical de América Latina y España que apareció más o menos al mismo tiempo —a mediados de la década de los años

1960— en varios países del continente. Se trataba de una canción que difería de la producción popular anterior debido a que poseía un fuerte compromiso social nuevo en América Latina. *Vid.*, S/A, “Nueva canción”, en *Wikipedia, La enciclopedia libre*, 20 de noviembre de 2017. [Consultado: 08 de diciembre de 2017 a las 10:42 en: https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Nueva_canci%C3%B3n&oldid=103559026]

²⁶ Leobardo López Aretche (Director), *op. cit.*, 1h38'00”.

SERVIR AL PUEBLO: LA HERENCIA SOCIAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968

Sabino González

Hubo lo irrepitable y hay lo irreversible

CARLOS FUENTES

El estallido del movimiento estudiantil de 1968 en México, en el marco de la irrupción de la juventud y los estudiantes a nivel mundial, no fue como un rayo en un cielo sereno, sino que fue continuidad de la lucha que habían venido desarrollando distintos sectores de la población mexicana, sobre todo, en los años 50 y principios de los 60 del siglo XX. Por ejemplo, en el sector campesino, Jacinto López, Rubén Jaramillo y la guerrilla de Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez, habían desafiado a los terratenientes y al Estado con movimientos, que exigían un mínimo de justicia y libertad ante la opresión y explotación que padecían. Del mismo modo, los ferrocarrileros, telegrafistas, maestros y médicos también se fueron a la lucha por demandas salariales y democracia sindical en ese mismo período. El mismo movimiento estudiantil, había desarrollado intensas jornadas de lucha en esos años en el IPN, las Normales y otras instituciones de educación superior.

En la era de posguerra, en México las universidades e instituciones de educación superior entraron a un proceso de masificación a la par del desarrollo capitalista. En este contexto, el Estado, tenía el control de las universidades tanto administrativo, a pesar de la autonomía, como académico, a pesar de la llevada y traída libertad de cátedra. De ahí que, los estudiantes también eran objeto del control estatal por la vía ideológica y de la represión. Muestra de ello, fue la política desarrollada en la UNAM, por los rectorados de Rodolfo Brito Foucher y Salvador Zubirán, en donde los grupos de choque armados y la represión policiaca fueron la respuesta a las huelgas estudiantiles de los años 40.

No obstante, el movimiento estudiantil fue librándose del control gubernamental y se expresó de manera más independiente con la huelga del IPN de 1956, que fue reprimida por el ejército y con la desaparición del internado.

Sin embargo, esta huelga logró trascender los marcos del IPN y se extendió a otras universidades e instituciones educativas conformando la primera huelga estudiantil a nivel nacional en la que participaron la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Normal Superior, las normales rurales, la Universidad Agraria “Antonio Narro”, la Universidad Nicolaíta de Michoacán y la Universidad de Guadalajara, entre otras, enarbolando sus propias demandas.

Durante la represión a la huelga del IPN, en defensa del internado, se aplicó por primera vez el castigo por el “delito” de “disolución social” a un participante de un movimiento social, a Nicandro Mendoza, dirigente de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) del IPN, quien fue llevado a prisión por su participación y promoción de la huelga aplicándole los artículos 145 y 145 bis del Código Penal de ese entonces.¹

Antes, el delito de “disolución social” se había aplicado en casos particulares, igualmente como medida disuasiva y arbitraria, a “sospechosos” de atentar contra la soberanía y quebrar el espíritu cívico del pueblo mexicano, entre 1941 y 1945; por ejemplo, cuando se detuvo a dos pacifistas que repartían propaganda contra la guerra en un mitin de apoyo a la declaración de guerra de Ávila Camacho a los países del Eje.²

Después del movimiento estudiantil de 1956, el Estado activó a los grupos “porriles” para controlar cualquier brote de protesta estudiantil; por ejemplo, en el IPN las autoridades lograron imponer dirigentes en la FNET convirtiéndola en una organización porril a su servicio, y, a nivel nacional, se utilizó a la Confederación de Jóvenes Mexicanos como organización nacional, dependiente del Estado, a fines de los años 50 y principios de los 60, para mantener la influencia del Estado y el control sobre los estudiantes de todo el país.

Sin embargo, a pesar de la represión, el movimiento estudiantil de ese entonces ya no daría marcha atrás y en los años 60 del siglo XX hubo movimientos en la Universidad Michoacana, en la Universidad de Guerrero, en la Universidad de Sonora, la Universidad de Puebla y en la Universidad de Nuevo León. Todo esto, después de las grandes jornadas de lucha por las libertades democráticas y mejores condiciones de trabajo y salariales de los ferrocarrileros, los maestros, los telegrafistas, los choferes del autotransporte urbano, la mayoría de los cuales obtuvieron como respuesta la represión, golpes, cárcel e, incluso, el asesinato del dirigente campesino Rubén Jaramillo y su familia perpetrado por el ejército y policías judiciales en mayo de 1962, en el régimen de Adolfo López Mateos.

Así, desde principios de los años 60 se desarrollaron diversas luchas parciales que fueron impactando a distintos sectores del movimiento estudiantil a lo largo y ancho del país; es decir, la semilla de la rebeldía había sido puesta. Este era el contexto previo al movimiento estudiantil que irrumpió en 1968 el cual, sin duda, representó el anhelo de libertad y justicia que deseaban muchos mexicanos después de haber vivido los aciagos años 50 y principios de los 60, cuando el Estado mexicano mostró de manera plena su vocación represiva contra los movimientos sociales de la época. Por lo tanto, el movimiento estudiantil no surgió de la nada, ni tampoco fue simplemente producto de una riña entre grupos estudiantiles rivales de la vocacional número 2 y la preparatoria particular Isacc Ochoterena, o sólo copia del movimiento estudiantil francés o norteamericano, si bien éstos influyeron.

Ya mucho se ha escrito sobre el desarrollo y desenlace del movimiento estudiantil de 1968, con la salvaje represión y genocidio del 2 de octubre, así como del legado que algunos reducen a la “apertura democrática” que el Estado enarboló, sobre todo en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, quien se vio obligado a recurrir a ese discurso, sobre todo, intentando ocultar su evidente responsabilidad en la masacre del 2 de octubre, y tratando de mantener la hegemonía de la clase dominante y de su expresión partidaria: el Partido Revolucionario Institucional y sus aliados del Partido Acción Nacional y del Partido Popular “Socialista”, hegemonía que ahora ya no era tan marcada.

Poco se habla sobre lo que quedó y que, de alguna manera, fue legado del movimiento estudiantil del 68 que, a pesar de la derrota militar, no pudo ser borrado del imaginario social, sobre todo, de los jóvenes que participaron. Si bien muchos de ellos se enfrentaron a la frustración, algunos pensaron que tenían varias alternativas: una, era el de continuar la lucha desde la aulas buscando la participación y vinculación con el pueblo que, ante la crisis que enfrentaba el Estado mexicano, podían ahora representar sectores emergentes a la lucha; otra, que escogieron varios, era incorporarse a la lucha armada, pues la represión del Estado mostró que por la vía pacífica no se podían lograr siquiera las demandas más elementales; la otra opción que tenían era incorporarse al sistema y desde ahí, según ellos, tratar de transformarlo. De hecho, los jóvenes estudiantes después del 68 se disgregaron en esas tres vertientes, incluso, los que escogieron la tercera vía, accedieron fácil por la vía de la cooptación incorporándose al sistema que decían combatir.

Dentro del núcleo que pensaba que había que mantener la lucha estudiantil, se partió de la idea de que había que defender lo que había generado el movimiento estudiantil y las nuevas condiciones que se presentaron en las universidades, normales, el IPN y escuelas que participaron; es decir, la situación había cambiado y ya no era como antes. A pesar de la represión, en las escuelas se mantenía mucho de lo que dejó el movimiento.

Por ejemplo, las reuniones, las asambleas, la discusión política y académica fueron impregnadas de lo que se discutía durante el movimiento, y se acordaba seguir impulsando la lucha democrática desde las aulas ya que, sobre todo, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto Politécnico Nacional, se mantuvieron los Comités de Lucha en las principales escuelas y facultades, es decir, después de 1968 las universidades, el IPN y las normales ya no fueron como antes del movimiento estudiantil en el regreso a clases, sino que, se trató de mantener vivo lo que se desarrolló en el aspecto de la democracia, la autogestión y la organización. Los comités de lucha de las escuelas, las Asambleas Generales y los brigadistas, ya como activistas, buscaron mantener los principios básicos de lo que fue el movimiento del 68.

Así, los estudiantes siguieron estableciendo que las Asambleas Generales se mantuvieran como la principal instancia de decisión en las escuelas y facultades e, incluso, como máximo órgano de gobierno de la comunidad de los estudiantes, profesores y trabajadores; tal fue el caso de la Facultad de Ciencias. En la Facultad de Economía se promovió el cogobierno, donde participaban estudiantes de manera paritaria en el Consejo Técnico; en la Facultad de Arquitectura se fortaleció el Autogobierno. De este modo, la discusión política, la organización y la resistencia estudiantil, se abrieron paso frente al intento del Estado por retomar el control de las universidades y escuelas que habían participado en el movimiento.

Por otro lado, los planes y programas de estudio se reformaron, ya que se buscó darles un mayor contenido social y humanístico tanto en el bachillerato como en profesional. En este sentido, el marxismo incrementó su presencia en el estudio e investigación de las ciencias sociales y, más limitado, de las ciencias en general. La creación del Colegio de Ciencias y Humanidades, 1971, en la UNAM y el fortalecimiento de la Preparatoria Popular, así como el avance democrático en instituciones como la Universidad Autónoma de Guerrero, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca y la

Universidad Autónoma de Zacatecas, entre otras, fueron algunas de las expresiones que reflejaron lo que había dejado el movimiento estudiantil de 1968.

Este sector estudiantil consideraba que el movimiento había demostrado que era posible seguir impulsando el movimiento aún dentro de la vía democrática y pacífica pues, a pesar de la derrota ante la salvaje represión de la fuerza militar, el balance del CNH señalaba que:

El movimiento ha abierto en el país una etapa de discusión, de crítica y de reflexión política revelando las lacras del sistema, promoviendo así que amplios sectores del pueblo, indiferentes muchas veces ante los graves problemas que afectan a nuestra comunidad, tomaran conciencia de esos problemas y estuvieran dispuestos a luchar por la solución de ellos.

Ha demostrado que en México es posible movilizar a grandes sectores del pueblo, al margen de los controles oficiales, en manifestaciones y mítines, en los que la participación fue resultado de la convicción y no de presiones o recompensas.³

No obstante, después del movimiento estudiantil de 1968 también hubo quienes consideraron que la vía pacífica para luchar por un cambio se había cerrado ante la respuesta represiva del Estado y, por lo tanto, había que hacerlo siguiendo el ejemplo de Cuba y las revoluciones del siglo XX, es decir, la lucha armada, en particular, con las guerrillas. De las universidades, del IPN y de las normales rurales fue de donde surgieron los principales activistas que se incorporaron a los movimientos guerrilleros de los años 70.

Ante la represión del Estado, algunos estudiantes después del movimiento del 68, retomaron el planteamiento que hiciera el profesor Arturo Gámiz en 1965 cuando junto con otros profesores, estudiantes y campesinos, del Grupo Popular Guerrillero (GPG) establecieron el “único camino a seguir”, es decir, la lucha armada. A esta conclusión llegaron esos combatientes después de estar luchando durante años, pacíficamente, por el reparto de tierras acaparadas por los latifundistas en Chihuahua y Durango.

El camino que nosotros hemos escogido está perfectamente claro, consideramos que ya es la hora de iniciar la revolución. Sabemos que no han madurado todas las condiciones ni vamos a sentarnos a esperarla, maduraran al calor de las acciones revolucionarias. Todos los argumentos en favor

de la vía pacífica son insostenibles, no conducen siquiera a la próxima esquina mucho menos a un régimen social de bienestar y felicidad. El legalismo y el pacifismo no conducen a ninguna parte sino a un pantano, el reformismo tampoco lleva a ninguna parte porque arrancarle pelo por pelo al capitalismo sale muy caro, por cada pelo que se le arranque, el capitalismo le tumba tres dientes al pueblo.⁴

Dicho camino escogido por el GPG ya no tendría retorno y el 23 de septiembre de 1965 Arturo Gámiz y Pablo Gómez, encabezaron a un grupo de combatientes que intentó tomar el cuartel de la ciudad de Madera, Chihuahua, intento que fracasó por una posible traición pues el ejército ya los estaba esperando, por lo que casi todos los atacantes fueron aniquilados. No obstante, esta acción guerrillera representó un hito en la lucha revolucionaria que quedó como referente para el desarrollo de otros proyectos de la lucha armada por el socialismo que surgieron, sobre todo, en los años 70 del siglo XX.

Las guerrillas de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas fueron otras de las fuentes que influyeron para que un sector de estudiantes que habían participado en el movimiento estudiantil, se incorporaran a la lucha armada en distintas opciones guerrilleras. No había duda, para estos estudiantes el pronunciamiento que había hecho el Grupo Popular Guerrillero de Arturo Gámiz, en 1965, había cobrado plena vigencia después de la represión del 2 de octubre y, posteriormente, la del 10 de junio de 1971.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS) en un documento de 1972 hizo una caracterización del movimiento estudiantil de 1968 y planteó los aspectos que, según ellos, reflejaban el nivel de confrontación a que se había llegado y mostraba que no había otro camino que la lucha armada:

Mientras que la dirección pequeño burguesa del movimiento impulsaba e imponía la táctica de las grandes concentraciones pacíficas de masas, para demostrar fuerza y “presionar” al gran capital a restituir las llamadas libertades democráticas, a respetar la autonomía, etc., el movimiento revolucionario de los estudiantes crecía en el brigadismo, se diluía en la masa del pueblo, ocultaba el cuerpo a la represión; mientras que la “democracia,” que encontraría su más fiel representación en las cumbres del CNH y en las ínclitas coaliciones de profesores e intelectuales, se embellecía

ante el espejo del 1° de agosto, el movimiento proletario de los estudiantes se templaba en las batallas del barrio Universitario de finales de julio; mientras la pequeña burguesía en su conjunto se estremeció de emoción ante la “manifestación del silencio” y desgarraba sus vestiduras por la ocupación de la universidad, los brigadistas se reconocieron en la marcha del 27 de agosto y en los combates del 28 en pleno zócalo y, ya ante el desarrollo franco y brutal de la contraofensiva burguesa, en la heroica defensa del Casco, que demostró a las clases en conflicto el nivel que habían alcanzado los antagonismos y, más allá, la forma principal en que de ahí en adelante esas mismas clases habían de dirimir tales antagonismos: la lucha armada.⁵

La posición del Partido Comunista Mexicano (PCM) en el movimiento estudiantil, no escapó a la implacable crítica de la FEUS:

El PCM... se apresuraba a estrechar la mano que el simio-presidente extendió desde Guadalajara y, poco después, temblando ante el solo olor de una insurrección, gimoteaba el 29 de agosto: “sostenemos que aún es tiempo de una solución positiva y democrática del actual conflicto. En ella están profundamente interesadas las fuerzas progresistas y patrióticas (sic) de México. Llamamos a los sectores democráticos del país a no escatimar ningún esfuerzo y unir la acción en la lucha por este objetivo... antes que sea demasiado tarde...”; antes que el proletariado se desate querían decir.⁶

La visión que tenía la FEUS acerca de lo que fue el movimiento estudiantil de 1968 era muy subjetiva, pues prácticamente veía en cada acción “rebelde” de los estudiantes o de sectores populares la inevitable insurrección.

El 28 de agosto el “acto de desagravio” organizado por el régimen convertíase en un nuevo agravio, la baja burocracia estatal se pasaba al bando de los rebeldes; la gran burguesía había perdido la iniciativa y contemplaba aterrada como las masas se le escapaban de las manos; el clima político era insurreccional y las circunstancias mismas exigían audacia, audacia y más audacia; era el momento de quitarse la camisa de fuerza de la legalidad, “los oprimidos debían de dejar de defender un democratismo que

los maniataba” y pasar abiertamente a preparar la insurrección urbana. Nada de esto fue posible. Como es sabido, en ausencia de una dirección revolucionaria se impuso la dirección pequeño-burguesa.⁷

No obstante, esta acción de la burocracia que para la FEUS era casi insurreccional, representó más bien una respuesta espontánea de los trabajadores al servicio del estado y, efectivamente, un acto de rebeldía, de repudio al gobierno por su actitud ante el movimiento estudiantil y de denuncia, ante un evidente acarreo al que, por lo demás, ya estaban acostumbrados cada que había eventos oficiales, obviamente a cambio de recibir ciertas prebendas. El grito de “*somos borregos*” mostraba su sujeción al aparato corporativo. En esa ocasión, los burócratas también fueron reprimidos por su osadía y en posteriores acciones estudiantiles poco se vio a estos burócratas “insurrectos”, como los caracterizó la FEUS. Es decir, al Estado nunca se le salieron de las manos los burócratas, sólo los más conscientes desplegarían movimientos por la democracia sindical en los años 70, pero no pudieron influir en el grueso de la burocracia que en su mayoría, hasta la fecha, se mantiene sometida por el Estado.

El grupo dirigente de la FEUS fue uno de los sectores que, junto con otros estudiantes de la UNAM, de la Universidad de Guadalajara, del IPN, y otras escuelas, incluso, algunos militantes de las juventudes comunistas del PCM, que se habían agrupado en distintas organizaciones después de la represión al movimiento estudiantil de 1968 y 1971, dieron vida a la Liga Comunista 23 de septiembre (LC-23) en marzo de 1973, que mantuvo un movimiento armado, buscando ser alternativa para el impulso de una revolución socialista con el instrumento de propaganda que representó su órgano oficial impreso *Madera*. La distribución de este periódico en los centros educativos y zonas fabriles era una de las actividades principales de la LC-23 que enfrentó al Estado Mexicano durante casi una década, en una lucha desigual, hasta ser prácticamente aniquilados en 1982.

La LC-23 quizá fue la guerrilla que más preocupó al Estado, ya que el manejo que se dio en los medios masivos de comunicación de ella, casi siempre fue para desprestigiarla señalándola como una organización “terrorista”, tratando de ocultar su origen y las causas de su lucha, así como su impacto entre el sector estudiantil y de algunos sectores de trabajadores y campesinos.

Otras organizaciones guerrilleras que formaron estudiantes o participantes de distintos movimientos de los años 60 y 70 fueron el Movimiento Armado

Revolucionario, el Frente Urbano Zapatista, las Fuerzas de Liberación Nacional, entre otras, que entraron en acción paralela a las de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Este último, por un breve tiempo se alió a la LC-23.

Así, por un lado, se gestó la lucha guerrillera con la cual las organizaciones buscaban que la población se incorporara a sus filas, sobre todo los estudiantes y trabajadores, para desarrollar un proceso insurreccional armado; por otro, otros estudiantes buscaron organizar a los distintos sectores de la población, creando organizaciones políticas o de masas entre los estudiantes, obreros, colonos y campesinos para que, a través la lucha por sus demandas inmediatas, confrontaran al Estado y de ahí se generara la conciencia revolucionaria.

En varias universidades del país surgieron organizaciones estudiantiles que se identificaban con un pensamiento de izquierda, dentro del marxismo-leninismo, trotskismo y maoísmo. Sin duda, el eje eran las organizaciones estudiantiles de la UNAM, en donde ya no sólo existía el PCM, sino que surgieron organizaciones que se autodenominaban “izquierda revolucionaria”, para diferenciarse de la izquierda tradicional que representaban los militantes del PC que, junto a los trotskistas, pasaron a ser la izquierda “oficial”, sobre todo, al darles apertura el Estado con la Reforma Política de 1977 que legalizó al PCM dándole oportunidad de participar en el juego electoral, donde, por supuesto, las reglas fueron impuestas por el poder estatal para garantizar la subordinación de la izquierda.

Una de las primeras organizaciones de estudiantes y maestros que se formaron con brigadistas del 68 en el año de 1969, fue un núcleo que se agrupó en torno a un manifiesto llamado *Hacia una Política Popular*. Este manifiesto fue redactado por Adolfo Orive y, según Raúl Álvarez Garín, también participó Heberto Castillo, el primero, era hijo de Adolfo Orive Alva Secretario de Recursos Hidráulicos en el Régimen de Miguel Alemán, y había estudiado en la Facultad de Ingeniería y un Doctorado en Economía Política en Francia, donde uno de sus maestros fue Charles Bettelheim, destacado maoísta crítico de la Unión Soviética. El Segundo, era maestro universitario que había participado como representante de la Coalición de Profesores que apoyó al movimiento estudiantil mexicano del 68.

Por lo tanto, el contenido del manifiesto era de clara tendencia maoísta y agrupó, principalmente, a quienes se identificaban con esta vertiente de la izquierda socialista, los cuales conformarían la organización que fue conocida como Política Popular, ya que tomaron su nombre de esta especie de mani-

fiesto. La caracterización de esta publicación la daban ellos mismos en su tercera edición.

Hacia una Política Popular fue en su primera edición un documento escrito por estudiantes brigadistas para estudiantes brigadistas.

La 2ª edición, que apareció en junio de 1970, tomó en cuenta las críticas más consecuentes levantadas hasta esa fecha y se enfocó desde otro punto de vista: dirigido no sólo a estudiantes, sino a cualquier mexicano que deseara sinceramente hacer política con las clases populares y al servicio de éstas... El meollo de la posición ideológica a partir de la cual se redactó el documento en aquéllos años, se respetó, como testimonio de una etapa de la historia de nuestra organización.⁸

Más adelante en el documento expresaban lo que reflejaba su posición ideológica basada, sobre todo, en el pensamiento de Mao Tse Tung.

Si los activistas no están familiarizados con las condiciones objetivas de vida de las clases populares, ni conocen sus deseos o disponibilidades para seguir llevando a cabo una lucha popular, pueden caer en una actuación determinada fundamentalmente por su propio nivel de consciencia política, en vez de basar su práctica en el nivel de consciencia del pueblo mismo, sin cuya participación no puede haber verdaderos cambios.⁹

De este modo, también concretaron estas ideas estableciendo lo que para ellos era una política popular, en la cual no se manejaban las clases sociales, tal y como tradicionalmente lo hacían las organizaciones de izquierda (proletariado, campesinado), sino simplemente las clases populares:

Nosotros no queremos hacer política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros con él. Esto, en síntesis es hacer POLÍTICA POPULAR; es luchar por la verdadera democracia, la democracia popular y revolucionaria... En lo que nos concierne, la diferencia es radical. El sujeto político deja de ser un grupo de personas que actúa a nombre de sus supuestos representados; el sujeto será ahora las clases populares mismas que actúan a través de sus formas adecuadas de lucha y de las organizaciones independientes que correspondan a esas formas de lucha.¹⁰

Los militantes de Política Popular se plantearon que la única forma de avanzar en sus objetivos era llevando a la práctica sus planteamientos, por lo que

había que integrarse con las masas buscando apoyar en la solución de sus problemas inmediatos. Así, los brigadistas estudiantiles, ahora de Política Popular, se desplegaron hacia regiones de México en donde se desarrollaban movimientos populares. El norte del país fue la región escogida y estos brigadistas arribaron a Torreón, Chihuahua, Durango y Monterrey.¹¹

Los brigadistas de Política Popular se avocaron a impulsar la lucha que desarrollaban sectores de colonos por un lugar para vivir y, por lo tanto, por la introducción de los servicios más elementales de los asentamientos urbanos. Fue así que esos brigadistas promovieron la formación del Frente Popular Tierra y Libertad en Monterrey, el Comité de Defensa Popular en Chihuahua y el Comité de Defensa Popular de Durango. De este modo, la brigada que se desarrolló mucho durante el movimiento estudiantil del 68, pasó a ser la forma de ir acercarse a la población.

Esta organización buscó vincularse a las masas para tratar de que tomaran consciencia de sus problemas y luchar por su solución. Sin embargo, no tardaron en aparecer diferencias dentro de lo que fue el núcleo de Política Popular. Las distintas ideas que se fueron desarrollando sobre la necesidad del partido revolucionario y cómo construirlo fueron uno de los factores que provocaron discrepancias. Su objetivo era organizar brigadas políticas, en primera instancia, debido a que, bajo la concepción de Política Popular, la conformación del partido sería posterior:

Política Popular fue producto del movimiento estudiantil de 1968, fue formada por un conjunto de brigadistas, la mayor parte de ellos sin experiencia partidaria. Para ellos, la construcción del partido sería resultado de la lucha de masas... como producto de los frentes de masas.¹²

Así, las discrepancias en Política Popular se fueron profundizando, por lo que la escisión era inevitable pues se priorizaba el asistencialismo por encima de las tareas políticas; además, dichas discrepancias afloraron en la discusión de algunos documentos que elaboraron como *No olvidemos el centralismo proletario*, de octubre de 1976 y *La Formación Teórica y Lucha Ideológica*, de noviembre del mismo año. De esta escisión surgieron dos organizaciones que llegaron a tener una presencia importante en el movimiento obrero y popular; una, Línea Proletaria, encabezada por Adolfo Orive, que se desplegó hacia el movimiento obrero, sobre todo en el sector minero metalúrgico, aprovechando la influencia que tenía el papá de Adolfo Orive en ese sector, como participante en la creación de la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, en Michoacán; este vínculo

hacía que se viera a la organización de Orive con nexos con el Estado. La otra organización resultante fue Línea de Masas, encabezada por Alberto Anaya, que se desplegó, sobre todo, hacia el movimiento urbano-popular, aunque también influía, en menor medida, en el movimiento sindical y campesino. Sin embargo, la inconsecuencia de algunos dirigentes tanto de Línea Proletaria, como de Línea de Masas, sobre todo de Anaya y Orive, los llevó finalmente a una política colaboracionista, con vínculos plenos con el salinismo, al que sirvieron para implementar el programa asistencialista de Solidaridad, convirtiendo la consigna de “servir al pueblo” en “servirse del pueblo”.

Así, la organización Política Popular en sus inicios fue un reflejo de lo que, en general, iba a desarrollar el movimiento estudiantil al desplegarse a promover un trabajo político entre los distintos sectores de la población, a través de sus organizaciones políticas estudiantiles, aunque también mostró lo frágil de una política populista que llevó a esa organización y a otras a ser asimiladas por el Estado.

No obstante, la experiencia de vinculación estudiantil que hubo durante el movimiento del 68 con el pueblo de Topilejo y otras colonias populares fue un factor que jugó un papel importante en el proceso de vinculación de los estudiantes con la población, sobre todo, de aquellos que consecuentemente mantuvieron los principios desarrollados por el movimiento.

Además, como escuelas, varias universidades de facultades de la UNAM se comprometieron como institución con los movimientos populares. Los casos más representativos fueron el Autogobierno de Arquitectura, la Asamblea General de la Facultad de Ciencias y el Cogobierno de la Facultad de Economía. De igual manera, los Comités de Lucha de escuelas como el IPN y las normales.

Precisamente, en el Autogobierno de la Facultad de Arquitectura se promovió una organización que logró agrupar al movimiento de colonos de la Zona Metropolitana: el Frente Popular Independiente (FPI) promovido principalmente por la organización maoísta llamada Compañero, quienes ejercían gran influencia en el Autogobierno de Arquitectura e impulsaban la vinculación de los arquitectos con el movimiento urbano, popular en asesoría para el diseño y la construcción de viviendas, así como en la lucha política por conseguir un terreno para poder construir, con un enfoque social.

En particular en el Autogobierno de la Facultad de Arquitectura, promovieron una de las organizaciones que tuvo gran trascendencia en la Ciudad

de México y zona conurbada al insertarse en el movimiento urbano popular conformando el Frente Popular Independiente (FPI), donde se agrupaban colonos del Pedregal de Santo Domingo, San Agustín Estado de México, de Ciudad Nezahualcóyotl, del Campamento 2 de octubre de Iztacalco, entre otras. El FPI se conformó el 24 de noviembre de 1974 en asambleas populares realizadas en la Escuela Nacional de Arquitectura (Autogobierno) y en la Escuela Nacional de Trabajo Social.¹³

Posteriormente el FPI se escindió y desapareció en 1977, surgiendo de ahí, por una parte, la Unión de Colonias Populares (UCP), y en el movimiento estudiantil la Unión por la Organización del Movimiento Estudiantil (UPOME), que se mantuvo en el Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM como enclave principal de su accionar. Estas dos organizaciones fueron la base para conformar la organización política Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). La otra parte del FPI se agrupó como Frente Popular Revolucionario (FPR), todas estas organizaciones mantuvieron como eje fundamental de su concepción político-ideológica la línea de masas que, en su origen, la expresaba así Mao Tse Tung.

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas.¹⁴

De modo más natural, el movimiento estudiantil se vinculó al movimiento urbano popular, ya que, entre otras cosas, se realizaban brigadas para apoyar en las “faenas” en colonias populares que se habían fundado por invasiones de los colonos precarios en predios que estaban abandonados, o que pertenecían a terratenientes. Tal era el caso de la organización de los “domingos rojos”, en los cuales los estudiantes de las facultades de Ciencias, Filosofía, Economía, entre otras, acudían, a la colonia Rubén Jaramillo, fundada por Florencio el “güero” Medrano, en Temixco, Morelos, para apoyar a los pobladores con distintas actividades para el desarrollo urbano.

El “güero” era un personaje que se identificaba con el maoísmo. En el mes de marzo de 1973, en la asamblea de la Asociación Nacional Obrero Estudiantil (ANOCE), se había decidido tomar los terrenos del lugar conocido como Villa de las Flores, Temixco. Aunque el 31 de marzo, día establecido para la toma, sólo acudieron unas 20 familias, para el 2 de abril ya había 300.¹⁵

“El Güero Medrano” aplicó su concepción maoísta para la fundación del asentamiento urbano. Para ello, repartió los mil quinientos lotes de Villa de las Flores para establecer la Colonia Rubén Jaramillo con la idea de fundar una comuna china, la primera en América Latina. El Güero Medrano fue un líder nato, que llevó a los pobladores a crear una colonia en tierras semiabandonadas u ociosas. Así, con todo el temor y riesgo que implicaba la acción, 15 mil colonos se establecieron en la que llamaron “primera comuna popular de América Latina” y se dieron un código de ética en donde lo principal era la solidaridad y la búsqueda de impedir la proliferación de vicios, por lo que decretaron la *ley seca*.

Así, la universidad se convirtió en un lugar donde las corrientes revolucionarias pudieron desarrollarse, donde las autoridades dejaron de ser sagradas, donde se asentó toda una vertiente de revolución cultural que se había generado a nivel mundial y que tuvo también sus expresiones en México, como la lucha por las libertades democráticas, el feminismo, etc.

Sin duda otra vertiente donde los estudiantes también se desplegaron fue en el resurgimiento del movimiento obrero que, en la década de los años 70 del siglo XX, desplegó grandes movilizaciones y huelgas bajo la dirección de lo que fue llamada la Insurgencia Sindical, que tuvo entre su principal característica la lucha por la independencia sindical en contra del charrismo por ser éste parte del aparato estatal de control y sometimiento de los trabajadores mexicanos. Sin duda, esto reflejaba algo que el movimiento estudiantil dejó muy claro: la necesidad de la independencia respecto al Estado.

En estos movimientos jugaron un papel central las organizaciones de izquierda, dentro de las que se ubicaban la izquierda tradicional como el PCM y el trotskismo, con sus distintas vertientes que en 1976 formaron el Partido Revolucionario de los Trabajadores, y las nuevas organizaciones que habían surgido después del movimiento estudiantil del 68 como la Organización Línea de Masas, Línea Proletaria, Punto Crítico, Movimiento Revolucionario del Pueblo, y, muchas organizaciones de izquierda independientes que actuaron al lado del nacionalismo revolucionario que encabezaba Rafael Galván con la

Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, quien fue empujado por la política represiva del Estado a luchar por la independencia sindical.

En este período el echeverrismo aprovechó la coyuntura para promover cambios en el auge sindicalismo y crear nuevas formas de control, como en el caso del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación, y sindicatos de industria que fueron arrancados a la CTM pero incorporados a centrales que mantuvieron su esquema corporativo pero con un discurso de izquierda, como fue el caso de la Unidad Obrera Independiente, que se reivindicaba como marxista-leninista, dentro del maoísmo pero que mantenía un férreo control de los trabajadores y sólo actuaban de acuerdo a los intereses de sus dirigentes, en muchas ocasiones, a favor del gobierno.

Sin embargo, lo que prevaleció en esa etapa fue la lucha por la democratización e independencia de los sindicatos, lucha que llegó a desarrollarse hasta en sectores como el de los actores, en donde surgió un movimiento importante por independizarse del control corporativo que ejercía la Asociación Nacional de Actores (ANANDA), la cual se reivindicaba del PRI. Dicho movimiento contra el charrismo en la ANANDA lo encabezaron actores que tenían un prestigio profesional y presencia en los medios, como Enrique Lizalde, quien encabezó la conformación del Sindicato de Actores Independiente (SAI), a mediados de los años 70, que se mantuvo durante algunos años a pesar del fuerte veto que le impusieron las corporaciones de telecomunicaciones, que, finalmente lograron evitar la consolidación de la organización independiente de los actores derrotando al SAI. La mayoría de quienes conformaron el SAI habían apoyado al movimiento estudiantil de 1968 e, incluso, algunos participaron directamente en él.

Motivo de un estudio aparte será ver las transformaciones culturales que también ocurrieron como legado del movimiento estudiantil.

En conclusión, la herencia del 68 se expresó, sobre todo, en la década posterior y, aún prevalece gran parte del legado en varios sectores, a pesar de la avalancha neoliberal que campea por el mundo. En las pequeñas y grandes luchas que siguen presentándose está el legado del 68, sobre todo, la lucha por las libertades democráticas y la independencia respecto al Estado. El Manifiesto 2 de octubre y el menos conocido Proyecto de Programa de Consejo Nacional de Huelga, fueron documentos en los cuales se mostraba el debate que hubo en el movimiento entre los “moderados” y los radicales. Finalmente, cada quien tomó su camino definido. Un pronunciamiento fue el siguiente:

Las perspectivas que se ofrecen al movimiento consisten en organizar a niveles cada vez más elevados la protesta y la oposición a un régimen cada vez más incapaz para satisfacer las justas reivindicaciones populares. Esta organización en adelante deberá contar para ser eficaz no sólo con los estudiantes sino y sobre todo con los sectores productivos de nuestra sociedad, los que con su trabajo dominan y transforman a la naturaleza así en la ciudad como en el campo.¹⁶

Otro, se expresó en el Proyecto de Programa de Consejo Nacional de Huelga, que habiendo sido encargada su redacción desde septiembre de 68, no pudo concretarse por la toma de CU por la policía y fue rescatado para darse a conocer ampliamente hasta 1972.

El apoyo que los sectores populares nos han prestado nos obliga a poner en discusión la estructura de injusticia y explotación sobre la cual descansa el régimen, y a plantear a las masas populares nuestros puntos de vista acerca de cómo transformarla y de la línea de acción que conjuntamente estudiantes, obreros, campesinos, empleados, en una palabra el pueblo en su conjunto, debemos poner en acción para desterrar de nuestro país, de una vez por todas, la explotación, la miseria, el abuso y la represión [...]¹⁷

Si bien, el Estado decidió contener al movimiento estudiantil recurriendo a la fuerza militar para masacrar a los estudiantes y pueblo que lo apoyaba el 2 de octubre en Tlatelolco, el movimiento no fue exterminado, pues un movimiento de esa magnitud no podía ser borrado ni con toda la fuerza del Estado. Sin embargo, tampoco fue, como algunos pensaron y deseaban que podía ser, un movimiento revolucionario que buscara una transformación profunda de la sociedad mexicana, pero sí fue un movimiento que ofreció otra perspectiva para la universidad y la sociedad en ese entonces: una universidad al servicio del pueblo y la necesidad de la democratización radical de toda la vida del país.

Tanto el legado del movimiento estudiantil y de las alternativas de lucha más congruentes que tuvo, sigue vigente, así lo han demostrado movimientos como los de los obreros, quienes llegaron a conformar distintas organizaciones independientes, una de las cuales fue la Coordinadora Sindical Nacional; de los trabajadores universitarios, que conformaron sindicatos independientes;

de los maestros que se agruparon en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación; de los colonos, que formaron la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular; de los campesinos, que conformaron la Coordinadora Nacional Plan de Ayala; de los movimientos del Consejo Estudiantil Universitario de 1986 y del Consejo General de Huelga de 1999-2000, ambos en defensa del carácter gratuito de la educación en la UNAM.

También la experiencia de las brigadas estudiantiles del 68 se hizo presente ante situaciones como el sismo de 1985 en la ciudad de México, donde la sociedad rebasó al Estado en la respuesta solidaria ante el desastre natural que mostró hasta donde la política de la burguesía y la voracidad capitalista había socavado a la sociedad mexicana, dejándola inerte ante los fenómenos naturales por la precariedad social.

Incluso, muchos de los que participaron en el movimiento estudiantil, tanto del 68, como del 86 se vieron inmersos en procesos electorales como el de 1988, donde el cardenismo generó ilusiones entre sectores de la izquierda y la población, pensando que la voluntad popular expresada en el voto sería respetada. No obstante, la burguesía logró imponer con un fraude descarado a Carlos Salinas de Gortari en la presidencia, pasando por encima de lo que fue el resultado real de las elecciones, proceso donde por cierto gran parte de la izquierda, en aras de la unidad, se diluyó perdiendo su perfil original no pudiendo dar alternativa al descontento popular ante el fraude.

En este contexto, surgió el Partido de la Revolución Democrática, donde hegemonizó el nacionalismo revolucionario del cardenismo para, finalmente, asimilarse al sistema institucional de partidos en el juego electoral entre múltiples contradicciones que han llevado a este partido a la debacle total y a una política plenamente colaboracionista, alejándose, por mucho de los principios de los movimientos democráticos como el de 1968.

En todos estos movimientos y organizaciones, jugaron un papel importante muchos de los estudiantes que habían participado en el movimiento estudiantil de 1968, pero sobre todo, lo que más resaltaba eran los principios y formas de organización que se habían retomado del movimiento estudiantil y de otros movimientos, que se siguieron reivindicando por varios de los que habían participado en ellos y se mantenían en la lucha social.

Por supuesto, uno de los más importantes movimientos de fines del siglo XX fue la irrupción armada del EZLN en 1994, que también reivindica parte de la herencia del 68, pero con una visión más amplia al incorporar el aspec-

to multiétnico de México, dando además aire fresco a las alternativas de lucha contemporánea por una transformación radical de la sociedad.

Aunque el Estado ha intentado borrar todo vestigio del movimiento estudiantil de 1968, o encuadrarlo en un marco institucional, la misma política estatal lo hace siempre vigente. Por ejemplo, ahora vemos como para imponer las políticas neoliberales el Estado sigue recurriendo a las más diversas formas de control social, que van desde el asistencialismo, el clientelismo y la corrupción, hasta la represión abierta y descarada. Como ejemplo más ilustrativo están los 43 normalistas de Ayotzinapa, desaparecidos por el Estado en 2014, y el asesinato o cárcel a maestros, obreros, campesinos, ambientalistas, etcétera. Además de múltiples asesinatos, de periodistas, de mujeres, etcétera, cometidos al amparo de una inseguridad social provocada por el mismo Estado.

En este contexto, en el año de 2017 se ha aprobado la Ley de Seguridad Interior por el cuerpo parlamentario mexicano, que militariza a nuestro país y retoma los puntos más fuertes de la vocación represiva del Estado, pues es falso que sea para combatir la inseguridad, ya que, en el fondo, se intenta anular y aplastar todo movimiento que luche por la transformación social de este país, ante lo cual habrá que ver qué caminos tendrán que recorrerse para lograrla. En los hechos, se vuelve a criterios de pseudo legalidad, como en 1941 lo hizo con el delito de disolución social, para justificar una política autoritaria y represiva. Por eso, las causas que dieron sustento al movimiento estudiantil del 68 mantienen su vigencia y, del mismo modo, los principios que desarrolló este movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Obras

“Notas para una historia política de nuestra organización”, Comisión de la Ciudad, Seccional Ho Chi Min, mimeo., s/e, marzo de 1980.

2º Encuentro en la Sierra Torreón de Cañas, *Resoluciones 5, El único camino a seguir*, Ediciones Línea Revolucionaria, Torreón, Coahuila 1965.

Hacia una Política Popular, III ed., s/e, s/f,

Poniatowska, Elena, *Fuerte es el silencio*, Editorial Era, México, 1980.

Ramírez, Saiz Juan Manuel, *El movimiento urbano popular en México*, Siglo XXI Editores, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 1986.

Tse Tung, Mao, *Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

Fuentes Hemerográficas

“Proyecto de Programa del Consejo Nacional de Huelga”, en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!* núm. 556, 27 de octubre de 1972.

Consejo Nacional de Huelga, Manifiesto a la Nación “2 de octubre,” *El Día*, 5 de diciembre de 1968.

Pulido Esteva, Diego, “Los delitos de disolución social: primeras experiencias (1941-1945)”, en *Antropología*, Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, diciembre de 2016, núm. 101,

Rico, Roberto, “La Unión de Colonias Populares del Valle de México”, en *La Jornada*, Viernes 19 de julio de 2013.

NOTAS

¹ El 14 de noviembre de 1941, en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se publicó en el Diario Oficial la iniciativa de ley del presidente Manuel Ávila Camacho que reformó el artículo 145 del Código Penal, en el cual se integró un nuevo delito: disolución social. En esta iniciativa incurrieron en este delito los extranjeros o mexicanos que realizaran propaganda política, defendiendo ideas, programas o normas de acción de cualquier gobierno extranjero que perturbaran el orden público o pusieran en riesgo la soberanía de la nación.

Aparentemente, parecía que ese delito se justificaba por la amenaza del fascismo y por razones de “seguridad nacional”. Sin embargo, en el fondo, se mostró el autoritarismo del Estado Mexicano que recurrió a un pseudo legalismo para aplicar de manera discrecional la ley no sólo contra la amenaza del fascismo, sino también contra el comunismo y cualquier brote de disidencia, siguiendo los lineamientos establecidos por los Estados Unidos de Norteamérica para contener la influencia soviética en Latinoamérica. Por eso, el concepto de “disolución social” rebasó la coyuntura del conflicto bélico y los siguientes gobiernos siguieron aplicándolo contra cualquier brote de protesta y, en los años 50 y 60, contra los movimientos sociales opositores e independientes (estudiantes, maestros, ferrocarrileros, médicos, etc.). De ahí que, la mayoría de los presos políticos de estos años fueron condenados por el delito de “disolución social”, razón por lo que entre las principales demandas del movimiento estudiantil de 1968 estaban la libertad de los presos políticos y la derogación de los artículos 145 y 145 bis.

² Diego Pulido Esteva, “Los delitos de disolución social: primeras experiencias (1941-1945)”, en *Antropología*, Boletín oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, diciembre de 2016, núm. 101, p.141.

³ Consejo Nacional de Huelga, Manifiesto a la Nación “2 de octubre,” *El Día*, 5 de diciembre de 1968.

- ⁴ 2º Encuentro en la Sierra Torreón de Cañas, *Resoluciones 5, El único camino a seguir*, Ediciones Línea Revolucionaria, 1965, p.7.
- ⁵ Consejo Estudiantil de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa, "Al movimiento estudiantil Nacional," mimeo. 2 de octubre de 1972, Armed Revolutionary Organizations of Mexico, Documents and Publications, "Manifiesto al estudiantado," Reel 4, Folder 7, Mandeville Special Collections Library, University of California, San Diego, p. 1-2.
- ⁶ *Ibidem*, p. 3.
- ⁷ *Ibid*, p. 3.
- ⁸ p.1.
- ⁹ *Ibidem*, p...7.
- ¹⁰ *Ibidem*, p. 12.
- ¹¹ Juan Manuel Ramírez Saiz, *El movimiento urbano popular en México*, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1986, p. 123.
- ¹² "Notas para una historia política de nuestra organización", Comisión de la Ciudad, Seccional Ho Chi Min, mimeo., s/e, marzo de 1980, p. 23.
- ¹³ Roberto Rico, "La Unión de Colonias Populares del Valle de México", en *La Jornada*, Viernes 19 de julio de 2013.
- ¹⁴ Mao Tse Tung, *Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1976, p. 307.
- ¹⁵ Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, México, Editorial Era, pp. 181-185
- ¹⁶ CNH *Manifiesto a la Nación "2 de octubre."*
- ¹⁷ "Proyecto de Programa del Consejo Nacional de Huelga", en *La Cultura en México*, suplemento de *Siempre!* núm. 556, 27 de octubre de 1972.

LA ENCOMIENDA REBELDE, MOVIMIENTO ESTUDIANTILES DESPUÉS DEL 68

Yabin Silva

“...la indignación surgió y fuimos miles...”

EXORDIO

1968 fue una coyuntura mundial en la historia, un año de sucesos, de movimientos, de la irrupción estudiantil en la vida política, de un sistema que comenzaba a mostrar sus grandes deficiencias e inequidades.

Había estudiantes en las calles, rebeldía y sueños de justicia caminando frente al autoritarismo, la represión y el poder de un gobierno que no dudó en apretar el gatillo que manchó de rojo el 2 de Octubre.

La inconmensurable masacre dio muerte a un movimiento social que, coincidente con la inercia mundial, marchó y exigió un cambio rebelándose contra la autoridad y lo establecido.

Paradójicamente, aquello que el poder quiso exterminar quedó indeleble en el imaginario social. Renace en cada consigna, en cada marcha, en cada lucha que es legado de la valerosa generación de estudiantes del 68, cuyo espíritu se ha mantenido vivo en la justa rebeldía de la juventud integrante de los movimientos estudiantiles posteriores.

Los movimientos estudiantiles han sido medios de súbita expresión de descontento ante la imposibilidad, en la mayoría de los casos, de un diálogo o de la obtención de una respuesta a sus inquietudes. La lucha por conquistar las demandas nunca ha sido fácil, el enemigo tiene muchos rostros: autoridades universitarias, gobiernos locales, grupos de choque o incluso el gobierno federal así como sus respectivos cuerpos represivos.

El estudiantado conforma un grupo social transitorio¹ sujeto de un proceso enseñanza-aprendizaje, cuya sensibilidad y rebeldía provocan su movilización social; ésta encuentra en los centros educativos su principal eje de

aglutinamiento². En su lucha pugna por la solución de diferentes demandas y generalmente actúa en forma independiente y con perspectiva propia.

Con estos antecedentes, en el presente artículo abordaré el desarrollo de los movimientos sociales de estudiantes que tuvieron como precedente el de 1968, con el objetivo de analizar semejanzas y coincidencias, así como herencias y repercusiones.

Abordaré la masacre de 1971 recordada como “halconazo”, así como la lucha de las normales rurales. Veremos el desarrollo del movimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1986, así como el estallido del Consejo General de Huelga (CGH) en el período 1999-2000.

Continuaré con el mediático “Yo soy 132”, así como los acontecimientos de la protesta del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 2014 y finalmente el caso Ayotzinapa.

¿Cuáles fueron las motivaciones de los estudiantes para organizarse?, ¿qué influencia tuvo el movimiento de 1968 en las protestas posteriores?, ¿qué elementos se retomaron de los estudiantes de 1968 para su implementación? Son algunas de las preguntas que trataré de responder en este artículo.

3 DE OCTUBRE, 1968: LA UTOPIA ROTA Y SILENCIO, UN ROJO SILENCIO...

Después de la represión al movimiento, se dio un difícil proceso para el término de la huelga y el consecuente regreso a clases. Algunos miembros se radicalizaron y hubo quien se integró a la guerrilla, otros dejaron la universidad y no se supo más de ellos; otros, los menos, siguieron en los comités de lucha denunciando la masacre y exigiendo castigo a los culpables, aunque cada vez con un menor apoyo.

Durante los años posteriores al 68 el movimiento estudiantil pareció tener oportunidades de recuperación, sin embargo, ningún intento fructificó. La vivencia previa había dejado experiencias que con el tiempo aportaron a la creación de espacios críticos al interior de las universidades, a la búsqueda de prácticas educativas con un compromiso social.³

El entonces presidente Díaz Ordaz inauguró las Olimpiadas el 12 de Octubre del 68, y continuó su mandato hasta finales de 1970. Mantuvo su postu-

ra aceptando la responsabilidad de lo acontecido el 2 de octubre, mostrándose orgulloso de su defensa de la paz social, aunque sin aceptar la existencia de un crimen de Estado. No obstante, el análisis de los hechos ha demostrado lo contrario.

EL HALCONAZO, LA TRAMPA MORTAL...

En 1970, Luis Echeverría Álvarez que había sido Secretario de Gobernación en el sexenio de Díaz Ordaz, fue electo presidente. Entre sus primeras medidas ordenó la liberación de los estudiantes que aún seguían encarcelados e incluso ofreció un regreso seguro a aquellos que habían sido exiliados.⁴ Los grupos estudiantiles vieron una oportunidad de salir de nuevo a las calles en manifestaciones pacíficas.

En 1971, la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) entró en un conflicto estudiantil provocado por la inexistencia de órganos democráticos internos. Al ver la escalada del movimiento, el Presidente Echeverría planteó un cambio de estrategia y exigió la renuncia del entonces gobernador Eduardo Elizondo (ex rector de la universidad).⁵

El 10 de junio en la capital del país, estudiantes de la UNAM y del IPN habían programado una manifestación en apoyo a la UANL, que partiría del casco de Santo Tomás con dirección al Zócalo. Recién el 4 de junio, habían recibido de vuelta a los dirigentes exiliados en Chile.

Llegaron al auditorio Justo Sierra en la Facultad de Filosofía de la UNAM: Raúl Álvarez Garín, Eduardo Valle, Gilberto Guevara Niebla, Luis Tomás Cervantes “Cabeza de Vaca”⁶ así como otros más, hicieron su entrada en medio de gritos de apoyo. El ambiente festivo y la presencia de los dirigentes hicieron pensar a algunos integrantes de los comités que el movimiento tenía posibilidades de resurgir.

Posterior al recibimiento, los comités se reunieron en asamblea para discutir su asistencia a la manifestación del 10 de junio. Los exlíderes recién llegados, con una distinta visión del momento, advirtieron del peligro de asistir a la marcha, pero no fueron escuchados. Todos se encontraban ansiosos por recuperar las calles y aun cuando la situación con la UANL comenzaba a tener visos de solución, decidieron asistir. Por su parte, los exlíderes se abstuvieron de salir.

A las tres de la tarde del 10 de junio de 1971 (jueves de Corpus Christi) el contingente compuesto por: estudiantes, padres de familia, sociedad civil, periodistas, maestros y organizaciones de apoyo comenzó su marcha⁷. En el cruce de Melchor Ocampo y San Cosme los esperaba un grupo paramilitar conocido como “halcones”, armados con palos, cadenas y armas de fuego. Se había echado a andar la vieja trampa del poder consistente en atacar la protesta, no con la policía, sino con el enfrentamiento de otro grupo.

Después se supo que el coronel Manuel Díaz Escobar había sido el encargado de reclutar a los “halcones”, jóvenes de áreas marginadas como Nezahualcóyotl, Chalco, Ixtapaluca, Iztapalapa o Santa Fe; entrenándolos en técnicas de golpeo y manejo de armas durante al menos dos años.⁸ En documentos desclasificados de Estados Unidos por la NSA (*National Security Archive*) se muestra el apoyo que brindó el gobierno estadounidense en el entrenamiento de algunos miembros de los “halcones”, incluido el propio hijo de Díaz Escobar.⁹

La saña fue brutal contra los manifestantes e incluso fueron atacaron periodistas; se contaron más de 120 muertos¹⁰. Los cadáveres fueron levantados y se presume “quemados”. La represión continuó hasta llegar a algunos heridos que ya en la cama de hospitales cercanos, fueron sustraídos por la fuerza por integrantes de este grupo. En la prensa se trató de manejar un enfrentamiento de grupos contrarios: “La procuraduría señaló como únicos responsables a los manifestantes... los estudiantes llevaban metralletas, varillas y otras armas de fuego: testigo”.¹¹

Fue claro que Echeverría, en la misma línea que Díaz Ordaz, estaba decidido a mostrar una política represora similar contra la disidencia estudiantil. La sangre volvió a manchar la ropa del estudiante, aunque para el gobierno era ya estrategia conocida al mostrar una vez más que no iba a permitir que los estudiantes salieran de su control.

Durante la década de los setenta y manteniendo la inercia de los 60, el rock ‘n’ roll se hizo presente en la escena juvenil mexicana como expresión musical catalizadora de sus inquietudes. Apenas tres meses después del halconazo, en septiembre tendría lugar el famoso y multitudinario concierto de rock en Avándaro, el cuál fue visto por los jóvenes como el símil de Woodstock en Estados Unidos.

Los organizadores habían pensado en el evento musical como apertura de una carrera de autos, sin embargo la gran afluencia de visitantes provocó

la cancelación de ésta. De los dos grupos iniciales, las bandas se siguieron anotando hasta llegar a 12 y se vendieron 75,000 entradas. No obstante, hubo más de 300,000 asistentes.¹²

Ante la magnitud del evento y el riesgo que una concentración de jóvenes tan grande representaba para el gobierno, éste decidió manipular una campaña mediática que demeritara y estigmatizara el evento. Se le atacó en los medios aduciendo el uso general de drogas y así como un desmesurado libertinaje sexual. El impacto fue tal, que la creación y difusión del rock mexicano disminuyó considerablemente de la escena musical y se trasladó a otros foros *undergrown*; su relevancia como expresión de la contracultura, fue que sin ser un acto político, puso a temblar las estructuras del sistema¹³, es decir, el rock puso en evidencia su capacidad de convocatoria juvenil, siendo un estilo que marcaba una pauta contra lo establecido.

El gobierno de Echeverría quería dejar en claro que no iba a permitir la disidencia, aunque a diferencia de lo acontecido el 2 de octubre, la represión ya no sería pública, ni motivo de orgullo. Debía ser velada, subterránea, oculta; así surgió “la guerra sucia”. Durante los años siguientes ésta práctica encubierta de desaparición forzada, fue aplicada contra los disidentes del régimen, opositores políticos e incipientes guerrillas armadas.

LA LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA DE LAS NORMALES RURALES

En el contexto de lo acontecido en los años posteriores al 68 encontramos la lucha por la sobrevivencia de las normales rurales. La afrenta más grave que habían sufrido se dio en el sexenio de Días Ordaz, en 1969, cuando se cerraron 15 escuelas, de 29 que había, argumentando que eran “nidos comunistas”. Dichas escuelas resistieron literalmente a sangre y fuego.

Las normales rurales nacieron al amparo de los gobiernos postrevolucionarios, quienes pretendían dotar al campo de elementos necesarios para su desarrollo, formando maestros rurales y técnicos con los conocimientos básicos para la agricultura; todo ello en un país con un medio eminentemente rural. El plan incluía conferir una idea de “Patria” a este sector alejado de la educación estatal.¹⁴ Así la educación normalista se volvió un factor de movilidad social en un campo sumido en la pobreza.

En las normales se tenía una particular forma de trabajo, eran internados con reglas parecidas a las militares, aunque con una orientación familiar; todos eran hermanos y los profesores hacían el papel de padres. Esta situación creaba una gran hermandad entre los estudiantes y un gran reconocimiento hacia la institución.¹⁵

Las luchas de los normalistas han sido frecuentemente denostadas y poco mencionadas en los medios de comunicación; su arrojo tiene que ver en primer lugar con su espíritu de progreso, con su hermandad, con la empatía por las causas justas; en segundo lugar están directamente relacionadas con el abandono del campo y de los campesinos, a los que el gobierno ha dejado en la inanición y la miseria por años.¹⁶ Durante la década de los setenta, las normales rurales, nutrieron también de guerrilleros a las organizaciones armadas.

1972 y 1974 marcan los años de la muerte de dos guerrilleros que, con el tiempo, se habrían de convertir en símbolos de la lucha contra el poder: Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. Ellos comandaban guerrillas que enarbolaban batallas por los pobres y contra la injusticia. Ambos estudiaron en la escuela normal de Ayotzinapa, en Guerrero. Gran parte de la “guerra sucia” fue dirigida hacia la exterminación de las guerrillas, hasta la creación de la ley de Amnistía de 1978, con los movimientos armados ya muy debilitados¹⁷. En la actualidad sobreviven sólo 17 normales rurales, las llamadas “escuelas de los pobres”.

Como una muestra del asedio gubernamental a las normales, tenemos el caso de la normal de Ayotzinapa, que a la postre sería conocida mundialmente, por la desaparición forzada de estudiantes, como veremos más adelante.

¡EL REGRESO A LAS CALLES!, EL CEUENTRE LO LEGÍTIMO Y LO POLÍTICO

La politización de grupos estudiantiles durante la década de los 70, fue un fenómeno que surgió entre, el nuevo sindicalismo, la intromisión de partidos políticos dentro de la UNAM y el marxismo presente en muchas líneas de pensamiento. A inicios de la década, Pablo González Casanova, quién era rector de la UNAM, impulsó la creación de los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) y del Sistema de Universidad Abierta (SUA), sin embargo renunció a su cargo por una huelga sindical.

El Dr. Guillermo Soberón Acevedo lo sucedió y con un apoyo velado del gobierno promovió el comienzo de la descentralización de la UNAM. Esta estrategia gubernamental para desconcentrar la protesta permitió la creación de las cinco Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEP), hoy Facultades de Estudios Superiores (FES). En tres ocasiones más los sindicatos de la UNAM habrían de llevar a huelga a la institución durante su rectorado que finalizó en 1981.

A partir de 1982, se exacerbó la crisis económica en el país producto de los bajos precios del petróleo, la fuga de capitales, el endeudamiento externo. Todo ello trajo consigo la devaluación monetaria y consecuentes recortes presupuestales, entre ellos a la expansión de la educación superior.¹⁸

Surgió de nuevo el debate en torno al papel de la universidad; las escuelas privadas ampliaron su oferta comenzando a ganar el lugar que las públicas dejaban en función de los intereses de empresarios.

La crisis puso a México en la mira de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, así como al Departamento del Tesoro de Estados Unidos, los cuales establecieron un plan de rescate (y apertura neoliberal) para México.¹⁹

El primer préstamo del Banco Mundial llegó en 1984, para obtenerlo se habían condicionado una serie de reformas estructurales: austeridad presupuestaria, reformas neoliberales, privatización, reorganizaron del sistema financiero, apertura de los mercados internos al capital extranjero, disminución de barreras arancelarias y la creación de mercados laborales más flexibles.²⁰

En 1985, llegó a la rectoría de la UNAM Jorge Carpizo, y con él un nuevo conflicto universitario. En correspondencia con las nuevas medidas del gobierno (indicadas en el Plan nacional de Desarrollo)²¹ y de las políticas internacionales, en abril de 1986 Carpizo presentó un documento denominado “Fortaleza y debilidad de la UNAM”²², que mostraba una disminución de la calidad académica de la institución por el cuál, en septiembre, propuso un paquete de reformas que el Consejo Universitario aprobó sin discusión.

Algunas de ellas resultaban muy debatibles para el sector estudiantil como el condicionamiento del pase reglamentado de los bachilleratos de la UNAM, la limitación de exámenes ordinarios y extraordinarios, el incremento de cuotas de posgrado y especiales, y la creación de exámenes departamentales.²³

Ante la inconformidad de los estudiantes en octubre se conformó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) con una representación de 25 escue-

las y facultades, electas en asambleas, entre ellos varios consejeros estudiantiles ante el Consejo Universitario.

Su demanda principal fue la derogación de los reglamentos aprobados por el Consejo Universitario (el de pagos, el de inscripciones y el de exámenes), pues consideraban su aprobación como violatoria a la Legislación Universitaria, así como de carecer de un espíritu académico. Además exigían la realización de un Congreso Universitario para definir éstos y otros temas de la Ley Orgánica. El STUNAM (Sindicato de Trabajadores de la UNAM) y grupos de maestros dieron su apoyo al movimiento.

La forma de trabajo del CEU fue a través de asambleas, los resolutiveos de las bases eran llevados a discusión por los dirigentes a un órgano llamado: Consejo General de Representantes (CGR), para acordar las acciones a seguir.²⁴

El referente organizativo del CEU, fue la experiencia del Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil de 1968, un órgano de dirigentes, democrático compuesto por representantes de las asambleas de las escuelas que decidía las principales acciones y pronunciamientos del movimiento.

Al igual que en 1968, se buscó el diálogo público con las autoridades y se llevaron a cabo movilizaciones multitudinarias; la autoridad universitaria accedió al diálogo y cada parte integró una comisión. Rectoría flexibilizó su posición y atenuó los límites impuestos en las reformas, sin embargo, esto no dio solución a las demandas estudiantiles.

El gobierno del presidente Miguel de la Madrid no permaneció ajeno al curso que tomaba el movimiento, por lo que en reunión con el rector Carpizo y con altos mandos del gobierno, se sugirió que: para no tomar otras medidas se debía procurar mantener el conflicto dentro de los límites de la universidad, así como la procuración de un diálogo. Ya que si algo había faltado en el conflicto del 68 había sido el diálogo precisamente.²⁵

Las conversaciones comenzaron en el Auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía y Letras, con los representantes, asesores y una multitud de periodistas. Los estudiantes reclamaban que no tuvieran autoridades como el ex rector Barros Sierra, quién dio su apoyo a los estudiantes en el 68.

Los argumentos restrictivos de las autoridades no podían justificar razones académicas a las reformas, y por su parte el discurso de los estudiantes refería a los principios de una universidad gratuita que buscara aminorar desigualdades, incluyente y popular.

El 21 de enero de 1987 hubo una marcha de apoyo al CEU del casco de Santo Tomás al Zócalo, al pasar se conmovieron "...los sesentaiocheros al ver pasar a los jóvenes rumbo a la recuperación de la plaza dejada por ellos un viernes de septiembre 18 años atrás".²⁶

El 29 del mismo mes el CEU declaró la huelga. Ante el apoyo mostrado y luego de 13 días, el Consejo Universitario y el rector propusieron suspender las reformas y realizar un congreso universitario, comprometiéndose además a cumplir los acuerdos que de él emanasen.

El 18 de febrero el CEU levantó la huelga. El Congreso se realizó hasta el año de 1990 y su desarrollo se prolongó por tres años; las posiciones antagónicas imposibilitaron grandes acuerdos, fue más bien un medio de inmovilización estudiantil por parte de las autoridades. Las grandes reformas a la UNAM no pasaron, habrían de dejarlas para cuando las autoridades y el gobierno presumieran un mejor momento.

1994 inició con el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas. Desde el inicio grupos universitarios simpatizaron con éste movimiento; contingentes se organizaron en brigadas para su difusión y algunos visitaron los campamentos del EZLN. Esta forma de organización prozapatista fue el antecedente político estudiantil de la huelga de 1999.

Al término de su sexenio (1988-1994), Salinas de Gortari había dejado a un país empobrecido, a sus amigos encumbrados y al campo destrozado, entre muchas desigualdades e injusticias más. Ernesto Zedillo, el presidente entrante enfrentó esta crisis en el inicio de su gobierno, y enfrentaría otra distinta en la recta final de su presidencia, la huelga de fin de siglo en la UNAM.

¡GANAR O MORIR!, LA APUESTA DEL CGH POR UNA UNIVERSIDAD PARA TODOS

Las políticas impulsadas por organismos externos, como el BM o el FMI, hacia la educación en México, se retomaron durante el gobierno de Ernesto Zedillo, quién continuó el legado neoliberal de su sucesor. La relación Universidad-Estado se volvió a replantear, y se establecieron lineamientos para llevar a cabo el cambio; nuevas políticas se diseñaron para ajustar la educación superior pública a la nueva realidad que requería la economía global. La calidad de la enseñanza²⁷ fue el eje rector de las estrategias que debían implementarse.²⁸

Desde 1992, llevándose al cabo el Congreso Universitario, el rector José Sarukan preparó una iniciativa para aumentar las cuotas, sin embargo, no llegó a presentar su propuesta.

En 1995 sucedió el conflicto de los CCHS por una nueva modificación del plan de estudios. En aquella ocasión miembros del CEU y sus redes cerraron todos los planteles de CCH, sin embargo no hubo una reacción generalizada por parte de la comunidad universitaria.

En la UNAM, durante 1997, tomó posesión como rector el Dr. Francisco Barnés de Castro y una de sus acciones iniciales fue presentar un plan de acción para la universidad; algunos detractores demeritaban el llamado “Plan Barnés”, al que acusaban de ser un intento privatizador de la universidad, así como de tener tintes de exclusión social.

Como primera medida les retiró el apoyo a las preparatorias populares, y poco tiempo después modificó ante el Consejo Universitario el Reglamento General de Inscripciones y de Exámenes. Estos cambios terminaban con una de las conquistas del CEU en el 87, relativa al pase automático y la permanencia. No obstante, la protesta estudiantil siguió sin fructificar.

En la misma línea el rector presentó poco después el “Plan de desarrollo 1997-2000”, donde proponía medidas para cambiar la forma de operación de la universidad, entre las cuales se hacía énfasis en la diversificación del financiamiento.²⁹ La revisión de cuotas estaba advertida.

El aumento de cuotas en la UNAM, desde su congelamiento, en el rectorado de Nabor Carrillo (1953-1961), había dejado de ser un tema de relevancia para las finanzas de la institución. En 1948 representaban el 24% del presupuesto universitario (antes del traslado a las instalaciones de Ciudad Universitaria) y para 1961 sólo cubrían 9%.³⁰ En 1999, las cuotas cobradas eran de 15 y 20 centavos, lo que representaba una universidad prácticamente gratuita.

Para la UNAM, el fin de siglo comenzaba con una propuesta de reforma al Reglamento General de Pagos (RGP), la cual envió el rector a principio de año. En éste se estipulaban cuotas de 15 salarios mínimos por semestre para bachillerato y 20 para licenciatura. Con algunas exenciones por bajos ingresos, así como la promesa de no cobrar a los alumnos ya inscritos.³¹

Su votación ante el Consejo Universitario se estableció para el quince de marzo.

El día de la votación el Consejo Universitario sesionó fuera de Ciudad Universitaria (CU) donde aprobaron la reforma. El sector estudiantil realizó

una protesta por la falta de *quorum*, además de considerar el hecho como un atentado contra el espíritu universitario.

Desde el 11 de marzo ya se había convocado a un paro en protesta por el RGP, y una vez aprobado se hizo un llamado a otro para el 24 de marzo.³² Las manifestaciones iniciaron y las noticias corrieron de voz a voz en una época en donde no había redes sociales. Se realizaron mítines y asambleas informativas, además de marchas al exterior y al interior de CU.

El 19 de abril, la Asamblea se constituyó en Consejo General de Huelga (CGH), en consonancia con el Consejo Nacional de Huelga del 68; con el mismo espíritu se elaboraron 6 demandas del pliego petitorio.³³

La Asamblea Estudiantil Universitaria, constituida por los comités estudiantiles por escuela, decidió una votación por plantel y en la mayoría fue ganada la huelga general. En aquellos que aún no se había concluido la votación, las autoridades abandonaron las instalaciones, como en el caso de la Facultad de Contaduría y Administración.

La huelga se declaró el 20 de Abril. El Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM), manifestó su apoyo al movimiento al igual que otras organizaciones sociales. Al mismo tiempo que comenzaban las brigadas estudiantiles informativas, iniciaba también la manipulación de los medios de información.

El CGH desde el principio exigió un diálogo público con las autoridades, sin embargo fue hasta mayo cuando el rector anunció la creación de una Comisión de Encuentro. La primera reunión no fructificó.

El 7 de junio el Consejo Universitario aprobó modificar el Reglamento de Pagos y dar a las cuotas el carácter de aportaciones voluntarias, amnistía a los paristas, recuperación del semestre y creación de un espacio de diálogo para tratar los problemas de la universidad. El CGH respondió que las medidas no resolvían el conflicto.

El 10 de junio se marchó al Zócalo; en la sesión anterior del CGH la mayoría de las escuelas habían votado por la continuación de la huelga. Las posiciones se comenzaban a polarizar; un grupo de profesores eméritos expresó que los acuerdos del Consejo Universitario daban respuesta a las demandas del movimiento estudiantil.³⁴

Esta postura generó una división en el movimiento. Por un lado el grupo de los denominados “moderados” y, por otro, el conocido como los “ultras”. Desde el principio de las protestas los grupos estudiantiles con cierta expe-

riencia política intentaron liderar el movimiento, entre ellos se encontraban miembros del CEU y ramificaciones que emanaron de él, así como algunos otros grupos.³⁵

Las bases del CGH pugnaron que no hubiese líderes,³⁶ por ello se determinó que las asambleas de cada escuela fueran quienes votaran los acuerdos y aquellos que los llevaran a la plenaria del CGH fuesen miembros rotativos.

Si bien las redes de los grupos estudiantiles politizados fueron los que en un inicio dieron la pauta a seguir, con el paso del tiempo fue evidente que los llamados “moderados” seguían líneas de éstos grupos o pertenecían a ellos. En contraparte, los denominados “ultras” eran estudiantes que no teniendo influencia, ni experiencia política, se autodenominaban independientes y cuidaban con precaución de que no se fuera a “vender” el movimiento, así lo menciona en un testimonio una integrante de este bando:

Yo entré al movimiento por la defensa de la gratuidad de la educación, sabía que muchos integrantes de las generaciones posteriores no podrían pagar las cuotas y hablaba en serio, estaba dispuesta a jugarme la vida; hice mío el lema “patria o muerte”. La huelga nos estaba costando mucho, habíamos dejado familias, estudios y nuestra forma de vida; queríamos un movimiento limpio y comprometido. Los de experiencia política daban línea, por el contrario yo creía en la democracia de las bases y las ideas moderadas iban en contra de ellas. Nosotros queríamos que se respetaran los puntos. Si ser “ultra radical” significaba defender la decisión de las bases y el cumplimiento del pliego petitorio, entonces que nos llamaran como quisieran.³⁷

Esta intención genuina, provocó que cualquier contrapropuesta o cambio en los puntos del pliego petitorio se vieran como una trampa.

Los medios masivos de comunicación golpeaban diariamente al movimiento estudiantil, sólo algunos medios como el diario “La Jornada”, la revista “Proceso”, o el reciente “Canal 40” daban información más cercana a la realidad. La televisión mentía abiertamente en los noticieros, y siempre colocaban a los paristas al nivel de delincuentes.³⁸

El ala “ultra” del movimiento terminó por expulsar a los “moderados”. Si bien no se comulgaba con sus ideas políticas, la verdad era que en su mayoría este sector moderado no realizaba trabajos de brigada y únicamente asistían

a las asambleas a defender una postura muy similar a la línea de los grupos politizados. Así la “ultra” continuó el camino del “todo o nada”.

Sin acuerdos, ni visos de solución, el 12 de noviembre el presidente de la República le “sugirió” su renuncia a Barnés por su incompetencia frente a una huelga de siete meses. El ex rector había apostado por la defensa de la apuesta económica neoliberal del gobierno antes de reconocer su primigenia responsabilidad con sus representados: estudiantes, profesores, investigadores y administrativos, para buscar un acuerdo.

El 19 de noviembre la Junta de Gobierno designó un nuevo rector: Dr. Juan Ramón de la Fuente, exsecretario de salud en la presidencia de Zedillo. A su llegada nombró a una nueva comisión para continuar el diálogo con el CGH y para el 10 de diciembre ambas partes tuvieron los primeros acuerdos.³⁹

Llegaba el año del milenio, el 2000 iniciaba con la UNAM cerrada. Al regreso de vacaciones de las autoridades, el 6 de enero, De la Fuente envió al Consejo Universitario una propuesta para salir del conflicto: 1) Convocar a un congreso resolutorio, 2) Dejar sin efecto el Reglamento General del Pagos aprobado el 15 de marzo, 3) Dejar sin efecto las relaciones con el CENEVAL, 4). Las reformas de 1997 quedaban a discusión en el Congreso, 5) Regularización de las condiciones de los estudiantes y 6) Retiro de actas contra huelguistas que no hubiesen cometido delitos. A la par instrumentó un plebiscito dirigido a toda la comunidad universitaria.⁴⁰

El 7 de enero en el diálogo la comisión de rectoría se levantó de la mesa y desde ese momento desconocieron los acuerdos de diciembre. Los resultados del plebiscito, cuestionados por el CGH, mostraban una amplia inclinación por el levantamiento de la huelga, sin embargo, los votantes no fueron la mayoría de los estudiantes inscritos.

En el padrón se incluyeron alrededor de 70,000 alumnos con derecho a inscripción, es decir de nuevo ingreso, para dar un total de 400,000.⁴¹ De acuerdo con las autoridades el votó fue de 180,000 personas aproximadamente. Los miembros del CGH, vieron el plebiscito como una trampa y “...decidieron no terminar la huelga por que no se garantizaba el compromiso de no impulsar medidas semejantes en el futuro”.⁴²

El rector planteó dos escenarios, en el primero convocó a la comunidad para que instrumentaran las medidas que permitieran el reinicio de las actividades, es decir, que la propia comunidad tomara las instalaciones; si esto

fracasaba entonces la Policía Federal Preventiva (creada en 1999) sería la encargada de reabrir la UNAM.

El plebiscito había dado a De la Fuente la llave para terminar la huelga. El 1 de febrero, después de orquestar una provocación con miembros de auxilio UNAM y de manipular la información para que pareciera un enfrentamiento entre estudiantes, el abogado general solicitó a la PFP que entrara a la Escuela Nacional Preparatoria N° 3 y se detuvo a más de 250 estudiantes. La caída de la huelga fue inminente, el CGH se reunió en sesión el 5 de febrero y el 6 por la mañana la PFP entró a Ciudad Universitaria deteniendo a más de 1,000 personas, así de pronto en el año 2000 "...como si los años no hubieran pasado, Ciudad Universitaria amaneció en 1968".⁴³

Reconocidos juristas han declarado la ilegalidad de estas acciones. Al estilo del 68 los estudiantes fueron acusados, entre otras cosas, de terrorismo, despojo, motín y sabotaje. Cerca de 200 alumnos permanecieron en el reclusorio norte por varios meses, los últimos en salir lo hicieron en junio del año 2000.

Hoy la UNAM sigue abierta, y prácticamente gratuita, se sigue cumpliendo la máxima del ex rector Nabor Carrillo: "...todo estudiante que de veras lo sea, tendrá siempre facilidades para hacer su carrera y que nunca será un obstáculo su situación económica".⁴⁴

En el año 2001 el gobierno del Distrito Federal creó planteles de nivel medio superior y superior, la Universidad Nacional Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la cual en sus rasgos constitucionales recuperan prácticamente todas y cada una de las demandas de la huelga estudiantil de 1999-2000 en la UNAM: son gratuitas, no hay límite de permanencia, no existe examen de selección y posee una administración horizontal y democrática.

#YOSOY132, CUANDO UN "ME GUSTA" NO BASTA

A partir del regreso a clases la UNAM fue duramente criticada por aquellos que vieron un claro desprestigio tanto de la institución, como de sus egresados. Poco a poco esa imagen negativa fue decreciendo. La incursión de la PFP en la universidad dio el castigo ejemplar, lo que junto con el acoso constante de las autoridades provocó la inacción de los movimientos estudiantiles, al menos de los masivos, por lo menos durante los siguientes 12 años.

Los dos gobernantes que siguieron pertenecían al Partido Acción Nacional, que entre otras cosas dejaron un país inmerso en una violencia sin precedentes. Fue hasta el año 2012, en los meses previos a la elección donde habría de ganar Enrique Peña Nieto la presidencia, cuando surgió un nuevo movimiento estudiantil, de manera espontánea y que de alguna forma canalizó el descontento social por la situación económica y de violencia que había vivido el país, así como la inconformidad de que se volviera a imponer al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en los comicios.

En una visita de Peña a la Universidad Iberoamericana (UI), fue increpado por los estudiantes, entre otras cosas por su participación en la represión de Atenco (2006), cuando había sido gobernador del Estado de México. Peña fue escondido en un baño ante las consignas que en su contra gritaban los estudiantes y posteriormente salió por una vía alterna.

Personajes afines al candidato afirmaron que la protesta había sido planeada por sus adversarios políticos; y ante esta falsedad los propios estudiantes de la UI grabaron un video donde 131 de ellos mostraban su credencial afirmando su calidad de estudiantes de la institución.

El video se hizo viral con el *hashtag* #Yosoy13 y, en poco tiempo, el movimiento creció, impulsado por miembros de la UI y con agregados de muchas universidades como la UNAM, el IPN, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), así como otras universidades incluidas el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey (ITESM), la Universidad Anáhuac y diversas universidades estatales. En sus manifestaciones se podían observar contingentes de distintos estratos sociales, manifestándose por el mismo fin.

El #Yosoy132 se delineó como un movimiento pacífico y de base estudiantil, pronto su fama comenzó a crecer y vieron la luz manifestaciones, mítines y conciertos. Hubo muestras de apoyo de distintas universidades en diversos países que mostraban su solidaridad con el movimiento.

La realización de debates electorales fue una de sus banderas de lucha, y de hecho tuvo a su cargo la organización del tercer debate presidencial con la ausencia de Peña Nieto quién alegó falta de condiciones.

Después del 1 de Julio el movimiento determinó puntos de acuerdo, con la tendencia creada por el movimiento del 68, llamados “6 puntos para el cambio”⁴⁵, entre las medidas principales se estableció: La democratización de los medios de comunicación, cambios en el modelo educativo, neoliberal, de seguridad y de salud pública.

El movimiento aglutinó importantes masas de indignados y, por un momento, parecía que era capaz de lograr algo trascendente, sin embargo el interés pronto amainó. Las amenazas de represión, el carecer de un objetivo concreto y alcanzable, así como el triunfo de Peña Nieto, desmotivaron a las bases. La protesta forjada en redes sociales, al tiempo, devino en activistas que desde su zona de confort daban *likes* y compartían contenidos, sin salir a protestar ni a gritar su indignación.

En una manifestación a Televisa, ésta empresa ofreció un espacio, que más tarde conoceríamos como el programa “Sin Filtro”, donde algunos dirigentes del movimiento discutían temas de interés nacional. La moda había pasado y los líderes terminaron participando del circo y distracción del sistema de medios informativos contra el que se protestaba. Se habló de traición al movimiento, pero más bien su fin llegó por no poseer una bandera de lucha tangible, y poco a poco perder presencia en el imaginario social.

EL MOVIMIENTO DEL IPN EN 2014, LA LLAMA APAGADA

El Instituto Politécnico Nacional fue creado en 1932, con apoyo del presidente Lázaro Cárdenas, desde entonces no ha sido autónomo, es decir, depende del gobierno. Es la Secretaría de Educación Pública (SEP) quién elije al director del instituto.

No obstante los movimientos estudiantiles han sucedido desde su creación, algunos con más repercusión que otros. Tal es el caso del que comenzó en Septiembre del año 2014, con un paro por la modificación de planes de estudios y reglamentos. Estos cambios habían comenzado paulatinamente desde 2002, pero las modificaciones más trascendentes fueron durante la dirección de Yoloxóchitl Bustamante Díaz.

El movimiento comenzó con fuerza y las marchas de protesta durante estos días tuvieron mucho apoyo, así también los paros en los distintos planteles. Sus principales demandas fueron la derogación de los planes de estudio, así como la cancelación del Reglamento que tecnificaba la educación superior y media superior; también pedían la destitución de la directora. Ante la nula atención de parte de las autoridades se planteó el paro indefinido programado para el 26 de septiembre.

Llegada la fecha se declararon en paro indefinido los planteles de Zacatenco, el Casco de Santo Tomás, Tepepan, Milpa Alta, Ticomán y los 16 CECYT (Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos). El mismo día en Iguala, los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa desaparecieron en circunstancias no aclaradas y con los peores augurios.

Para el 3 de octubre el gobierno a través de la Secretaría de Gobernación dio respuesta al pliego petitorio en sus puntos más importantes. Pareciera que el gobierno tuvo prisa por terminar el movimiento, aunque la efervescencia estudiantil también comenzó a amainar.

Las noticias en el caso de los 43 desaparecidos no daban visos de avance en las investigaciones. Por su parte, el gobierno continuó respondiendo puntualmente a las demandas del movimiento hasta en dos ocasiones más. Finalmente con el reemplazo de la dirección la lucha se trasladó a mesas de diálogo. La respuesta favorable de las autoridades poco a poco fue restando elementos al movimiento hasta apaciguarlo fehacientemente; el nuevo director Enrique Fernández Fassnacht dirigió éstas mesas en las que se fueron difuminando las demandas.

AYOTZINAPA, LA DESAPARICIÓN FORZADA COMO CASTIGO EJEMPLAR

El caso de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa nos recuerda que la represión estudiantil no ha terminado. Si en su momento el gobierno se enorgullecía de su abominación, la guerra sucia dio muestras de lo velado que se volvió el tema. No obstante este crimen no se pudo esconder.

Las normales rurales, desde su creación y en los últimos años con más fuerza, le han venido a representar un lastre al gobierno por ser cuna de estudiantes en formación y en contacto con las grandes desigualdades e injusticias que se han cometido con el campo mexicano.

Los normalistas, que en el tiempo de la creación de sus planteles vislumbraron la oportunidad de un cambio para los más desprotegidos, han visto como: el gobierno, las políticas neoliberales y las grandes trasnacionales han dejado al campo en el abandono y con ello a grandes sectores de la población, empobrecidos y sin posibilidades de una verdadera mejora en sus condiciones de vida.

A partir de la supuesta guerra contra el narco, implementada por el gobierno de Felipe Calderón (2006-2012), la violencia se incrementó en

todo el territorio nacional y Guerrero es un claro ejemplo de la descomposición de los límites entre los grupos delincuenciales y los guardianes del orden público.

La noche del 26 de septiembre, estudiantes de Ayotzinapa abordaron camiones para asistir a la marcha del 2 de octubre. Al pasar por Iguala la policía local detuvo a tres de ellos y a 43 normalistas, quienes fueron entregados a un grupo del crimen organizado quienes aparentemente acabaron con su vida, aunque aún no se encuentran pruebas irrefutables de ello.

Ayotzinapa ha sido un caso conocido internacionalmente, se ha detenido a algunos sospechosos como chivos expiatorios, sin embargo, aún no se ha descubierto el paradero de los 43. Lo indignante del caso es que el gobierno en voz de la Procuraduría General de la República (PGR) no sólo pretendió engañar con teorías falsas, sino que dio por terminada la investigación, aun cuando se demostró la participación del gobierno local, policías, militares y un cartel criminal.⁴⁶

Ayotzinapa y el 68, la misma barbarie, 44⁴⁷ y 43 jóvenes que no regresaron a casa y la rabia, al lado de la impunidad, permanecen intactas.

CONCLUSIONES

1968-2018, cincuenta años han pasado y los estudiantes han mostrado el camino. Han combatido valerosamente las luchas de su tiempo y, aunque con derrotas frente al enemigo, han buscado que las injusticias no queden impunes.

El estado temporal del estudiante, su juventud y su levedad (entendida como quien no tiene nada que perder), lo hacen un luchador incansable; si sumamos a la ecuación la adquisición de conocimientos, la creación de argumentos, los sueños y utopías, tenemos al revolucionario perfecto., así "...todas las sociedades tienen reservas de indignación ancladas en la juventud universitaria".⁴⁸

El enemigo se disfraza de autoridad universitaria, de policía, de granadero, de porro, de infiltrado, de narco, de medio de desinformación, pero ha sido el Estado y sus intereses, el Estado y su autoritarismo, el Estado y su guerra sucia, el Estado que sabe que un movimiento estudiantil es peligroso, porque el estudiante deja todo por su lucha, porque posee la simpatía de la sociedad, y porque al Estado no le conviene que la sociedad despierte.

Hoy como en el 68, existe la represión, las desapariciones forzadas, la vigilancia y el control social; existe también la indignación, el deseo de lucha, la búsqueda de la justicia, la juventud y persisten los estudiantes.

El 68 marcó el referente obligado para los movimientos estudiantiles subsecuentes, se puede observar en su forma de manifestarse, en sus consignas, en las asambleas y la forma de organización, en la búsqueda del diálogo público, en las manifestaciones pacíficas, en las brigadas, inclusive en las demandas planteadas. La reivindicación de los símbolos del 68 es una muestra de que el ¡2 de octubre no se olvida!

Como entonces, aún vemos a los medios de información mentir arteramente, manejar un doble discurso y tratar de manipular a las audiencias. En contraparte, seguimos viendo estudiantes salir a botear, a repartir volantes, a pegar carteles, a brigadear, a gritar su verdad con la convicción de una causa justa.

Han pasado 19 años desde el último movimiento estudiantil que puso en jaque al gobierno, las redes sociales tan difundidas hoy en día han servido de válvula de escape para la indignación, para la protesta social y para la militancia izquierdista. Hoy en día dar un *like* pareciera que es suficiente para apoyar las causas sociales.

No obstante, estoy convencido de que en el fondo la indignación estudiantil es real; los embates del gobierno y del capitalismo continúan, y estoy convencido que una vez más los estudiantes saldrán a tomar la calle, a luchar por la justicia y a gritar por la verdad. La pregunta es ¿Cuándo vendrá la próxima chispa que inicie el fuego?

BIBLIOGRAFÍA

Archivo

Archivo Histórico de la UNAM, “Diario la afición” 11 de junio de 1971, Colección hemerográfica sobre movimientos estudiantiles, (1966-1971)”, caja 68.

Volante del CGH, “6 puntos del pliego petitorio”, Archivo personal de Leslie Mercado Revilla

“Versión taquigráfica de la sesión del H. Consejo Universitario”, 16 de diciembre de 1954, Archivo Histórico del Consejo Universitario, exp. 55, f. 19

Libros

- Del Río, Martha (comp.), "Hacia el congreso universitario", Compilación de documentos básicos, Secretaria General auxiliar, UNAM, México 1988, consultado el 10 de Abril de 2018, en: <https://www.ses.unam.mx/docencia/2006I/Lectura30.pdf>
- Garrido de Sierra, Sebastián, "Masas críticas y redes sociales: una explicación microestructural del surgimiento de cuatro movimientos estudiantiles en la UNAM (1986-2000)", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, volumen IV, coord. por Renate Marsiske, ISSUE, UNAM, México, 2015
- Guevara Niebla, Gilberto, 1968, *Largo camino a la democracia*, Cal y Arena, México, 2008.
- , *La democracia en la calle, crónica del movimiento estudiantil mexicano*, Siglo XXI, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1988.
- Harvey, David, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Tres cantos-Akal, Madrid, 2007
- Mendoza Rojas, Javier, *Los Conflictos de la UNAM en el Siglo XX*, CESU/Plaza y Valdés, México, 2001.
- Moreno, Yaim et al, *Yo soy huelguista y soy de la UNAM, Análisis y reflexiones sobre el movimiento universitario de 1999-2000*, Redez, México, 2009.
- Rodríguez Araujo, Octavio, "Dos concepciones sobre la universidad", en *El conflicto de la UNAM (1999-2000)*, El caballito, México, 2000.
- Rosas, María, *Plebeyas batallas: La huelga en la universidad*, Era, México, 2001.

Tesis

- Álvarez Vázquez, Gustavo, "Movimientos estudiantiles en la relación Estado-Sociedad, Elementos para la teoría de la radicalidad de los movimientos sociales", Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2012.

Testimonios

- Leslie Teresa Mercado Revilla
Cecilia Carrillo Escorcía

Artículos en Publicaciones

- Aboites, Hugo, "Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación", revista *CISMA*, año 1, 2º semestre, México, 2011

- Albarrán, Valentín y García, Luis, “Tres movimientos estudiantiles conectados por la Memoria Colectiva”, en *Revista de Psicología Iberoamericana*, vol. 12, No.1, México, 2004
- Meneses Reyes, Marcela, “Radicales o pacifistas, la construcción del enemigo en los movimientos estudiantiles”, revista *Tramas*, n° 40, UAM, México, 2013.
- Padilla, Talanís, “Las normales rurales, historia y proyecto de nación”, revista *El Cotidiano*, núm. 154, marzo-abril 2009, UAM Azcapotzalco, México

Artículos electrónicos

- Alonso, Bueno, “Las Guerrillas y el 68”, consultada el 15 de Febrero de 2018, en: <https://grietadeldesierto.wordpress.com/2013/10/22/las-guerrillas-y-el-68/>
- Campbell, Mónica, “De Tlatelolco a Ayotzinapa: ¿ha cambiado México realmente?”, diario *The Guardian*, 12 nov 2015, consultado el 5 de mayo de 2018, en: <https://www.theguardian.com/cities/2015/nov/12/de-tlatelolco-a-ayotzinapa-ha-cambiado-realmente>
- Casillas, Miguel, “Los nuevos movimientos estudiantiles”, consultada el 14 de marzo del 2018, en: <http://www.educacionfutura.org/los-nuevos-movimientos-estudiantiles/>
- Castillo García, Gustavo, “El Halconazo, historia de represión, cinismo y mentiras se mantiene impune”, diario *La Jornada* 9 de junio 2008, consultada el 12 de Mayo de 2018, en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/09/index.php?article=018n1pol§ion=politica>
- Castro Villarreal, Antonio, “Los movimientos estudiantiles en México: el antes y después del 68”, consultada el 24 de Agosto de 2017, en: <https://prensauniversitaria.mx/los-movimientos-estudiantiles-en-mexico-el-antes-y-el-despues-del-68-2>
- Doyle, Kate, “The Corpus Christi Massacre”, The National Security Archive, consultada el 12 de Abril de 2018, en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB91/>
- Doyle, Kate, “Los muertos de Tlatelolco”, The National Security Archive, consultada el 10 de julio de 2018 en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB201/index2.htm>
- Gómez, Argel, “Primeras Batallas estudiantiles contra el Neoliberalismo en México”, consultada el 21 de Enero de 2018, en: <http://revistamemoria.mx/?p=1194>
- Heredia, Ana Lucía, “1971: El año de los jóvenes regios”, consultada el 10 de enero de 2018, en <http://www.elbarrioantiguo.com/1971-el-ano-de-los-jovenes-regios/>

- Hernández Chelico, Javier, “Avándaro, hace 40 años”, diario La Jornada, 11 de septiembre 2011, consultada el 12 de Mayo de 2018, en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/09/index.php?article=018n1pol§ion=politica>
- Ibarra, Marco, “El Halconazo: sucesos, causas y consecuencias”, consultado el 10 de febrero de 2018, en: <https://www.lifeder.com/halconazo/>
- Munguía, Jacinto R., “Los muertos tienen nombre”, consultado el 10 de julio de 2018, en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/102694.html>
- Perea Cruz, José Enrique, “Las luchas estudiantiles en México” en Cuaderno de Educación Sindical #90, consultado el 15 de febrero de 2018, en: www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernillos/cuaderno90.html
- Pérez, Javier y Magaña, Héctor, “Cronología: Los movimientos estudiantiles en México”, revista Cuestiones de América, FES Zaragoza, UNAM, consultada el 13 de septiembre de 2017, en: <http://www.cuestiones.ws/revista/n2/feb01-jp-hm1.htm>
- Sánchez Parra, Sergio, “La guerrilla en México: un intento de balance historiográfico”, <http://www.cedema.org/uploads/SANCHEZPARRA.pdf>
- Rivera, Rubén y Medina Christian, “México: el significado del movimiento estudiantil politécnico del 2012”, en revista Lucha de Clases, 5 de noviembre 2012, consultada el 15 de mayo del 2018, en: <http://www.luchadeclases.org/internacional/14-america-latina/80-mexico/978-mexico-el-movimiento-estudiantil.html>
- Rubli Kaiser, Federico, “Avándaro 1971: A 40 Años de Woodstock en Valle de Bravo”, revista Nexos, consultada el 30 de Marzo de 2018, en: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=1943>
- “Cronología del Conflicto en la UNAM”, consultada el 2 de mayo de 2018, en: http://www.cisen.gob.mx/pdfs/doc_desclasificados/60-2003_cronologia_conflicto_unam.pdf
- “El Halconazo”, revista Proceso 14 de julio de 2002, consultado el 20 de enero de 2018, en: <https://www.proceso.com.mx/187886/el-halconazo>
- “Los muertos de Tlatelolco ¿Cuántos fueron?”, consultada el 15 de mayo de 2018, en: <https://aristeguinoticias.com/0110/mexico/los-muertos-de-tlatelolco-cuantos-fueron/>
- “Reglamento General de Pagos”, aprobado el 15 de marzo de 1999, consultada el 18 de marzo en 2018, en: <http://abogadogeneral.unam.mx/pdfs/compendio/285.pdf>
- “Yo soy 132, Declaratoria y pliego petitorio”, consultado el 12 de mayo del 2018, en: <https://www.animalpolitico.com/2012/05/declaratoria-y-pliego-petitorio-de-yo-soy-132/>

NOTAS

- ¹ Perea Cruz, José Enrique, “Las luchas estudiantiles en México” en Cuaderno de Educación Sindical #90, consultado el 15 de febrero de 2018, en: www.stunam.org.mx/8prensa/cuadernos/cuadernos90.html
- ² *Ib.*
- ³ Javier Mendoza Rojas, *Los Conflictos de la UNAM en el Siglo XX*, CESU/Plaza y Valdés, México, 2001 p. 152.
- ⁴ Ibarra, Marco, “El Halconazo: sucesos, causas y consecuencias”, consultado el 10 de febrero de 2018, en: <https://www.lifeder.com/halconazo/>
- ⁵ Ana Lucía Heredia, “1971: El año de los jóvenes regios”, consultada el 10 de enero de 2018, en <http://www.elbarrioantiguo.com/1971-el-ano-de-los-jovenes-regios/>
- ⁶ La redacción, “El Halconazo” 14 de julio de 2002, consultado el 20 de enero de 2018, en: <https://www.proceso.com.mx/187886/el-halconazo>
- ⁷ Heredia, *op. cit.*
- ⁸ Gilberto Guevara Niebla, *1968, Largo camino a la democracia*, Cal y Arena, México, 2008, p.39
- ⁹ Doyle, Kate, “The Corpus Christi Massacre”, The National Security Archive, consultada el 12 de Abril de 2018, en: <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB91/>
- ¹⁰ “El Halconazo”, *loc. cit.*
- ¹¹ Archivo Histórico de la UNAM, “Diario la afición” 11 de junio de 1971, Colección hemerográfica sobre movimientos estudiantiles, (1966-1971)”, caja 68.
- ¹² Rubli Kaiser, Federico, “Avándaro 1971: A 40 Años de Woodstock en Valle de Bravo”, consultada el 30 de Marzo de 2018, en: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=1943>
- ¹³ *Ib.*
- ¹⁴ Talanís Padilla, “Las normales rurales, historia y proyecto de nación”, revista El Cotidiano, núm. 154, marzo-abril 2009, UAM Azcapotzalco, México , p. 87.
- ¹⁵ *Ib.*, p. 91.
- ¹⁶ *Ib.*, p. 85.
- ¹⁷ Alonso Bueno, “Las Guerrillas y el 68”, consultada el 15 de Febrero de 2018, en: <https://grietadeldesierto.wordpress.com/2013/10/22/las-guerrillas-y-el-68/>
- ¹⁸ Mendoza, *op. cit.* p. 165.
- ¹⁹ David Harvey, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Tres cantos-Akal, Madrid, 2007, p. 107.
- ²⁰ *Ib.*, p. 108.
- ²¹ Gómez, Argel, “Primeras Batallas estudiantiles contra el Neoliberalismo en México”, consultada el 21 de Enero de 2018, en: <http://revistamemoria.mx/?p=1194>
- ²² Martha Del Río (comp.), “Hacia el congreso universitario”, Compilación de documentos básicos, Secretaria General auxiliar, UNAM, México 1988, consultado el 10 de Abril de 2018, en: <https://www.ses.unam.mx/docencia/2006/Lectura30.pdf> , p. 27.
- ²³ Mendoza, *op. cit.* p. 174.
- ²⁴ Gómez, *op. cit.*
- ²⁵ *Ib.*
- ²⁶ *Ib.*
- ²⁷ Mendoza, *op. cit.* p. 182.

²⁸ Algunas de ellas fueron: a) Evaluación de estudiantes, profesores e investigadores (El SNI sufrió controles y adecuaciones), la creación del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) fue ejemplo de esta inclinación. b) La interacción cercana entre el sector productivo y las universidades. c) Modificar la forma de organización de las Universidades, tendiendo a la descentralización. d) Nuevos esquemas de financiamiento: venta de servicios, cobro de cuotas, investigaciones para organismos privados, así como otras fuentes alternas. e) Aumento de la educación superior en carreras tecnológicas, así como la estabilización de la matrícula, f) Fue creada la COMIPEMS (Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior), para ofertar la demanda completa de las instituciones públicas de nivel medio superior.

²⁹ *Ib.*, p. 193

³⁰ *Ib.*, p. 196

³¹ “Reglamento General de Pagos”, aprobado el 15 de marzo de 1999, consultada el 18 de marzo en 2018, en: <http://abogadogeneral.unam.mx/PDFS/COMPENDIO/285.PDF>

³² “Cronología del Conflicto en la UNAM”, consultada el 2 de mayo de 2018, en: http://www.CISEN.gob.mx/pdfs/doc_desclasificados/60-2003_CRONOLOGIA_CONFLICTO_UNAM.pdf.

³³ 1) Abrogación del Reglamento General de Pagos, 2) Derogación de las reformas de 1997 relativas al pase reglamentado y a la permanencia, 3) Desmantelamiento de la estructura policiaca de vigilancia, control y represión estudiantil, 4) Congreso resolutorio, 5) Correr el calendario escolar y 6) Anulación de los vínculos de la UNAM con el CENEVAL.

³⁴ Mendoza, *op. cit.* p. 201

³⁵ Entre ellos el Bloque Universitario de Izquierda (BUI), La Red de Estudiantes Universitarios, La Coordinadora Estudiantil Metropolitana, En Lucha y la Corriente Histórica emanada del CEU.

³⁶ Uno de las principales características del movimiento, fue su democracia, y el acuerdo de que no hubiese líderes.

³⁷ Mercado, Leslie, “Testimonio de participación en el movimiento estudiantil del CGH”, tomado el 15 de mayo del 2018.

³⁸ Los medios se empeñaron en crear líderes como el “Mosh”, quién por sus rastas fue señalado como el dirigente supremo del movimiento estudiantil, equiparando su imagen a la de todo el movimiento. En realidad Alejandro Chavarría el “Mosh”, fue un alumno de la carrera de Sociología, en la facultad de Ciencias Políticas que al finalizar su carrera obtuvo promedio de 10 y fue ganador de la medalla al mérito académico “Gabino Barreda”; así también fue un miembro más del comité de su facultad durante la huelga estudiantil.

³⁹ 1) Diálogo como la única vía para solucionar el conflicto, 2) Agenda del diálogo, 3) Transmisión del mismo por Radio y TV UNAM y 4) reconocimiento del CGH como único interlocutor.

⁴⁰ Octavio Rodríguez Araujo, “Dos concepciones sobre la universidad”, en *El conflicto de la UNAM (1999-2000)*, El caballito, México, 2000, p. 16

⁴¹ *Ib.*, p. 18

⁴² Hugo Aboites, “Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación”, revista *CISMA*, año 1, 2º semestre, México, 2011, p. 13

⁴³ Valentín Albarrán y García, Luis, “Tres movimientos estudiantiles conectados por la Memoria Colectiva”, en *Revista de Psicología Iberoamericana*, vol. 12, No.1, México, 2004, p. 43

⁴⁴ “Versión taquigráfica de la sesión del H. Consejo Universitarios”, 16 de diciembre de 1954, AHCU, exp. 55, f. 19

- ⁴⁵ “Yo soy 132, Declaratoria y pliego petitorio”, consultado el 12 de mayo del 2018, en: “<https://www.animalpolitico.com/2012/05/declaratoria-y-pliego-petitorio-de-yo-soy-132/>”
- ⁴⁶ Campbell, Mónica, “De Tlatelolco a Ayotzinapa: ¿ha cambiado México realmente?” 12 nov 2015, *The guardian*, consultado el 5 de mayo de 2018, en: <https://www.theguardian.com/cities/2015/nov/12/de-tlatelolco-a-ayotzinapa-ha-cambiado-realmente>
- ⁴⁷ Doyle, Kate, “Los muertos de Tlatelolco”, en <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAE/BB201/index2.htm>, consultada el 10 de julio de 2018.
- ⁴⁸ Casillas, Miguel, “Los nuevos movimientos estudiantiles”, consultada el 14 de marzo del 2018, en: <http://www.educacionfutura.org/los-nuevos-movimientos-estudiantiles/>

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DESDE LA DIDÁCTICA EN BACHILLERATO

Mauricio Flamenco Bacilio

INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil de 1968 se considera como uno de últimos mitos de la Historia Nacional, porque ha sido uno de los episodios más recientes en donde se ha ejemplificado la unión colectiva para buscar un cambio social, político y cultural.¹ No obstante, en la enseñanza de la Historia de México el tema no ha sido explorado apropiadamente, tanto en el trabajo en el aula como en la elaboración de materiales didácticos. Por otro lado, al ser considerado un mito nacional, también hay ideas incompletas o tergiversadas de este proceso histórico entre la población no especializada; por ejemplo, entre los estudiantes de nivel medio superior. En este texto se busca analizar este episodio histórico desde la didáctica en ese nivel de estudios, revisando el contenido de libros de texto, la percepción del tema entre el estudiantado y su capacidad de análisis y comentario en torno a este suceso, además de explorar la percepción sobre este evento histórico entre los alumnos de bachillerato del siglo XXI y si ellos se sienten identificados con el mismo.

Para la realización de este artículo se revisaron distintos libros de texto para el subsistema del Centro de Estudios de Bachillerato (CEB), perteneciente a la Dirección General del Bachillerato (DGB) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), porque fue en este subsistema en donde se trabajó desde la práctica docente el tema del movimiento estudiantil. De la misma manera, se realizó una exploración de conocimientos previos entre el alumnado del Centro de Estudios de Bachillerato a manera de actividad diagnóstica. A partir de los resultados en el aula, se describen ciertas áreas de oportunidad para mejorar

entre el alumnado la comprensión de este importante episodio de la Historia de México durante el siglo XX.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN LOS LIBROS DE TEXTO DEL BACHILLERATO

Al revisar el contenido de los libros usados para la enseñanza de la Historia en México, se encuentran elementos en común al momento de abordar el tema del movimiento estudiantil de 1968. Para este trabajo se revisaron libros de texto para el curso de Historia de México II del plan de estudios del bachillerato general de la Secretaría de Educación Pública. Por un lado, este proceso histórico se incluye como un hecho mencionado dentro del periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz de acuerdo al contenido de los dichos libros.² Un problema común de la didáctica de la historia del México contemporáneo es la división del tiempo en sexenios. En otras palabras, está el problema crónico de historiar a partir del personaje a cargo de la presidencia, mientras los acaecimientos más relevantes parecen resultar un complemento a cada mandato o una consecuencia de cada periodo presidencial.³ Este inconveniente también se ve en el contenido de los programas de clase y materiales elaborados para los cursos de Historia en los distintos subsistemas de bachillerato en la Ciudad de México, como el de la Escuela Nacional Preparatoria, el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Colegio de Bachilleres, el Centro de Estudios de Bachillerato y el Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal.

Otro aspecto en común de los libros de texto es considerar al movimiento estudiantil como el punto culminante de las movilizaciones sociales de las décadas de 1950 y 1960. Estos procesos anteriores son vistos como causas internas para entender mejor la protesta de los estudiantes. De esta manera, antes de abordar este tema se hace una breve mención de las movilizaciones y huelgas, como la de los trabajadores del magisterio en 1958, la de los ferrocarrileros bajo el liderazgo de Demetrio Vallejo entre 1958 y 1959, además del paro laboral de médicos entre 1964 y 1965. Incluso en algunos libros escolares se llega a mencionar al movimiento de Rubén Jaramillo, quien con su rebelión y la promulgación del Plan de Cerro Prieto de 1957 se le llega a considerar como otro antecedente de los ajetreos sociales contra el régimen autoritario del partido hegemónico, es decir, del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

No obstante, entre los libros de texto consultados no suele haber mención de los movimientos estudiantiles sucedidos antes de 1968. Por ejemplo, el reclamo de estudiantes politécnicos originarios de los estados por sus condiciones de hacinamiento en 1950. Posteriormente, en 1956 estalló una huelga en el Instituto Politécnico Nacional, la que recibió el apoyo de la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Nacional de Educación Física y la Universidad Autónoma Chapingo. Cerca de 120mil estudiantes participaron y fue el movimiento estudiantil más importante antes de 1968.⁴ Asimismo, se pueden contar las movilizaciones de protesta estudiantil entre agosto y septiembre de 1958 en contra del aumento en las tarifas de transporte en la capital. También fue importante el movimiento estudiantil acaecido en Chilpancingo en 1960. Esta movilización fue reprimida con la masacre perpetrada en diciembre de ese año.⁵ Tampoco estaría de más hacer mención del movimiento estudiantil de 1929, con el cual la Universidad Nacional de México obtuvo su carácter de autónoma. Si bien este hecho se llega a mencionar en libros de texto, no se le vincula directamente con movimientos estudiantiles posteriores. Incluso como antecedente más inmediato se puede hablar de la huelga de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1966. Dicha huelga ocasionó la renuncia del rector Ignacio Chávez Sánchez, para luego designar al ingeniero Javier Barros Sierra, quien sería el rector de la universidad durante el movimiento estudiantil. Además, en 1967 hubo otra huelga en la Escuela Superior de Agricultura “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez, Chihuahua, que recibió el apoyo del Politécnico y la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Todos estos acontecimientos, por el hecho de haber sido promovidos desde el estudiantado, tienen una mayor relevancia para ser considerados como causas internas para comprender mejor lo ocurrido en 1968.

Por otro lado, no todos los libros de texto hacen referencia a los acontecimientos entendidos como causas externas del movimiento estudiantil en México. La mención de hechos similares en distintas latitudes es necesaria para comprender lo sucedido en el país sede de los Juegos Olímpicos de 1968. Aquel año también es recordado por las movilizaciones sociales en varios países. Entre los sucesos más emblemáticos de 1968 están la Primavera de Praga y el Mayo Francés.⁶ Estos dos hechos se llegan a mencionar en algunos libros de texto al momento de tratar el tema del movimiento estudiantil en México, pero se abordan de forma escueta. Por ejemplo, las acciones de protesta en Praga fueron en contra de la burocratización y el totalitarismo del

régimen de checoslovaco bajo la influencia soviética. Las protestas fueron reprimidas en agosto de 1968 con la ocupación de las fuerzas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia (nación dividida en 1993 en la República Checa y Eslovaquia). En el aula se puede establecer un paralelismo entre la represión militar de la protesta social en Praga y la Ciudad de México en ese mismo año.

Por su parte, el Mayo Francés involucró a los estudiantes y promovió una huelga general de la clase obrera. Lo ocurrido en Francia significó también una protesta contra el consumismo y la universidad tradicional de carácter burgués. Esto mismo fue una consecuencia de la expansión capitalista de la posguerra cuyo beneficio permitió un mayor acceso a la educación superior... aunque para 1968 esa misma expansión entraría en crisis y sería cuestionada desde los recintos de estudio a nivel superior.⁷ La manifestación estudiantil y obrera en contra de la guerra de Vietnam también fue notoria durante el Mayo Francés y también fue causa para la protesta estudiantil en Estados Unidos. En este último país las movilizaciones también fueron influidas por el reconocimiento de los derechos civiles de las minorías y por la contracultura *hippie* de rechazo a la guerra. Las movilizaciones estudiantiles-obreras-populares en ese año se contabilizaron en más de 30 países con causas o matices diferentes.⁸ Por su parte, el economista Pablo Gómez Álvarez, quien participó en el movimiento estudiantil en México, contabiliza hasta 65 países con protestas sociales y estudiantiles durante ese mismo año.⁹

En cuanto al contenido acerca del movimiento estudiantil en México, los libros de texto también varían en cuanto a su extensión y manejo de la información. Los contrastes van desde un párrafo o dos hasta dos o tres páginas al tocar el tema. Algunos textos escolares mencionan el pleito del 22 de julio entre estudiantes de las escuelas vocacionales del Politécnico y la escuela preparatoria Isaac Ochoterena, la cual estaba incorporada a la UNAM, junto con su posterior represión como el inicio del movimiento. Otros hacen mención de las manifestaciones de los meses siguientes, del pliego petitorio de los estudiantes para destituir al jefe de la policía Luis Cueto Ramírez y disolver al cuerpo de granaderos.¹⁰ Asimismo, en uno de los libros de texto consultados se menciona erróneamente al pleito del 22 de julio con la intervención del ejército y su represión mediante un disparo de bazuca.¹¹ En realidad el “*bazucazo*” ocurrió días después en la preparatoria de San Ildefonso.

Los textos escolares revisados coinciden en mencionar a la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. No obstante, este hecho es visto a menudo como

la finalización de este proceso histórico, porque no hay mención a acontecimientos posteriores. En los libros de texto tampoco hay referencias a la llamada “tregua olímpica”; es decir, cuando se suspendieron las manifestaciones mientras se celebraron los Juegos Olímpicos.¹² Finalmente, entre la bibliografía consultada para el curso de Historia de México II, no hay mención sobre la disolución del Consejo Nacional de Huelga en diciembre de 1968. Este hecho marcaría el final del movimiento estudiantil, aunque los libros de texto solo suelen abarcar hasta los hechos del 2 de octubre. Sin embargo, en otros textos se menciona la aparición de movimientos guerrilleros en la década siguiente como una consecuencia del 68, donde algunos radicales vieron en la lucha armada una opción para buscar la transformación política y social.¹³

La asignatura de Historia de México II, en donde se aborda el tema del 68, corresponde al tercer semestre del plan de estudios del Centro de Estudios de Bachillerato. Al semestre siguiente se cursa la asignatura de Estructura Socioeconómica de México, cuyo programa retoma aspectos del curso de Historia de México II, entre ellos, el de los movimientos sociales. Al revisar libros de texto para esta asignatura, se nota incluso un mayor contenido sobre el movimiento estudiantil. De hecho, en esta asignatura las dimensiones causales se amplían; por ejemplo, al explicar la mala distribución de los ingresos entre las familias mexicanas como motivo del descontento social, el cual llevó a las movilizaciones de las décadas de 1950 y 1960.¹⁴ Otro texto para este curso menciona incluso a la huelga de la Facultad de Derecho de 1966 como otro antecedente importante.¹⁵ Como sucede con los contenidos del curso anterior, se menciona lo ocurrido en Tlatelolco el 2 de octubre, además de considerar a las guerrillas de los años setenta como consecuencia del movimiento.¹⁶ Para este curso, uno de los textos consultados menciona la disolución del Consejo Nacional de Huelga en diciembre de 1968, hecho por el cual se da por finalizado el movimiento estudiantil.¹⁷

Otra consecuencia social, mencionada en los contenidos del curso de Estructura Socioeconómica de México, fue la creación de más instituciones educativas de carácter público en los niveles medio superior y superior como el Colegio de Ciencias y Humanidades, el Colegio de Bachilleres, la Universidad Autónoma Metropolitana y la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería y Ciencias Sociales y Administrativas (UPIICSA) del Instituto Politécnico Nacional.¹⁸ Ciertamente, el apoyo del Estado a la creación de estas instituciones sirvió para conciliar a grupos estudiantiles y académicos con el

gobierno. Aunque también con ello se buscó contrarrestar el avance de los grupos guerrilleros, tanto urbanos como rurales surgidos después de las masacres de 1968 y 1971. En los siguientes años, la influencia de las guerrillas en varias universidades se había vuelto notable. Otra intención del gobierno tras la creación de estas instituciones fue el de buscar grupos de apoyo para el régimen de Luís Echeverría Álvarez de 1970 a 1976.

En el cuarto semestre del plan de estudios del bachillerato se muestra una mayor profundidad en el contenido de lo acaecido en 1968, a pesar de no ser necesariamente un curso de Historia, sino de Estructura Socioeconómica de México. Después de estos dos cursos, los alumnos ya deben tener consolidados los conocimientos de causas, desarrollo y efectos de este proceso histórico. Incluso cuando los alumnos llegan al bachillerato ya deben tener entre su acervo o capital cultural alguna información con respecto a las protestas y movilizaciones estudiantiles de aquel emblemático año. En cuanto a las causas y consecuencias, los libros usados en las escuelas solo se limitan a la parte política y social con las guerrillas o las instituciones educativas surgidas en los años setenta. Pero se omite la parte cultural como la aparición de la literatura de *La Onda*, además de manifestaciones contraculturales entre la población juvenil.¹⁹

EL TEMA HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL LLEVADO AL AULA

En cuanto a la experiencia docente, se ha notado un mayor interés del alumnado por conocer este proceso histórico en comparación de otros capítulos de la Historia de México. Esta curiosidad se debe, en cierta medida, por la importancia de la actividad de la sociedad en conjunto alrededor de este hecho, el cual incluyó en un primer plano a la participación de gente joven, algunos de ellos contaban con la misma edad de los estudiantes de bachillerato. Sin duda, el tema del movimiento estudiantil de 1968 representa una buena oportunidad para desarrollar la empatía histórica, porque al comenzar a trabajar con este tópico se ve como algunos alumnos se pueden llegar a sentir identificados con los participantes del proceso histórico analizado: es decir los jóvenes estudiantes de aquel entonces. Esto sirve como un primer paso para ir más allá del conocimiento factual de este proceso histórico, como saber los

motivos de los jóvenes de ese entonces para participar en el movimiento y querer cambiar la situación del país.

No obstante, al indagar en los saberes previos de los alumnos de bachillerato se pone en evidencia el desconocimiento a grandes rasgos sobre el movimiento estudiantil. En una actividad de carácter diagnóstico, se solicitó a alumnos tres grupos del Centro de Estudios de Bachillerato 4/1 realizar un breve escrito sobre sus conocimientos previos acerca de la movilización estudiantil-popular de 1968. Este ejercicio se llevó a cabo en equipos. De esta manera, si alguien en el aula desconocía en absoluto este acontecimiento podría darse una idea inicial sobre él. Durante esta dinámica de clase se pidió a los alumnos recordar el tema si lo vieron cuando estaban en la secundaria, también se les solicitó si habían visto películas, documentales o libros sobre este proceso histórico.

Al revisar los productos de los alumnos en clase, la gran mayoría se limitó a la fecha del 2 de octubre con la masacre de Tlatelolco. Algunos equipos hicieron alusión a la película *Rojo amanecer* como parte de su acervo cultural acerca de este tema. Otros pocos incluyen la represión y matanza de civiles por parte de grupos paramilitares. Pero prácticamente ningún producto elaborado por los alumnos detallaba acerca de los hechos ocurridos antes y después de lo ocurrido en Tlatelolco. Un par de equipos mencionaron el pleito del 26 de julio además de la matanza del 2 de octubre, pero sin mencionar nada más entre esas dos fechas. Otros también refirieron a la realización de los Juegos Olímpicos en México, pero de manera casi inconexa a las manifestaciones juveniles de ese año. Este breve ejercicio demuestra lo expresado por Carlos Monsiváis sobre el 68 en el imaginario colectivo: “No se olvida el 2 de octubre pero, casi naturalmente, se difuminan sus causas y consecuencias.”²⁰ A continuación se muestran algunos productos hechos en clase sobre los saberes iniciales o previos sobre el 68 en México:

Producto 1:

Matanza del año 1968

Eran estudiantes de todas las escuelas, fue en la plaza de las Tres Culturas, fue una protesta contra el gobierno. Se mandaron fuerzas armadas para controlar a los estudiantes pero acabaron las cosas mal y los mataron (IPN, UNAM, Universidades Particulares, Obreros).

Producto 2:

Movimiento estudiantil de 1968

Fue un movimiento de 1968.

El día 2 de octubre de 1968 hubo un miting [sic] en la plaza de las tres culturas de estudiantes contra el gobierno de Elías [sic] Ordaz.

Protestaban para que abandonara el poder del país, cuando llegaba el fin del movimiento, tres luces rojas cruzaron el cielo, y ahí comenzó la masacre, comenzaron a matar a todos los estudiantes que se encontraban ahí, muchos intentaron huir hacia los departamentos que estaban cerca.

Hombres con guantes blancos comenzaron a matar a los que escapaban.

Hubo mucho[s] desaparecidos, las noticias en aquel entonces hicieron un *aproximado del atentado pero nunca se supo la cifra exacta*.

A todo esto se llegó [sic] a estipular que el presidente de aquel entonces hizo aquello para evitar atentados en los próximos juegos olímpicos de aquel año.

Producto 3:

Movimiento estudiantil de 1968

Comenzó el 26 de Julio por causa de un incidente de fútbol americano entre estudiantes de la[s] vocacional[es] 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional y la preparatoria Issac [sic] Ochoa [sic] de la UNAM. Ocurrió [sic] durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz. Mientras los estudiantes estaban en una huelga los acorralaron en la plaza de [las] 3 culturas un grupo paramilitar y fueron asesinados brutalmente. El encargado fue Luis Echeverría.

Producto 4:

Movimiento estudiantil del 68.

Movimiento estudiantil se generó por un conflicto de escuelas y comenzaron a manifestarse y comenzó [sic] la violencia.

El atentado de Tlatelolco [sic] comenzó a través de una traición y demás para que las personas de los juegos olímpicos no vieran la violencia que había.

Producto 5:

Movimiento estudiantil de 1968.

Fue un 2 de octubre de 1968, los alumnos hicieron una marcha exigiendo mejorar en el sistema educativo, el gobierno los intento [sic] reprimir para que no se manifestaran, por lo que el gobierno tomo [sic] la decisión de enviar comboys [sic] armados a abrir fuego en contra del movimiento estudiantil provocando miles de muertes.

El propósito de transcribir los productos elaborados por los alumnos no es con el fin de exhibir su imprecisión del conocimiento histórico, ni las ideas erróneas o tergiversadas ni tampoco su falta de desarrollo de la comunicación escrita, pero esta pequeña muestra sirve para demostrar parte de la noción colectiva alrededor de uno de los procesos históricos más relevantes del siglo XX en México. Aunque la reducción del conocimiento sobre el movimiento estudiantil al 2 de octubre no es exclusiva de este proceso histórico. En el imaginario colectivo los procesos históricos suelen limitarse a la fecha a conmemorar; por ejemplo: el 16 de septiembre como fecha del inicio de la independencia, el 5 de mayo como el día de la Batalla de Puebla o el 20 de noviembre con el inicio de la Revolución Mexicana. Pero más allá de la fecha simbólica, no se suele pensar mucho en sus causas y efectos inmediatos. Ante este panorama, la didáctica y la divulgación de la Historia deben trabajar para ir más allá de la fecha, el dato o la anécdota, para llevar a los alumnos a analizar los procesos colectivos con sus orígenes, desarrollo, consecuencias y ejemplos tangibles en el presente.

Ciertamente, en la didáctica de la Historia también existen limitantes por si se quiere profundizar en un tema. El obstáculo principal para querer detallar los aspectos de un proceso histórico es el tiempo de clase destinado al mismo, cuando se han de ver otros temas en un mismo número de horas debido a las exigencias del programa de estudios. Otras limitantes son la carga de trabajo de los alumnos para el resto de las asignaturas, así como sus propias circunstancias personales. Al momento de trabajar el tema del movimiento estudiantil de 1968, los conocimientos esperados de los alumnos serían el vincular este proceso con las protestas sociales de los años previos como causas internas, junto con el carácter autoritario de un régimen de partido hegemónico capaz de reprimir disidencias. También se espera comprender la situación internacional con manifestaciones similares como causas externas, así como

las consecuencias de la creación de nuevas instituciones públicas de nivel medio superior y superior, de la aparición de movimientos guerrilleros y como un episodio importante de la organización social en México. Tampoco está de más comprender después un episodio de características similares como el “halconazo” de 1971. De esta manera se puede trascender la frase narrativa del “2 de octubre” para ir más allá, revisar sus motivos, sus causas trascendiendo las fronteras geográficas y temporales, comprender su desarrollo, consecuencias e impacto posterior. Asimismo, como el tema se vuelve a ver al semestre siguiente en el plan de estudios del bachillerato general, se espera ya para ese entonces una profundización del conocimiento de este hecho histórico, junto con sus dimensiones socioeconómicas y políticas.

OPORTUNIDADES PARA POTENCIAR EL CONOCIMIENTO DE ESTE PROCESO HISTÓRICO

Al ser un hecho de historia contemporánea, las fuentes directas para el estudio del movimiento estudiantil de 1968 son mayores a comparación de otros episodios clave en el devenir de la nación mexicana. Por eso mismo, el tema brinda la oportunidad de trabajar con fuentes primarias; es decir, de lo ocurrido desde el momento en el cual ocurrieron los hechos, sin pasar por el filtro hermenéutico de los discursos historiográficos representados en los libros, ya sean de investigación especializada, de divulgación o de texto escolar. Así los estudiantes de bachillerato podrán acercarse a este tipo de fuentes para realizar sus propios juicios de valor alrededor de este tema.

De hecho, este tema permite usar el contenido de algunos libros como fuente primaria. Si bien la bibliografía en la investigación histórica se considera como fuente secundaria, algunos libros recrean las declaraciones de quienes participaron, por lo cual, al incluir testimonios, estos se consideran como fuente primaria. Como una primera aproximación a los testimonios desde un libro, se puede mencionar al conocido texto de Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco*. Donde se encuentran las declaraciones de los líderes del movimiento, de padres de familia, trabajadores, estudiantes, además de gente común expresando su opinión en contra del movimiento. Sin embargo, el contenido de este libro fue cuestionado por parte de Luís González de Alba (líder del movimiento quien se suicidó en la simbólica fecha del 2 de octubre de 2016), por

modificar información y cambiar dichos, además de tomar pasajes de su libro *Los días y los años*, en los cuales se narran las vivencias de González de Alba y sus compañeros de lucha en el movimiento y durante su tiempo en prisión.

Otro ejemplo de fuente de estudio es la prensa de la época. La opinión pública se encontraba dividida y eso puede derivar en un ejercicio para contrastar los puntos de vista, identificar los prejuicios ideológicos y forjarse un juicio crítico para comprender mejor este acontecimiento.²¹ Las fotografías de la época también se cuentan en el análisis de fuentes primarias, así los educandos podrán interpretar el contenido de los vestigios visuales. El ejercicio de revisión fotográfica se puede realizar desde el aula. Como otra fuente primaria están los carteles de la época como ejemplo del desarrollo de las artes gráficas en esa época. Incluso dentro de la bibliografía especializada sobre el 68 hay material dedicado a la fotografía y el diseño.²² El acceso a este tipo de fuentes permite a los estudiantes elaborar sus propios discursos historiográficos y los lleva al conocimiento de la labor profesional de los historiadores al buscar, analizar, comparar y validar fuentes de información.

Tampoco está de más acercarse a la visión de quienes participaron o quienes recuerden o atestiguaran el hecho histórico. Los alumnos pueden preguntar a personas mayores, no necesariamente activistas o manifestantes, sino a gente capaz de recordar la situación del país en esa época, como las movilizaciones sociales de las décadas de 1950 y 1960, así como los juegos olímpicos inaugurados diez días después de la matanza de Tlatelolco. En cuanto a los testimonios en retrospectiva histórica, una lectura recomendable es el texto coordinado por Salvador Martínez della Rocca *Voces y ecos del 68*, publicado en 2009 en el que aparecen textos de los protagonistas del movimiento, como el propio Martínez della Rocca, Pablo Gómez, Gilberto Guevara Niebla, entre otros. Asimismo, Gómez en su libro *1968: la historia también está hecha de derrotas*, menciona las contradicciones, dentro de los participantes, los testimonios y hasta en las propias investigaciones académicas.²³ Esto daría paso a la noción de polisemia en torno a un hecho histórico, lo cual también es importante para desarrollar el pensamiento crítico en el estudio de la Historia en el nivel medio superior.

COROLARIO

Los hechos históricos se llegan a comprender mejor si se va más allá del contexto local. El Movimiento Estudiantil de 1968 no puede entenderse si antes no se explican, tanto las causas externas, como las internas. Algunos libros de texto han mencionado a las movilizaciones sociales de Francia y Checoslovaquia como antecedente para entender lo ocurrido en México. Pero también ocurrieron diversas movilizaciones estudiantiles, obreras y populares en diversas partes del mundo en aquel año, por lo cual el movimiento estudiantil de México no se puede ver como algo aislado. Por otro lado, no se suele incluir a otros movimientos estudiantiles sucedidos en el país al momento de enseñar este tema, priorizando a las huelgas de ferrocarrileros, maestros y médicos de los años previos como causa interna. Pero los movimientos estudiantiles de México desde 1929 hasta 1967 también son antecedentes importantes para conocer mejor la huelga del estudiantado en 1968.

En cuanto a la didáctica del tema en sí, se ha comprobado la limitación o reducción de todo un proceso histórico a la fecha más emblemática: el 2 de octubre. Esto se ha verificado al explorar los conocimientos previos de los alumnos y no resulta muy distinto a la visión dentro del imaginario colectivo. Aunque existe un mayor interés entre los alumnos al estudiar este tema a comparación de otros, principalmente por la participación de gente con la misma edad y ocupación. Asimismo, al ser un hecho de historia contemporánea, se pueden utilizar un mayor número de fuentes de estudio, algunas de ellas primarias como son los testimonios, los textos de la época o los registros visuales, como carteles, fotografías y hasta videos. Si se destina tiempo de clase y de tareas para la revisión, análisis, comparación, crítica y validación de esta clase de materiales, los alumnos empezarán a conocer el trabajo del historiador, por lo menos en este tema y en otros de Historia contemporánea. Incluso esta actividad de buscar, analizar y comparar fuentes de estudio puede ser útil para cualquier futura actividad profesional a desarrollar por parte de los alumnos de bachillerato, especialmente si esta actividad se vincula con la investigación científica o documental.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía sobre el movimiento estudiantil de 1968

- Aquino Casas, Arnulfo y Jorge Perezvega, *Imágenes y símbolos del 68: fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*, 1ª ed. 1ª reimp., UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, Comité 68 Pro Libertades Democráticas, México, 2008. 254p. ils.
- Castillo Troncoso, Alberto del, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: La fotografía y la construcción de un imaginario*, 1ª ed., UNAM, Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México 2012. 331p. ils.
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc, *1968 La escuela y los estudiantes*, UNAM, Dirección General de la Escuela Nacional Preparatoria, México, 2010. 175p.
- Gómez, Pablo, *1968: la historia también está hecha de derrotas*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2008. 456p.
- González de Alba, Luis, *Los días y los años*, SEP, Era, México, 1986. 207p. (Lecturas mexicanas, 41).
- Martínez della Rocca, Salvador (coord.), *Voces y ecos del 68*, Miguel Ángel Porrúa, México, Gobierno del Distrito Federal, 2009. 385p.
- Monsiváis, Carlos, *El 68. La tradición de la resistencia*, 1ª ed. 1ª reimp., Era, México, 2008. 247 [24] p. ils.
- Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*, 43ª ed., Era, México, 1984. 282p. ils.

Libros de texto:

- Castro González, Heladio, *Historia I. Modalidad semiescolar del sistema del Bachillerato del Gobierno del D.F.*, Gobierno del Distrito Federal, Instituto de Educación Media Superior del Distrito Federal, México, 2008. 112p. ils.
- Dander Flores, María Adriana, *Estructura Socioeconómica de México*, 1ª ed., Ediciones SM, México, 2014. 151p. ils.
- *Historia de México II*, 1ª ed., Ediciones SM, México, 2014. 207p. ils.
- González Esteva, Isabel, *Historia de México II*, Esfinge, México, 2016. 143p. ils.
- Martínez Urbalejo, Benito, *Historia de México II. Con enfoque en competencias. Organización didáctica por bloque*, 2ª ed., Book Mart, México, 2011. 234p. ils.
- Pérez Santana, Alma Lucía, *Historia de México II. Del Porfiriato a la época actual*, Trillas, México, 2012. 180p.

- Rodríguez Cabrera, Yenisey, *Estructura Socioeconómica de México*, 1ª ed., Anglo Publishing, México, 2012. 135p. ils.
- Rodríguez Sánchez, Aurelio Miguel, *Estructura Socioeconómica de México*, 2ª ed., Patria, México, 2013. 172p. ils.
- Sánchez Córdova, Humberto, *et. al.*, *Historia de México 2*, 2ª ed., Pearson, México, 2013. 272 p. ils.
- Trujillo Méndez, Marcelino, *Estructura socioeconómica de México*, Esfinge, México, 2012. 223p. ils.

Bibliografía complementaria:

- Domínguez Martínez, Raúl. (coord.), *México: Una democracia en construcción II*, Palabra de Clío, México, 2011. 200p.
- Escalante Monzalbo, Pablo. *et. al.*, *Nueva historia mínima de México*, 1ª ed., El Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, México, 2008. 303p. (Colección RIEB).
- Flamenco Bacilio, Mauricio, *Análisis crítico de la asignatura de Historia en la modalidad semiescolar del IEMS-DF* 1ª ed., Instituto de Estudios Humanísticos, Palabra de Clío, México, 2015.
- Historia general de México. Versión 2000*, El Colegio de México, México, 2006. 1103 p. ils.
- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, 1ª ed., Océano, México, 2012. 250p.
- Llanes Arenas, Lorena (coord.), *Didáctica de la historia en el siglo XX*, 1ª ed., Palabra de Clío, México, 2012.

Hemerografía:

- Colmenares Maguregui, Ismael Antonio. "1968 rodeado de lo cotidiano" en *Historiagenda*. Tercera época. Núm. 28. Octubre 2013-Marzo 2014. pp. 129-139.
- Domínguez Nava, Cuauhtémoc. "1966. La huelga en la UNAM y el CEU" en *Diacronías. Revista de divulgación histórica*. Año 9. Núm. 16. Octubre 2016. pp. 107-117.
- Serna, Ana María. "La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968" en *Signos históricos*. Núm. 31. Enero-junio 2014. pp. 116-159.
- Valadez Aguilar, María Helena. "El movimiento estudiantil en Alemania" en *Diacronías. Revista de divulgación histórica*. Año 3. Núm. 4. Invierno 2009. pp. 9-34.
- . "El 68 gota a gota. Cronología de la revolución estudiantil en el mundo" en *Diacronías. Revista de divulgación histórica*. Año 6. Núm. 10. Enero 2014. pp. 85-96.

Filmografía:

Fons, Jorge, *Rojo amanecer*. México, Cinematográfica Sol, 1989. 89 min.

 NOTAS

- ¹ Carlos Monsiváis, *El 68: La tradición de la resistencia*. México, 2008. p. 22 “es el fenómeno más significativo de la Historia de México en la segunda mitad del siglo XX”.
- ² Véase la sección de libros de texto en la sección de fuentes consultadas en el presente capítulo.
- ³ Mauricio Flamenco Bacilio, *Análisis crítico de la asignatura de Historia en la modalidad semiescolar del IEMS-DF*. México, 2015. p. 48.
- ⁴ Sabino González, “Democracia ausente y respuesta social en México 1950-1960” en Raúl Domínguez Martínez coord. *México: Una democracia en construcción II*. México, 2011. p. 103.
- ⁵ Carlos Illades, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México 1968-1989*, México, 2012, p. 40.
- ⁶ Isabel González Esteva, *Historia de México II*, México, 2016. p. 114.
- ⁷ Cuauhtémoc Domínguez Nava, *1968 la escuela y los estudiantes*. México, 2010. pp. 63, 66-68, 88. Este autor es profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. Además en este libro se hace mención de la Revolución Cultural china de 1966 como otro antecedente o causa externa del movimiento estudiantil de 1968 en México.
- ⁸ María Elena Valadez, “El 68 gota a gota. Cronología de la revolución estudiantil en el mundo” en *Diacronías Revista de divulgación histórica*. Año 6. Núm. 10. Enero 2014. p. 10.
- ⁹ Pablo Gómez, *1968: la historia también está hecha de derrotas*. México, 2008, p. 5.
- ¹⁰ Benito Martínez Urbalejo, *Historia de México II. Con enfoque en competencias. Organización didáctica por bloques*. México, 2012. pp.182-183.
- ¹¹ González Esteva, *Op. Cit.* p. 115.
- ¹² Luis González de Alba, *Los días y los años*, México, 1986, p. 168-169.
- ¹³ Humberto Sánchez Córdova, et. al. *Historia de México 2*. México, 2013. p. 206. Martínez Urbalejo, *Op. Cit.* p. 183.
- ¹⁴ Aurelio Miguel, Rodríguez Sánchez, *Estructura socioeconómica de México*, México, 2013. p. 63.
- ¹⁵ María Adriana Dander Flores, *Estructura socioeconómica de México*, México, México, 2012. p. 65.
- ¹⁶ Yenisey Rodríguez Cabrera, *Estructura socioeconómica de México*, México, 2012. p.67.
- ¹⁷ Marcelino Trujillo Méndez, *Estructura socioeconómica de México*, México, 2012. p. 100.
- ¹⁸ *Supra*. Nota 14.
- ¹⁹ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el Siglo XX” en *Historia general de México. Versión 2000*. México, 2006, pp.1044-1045. Ismael, Antonio Colmenares Maguregui “1968 rodeado de lo cotidiano” en *Historiagenda*. Núm. 28. Octubre 2013-Marzo 2014. p.132.
- ²⁰ Monsiváis, *El 68...* p.246.
- ²¹ Ana María Serna, “La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968”. en *Signos históricos*. Núm. 31. Enero-junio 2014. p. 124.
- ²² Alberto del Castillo Troncoso, *Ensayo sobre el movimiento estudiantil de 1968: La fotografía y la construcción de un imaginario*. México, 2012, *passim*. Arnulfo Aquino Casas y Jorge Pérezvega, *Imágenes y símbolos del 68: fotografía y gráfica del movimiento estudiantil*, México, 2008, *passim*.
- ²³ Gómez *Op. Cit.* p. 429.

A 50 años del estallido social más relevante de la segunda mitad del siglo xx mexicano, el movimiento estudiantil de 1968, la explicación sobre el origen, desarrollo y desenlace pasa necesaria e inevitablemente por desarmar los modelos discursivos con los que se ha intentado explicar hasta ahora. Entendiendo como discursos las narrativas que se fueron construyendo tanto de la parte oficial (poder político, particularmente), como desde el movimiento estudiantil (estudiantes, dirigencia). Por lo tanto, la apuesta de esta antología es abrir líneas de reflexión para repensar el 68 y poner en duda el gran armado discursivo desde el cual se ha explicado, durante décadas un aparente absurdo origen, desarrollo y desenlace que, 50 años después, resulta insuficiente para despejar las dudas, los silencios, los inmensos vacíos de una historia inacabada.

Palabra
de Clío

historiadores mexicanos

“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

ISBN: 978-607-97883-6-0



9 786079 788360